



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**LAS SEPULTURAS DOMÉSTICAS DE CHINKIHÁ, CHIAPAS**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

LUIS FERNANDO NÚÑEZ ENRÍQUEZ

TUTOR DE TESIS

DR. RODRIGO LIENDO STUARDO

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ANTROPOLÓGICAS, UNAM

COMITÉ TUTORIAL

DR. ERNESTO VARGAS PACHECO

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ANTROPOLÓGICAS, UNAM

DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ

INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ANTROPOLÓGICAS, UNAM



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

	Página
Lista de Figuras . . . . .	i
Lista de Tablas . . . . .	ix
Introducción . . . . .	1
I. Marco Conceptual . . . . .	9
Las casas mayas del Clásico . . . . .	9
Las casas mayas vistas como sociedades de casa . . . . .	11
La etnografía de las casas mayas actuales . . . . .	12
Contexto social de las actividades mortuorias domésticas . . . . .	15
Tipos de actividades rituales mortuorias . . . . .	16
La perspectiva sitio-región. . . . .	19
El culto a los antepasados en Chinikihá . . . . .	23
El alcance actual de los datos . . . . .	24
II. Metodología . . . . .	26
Antecedentes de la organización de la información mortuoria . . . . .	27
Antecedentes de los estudios mortuorios mayas . . . . .	30
Características de la muestra mortuoria de Chinikihá y las otras muestras comparativas. . . . .	31
Características de enterramiento de las sepulturas domésticas de Chinikihá. . . . .	32
III Los muertos de las casas de Chinikihá. . . . .	50
Chinikihá en el contexto regional. . . . .	50
El estado actual de los estudios mortuorios en las Tierras Bajas Noroccidentales y la Cuenca del Usumacinta. . . . .	52

Los contextos mortuorios de los grupos residenciales de Chinikihá . . .	53
IV Análisis de las características de enterramiento de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	141
Características espaciales . . . . .	141
Características del continente . . . . .	144
Características biológicas de los esqueletos . . . . .	154
Acomodo del contenido . . . . .	158
Características de los reingresos: la manipulación y la alteración de las sepulturas . . . . .	169
V. Comparación de las sepulturas domésticas de Chinikihá, Palenque y Piedras Negras . . . . .	174
Características generales de las muestras comparativas. . . . .	175
VI. Conclusión . . . . .	211
Anexo: Descripción de las sepulturas 1 a 30 de Chinikihá . . . . .	217
Referencias . . . . .	284

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura	Página
1.1. Escena de una vasija en la que se observa un bulto con reliquias, posiblemente huesos. Justin Kerr K1222 . . . . .	18
1.2. Escena en vasija con seres del inframundo reunidos en torno a bultos con reliquias. Justin Kerr K2796 . . . . .	18
1.3. Altar 5 de Tikal, en donde se observan dos personajes en actividad ritual frente a un conjunto de huesos apilados . . . . .	19
3.1. Mapa del Área Maya, en el recuadro la región de estudio . . . . .	54
3.2. La región de las Tierras Bajas Noroccidentales y la Cuenca Media del Usumacinta . . . . .	55
3.3. Plano del sitio Chinikihá, Chiapas . . . . .	58
3.4. Planta del Conjunto F 3-6 . . . . .	59
3.5. Vista de las Sepulturas 4 (abajo) y 6 (arriba izquierda), en la parte central del patio interno . . . . .	60
3.6. Nivel del último piso del patio, mostrando las piedras utilizadas como marcadores de las sepulturas 14 y 15 . . . . .	61
3.7. Cala de la Operación 117, parte centro norte del patio y Estructura F-6 al fondo . . . . .	62
3.8. Pisos de la Estructura y subestructura F-6, Operación 121 . . . . .	62
3.9. Planta general de las operaciones 117 (patio) y 121 (Estructura F-6), con la ubicación de las sepulturas . . . . .	63
3.10. Operación 122, parte centro-sur del patio interno, al fondo la Estructura F-4 . . . . .	64
3. 11. Perfil este de la Operación 117. se aprecian los dos niveles del piso del patio y los marcadores de las sepulturas 14 y 15 . . . . .	67
3. 12. Lecho rocoso de la Operación 117 . . . . .	68
3. 13. Lecho rocoso de la Operación 122 . . . . .	68
3. 14. Lecho rocoso de la Operación 143 . . . . .	69

3.15.	Las primeras piedras de la cubierta de la S-2 . . . . .	70
3.16.	La acumulación de piedras ya despejada de tierra . . . . .	71
3.17.	Vista de la Sepultura 12 de Chinikihá. . . . .	71
3.18.	Lajas colapsadas de la cubierta de S-4 . . . . .	73
3.19.	Vista en planta de la S-4 . . . . .	73
3.20.	Detalle de la acumulación de cráneos al sur de la cista y de la mandíbula del individuo A <i>in situ</i> . . . . .	74
3.21.	Vista en planta de la S-6 . . . . .	75
3.22.	El cráneo del individuo B, sobre la pelvis del A . . . . .	76
3.23.	Restos óseos colocados a un lado de la sepultura . . . . .	78
3.24.	Vista general de la S-9 . . . . .	78
3.25.	Vista general en planta de la S-6 . . . . .	80
3.26.	Detalle de los cráneos secundarios a los pies el individuo A . . . . .	80
3.27.	Relleno de nivelación del patio, dentro del que se encontraba la S- 10 . . . . .	82
3.28.	Vista de la S-10 . . . . .	82
3.29.	Piedras sobre el esqueleto post craneal . . . . .	83
3.30.	Cubierta de lajas de la S-13. Al fondo la parte rellena con piedras . . . . .	84
3.31.	Vista general en planta de la S-13 . . . . .	84
3.32.	Primer nivel de la cubierta de la S-15, debajo de las piedras había otro nivel de lajas . . . . .	86
3.33.	Vista general en planta de la S-15 . . . . .	86
3.34.	Cubierta de la cista infantil S-11 . . . . .	87
3.35.	Vista de la S-11 . . . . .	88
3.36.	Sección del pozo donde se encontró la vasija fragmentada y la acumulación de piedras semi careadas y lajas rotas . . . . .	90

3.37.	Detalle de área afectada por la alteración . . . . .	90
3.38.	Orejera encontrada en el relleno del pozo . . . . .	91
3.39.	Vista de la Sepultura 12 de Chinikihá, notes las piedras faltantes en las paredes de la cista . . . . .	91
3.40.	Acumulación de piedras semi careadas y lajas rotas sobre la sepultura . . . . .	93
3.41.	Vista exterior de la parte norte de la cista de la S-12 . . . . .	93
3.42.	Sepultura 17 (parte baja de la foto), mostrando parte cubierta al sur y alterada al norte . . . . .	94
3.43.	Cara externa de una cista encontrada en el perfil norte de la Operación 143. . . . .	94
3.44.	Vista lateral del esqueleto de la S-7. Nótese las grandes piedras que sirvieron de columnas a las lajas de la cubierta . . . . .	96
3.45.	Vista general en planta de la S-7 . . . . .	96
3.46.	Capa II. La laja fue el primer indicio del alineamiento de piedras que enmarcaba las sepulturas . . . . .	99
3.47.	Capa III. Empedrado sobre el que desplanta el piso del patio . . . . .	99
3.48.	Capa IV. Se observan sepulturas, alineamiento y piedras de la roca madre . . . . .	100
3.49.	Capa IV y ampliación al sur para liberar los extremos de las sepulturas 8 y 22 . . . . .	100
3.50.	Vista en planta de la Sepultura 3 de Chinikihá . . . . .	101
3.51.	Vista en planta de la Sepultura 5 de Chinikihá . . . . .	102
3.52.	Sección de S-8 excavada durante la temporada 2008 . . . . .	103
3.53.	Mancha de sustancia negra sobre piedra delimitadora, parte sureste de la cista . . . . .	104
3.54.	Vista general de la Sepultura 8, el textil que se observa en el lado izquierdo indica la parte intervenida durante 2008 . . . . .	104
3.55.	Cubierta parte sur de la Sepultura 22 . . . . .	105

3.56.	Restos del esqueleto infantil de la Sepultura 22 . . . . .	106
3.57.	Planta del Conjunto F18-21, con ubicación de la operación . . . . .	107
3.58.	En la parte inferior la S-19, arriba la S-21 y al fondo la banqueta de la Estructura F-19 . . . . .	109
3.59.	Parte inferior de la foto las piedras que marcaban el lugar de la S-21, en la parte superior las piedras que cubrían la S-16 . . . . .	109
3.60.	Acumulación secundaria de la Sepultura 16 (sur) y, huella de cista en el relleno del patio (norte) . . . . .	110
3.61.	Huella de la excavación para acceder a S-19 desde el piso superior del patio . . . . .	112
3.62.	Cubierta parcial de la Sepultura 19 . . . . .	112
3.63.	Vista general de la Sepultura 19 . . . . .	113
3.64.	Restos parciales del Individuo B. Fragmentos de cráneo y huesos del tórax y de los brazos. Parte sur de la cista . . . . .	113
3.65.	Vasija asociada a la Sepultura 21, parte central de la cista . . . . .	115
3.66.	Restos óseos encontrados en la parte norte de la Sepultura 21 . . . . .	116
3.67.	Vista general de la Sepultura 21, con parte central y sur aun cubiertas por lajas . . . . .	117
3.68.	Cubierta de lajas del sector sur de la sepultura . . . . .	117
3.69.	Vista general de la cista de la Sepultura 21 ya excavada . . . . .	118
3.70.	Sepultura 24. Acumulación de piedras sobre lajas y junto marcador de la Sepultura 21 . . . . .	118
3.71.	Restos del esqueleto infantil de la Sepultura 24 . . . . .	119
3.72.	Plano del Conjunto C-5 . . . . .	120
3.73.	Huesos largos secundarios de la Sepultura 27 . . . . .	120
3.74.	Huesos largos de S-27 y cubierta de la Sepultura 30 . . . . .	121
3.75.	Detalle del esqueleto, Sepultura 30 . . . . .	122
3.76.	Vista general de la Sepultura 30. Al norte la parte más alterada	122



3.77.	Plano del Conjunto A-21-24, con la unidad de excavación en verde	123
3.78.	Vista general de la Sepultura 23 aun con la cubierta de lajas, nótese al centro la falta de lajas y la sustitución por piedras . . . . .	125
3.79.	Detalles parte sur de la cista, nótese el estado de destrucción de los elementos óseos . . . . .	125
3. 80.	Plano del Conjunto J 18-21 . . . . .	126
3.81.	Cubierta de la Sepultura 29 . . . . .	127
3.82.	Vista general de la Sepultura 29, note la prolongación hacia el norte y la ausencia de cráneos de los individuos extendidos . . . . .	128
3.83.	Plano de la Estructura H-4 . . . . .	129
3.84.	Cubierta de la Sepultura 20, S-25 junto al lado izquierdo . . . . .	130
3.85.	Detalle de las piedras delimitadoras de la cista . . . . .	130
3.86.	Vista general de la Sepultura 20 . . . . .	131
3.87.	Cubierta de la Sepultura 25 . . . . .	132
3.88.	Vista general de la Sepultura 25 . . . . .	132
3.89.	Planta del Conjunto 23-27 . . . . .	133
3.90.	Cubierta de la Sepultura 26. Notar parte rellena con piedras	134
3.91.	Vista general de la Sepultura 26, nótese el “nicho” en la esquina NE . . . . .	135
3.92.	Parte norte de la Sepultura 28. Nótese la laja de la cubierta y la piedra delimitadora del lado este . . . . .	136
3.93.	Plano del Conjunto D-4 . . . . .	137
3.94.	Vista en planta de la Sepultura 1 . . . . .	138
3.95.	Vista general de la Sepultura 18 . . . . .	139
3.96.	Detalle donde se observan los tepalcates y otros objetos sobre los restos óseos . . . . .	139
4.1.	Vista de la doble cubierta de S-15 . . . . .	149
4.2.	Marcador temprano de S-19 . . . . .	150

4.3.	Detalle del marcador desplazado y con el que se sustituyó . . . . .	150
4.4.	Marcador de la S-4 . . . . .	151
4.5.	Se señala la parte del muro delimitado del área de sepulturas de F 3-6, patio norte . . . . .	151
4.6.	Lajas centrales de S-21 . . . . .	152
4.7.	Piedras marcador tardío de S-21 . . . . .	153
4.8.	Acumulación de piedras sobre lajas . . . . .	153
4.9.	Lajas debajo acumulación . . . . .	153
4.10.	Se observa el espacio vacío en la sepultura 4 . . . . .	160
4.11.	Se observa el espacio vacío en la sepultura 12 . . . . .	160
4.12.	Variedad de posiciones de los esqueletos registradas en la muestra de Chinikihá . . . . .	161
4.13.	Vasija asociada a la S-4, por encima se observan varios huesos largos secundarios . . . . .	164
4.14.	Vasija asociada a S-6, volcada por desplazamiento marcador. . . . .	164
4.15.	Vasija asociado a la S-7 . . . . .	165
4.16.	Uno de los platos asociados a la S-8 . . . . .	165
4.17.	Vasija asociada a la S-17 . . . . .	166
4.18.	Vasija asociado a la S-19 . . . . .	166
4.19.	Vasija asociada a la parte central de la S-21 . . . . .	167
4.20.	Vasija asociada a la S-29, por debajo de los fémures del Individuo A (primario) . . . . .	167
4.21.	Vasija asociada a la S-30 . . . . .	168
4.22.	Cuenta de piedra verde asociada a la S-8 . . . . .	168
5.1.	Plano de Palenque con ubicación de los conjuntos domésticos de las sepulturas analizadas . . . . .	177
5.2.	Plano de Piedras Negras con la ubicación de los conjuntos de las sepulturas analizadas . . . . .	179

5.3.	Ejemplo de cista rústica de Piedras Negras . . . . .	182
5.4.	Ejemplo de cista elaborada de Piedras Negras . . . . .	182
5.5.	Ejemplo de cista rústica de Palenque . . . . .	183
5.6.	Ejemplo de cista elaborada de Palenque . . . . .	183
5.7.	Tumba 2 del Grupo 1 de Palenque, ejemplo de Cista alargada . . . . .	185
5.8.	Cista infantil de Piedras Negras . . . . .	186
5.9.	Cista infantil de Piedras Negras . . . . .	186
5.10.	Entierro 26 de Piedras Negras . . . . .	187
5.11.	Entierro 4 (Grupo 1) de Palenque colocado en fosa y en la misma posición que las sepulturas 1,3 y 5 de Chinikihá . . . . .	188
5.12.	Entierro 60 de Piedras Negras como ejemplo de la alteración de las sepulturas . . . . .	200
5.13.	Entierro 81 de Piedras Negras como ejemplo de la alteración de las sepulturas . . . . .	200
5.14.	Entierro 90 de Piedras Negras como ejemplo de la alteración de las sepulturas . . . . .	201
5.15.	Tumba 3 del Grupo C, como ejemplo de alteración de la sepultura en Palenque . . . . .	199
5.16.	Entierro 36 de Piedras Negras como ejemplo de depósito mixto en cista común . . . . .	203
5.17.	Entierro 7 del Grupo IV de Palenque como ejemplo de depósito mixto en cista común . . . . .	203
5.18.	Huesos secundarios junto a la S-12 de Chinikihá . . . . .	204
5.19.	Huesos secundarios fuera del Entierro (esquina inferior derecha) de Piedras Negras . . . . .	204
5.20.	Entierro 32 de Piedras Negra con manipulación del cráneo primario . . . . .	206
5.21.	Entierros de Palenque con manipulación del cráneo primario . . . . .	206
5.22.	Entierros de Palenque con manipulación del cráneo primario . . . . .	207

5.23.	Tumba 4 del Grupo 1 de Palenque como ejemplo de la sustitución de esqueletos . . . . .	207
5.24	Ejemplo de contenido óseo alterado en Piedras Negras . . . . .	208
5.25.	Ejemplo de contenido óseo alterado en Piedras Negras . . . . .	208
5.26.	Ejemplo de contenido óseo alterado en Piedras Negras . . . . .	209
5.27.	Ejemplo de contenidos óseos alterados en Palenque . . . . .	209

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla	Página
2.1. Variables para el reconocimiento de la <i>persona social</i> de Binford . . . . .	27
2.2. Categorías de la Aproximación Multidimensional de Goldstein . . . . .	29
2.3. Los “Tipos de Variación Mortuoria Arqueológicamente Visible” de O’shea . . . . .	29
2.4. Características de enterramiento de la muestras del Formativo tardío y del Clásico temprano de Piedras Negras . . . . .	32
2.5. Las cinco categorías del análisis de las características de enterramiento	33
2.6. Variantes de la posición del esqueleto primario . . . . .	44
3.1. Conjuntos de Chinikihá con el número de sepulturas excavadas . . . . .	57
3.2. Características de enterramiento de las sepulturas del patio interno de F 3-6 . . . . .	97
4.1. Características espaciales de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	143
4.2. Frecuencia y porcentaje de los tipos de continente de la muestra de Chinikihá . . . . .	145
4.3. Características de los continentes de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	145
4.4. Características de los marcadores de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	149
4.5. Características biológicas de los esqueletos de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	157
4.6. Características del acomodo de los restos óseos de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	162
4. 7. Características de los objetos asociados a las sepulturas de Chinikihá .	163
4. 8. Características comunes de manipulación y actividad ritual de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	171
4. 9. Características únicas de la manipulación y actividad ritual de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	172
5.1. Numero de sepulturas y de individuos por conjunto doméstico por sitio de la muestra comparativa . . . . .	180

5.2.	Características de enterramiento de las cistas infantiles de los tres sitios	186
5.3.	Los tipos de continente y la frecuencia con que se han registrado en los tres sitios que se comparan . . . . .	189
5.4	Porcentaje de sexo y edad de las tres muestras . . . . .	190
5.5.	Número de individuos por sepultura en las muestras de los tres sitios .	192
5.6.	Clase de entierro en las sepulturas de los tres sitios . . . . .	193
5.7.	Frecuencia de las posiciones de los esqueletos de las muestras de los tres sitios. . . . .	194
5.8.	Rumbos cardinales con los que se orientaron los cráneos de los esqueletos primarios de las tres muestras comparadas . . . . .	194
5.9.	Frecuencia de los acomodos secundarios de las tres muestras comparadas . . . . .	195
5.10.	Porcentaje de sepulturas con objetos asociados por sitio . . . . .	196
5.11.	Porcentaje de tipos de objeto representado en las muestras de los tres sitios . . . . .	197
5.12.	Ubicación de los objetos asociados a las sepulturas de los tres sitios estudiados. . . . .	197
5.13.	Características de la manipulación de las sepulturas de Chinikihá . . . . .	210

## INTRODUCCIÓN

Ante todo, esta investigación trata de muertos. Específicamente de los muertos que se enterraban en las casas de Chinikihá durante el periodo Clásico tardío. Es decir, que las sepulturas son el tema principal y las casas de dicho sitio, el escenario. Pero dicho escenario no es simplemente un telón de fondo, sino que es una parte sustancial de la obra. En este trabajo, las casas o más bien lo que en ellas sucede, es lo que da el sentido a las sepulturas que aquí se estudian, pues en la época en que dichos espacios fueron habitados éstas eran uno de los componentes que daban identidad y relevancia social a los grupos humanos que las habitaban.

Desde el Formativo (1200 a. C.) y hasta el presente en lo que se conoce como el Área Maya -y lo mismo sucede en Mesoamérica en general- los muertos y las casas forman una unidad indisoluble. En la mayoría de los espacios domésticos excavados ha sido común el hallazgo de sepulturas y otros contextos que contienen restos óseos humanos. Esta práctica persistió a lo largo de toda la secuencia histórica mesoamericana y comenzó a quedar en desuso con la llegada de los europeos a mediados del siglo XVI. Época en que se empezaron a usar los cementerios, por lo general cercanos a los templos católicos. Sin embargo, la veneración de los difuntos en las casas indígenas ha tenido continuidad hasta nuestros días.

Las sepulturas que se han hallado hasta la fecha en las excavaciones realizadas en Chinikihá (Capítulo III) y lo que se ha observado al compararlas con contextos similares de otros sitios de la región (Capítulo V), confirman la importancia que tienen los muertos dentro del discurso ideológico que otorga identidad y memoria a los ocupantes de cada unidad doméstica (Guillespie 2001, 2007; Hendon 1996, 2010).

La metodología que se presenta en el Capítulo I, contempla o más bien combina los planteamientos teórico-metodológicos de la Arqueología del Ámbito Doméstico {Household Archaeology} (Ashmore y Wilk 1988; Manzanilla y Barba 1990; Wilk y Rathje 1982) la Arqueología de la Muerte {Archaeology of Death, Mortuary o Funerary Archaeology} (Binford 1971; Carr 2005; Härke 1997; Parker-Pearson 2002; Rakita y Buikstra 2005; Wason 1992) y la Antropología Simbólica (Spiro 1982; Turner 1997). Por la naturaleza del fenómeno cultural estudiado, ha sido también útil integrar el dato etnohistórico y etnográfico de diversas regiones y etnias mayas. Pues hay evidencia arqueológica que puede ser interpretada al compararla con algunas prácticas rituales y cotidianas de los mayas actuales en los que interactúan con los muertos familiares.

Dicha evidencia apunta a que en la época prehispánica los muertos no estaban del todo muertos y éstos mantenían una estrecha relación con los habitantes vivos de las casas. Vivos y muertos actuando conjunto, en una compleja relación simbiótica, para lograr un bienestar familiar común (Good 1996, 2002), tal y como sucede hoy en día en numerosas comunidades indígenas mesoamericanas (Báez y Rodríguez 2008), incluidos los diferentes grupos mayas (Ruz 2004).

En tiempos prehispánicos, los grupos mayas que habitaron las Tierras Bajas Noroccidentales procuraron el mantenimiento de sus muertos mediante actividades rituales recurrentes. En varias sepulturas se nota que en un primer momento o fase, algún cadáver era colocado dentro de un contenedor construido debajo del piso de un patio y dentro de una estructuras, el cual se tapada y enterraba el tiempo suficiente para que se el cuerpo perdiera el tejido blando. Tiempo después, los huesos fueran retirados del sepulcro y posiblemente reinsertados a la actividad ritual, antes de volver a ser colocados bajo tierra. También mediante el uso de altares y marcadores los muertos eran celebrados por los vivos de una manera cotidiana (Becker 1982; Hageman 2004; Hendon 2000).

A cambio, los muertos intercedían por el grupo doméstico ante las deidades, garantizaban la fertilidad y la regeneración de las plantas, los animales y los humanos, aumentando con esto la prosperidad de la casa (Kunen et al. 2002). Bajo esta perspectiva se articula la propuesta conceptual-metodológica que rige la presente obra.

#### **ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LOS ESTUDIOS MORTUORIOS EN EL ÁREA MAYA (O UNA MANERA DE IR PLANTEANDO EL PROBLEMA).**

En 1925 fue publicado el artículo *Burials in the Maya Area* de Oliver Ricketson que podemos considerar como la primera síntesis de lo que en su época se conocía de los contextos mortuorios mayas. Los datos obtenidos en ese entonces demostraban ya una enorme variabilidad en la manera de integrar las sepulturas: los muertos se encontraban en distintos lugares, en diferentes tipos de contenedor, en diversas posiciones, variaba el número de esqueletos y de objetos asociados dentro de cada entierro y se encontraban tanto esqueletos completos y articulados como acumulaciones de huesos o segmentos óseos aislados (Ricketson 1925:381).

Hoy en día, a casi 90 años de aquella obra pionera, los estudios sobre las prácticas mortuorias mayas han tenido un desarrollo notable y la información arqueológica de las sepulturas se ha incrementando de manera significativa. Sin embargo, apenas se empieza a comprender la complejidad simbólica que dichos contextos encierran.

Con base en los hallazgos en las estructuras de los centros ceremoniales mayas y en la abundante iconografía (plasmada en vasijas y otros objetos provenientes de las sepulturas), se generalizó entre los investigadores un interés en las prácticas funerarias de la élite gobernante. Este tema acaparó casi por completo la discusión sobre el



significado de las sepulturas (Ruz L. 2005, Coe 1959, Fitzsimmons 2002, 2009; Hammond 1989, Rathje 1971; Schelle y Miller 1992), dejando de lado el estudio de las prácticas mortuorias de los sectores de habitación de las clases populares. Para ejemplificar esta visión basta leer el siguiente comentario:

“La pretensión de reconstruir un culto a los muertos para la totalidad de esta cultura debe reducirse al deseo de representar e interpretar la muerte y el enterramiento dentro del contexto de la élite clásica maya” (Eberl 2005:18).

Los muertos en las casas han sido principalmente estudiados a partir de la información biocultural que brindan, dejando de lado la interpretación de las prácticas religiosas de las que fueron parte:

“Household research stimulates and provides necessary data for the other specialized ancillary studies. For example, the Maya habitually buried their dead in and around their residences. Analysis of skeletal materials from household excavations can provide important paleodemographic and paleopathological inferences, and bone chemistry can tell us about ancient diets.”(Webster et al. 2000: 11

A partir de la perspectiva elitista en las prácticas mortuorias mayas se contempló la existencia de un complejo sistema ceremonial mortuario realizado por los gobernantes y otros miembros de la elite dominante como vehículo de la manipulación social (Coe 1999 {1966}: 206-210). Mediante éste, la élite justificaba la desigualdad y el orden social establecido, pues el ritual consistía en elevar al muerto real a la categoría de deidad y transformarlo en una especie de ancestro protector para la comunidad (Ashmore 1989:273; Fitzsimmons y Fash 2005:299).

Mediante el funeral de un gobernante (y los ritos posteriores) se desplegaban los mecanismos culturales que aseguraban la continuidad de los descendientes del gobernante permitiendo al heredero legitimar su ascenso al trono, respaldado en un rancio linaje de reyes ancestros. Los gobernantes, vivos y muertos, interactuaban durante diversas ceremonias públicas en las que se desplegaba el aparato ideológico de quienes ostentaban el poder (Schele y Miller 1992:267).

La forma de organización y sucesión de las élites gobernantes mayas ha sido clasificada como un sistema de linaje. Según este modelo, la relación entre los integrantes de una casa se basa principalmente en los lazos sanguíneos. Las posiciones de poder y la herencia material y simbólica se pasan de una generación a otra mediante un sistema clasificatorio de descendencia unilineal a partir de un ancestro común (Houston y McAnany 2002).

Este punto es por demás importante en la discusión que presentamos, pues para el resto de la población se ha propuesto un sistema de organización diferente, éste es el modelo de las Sociedades de Casa, propuesto por Levi-Stauss en 1969 (1982). La descripción de éste se hará párrafos más adelante, pero su elección para entender el tipo de organización doméstica resulta fundamental para la forma en que se concibe en este trabajo la relación de los vivos con los muertos.

Para un linaje el personaje principal es generalmente el fundador. El cual se convierte eventualmente en el ancestro. Este sistema cuenta con una jerarquía interna, mediante la cual se estructura el acceso diferencial a los recursos de la casa basándose para esto en las diferencias de edad, sexo/genero y distancia genealógica con el ancestro. Sólo algunos de los muertos (basados en el sistema unilineal de descendencia) se volverán ancestros (McAnnany 1995). El muerto es transformado en ancestro mediante elaboradas ceremonias que tiene una duración prolongada. Su reincorporación social se hace tangible a través del monumento mortuario (templo o pirámide central). Los miembros del linaje reverencian al ancestro mediante una gama de actividades rituales donde se reúnen los miembros para celebrar ritos de unidad que se realizaban periódicamente (Hageman 2004:64).

Las sociedades de linajes suelen mostrar un concepto de la muerte en el que ésta no termina con la participación social de la persona, sino que se establece una forma distinta de relación. La relación vivos/ancestros se forma a partir de una deuda con él muerto por ser este un agente dador de vida y sustento. Esta relación se expresa de manera cotidiana mediante ritos sencillos y de manera ocasional, mediante festines y otros eventos rituales colectivos. A cambio del mantenimiento ritual, los ancestros ayudan a proteger a su linaje, pero ante el incumplimiento del mantenimiento o ante un mal comportamiento, los ancestros pueden castigar a los vivos con infertilidad, enfermedades o destrucción de las cosechas (Hageman 2004:65).

El sistema de linaje usado por los mayas justifica el dominio de un grupo –en este caso la realeza-, sobre los demás integrantes de la sociedad. El mecanismo que perpetúa este orden es la descendencia unilineal a partir del ancestro fundador. Esta situación se hace evidente al revisar las genealogías reales de los diferentes sitios mayas clásicos (Martin y Grube 2000). Sin embargo, en el área Maya el concepto de linaje no alcanza a explicar la organización ni las actividades rituales que suceden en el resto de las casas. Es aquí que el modelo de las “sociedades de casa” explica satisfactoriamente el desarrollo e importancia que éstas muestran a lo largo del tiempo (Joyce 2005; Watanabe 2004).

La información con que contamos sobre los linajes gobernantes muestra un culto a los ancestros bien estructurado que sigue la lógica de la descendencia unilineal, la que se confirma con la evidencia de los mausoleos reales donde se observa prácticas mortuorias dirigidas al individuo y su ascendencia en cuestión. Por el contrario, en otras casas que no corresponden con el grupo gobernante se observan prácticas mortuorias que involucran restos humanos de más personas, lo que hace dudar de la existencia de un culto a los ancestros, como lo es el de la realeza. Al que podríamos denominar eventualmente un culto popular doméstico a los antepasados.

Las sepulturas que contienen los restos de gobernantes suelen incluir una gran riqueza material. Los objetos asociados y los elementos arquitectónicos asociados a las sepulturas han aportado una ilustrativa iconografía sobre las creencias, actitudes y rituales en torno a la muerte, que se complementan con las referencias históricas que se

leen en los glifos. Este recurso informativo ha permitido conocer los nombres, fechas de nacimiento, entronización, muerte y celebraciones postmortem de varios de los gobernantes de las diferentes ciudades mayas del Clásico (Eberl 2005; Grube 2004; Martin y Grube 2002:17).

Es posible que se deba a esta riqueza informativa en los contextos mortuorios de la élite el que se ha privilegiado su estudio y que se marginara el de las casas comunes. Éstas últimas, a diferencia de las anteriores, sólo cuentan con el dato arqueológico de las sepulturas, los restos óseos y otros materiales asociados, mucho más sencillos que los contextos de élite (Fitzimmons 2002, 2009; Houston et al. 2005; Weiss-Krejci 2004).

La información de las prácticas sobre la muerte recuperada en contextos de templos funerarios, entre otros edificios asociados al culto público que controlaba la élite, nos muestra un sofisticado sistema de creencias. Se tiene una idea de lo que sucedía con los personajes al momento de su muerte: el viaje al inframundo (en el cual, el muerto debía sortear una serie de peligros, como enfrentarse a los diferentes habitantes de la región de los muertos), para posteriormente renacer -de manera análoga a la planta del maíz o al Sol con cuyas deidades se relacionaba a los gobernantes- en los niveles superiores del firmamento como deidad ancestral colectiva (Coe 1999; Schele y Miller 1992).

Un aspecto primordial en esta interpretación de la muerte entre la élite es la asociación entre la iconografía del Clásico (proveniente principalmente de las vasijas asociadas a las sepulturas) y el texto colonial del Popol Vuh que narra, entre otros mitos de origen, los avatares de los dioses gemelos que logran sobrevivir a su viaje por Xibalba (la región de los muertos) y la geografía del inframundo (Coe 1975). El grado de similitud entre los dos tipos de fuentes (el texto y la iconografía), pese a la distancia temporal (del Clásico a la Colonia), sorprende y permite reflexionar sobre el ritmo y la forma en el que ideas como ésta cambiaban o se transformaban no sólo en el Área Maya, sino en toda Mesoamérica.

La fascinación por el comportamiento de las élites mayas, no sólo por la manera en que veían la muerte y realizaban ceremonias y funerales, sino por el intenso despliegue de parafernalia, sus relaciones diplomáticas, comerciales, las alianzas militares y matrimoniales y su afición por la guerra y la captura de gobernantes rivales ha mantenido enfocada la atención de los especialistas en este sector de la sociedad desde hace décadas. Sin embargo, en los últimos quince años, se ha generado un creciente interés por conocer las prácticas de los otros segmentos que conformaban la sociedad maya, por lo que se comenzaron a excavar los espacios de vivienda en múltiples sitios de distintas jerarquías o relevancia regional adicionalmente a los centros cívico-ceremoniales de las capitales regionales (Chase 1998; Chase y Chase 2004; Diamanti 1991; Hendon 2010; McAnany 1999).

## LAS SEPULTURAS EN LAS CASAS DE LA GENTE COMÚN

El creciente interés por el estudio del modo de vida de las clases populares ha propiciado un giro en la manera en la que tradicionalmente se veía a la sociedad maya. De ser una masa humana estática y atenta a la voluntad de sus dioses-gobernantes, la población común de los asentamientos ha cobrado una identidad. Se ven como personas organizadas en torno a su espacio de vivienda en donde realizaban parte de sus actividades productivas, domésticas y rituales. Estas últimas han demostrado ser tan complejas como las practicadas por la élite, la diferencia puede deberse solamente a una cuestión de escalas.

El estudio de las unidades domésticas comunes ha demostrado que los grupos que las habitaron fueron tan dinámicos como la élite. En muchos casos se cuenta con la información de la manera en que los conjuntos se desarrollaron en el tiempo. Algunos de éstos cuentan con ocupaciones prolongadas las que, con el paso del tiempo, fueron adquiriendo un mayor tamaño en sus construcciones, lo que refleja el incremento también en prestigio e importancia social, sin que sus ocupantes tuvieran que formar parte de la élite gobernante (Kunen et al. 2002).

A nivel popular, también se tejieron redes sociales que fueron más allá del propio asentamiento. Estas redes permitieron, propiciaron y mantuvieron relaciones entre las personas (y las casas a las que pertenecían), las cuales probablemente participaban en actividades ceremoniales, comerciales, matrimoniales y querellas. En fin, una amplia gama de formas de relación e interacción similar a como lo hacían las élites de los distintos asentamientos. La diferencia es que, de éstas últimas, se cuenta con el testimonio de la escritura, mientras que, de los primeros sólo se cuenta con el registro material para inferirlas.

Uno de los aspectos más interesantes al estudiar a las clases populares en su contexto doméstico tiene que ver con las actividades, especialmente las de carácter ritual, que se desarrollaron al interior de cada conjunto. De las interrogantes en las que se ha enfocado parte de la discusión entre los especialistas es sobre el significado de los depósitos especiales en los distintos espacios que comprenden un conjunto doméstico.

Se entiende aquí por depósitos especiales a dos tipos de contextos, por un lado están los comúnmente llamados caches o escondites, que consisten de uno o más objetos, íntegros o destruidos, algunas veces conteniendo algún segmento óseo humano como puede ser una extremidad o un cráneo, que fueron colocados intencionalmente en un lugar –especialmente en asociación con las estructuras- para dejarlos fuera de circulación, pero que en muchos de los casos se indicaba de alguna manera su presencia para los habitantes (Becker 1982, Coe 1975; Hendon 2000:49; Kunen et al 2002:197-198).

Por el otro lado, están los contextos mortuorios domésticos. Éstos se pueden encontrar en cualquiera de los espacios que comprenden una casa: dentro de alguna de las estructuras, en los pasillos laterales, en las escalinatas o en los patios. Es decir, que

se trata de una categoría muy amplia en la que se incluyen contextos de muy diversos tipos. Se cuenta con un sinnúmero de tipologías con las que se ha intentado clasificar esta variabilidad y en muchos casos se clasifica con nombres distintos a contextos que son similares, ésta discusión en particular se presenta en el Capítulo II.

La presencia de contextos mortuorios ha sido frecuente en la mayoría de los conjuntos domésticos excavados en los distintos sitios del Área Maya. Esta recurrencia permite suponer que se trataba de una actividad de suma importancia para quienes los realizaron, independientemente del despliegue de recursos y la inversión de trabajo invertidos en su preparación. Esta importancia ha sido reconocida en las investigaciones recientes. Como consecuencia, los contextos mortuorios domésticos y su variabilidad han pasado de ser el producto de rituales funerarios poco estructurados (Houston et al. 2005), a considerarse un elemento clave en el discurso de identidad y memoria colectiva para los integrantes de la casa (Guillespie 2002, Hendon 2010; Joyce 2003).

En esta investigación se plantea que los contextos mortuorios encontrados en los espacios de residencia de los mayas prehispánicos poseen un significado que va más allá de lo que es un funeral en la manera en que se entiende en la sociedad moderna. Mediante la integración de sus muertos al espacio doméstico, los habitantes de las casas mayas hicieron suyo el espacio y resaltan la importancia que éste tiene ante los ojos propios y de los demás (Guillespie 2001, 2007).

Se piensa también que la variabilidad formal de los contextos, la cual es amplia, se debe justamente a que los motivos por los que éstos se colocaron fueron distintos. Además, se cuenta con varios ejemplos que indican que las formas en que se integraron algunos de los contextos fue común en varios conjuntos domésticos de diferentes sitios arqueológicos, tanto cercanos como distantes, con lo que se puede inferir que las ideas por las que se realizaron eran compartidas a nivel regional.

La evidencia sugiere que una parte de las sepulturas contienen los restos del culto popular a los antepasados, que en Chinikihá se puede relacionar con los tipos de sepulturas en cistas que se describen en Capítulo II. Pero hay otros tipos de sepultura que obedecen a otras intenciones y es de interés en este documento proponer las posibles interpretaciones.

Los datos con los que se realiza esta investigación se dividen en dos tipos. Por un lado están los datos principales, recuperados de primera mano en las excavaciones de Chinikihá, que forman el eje central de la investigación. Con estos datos se hace la propuesta tipológica para las sepulturas (Capítulo III). El otro grupo de información se obtuvo de varias publicaciones, tesis e informes de campo de Palenque y Piedras Negras. Este segundo conjunto de información brinda un marco comparativo para establecer la existencia de patrones entre las características de enterramiento registradas en Chinikihá. El análisis comparativo se presenta en el Capítulo V.

La metodología con la que abordamos el presente estudio (Capítulo II) ha sido diseñada para ayudarnos a entender el papel que se le asignaba a los muertos que se

colocaron en las áreas domésticas del sitio de Chinikihá. La perspectiva que se ha adoptado busca identificar aspectos simbólicos de una serie de prácticas rituales que se pueden suponer a partir de la variabilidad en las características de enterramiento registradas.

No es nuestro interés identificar la “persona social” de cada individuo sepultado (Binford 1972), ni hablar de diferencias sociales entre ellos y entre las casas. Por el contrario, lo que tratamos de observar es la manera en que se integró un conjunto de muertos mediante actos ritualizados, en un espacio donde los vivos realizaban una parte sustancial de sus actividades cotidianas. Esto nos lleva a discutir la existencia de creencias y prácticas compartidas por un sector amplio de la comunidad.

La evidencia arqueológica de las casas de Chinikihá nos muestra que las actividades en que se integraban restos humanos en el espacio doméstico fueron recurrentes (Capítulos III y IV). Algunos de los contextos tienen señales claras de haber sido modificados durante un segundo y hasta un tercer evento, realizados varios años después de la conformación original. La cantidad de sepulturas identificadas, así como los eventos de manipulación posterior sugieren la realización periódica de rituales mortuorios de diversa índole y, posiblemente con fines distintos, a lo largo de la historia ocupacional de cada casa.

Bajo este esquema, se busca contribuir al debate actual sobre las actividades domésticas en la época prehispánica y al entendimiento de que las casas se concibieron como algo más que meros espacios físicos, donde la gente desarrolla sus vidas. Más bien, todo indica que la casa se concibió como un ente autónomo con el que los vivos mantienen una constante relación basada en la reciprocidad. Esta cualidad moral de la casa, se sustenta en parte en la comunidad de muertos que alberga. Transformándolos en interlocutores o mediadores entre los vivos y los poderes superiores que ordenaban su Universo, entre otros aspectos más mundanos, como el prestigio social, la posesión de la tierra y el acceso a los recursos (Kunen et al 2002).

Este tipo de interpretaciones sobre el papel de las casas y los muertos es relativamente reciente en los estudios arqueológicos mesoamericanos. Sin embargo, gana rápidamente adeptos y se comienzan a ver este tipo de interpretaciones en las investigaciones recientes, en especial en el área Maya. Con la presente obra se intenta explorar el potencial interpretativo de las sepulturas domésticas mayas para inferir aspectos sociales en el plano de las creencias y las prácticas rituales.

# I

## MARCO CONCEPTUAL

### LAS CASAS MAYAS DEL CLÁSICO

Las excavaciones en lo que fueron los espacios habitacionales de las sociedades mayas del Clásico han sido frecuentes a lo largo de la historia de la arqueología de la región. No obstante, la importancia que tienen estos tipos de espacios, en términos de su potencial para reconstruir algunos aspectos de la vida doméstica, se reconoció con la aplicación de una metodología específica, conocida como Arqueología Doméstica a finales de la década de los años 70 del siglo pasado.

También conocida como “Arqueología de la Unidad Doméstica” o del “Ámbito Doméstico” (Household Archaeology como se le denomina en la literatura anglófona {Wilk y Rathje 1982}), esta corriente considera a una casa como el elemento espacial y de organización fundamental de una sociedad como las mesoamericanas (Ashmore y Wilk 1988:1-6; Blanton 1994:5-6; Manzanilla 1986). Estos espacios estuvieron habitados por personas emparentadas y/o que pertenecían a grupos corporativos, que llevan a cabo una serie de actividades para el bien común. Sus integrantes son actores sociales diferenciados por edad, género, rol y prestigio (Hendon 1996:46; Webster et al. 2000:11).

Además de compartir el espacio de residencia y varias actividades productivas, los miembros de una unidad doméstica comprenden, comparten y transmiten los significados simbólicos que se atribuyen a los espacios, a las personas y a los objetos, tanto dentro como fuera de la casa. Este conocimiento se transmite entre las generaciones que se suceden dentro de cada unidad y muchos de sus elementos son compartidos con los otros grupos domésticos del asentamiento y la región (Hendon 1996:47).

Los elementos culturales, tangibles e intangibles, que se despliegan en las unidades domésticas otorgan una identidad a sus miembros—tanto en el sentido étnico como en el familiar y/o corporativo— y se asegura su permanencia en el tiempo. El grupo no deja de existir pese a la muerte de los miembros de una generación, para lo que existen estrategias (como la descendencia) por medio de las cuales se reclutan y adoctrinan constantemente nuevos miembros (Diamanti 1991:11).

Las actividades que se pueden observar en este tipo de espacios se evidencian por la frecuencia o recurrencia con que éstas se realizaron a lo largo del tiempo

(Ashmore y Wilk 1988:1-6). Con esto, se han establecido áreas de actividades cotidianas para la producción de bienes, preparación y consumo de alimentos, dormitorios, lugares de almacenaje y de acumulación de los desechos y áreas de actividad ritual como altares, ofrendas de dedicación a las estructuras y las sepulturas (Flannery 1976; Manzanilla 1996, 2004:8, Manzanilla y Barba 1990:42).

El remanente arqueológico de la unidad doméstica maya se compone generalmente de una o más plataformas ocupadas principalmente como viviendas, pero se han encontrado otras que fueron utilizadas como altares o pequeños templos. Algunas estructuras más pequeñas se utilizaban para almacenar diversos objetos y alimentos y se les conoce como plataformas o estructuras auxiliares (Ashmore 1981; Manzanilla 2004:82).

En el área Maya, existe una amplia variedad en los tipos de arreglo espacial y en el número de estructuras que componen un conjunto doméstico. Las construcciones delimitan espacios abiertos que sirvieron como patios. Existen algunos tipos de conjuntos que fueron comunes a varias regiones, como los “Conjuntos patio”, que son espacios abiertos flanqueados por plataformas en sus cuatro lados (Ashmore 1981:47-51; Becker 1982, 1991). Una característica importante que se ha identificado en varios de estos conjuntos es que cuentan con ocupaciones prolongadas, muchas de ellas desde el Formativo y cuyas plataformas se fueron ampliando a lo largo del tiempo (McAnnany et al. 1998).

En diferentes asentamientos se ha visto también que una de las estructuras de los conjuntos, ubicada generalmente al este, funcionó como altar para la veneración de ciertos muertos (Barnhart 2002:147; Becker 1991:15-20, 1986:9). Un número considerable de las casas mayas excavadas en la región de estudio, corresponden con ese tipo arquitectónico, incluido Chinikihá, aunque aquí no se ha excavado ninguna estructura al este como para saber si también comparte ese rasgo. Aun así, el conjunto patio será el prototipo de conjunto doméstico al que nos referimos en este trabajo. 1

En los patios de las casas mayas se realizaron actividades diversas. Cada casa tenía varios patios, además de un pequeño huerto. El patio central era el principal punto de socialización de los integrantes de la casa. En él se realizaban diversas actividades de servicio doméstico y en algunos casos, la producción de bienes diversos. Algunos de los miembros de las casas realizaban sus actividades extramuros (agricultura, pesca, caza, comercio, producción en talleres especializados), pero residían igual en la casa y participaban de la socialización interna.

---

<sup>1</sup> Este tipo de arreglo arquitectónico doméstico es descrito con diferentes nombres dependiendo del sitio en el que se han reportado. En Tikal corresponde con los tipos 2 y 3 del Arreglo de las Plazas en Tikal (*Tikal Plan Plaza*) de Becker (1991:13, 1986, 1982:117) y generalmente tiene varios entierros, en especial dentro de los altares domésticos (estructuras al este). En Caracol se denominan Grupos de Plazuela y se han encontrado contextos mortuorios en 92 de éstos conjuntos (Chase y Chase 2001: 109). En Chinikihá se han denominado como Grupos Patio (López et al. en Liendo 2010).



Arqueológicamente ha sido posible establecer algunas de esas actividades como son las áreas de preparación y consumo de los alimentos y también donde se desechó la basura resultante. También se han identificado áreas de producción de diversos bienes (Hendon 1996:48). Pero también hay evidencia arqueológica de otro tipo de actividades que pertenecen al campo de las creencias.

Las casas fueron el escenario de una intensa vida ceremonial. De ésta, la principal evidencia son varios de los contextos que contienen restos humanos. Esta es información directa de la relación ritual entre vivos y muertos. Algunas sepulturas y los llamados caches son también información de la relación que los vivos mantenían con la casa. Por la manera en que estos dos tipos de contextos están integrados al espacio doméstico, se infiere que la casa en sí misma juega una parte fundamental en el significado que las diferentes ceremonias encerraban. Pero ¿Qué se entiende aquí por casa?

## **LAS CASAS MAYAS VISTAS COMO LAS SOCIEDADES DE CASA**

“es una persona moral que tiene un patrimonio elaborado por riqueza material e inmaterial y que se perpetua a sí misma mediante la transmisión de su nombre de su fortuna y de sus títulos en una línea real o imaginaria y se considera legítima mientras dicha continuidad se pueda expresar así misma en el lenguaje de la descendencia o afinidad y por lo general de ambos.” (Levi-Strauss 1981:150).

El concepto levistrausiano de casa, concibe a éste espacio como una entidad en la que sus integrantes comparten una identidad, aunque internamente los individuos estén jerárquicamente diferenciados. A diferencia de otros modelos sociales como el de linaje (que se ha hecho referencia en la Introducción), la casa tiende a estructurarse a partir de reglas más flexibles que la descendencia unilineal (las reglas maritales, de descendencia y sucesión pueden incluso ser ficticias), pues el objetivo común es la continuidad de la casa. La jerarquía interna se encuentra en competencia permanente por lo que se requieren alianzas, intercambios y negociaciones en los que el estatus individual y el de la casa tienen un peso importante en la toma de decisiones (Hageman 2004:65; Hutson *et al.* 2004:76; Joyce 1999:16).

En las sociedades tradicionales que se organizan bajo este esquema se ha observado frecuentemente que casa y cuerpo están íntimamente ligados. La casa es una extensión de la persona, como una segunda piel que sirve tanto para revelar y desplegar ante los otros, como para esconder y proteger hacia el interior. Casa, cuerpo y mente están en continua interacción. La construcción, el mobiliario, las convenciones sociales y las imágenes mentales de la casa permiten dar significado a las actividades e ideas que se desarrollan hacia el interior. Si la gente construye casas y las concibe a su semejanza, también usan la casa y su imagen de la casa para construirse a sí mismos como individuos y como grupos (Carsten y Hugh-Jones 1995).

Para cualquier miembro, la casa es un ambiente preexistente, que fue formado por las generaciones previas y en la que gente aún ha vivido desde tiempo atrás. Ésta a su vez, será habitada por su descendencia. Es también el primer espacio de socialización para los individuos. Mediante la habitación y la cotidianeidad, cada persona construye un conocimiento práctico de los esquemas fundamentales de la cultura a la que pertenece (Carsten y Hugh-Jones 1995; Nash 1975:117).

Por generaciones, los habitantes de una casa tienen un objetivo en común: el mantenimiento y el incremento de un patrimonio compuesto por bienes tangibles e intangibles. El trabajo para alcanzar dichos fines se realizaba en común, lo que reforzaba los lazos sociales entre los miembros, pues el beneficio obtenido era también compartido. La longevidad de una casa es lo que le confiere estatus y prestigio a sus miembros (Carsten y Hugh-Jones 1995; Gillespie 2007:16).

De acuerdo con Levi-Strauss (1981), las relaciones que se crean entre la gente mediante la propiedad son representadas como si estuvieran basadas en lazos de parentesco o de matrimonio. La descendencia y la afinidad son tratadas como un lenguaje que sirve de medio para expresar las relaciones tanto internas como con otras casas. Por lo general, las maniobras sociopolíticas se disfrazan bajo la cubierta del parentesco (Gillespie 2007:19, 2001:94-95).

Uno de los elementos que seguramente funcionó como elemento de anclaje de la concepción de la casa en la época prehispánica fueron los muertos. Su presencia física, que era indicada o evidenciada a los vivos mediante marcadores, recordaba el origen común (Hendon 2000). La actividad ritual en torno a éstos debió de ser un importante mecanismo de cohesión del grupo doméstico. Los muertos en las casas mayas del clásico aparentan estar funcionando en dos niveles simbólicos distintos. Por un lado están los contextos que podemos considerar fueron parte de la veneración de los antepasados. Los cuales se identifican por haber sido reingresadas.

Por el otro, hay un grupo de contextos mortuorios (con una amplia variabilidad interna) cuyas características sugieren que su significado está mayormente vinculado con las funciones de la casa, como si ésta tuviera necesidades propias que eran satisfechas mediante rituales que involucraban la colocación de muertos o partes de éstos. Existen numerosos ejemplos en las casas del Clásico maya en que los muertos se integran a la arquitectura de una forma en que no se explican con la noción de lo que es un funeral o el culto al antepasado. La etnografía de varios grupos mayas puede brindar un poco de luz al respecto.

## **LA ETNOGRAFÍA DE LAS CASAS MAYAS ACTUALES**

En varias lenguas mayenses existen términos con los que nombran a las casas y que tiene un significado más profundo que el del espacio físico que utilizan como vivienda.

En tzotzil, por ejemplo, el término *sna* (casa) se refiere también al grupo familiar que la habita (Guillespie 2001:9; Vogt 1969, 1990).

Entonces la casa maya contemporánea se entiende tanto por el lugar de residencia como por los seres humanos que la habitan. Pero estos últimos, cohabitan también con seres sobrenaturales. Unos de ellos son los antepasados, los familiares que han muerto a lo largo de varias generaciones. El otro tipo de espíritus pertenecen a la casa. Como se ha planteado en el anterior inciso, es probable que los contextos mortuorios puedan interpretarse en primer lugar como producto de dos actividades rituales distintas: el culto a la casa y el de los antepasados. La evidencia etnográfica cuenta con ejemplos interesantes para sostener dichas inferencias. Estas pueden funcionar como marco comparativo.

### **Culto a la casa**

Los tzeltales de Chiapas por ejemplo, ponen ofrendas dedicatorias para animar a los edificios al insertar un “corazón” dentro de la estructura (Kunen et al. 2002:198). En Zinacantán, población de la etnia tzotzil de Chiapas, aun se practica una ceremonia en la que convocan a los dioses ancestrales para que provean a la casa con un alma innata. Durante el ritual se cava una fosa al centro del piso de la casa y se entierra un gallo negro, actos que se entienden metafóricamente como alimentar la casa o soplar vida y alma a la casa. Los rituales domésticos de éste tipo transforman una mera construcción en una casa con alma (McAnany et al. 1999:131).

En otro ejemplo etnográfico, el centro donde confluyen todos los espíritus que habitan la casa es el agujero donde se erige el poste central que soporta la estructura de la casa. Este lugar es el foco de distintos rituales (curativos, agrícolas, funerarios y el bautismo) que involucran a todos los miembros de la casa (Nash 1968, 1975:12). Ante una enfermedad, por ejemplo, se entierra un pollo en un agujero cavado al centro y se colocan otras ofrendas a los cuatro lados de las casas (Nash 1975:15).

Cuando se construye una casa, se realizan periódicamente ceremonias que ligan a los espíritus de la casa con el de los ocupantes. Al finalizar la construcción se prepara un festín para la casa, en la que se alimenta al espíritu del solar, también se entierra un pollo vivo pues su agonía nutre al espíritu de la casa (Nash 1975:15).

Estas acciones pueden considerarse una reminiscencia (o mejor dicho una transformación) de la relación que tenían en tiempos prehispánicos los moradores con la casa. La evidencia de varios contextos mortuorios que se han encontrado en Chinikihá y que encuentran ejemplos análogos en otros sitios de la región, podrían tener una lectura en este sentido y ser interpretados como parte de rituales enfocados al mantenimiento de las relaciones con la casa misma.

## **Culto a los antepasados**

La manera en la que las comunidades indígenas mayas actualmente se relacionan con sus muertos aun muestra una estrecha relación en la que éstos últimos se hacen partícipes de las principales actividades sociales, productivas, reproductivas y religiosas de la casa y de la comunidad. Los muertos juegan un papel protagónico en estas actividades, pues es por su intermediación que se garantiza el éxito de las diversas empresas que sus moradores realizan y participan así de la prosperidad de las familias y con ello también el de las comunidades.

Los muertos mayas cumplen diversas funciones para ayudar en el correcto desempeño de las unidades domésticas, de la que siguen siendo miembros pese a su muerte. Se buscan maneras de mantener una armoniosa y recíproca relación entre los vivos y sus antepasados, pues ese equilibrio incide en aspectos fundamentales para la continuidad social: salud, economía, fertilidad y regeneración.

En cuanto a su participación doméstica, los muertos mayas son tomados en cuenta para la mayoría de las celebraciones y toma de decisiones del grupo familiar. Los muertos son consultados para los arreglos matrimoniales, cuando se planea y construye una nueva casa, cuando alguien cae enfermo o durante un funeral. Además, entre sus funciones está ser protectores de la familia (y de la comunidad) ante peligros o amenazas externas, de los cuales pueden advertirles mediante sueños u otro tipo de señales. Pero también fungen como sancionadores de la conducta al interior del grupo doméstico, ya que las transgresiones de los vivos pueden afectar el prestigio de la unidad ante los demás miembros de la comunidad. Los antepasados sancionan las conductas indebidas como el adulterio, la caza furtiva, la tala clandestina y el robo (Petrich 2003 485; Ruz 2004:550-561).

La comunicación entre vivos y muertos se hace mediante el altar de la casa. Éste es el punto de reunión y representa a todos los integrantes de la familia. En este espacio es donde se renuevan constantemente sus relaciones (Guillespie 2001:9). Frente al altar se invoca a los muertos por su nombre, acto que es encabezado por un ritualista. Las listas de antepasados puede, incluir hasta 50 nombres que pertenecen a difuntos de varias generaciones (Ruz 2004: 549). También hay muertos que no tienen la cualidad para ser recordados, como sucede con los que en vida no ostentaron ningún cargo o que no destacaron socialmente. Éstos son muertos comunes y son celebrados solamente el Día de Muertos en el cementerio (Petrich 2003: 489).

Otra de las funciones de los muertos que resulta vital para los vivos, no ocurre en éste sino en el otro mundo. Allá en la región de los muertos (K'atimbak, Xibalba, K'ambal, Baalva o Metnal), los difuntos desempeñan una serie de actividades parecidas a las que realizaban cuando vivos (incluso se mantienen los oficios, los rangos y jerarquías que tenían cuando estaban vivos). Mediante la realización de distintas tareas, los muertos participan en el mantenimiento del orden cósmico. Entre éstas destaca el cuidado de las semillas que darán origen a las plantas, animales y almas humanas. De

esta labor fundamental depende la fertilidad y la regeneración de su universo (McAnany 1998:273; Petrich 2003:484).

La vida para los mayas se regenera a partir de la muerte, en una especie de ciclo parecido a la reencarnación (Carlsen y Pretchel 1991:26). Un buen ejemplo de esta idea se registró entre los indígenas mayas de Atitlán, Guatemala. En dicha comunidad tienen el concepto Jaloj-K'exoj. Jal significa el cambio manifiesto que sufren las personas y las cosas mientras transcurre su existencia: nacimiento, juventud, vejes y muerte. El jal simboliza el cambio en el exterior. K'ex (semilla) se refiere al cambio generacional, este término se relaciona con la transferencia y la continuidad de la vida. Juntos jal y k'ex forman un sistema concéntrico de cambio dentro del cambio, un símbolo de la transformación y la renovación. En la práctica, el k'ex consiste en otorgar al nieto el nombre del abuelo. Este es un mecanismo social para remplazar a los que mueren y otorgarles a su vez la inmortalidad personal. En la lógica de este sistema se hace a las dos personas la misma (Carlsen y Pretchel 1991:26).

El análogo con se explica éste sistema es con el ciclo de la planta del maíz. De una semilla que se siembra en el suelo (los altitecos se refieren a las semilla de maíz como “los que se entierran” o “pequeños cráneos”), las plantas que brotan se llaman los pequeños, luego la planta se seca y muere. Finalmente, la muerte de la planta individual resulta en numerosas semillas, estas semillas regresan a la tierra resultando en más plantas, todas a imagen del ancestro. En este proceso la vida surgió de la muerte y se recicló la forma del antepasado (Carlsen y Pretchel 1991:28).

## **CONTEXTO SOCIAL DE LAS ACTIVIDADES MORTUORIAS DOMÉSTICAS**

La evidencia arqueológica de las casas mayas del Clásico cobra un mayor sentido interpretativo si se entienden como resultado de una forma de organización social basada en el modelo de la Casa arriba descrito. Los espacios domésticos mayas en la región de estudio y en el Área Maya en general fueron ocupados durante largos periodos de tiempo por el mismo grupo doméstico, es decir por generaciones sucesivas de personas emparentadas. Estas casas fueron creciendo a lo largo del tiempo, prueba de ello es que generalmente se encuentra una o más subestructuras al interior de las plataformas. De una o dos pequeñas estructuras originales, a lo largo del tiempo se construyeron otras plataformas en torno al patio central y las originales crecieron en dimensiones.

Dichas características arquitectónicas son prueba de que una casa fue fundada por una pareja o familia pequeña y que a lo largo del tiempo fue incrementando su tamaño e importancia. O visto de otra manera, con el paso del tiempo las distintas casas fueron adquiriendo prestigio e importancia con base en las acciones de sus miembros. Una de las actividades más importantes y recurrentes dentro de este proceso fue la colocación de sepulturas dentro de los diferentes espacios. Tanto en Chinikihá, como en la región de estudio, se encuentran distintos tipos de sepulturas y varios de estos

muestran haber sido reingresados en diferentes momentos y sus contenidos fueron también modificados de diversas maneras. La presencia física de los muertos en la casa y la evidencia de su manipulación a lo largo de la ocupación muestran que éstos fueron parte de un culto de vinculación con el pasado de la propia casa.

La casa maya en si cuenta con suficiente evidencia para plantear que, al igual que en las sociedades de casa, fue una persona moral en la que sus integrantes tuvieron como meta su engrandecimiento y que uno de los elementos culturales clave para su desarrollo fue la relación que mantuvieron los vivos con los muertos. Los muertos fueron integrados al espacio de la casa con dos intenciones distintas pero interrelacionadas: Primero, se colocaron muertos para satisfacer las necesidades propias de la casa y, segundo, se enterraron muertos como parte del culto a los antepasados. Los muertos del segundo tipo fueron manipulados constantemente, generando mediante este acto fuertes vínculos con las generaciones pasadas. De esa manera resaltaron la importancia y la trascendencia de la casa a lo largo del tiempo y generando una memoria con el pasado que era importante para sus habitantes y la manera en la que eran percibidos por el resto de la sociedad.

Es importante distinguir las diferentes características con que fueron integradas las sepulturas. La idea que aquí se plantea es que los diversos tipos de sepulturas domésticas fueron colocados con fines distintos (siempre en función del bienestar de la casa) y por lo tanto el ritual en torno a cada tipo debió ser particular. La diversidad de sepulturas dentro de una casa se repite en otras con lo que se infiere que son el resultado de un repertorio ritual bien establecido y compartido por la comunidad. Las características de enterramiento de cada tipo de sepultura permiten diferenciarlos y agruparlos en categorías, que suponemos que corresponde cada una con un tipo ritual distinto. Esto se debe a que los objetivos que se buscan con cada tipo tienen diferentes objetivos.

## **TIPOS DE ACTIVIDADES RITUALES MORTUORIAS**

Partiendo de que la variedad de maneras y formas de enterrar a los muertos, se debe a que los mayas realizaban diferentes tipos de rituales que involucraban restos humanos. Por lo tanto, se incorpora en la metodología una clasificación que permite identificarlos. Se describen en primer lugar las diferentes maneras en que se pueden encontrar los contextos mortuorios mayas, para posteriormente describir la tipología de los rituales con las que se organizarán los tipos de contextos mortuorios de la muestra de estudio.

### **Variabilidad de las sepulturas mayas.**

Las sepulturas que se encuentran en las diferentes casas presentan una enorme variabilidad, aún así existen algunas características comunes, que tienen una amplia representación en toda el área maya. Con frecuencia se hallan sepulturas debajo de

estructuras con todo tipo de función. En los conjuntos tipo patio se colocaron sepulturas en unos altares (algunos tiene tipo de templo) para los antepasados. Dichos edificios están orientados generalmente con el acceso al oeste. También fue espacial y temporalmente amplia la práctica de sacrificio humano. Hay coincidencias también en algunas posiciones y orientaciones, pero poco más (Ruz L. 2005 {1969}; Welsh 1988: 215, 216).

Vistas en una escala tan amplia y sin definir la función de los espacios de donde proceden, las sepulturas mayas presentan un panorama confuso. Hay una enorme combinación de características que impiden su acomodo. Hay variaciones en la manera en que se construyeron los continentes y los espacios donde fueron colocados. Algunos contienen sólo unos fragmentos de huesos mientras que otros incluyen decenas de esqueletos o sus partes. Éstos correspondían con individuos de ambos sexos y de todas las edades (Becker 1999; Chase 1994:125; Chase y Chase 1998:302; Ciudad 2005:78; Rathje 1970; Ruz 2005 [1968]; Webster 1997:5; Welsh 1988:18-19).

Los entierros secundarios son frecuentes en la mayoría de los sitios mayas. Paradójicamente se han estudiado muy poco y la información que de ellos se encuentra es escasa. Sin embargo, algunos de éstos pueden ser resultado de creencias de gran relevancia pues son la evidencia del culto directo a ciertos muertos (Tiessler 2007).

La iconografía maya del Clásico muestra múltiples representaciones de huesos descarnados. En las escenas palaciegas de algunas vasijas y en especial en el Altar 5 de Tikal se observan huesos largos apilados o dentro de envoltorios (Schelle y Miller 1997) (Figuras 1.1, 1.2 y 1.3). Algunos contextos con restos óseos desarticulados o secundarios en las sepulturas, solos o mezclados con primarios, pudieron ser usados de una manera similar en el ámbito doméstico de una parte de la sociedad. Como se observa hoy en día, el culto doméstico a los muertos es común en las casas de las comunidades mayas.

Tal vez mantenían los restos a la vista durante un tiempo, para colocarlos luego en las sepulturas. Puede incluso que fueran selectivos en las ocasiones en que se recurría a ellas. Y tal vez las protegieran en las sepulturas entre un evento y otro (Hutson et al. 2004:81; McAnany et al. 1999:131). Como veremos en el Capítulo IV, los datos de Chinikihá sugieren que la manipulación de los restos secundarios formaba parte importante de las actividades rituales domésticas.



Figura 1.1. Escena de una vasija en la que se observa un bulto con reliquias, posiblemente huesos. Justin Kerr K1222.



Figura 1.2. Escena en vasija con seres del inframundo reunidos en torno a bultos con reliquias. Justin Kerr K2796.





Figura 1.3. Altar 5 de Tikal, en donde se observan dos personajes en actividad ritual frente a un conjunto de huesos apilados.

## LA PERSPECTIVA SITIO-REGIÓN

A escala regional, los diversos tipos de sepulturas domésticas muestran mayor afinidad y menor variabilidad que los estudios pan mayas. Al grado de que éstos se pueden agrupar por tipos. Esto sugiere que cualquiera que fuese el significado del entierro, éste era la expresión material de creencias compartidas entre las poblaciones cercanas.

Los tipos de entierro representados en las casas de Chinikihá se encuentran también en los dos sitios comparativos: Palenque y Piedras Negras. La similitud entre las sepulturas de cada sitio es notable, lo que indica que eran práctica común y arraigada en las tradiciones de cada sitio estudiado. Entre los tipos de sepulturas hay diferencias significativas, lo que facilita su clasificación. Algunas se hicieron en un solo evento, mientras que otros fueron modificados de alguna manera en por lo menos una ocasión posterior al depósito inicial. Esta división coincide también con los que fueron literalmente enterrados de otros que fueron protegidos en cistas. Las que a su vez fueron marcadas en los patios de las casas.

Las sepulturas plasman momentos cruciales de las ceremonias de que son parte. En sociedades como la maya, la interacción con los muertos era de larga duración

(López Austin 1992). Algunas fueron reingresadas varias veces a lo largo de varias generaciones. Esta actividad en torno suyo, ha dejado marcas que se pueden identificar arqueológicamente. Pero otras fueron colocadas para no volver a ellas. Con los datos disponibles es posible distinguir dos grupos de sepulturas que corresponden a cultos diferentes. También al interior de éstos hay características que permiten diferenciarlos.

El primer paso es probar que cada tipo de sepultura corresponde a creencias particulares, pues se puede de identificar el tipo de ritual que lo generó. Para clasificar los posibles tipos de rituales mortuorios de la región de estudio nos basamos en una clasificación propuesta para la Antropología Simbólica (Rydving 1993; Honko 1979:375; Spiro 1982).

### **Los tipos de ritual mortuorio**

Por “ritual” se entiende en el presente trabajo como “el término genérico para cualquier tipo de comportamiento de culto, independientemente de su grado de elaboración o complejidad”. Por “rito”, se entiende a “la unidad mínima con significado del comportamiento ritual”. Una “ceremonia” es “la menor configuración del rito que constituye un conjunto ritual significativo” y por “ceremonial” se entiende “la configuración total de ceremonias realizadas durante cualquier evento ritual” (Spiro 1982: 199). Dicho de otra manera, un ceremonial se compone (generalmente) de varias ceremonias que a su vez se conforman de varios ritos (Rydving 1993:2).

Los distintos tipos de rituales que se desarrollan en varias sociedades son tres:

Están los Rituales de Paso, que cambian el estatus de los individuos a lo largo de sus vidas y que puede continuar incluso después de la muerte. Son anticipados, pero no son cíclicos ni recurrentes ya que una misma persona sólo puede pasar por el mismo rito una vez (Turner 1997 {1977}; Van Gennep 1960 {1908}).

Los Rituales Calendáricos se realizan de manera periódica y cíclica. Además se preparan con anticipación. Ya sea como parte del ritual o como objeto de dedicación, es común encontrar sepulturas que corresponden con este tipo de actividades. La mayoría se han estudiado en las áreas de templos, pero en el ámbito doméstico también se practicaban (Rydving 1993; Spiro 1982:206).

Los Rituales de Crisis son recurrentes pues se realizan cada vez que se pone en riesgo al grupo. Más no son anticipados pues una situación adversa no se puede predecir. Tampoco son cíclicos, pues los motivos que los generan son aleatorios (Rydving 1993; Spiro 1982:206).

De acuerdo a nuestra interpretación, en las sepulturas de Chinikihá y de los sitios con que se compararán hay elementos que sugieren la realización de rituales de los tres tipos mencionados. Varias de las características de enterramiento registradas en los contextos mortuorios, como puede ser la manipulación de segmentos primarios y

secundarios, son resultado de un rito, es decir que fueron una pequeña parte de la ceremonia en que se éstos se modificaron. Pensamos que estas características pueden ser ritualmente relevantes en el momento en que se repitieron en más de en una ocasión.

El tipo de características ritualmente relevante más común en las muestras comparadas tiene que ver con la manipulación de los contenidos de las sepulturas, los cuales intentamos relacionarlos con los ritos de paso, tal como los definieron Van Gennep y Hertz. En un porcentaje menor, otro grupo podría relacionarse con eventos cíclicos. Una serie de sepulturas, originalmente conformadas como las otras, fueron alteradas de manera destructiva y modificando los contenido de manera especial. Interpretamos estos eventos como rituales de crisis.

En otras regiones del Área Maya se tienen documentado sepulturas originadas o modificadas en diferentes tipos de rituales. En Caracol, Belice se han encontrado varias sepulturas enterradas por debajo de las ampliaciones de las estructuras domésticas. La periodicidad en que se hicieron tanto la sepultura como la ampliación arquitectónica que las cubre ocurría cada 52 años, coincidiendo con uno de los ciclos del calendario maya (Chase 1998; Chase y Chase 2004). Sin embargo también presentan características de los ritos de paso.

Varios contextos sacrificiales mayas se han interpretado como rituales de crisis. Pero en lo doméstico ha sido más complicado de identificar. La alteración de sepulturas, como las encontradas en Chinikihá, podría deberse a algún tipo de crisis en que la sepultura con su o sus ocupantes son manipulados radicalmente.

Los datos del análisis sugieren que en algunas de las sepulturas se involucraron en más de un tipo de ritual. Este sucede principalmente con las que fueron reingresadas. La principal evidencia en este sentido es la manipulación que se hicieron tanto de los contenedores como de los contenidos.

Las sepulturas que de alguna manera fueron manipuladas durante los reingresos son las cuentan con mayor evidencia de los rituales en que intervinieron. Algunas de ellas se originaron por un rito de paso, incluso algunas de las reaperturas pueden identificarse en ese sentido. Pero otras fueron modificadas de su forma original durante eventos que se pueden relacionar con cambios cíclicos que transformaban a la casa. Otras, que aparentemente se originaron en un ritual de paso, fueron alteradas posteriormente como reacción ante eventos de crisis.

### **Los rituales en los que participaron los muertos domésticos**

Como se mencionó párrafos atrás, los contextos mortuorios domésticos de Chinikihá se interpretan como resultado de dos clases de rituales distintos: unos tendrían que ver con un culto dirigido directamente a la casa y otro de veneración a ciertos muertos. Con los cuales los habitantes de la casa mantenían una relación bastante estrecha según se

infiere de los datos. Los últimos representan una expresión de lo que fue la veneración de los antepasados mayas en la región.

La existencia de un culto con dichas características es conocida desde hace tiempo entre los investigadores de la cultura maya. Sin embargo, se ha privilegiado el estudio de las élites de los diferentes asentamientos (Houston y McAnany 2003; McAnany 1995:11). Los criterios de identificación arqueológica se encuentran poco representado en las casas incluso de la élite, más bien esa evidencia se encuentra concentrada en los principales centros ceremoniales de cada sitio.

Los criterios de selección son:

- a) celebración de banquetes, que se han identificado varios asociadas a casas de la élite.
- b) realización periódica de rituales domésticos de conmemoración a los ancestros. Este es el único criterio común para las casas que se estudian aquí.
- c) rituales de sangrado y otros sacrificios como medio de comunión con el otro mundo, la única evidencia de esto en algunas sepulturas es la presencia de agujas para practicarlos.
- d) la creación de imágenes de los ancestros, de iconografías y de textos con la secuencia de nombres de los ancestros, escasa evidencia doméstica, incluso entre las casas de élite.
- e) las imágenes fueron colocada en lugares estratégicos, mostrando la información al público e igual hay escasa evidencia doméstica.
- f) la existencia de lugares específicos para llevar a cabo las ceremonias (altares, tumbas reales) (McAnany 1995:33-45). Es frecuente en conjuntos domésticos con altar al este pero, no hay aun evidencia de ese tipo altares en los conjuntos de Chinikihá.

El Culto a los Ancestros que se identifica para las casas y familias de élite mayas es en primer lugar excluyente. La definición más utilizada los dice: “son rituales y prácticas entorno a un entierro y la conmemoración, por nombre, de ancestros destacados (apical el original en Inglés, traducción mía) del grupo familiar. Es decir, que esta práctica no se extiende de manera equitativa a otros miembros de la casa. Se asigna discrecionalmente a miembros muertos del linaje que fueron particularmente importantes e influyentes (McAnany 1995:11).

La veneración de los ancestros está vinculada con el crecimiento de la unidad doméstica en importancia social. Hay ejemplos del culto continuo en un mismo espacio dentro de la casa desde el Formativo medio hasta el Clásico. Las sepulturas se concentran en torno a una estructura que, de una función habitacional inicial, se

transforma en un altar dedicado a los ancestros y los cuales son muy pocos individuos a pesar del largo tiempo en que fue utilizado (McAnany 1995; McAnany et al. 1998).

El tipo de veneración que se encuentra en las casas comunes, también está enfocado en conmemorar a los ancestros y tenerlos como intermediarios con las potencias divinas. Sin embargo presenta características distintas que el de los ancestros. Una de ellas es que aparentemente la comunidad de venerados es mayor, pues se estima en el número de esqueletos recuperados más de un muerto por generación. La otra es que incluye hombres y mujeres adultos por igual. Por eso y para diferenciar entre ambos tipos llamamos aquí, al que realiza la gente común, como “culto a los Antepasados”.

## **EL CULTO A LOS ANTEPASADOS EN CHINIKIHÁ**

Las excavaciones de las casas de Chinikihá muestran que estuvieron ocupadas por periodos de por lo menos 350 años. En los conjuntos con patios al centro en que se han excavado estructuras, éstas han mostrado al menos dos fases constructivas durante el Clásico tardío. También en los patios excavados había varios niveles de pisos. Los inferiores, de al menos dos de estos espacios, se ocuparon desde el Clásico temprano y los superiores durante el tardío. La actividad mortuoria sugiere también que quienes la habitaron mantuvieron la manipulación de las sepulturas a lo largo varias generaciones, manteniendo en circulación los bienes simbólicos que representaban los contenidos.

Los conjuntos comparativos de Palenque y Piedras Negras comparten varias características junto con Chinikihá. La presencia de los antepasados puede estar relacionada con una relevancia social de cada familia. Si en las casas populares había comunidades de antepasados poderosos, eso le daba un valor agregado a sus moradores. Los habitantes de un espacio con un fuerte valor simbólico es algo que debió ser reconocido por toda la población.

Las dos evidencias principales con que contamos son la manipulación de que fueron objeto y que son mayoritariamente adultos. Si bien el culto popular incluía a un mayor número de individuos que el de los ancestros de la élite, también se presentan criterios para la selección de los merecedores del cargo. El rasgo que es más claro que se dedica principalmente a los adultos, sin que la edad de éstos ni el sexo sean determinantes en su selección.

Las sepulturas mixtas que se encontraron en Chinikihá y en los sitios comparativos representan la práctica del culto propuesto. Estas consisten de un esqueleto primario, extendido y con varios huesos humanos desarticulados sobre la mitad inferior del esqueleto. Generalmente están colocados dentro de una cista, pero otros tipos siempre son contenedores, es decir con algún tipo de construcción que lo delimite y proteja. La mayoría de éstos fueron abiertos por lo menos en una ocasión más para acomodar los huesos secos y para retirar algún hueso del primario, principalmente el cráneo.

La manipulación de esqueletos y de huesos desarticulados se puede deber a la realización de rituales secundarios, en las que los cadáveres son colocados para su descomposición en un lugar para posteriormente recobrar los huesos, ya sin carne para hacer una segunda fase de ritos de paso. Existen numerosas variantes, pero el motivo principal por que el muerto se lleva a esqueletizar a otro sitio es por temor a una contaminación. Ya que mientras se pudre el cuerpo, el espíritu del muerto puede dañar a los vivos. Una vez secos, los huesos adquieren otro estatus y se vuelven manejables. Posteriormente son objeto de ceremonias de mayor relevancia que cuando se dispuso por primera ocasión. En algunas sociedades es la norma para la mayoría de los muertos y para otros sólo se recuperan los restos de individuos seleccionados (Hertz 1990 {1907}).

En el caso de Chinikihá y de los sitios comparados presentan sus particularidades. En primer lugar en las casas hay muertos que si se sepultan al momento de morir. Estos fueron frecuentemente manipulados una vez que se hicieron esqueletos. Los que fueron colocados desarticulados presentan un problema interpretativo pues es posible que fueran traídos de otro lugar de fuera o dentro del espacio doméstico, o bien que fueran ocupantes anteriores que fueron retirados para dar cabida al nuevo y colocados sobre él. La representación de huesos sugiere que sucedía la primera opción pero falta información con que comparar. No obstante se maneja a lo largo del documento esa posibilidad pues otras líneas de información ya mencionadas como la etnografía y las escasas referencias históricas le dan coherencia.

## **EL ALCANCE ACTUAL DE LOS DATOS**

Con los datos disponibles se puede plantear que en las casas mayas del Clásico se realizaban distintas ceremonias en las que los muertos eran una de las piezas centrales. Los motivos por los que éstos eran colocados dentro del espacio doméstico se pueden deber dos cuestiones.

En primero lugar, esta actividad domestica cumple con necesidades relacionadas con las casas en sí, es decir que uno de los componentes esenciales de estos espacios son los muertos dedicados a potenciar o animar algunas de las cualidades del espacio doméstico como ente vivo, con el cual más que simplemente ocuparlo, se interactúa. En éste planteamiento se sugiere que los entierros del tipo directo cubren esta función. Tal y como hoy en día se incorporan a las casas objetos y animales en las ceremonias de construcción y ampliación de los espacios domésticos.

El segundo grupo de sepulturas corresponde al culto de los antepasados. Sus características principales consisten en que los restos son almacenados dentro de un contenedor, el cual es evidente de alguna manera para los habitantes vivos, como puede ser el uso de altares y marcadores. En torno a éstas se desarrollan de manera periódica varias actividades ceremoniales en las que en ocasiones se vuelve a acceder para manipular de diversas maneras los contenidos.

Comúnmente, los contenedores incluyen restos primarios y secundarios de individuos adultos y de ambos sexos y ocasionalmente contienen también objetos como vasijas y ornamentos entre otros. Por la cantidad de individuos que se han llegado a encontrar con estas características en cada casa, se infiere un culto a los antepasados que incluye a una parte importante de los miembros de adultos de cada casa.

Finalmente, el análisis de las características de enterramiento permite organizar a las sepulturas en grupos con rasgos afines, que pensamos podrían identificar eventualmente distintos tipos de rituales.

A lo largo de los siguientes capítulos se intenta demostrar que mediante el estudio de las sepulturas domésticas mayas (con el ejemplo de Chinikihá y su comparación con Palenque y Piedras Negras), es posible clasificar a las sepulturas por tipos de acuerdo a una serie de características compartidas. Las cuales tienen una distribución en las diferentes casas de un mismo asentamiento y que éstas a su vez presentan similitudes entre los diferentes sitios de una misma región.

Con éste estudio se intenta una primera aproximación a lo que las sepulturas domésticas pueden aportar al conocimiento de las prácticas religiosas. Relacionadas éstas con el concepto de la muerte entre los mayas del clásico de las tierras bajas. Aun quedan muchas preguntas sin respuesta, pero la posibilidad de sistematizar la información existente y de recuperar la mayor cantidad de información posible en futuras excavaciones puede permitir el que se propongan inferencias más específicas sobre las creencias y la vida ritual doméstica de las sociedades pretéritas.

## II

### METODOLOGÍA

La metodología que rige a esta investigación fue diseñada para analizar las características de enterramiento de las sepulturas de Chinikihá. En primer lugar, se ha puesto énfasis en crear categorías de análisis para los datos que permitan organizarlos de manera que muestren aspectos de la práctica ritual que los generó. El segundo punto tiene que ver con la manera en que se interpretan los datos una vez que se organizaron en las categorías propuestas. El marco interpretativo está fundamentado en aspectos teóricos de la Antropología simbólica y la Etnología. Principalmente utilizamos los conceptos de *Sociedad de Casa* (Levi Strauss 1981), *Rito de Paso* (van Gennep 1960), *Rituales secundarios* (Hertz 1990), y los *Tipos de rituales* (Honko 1979; Rydving 1993; Spiro 1982) ya descritas en el capítulo anterior.

Ya ordenada, la información que se obtuvo durante la excavación y análisis de los contextos mortuorios se denomina como *Características de Enterramiento*. En sí, estas características son las mismas que tradicionalmente se han registrado arqueológicamente, pues la mayoría de ellas son observables durante el proceso de excavación y el registro básico de este tipo de contextos (Binford 1972; Childe 1945; Saxe 1971; Wason 1994). Hablamos de características tales como la ubicación de la sepultura, el tipo de continente, posición y orientación de los restos humanos y el sexo y la edad de éstos, tipo y clase de entierro, y la descripción de los materiales asociados por mencionar los rasgos principales.

Las diversas formas o maneras en que las sociedades de cualquier época y región del mundo han tratado a sus muertos son limitadas -no así las ideas que las generan- y por ello se han logrado establecer características generales aplicables a casi cualquier caso arqueológico de estudio. Por ejemplo, el tratamiento que se le puede dar a un cadáver se limita a unas cuantas opciones: inhumación, cremación, ingestión, momificación, exposición a los elementos o animales, destrucción y abandono por mencionar las más comunes. Sin embargo, la justificación ideológica detrás de cada una presenta una enorme variabilidad.

La descripción de cualquier contexto mortuario posee una terminología común para la mayoría de los especialistas, lo que permite contar con el mismo “lenguaje” para describir aspectos tales como la posición en la que se encontró un esqueleto y el grado de articulación entre las partes o si está colocado dentro de una fosa o una sepultura más elaborada o si los restos sufrieron algún tipo de tratamiento adicional como la



cremación (Sprague 2005). Lo que cambia es la valoración que se hace de cada característica según el caso de estudio. Tradicionalmente los investigadores han dado un enfoque socioeconómico de los contextos mortuoria, al intentarlos interpretar como un indicador de las jerarquías y la desigualdad social (Pebbles y Kuss 1977; Tainter 1978)

A diferencia de otras tipologías, las categorías que se proponen para éste análisis están concebidas específicamente para la región de estudio, aunque son lo suficientemente flexibles como para adecuarse a otros casos. La terminología empleada se basa en las mismas características con que se han descrito tradicionalmente las sepulturas en el Área Maya, esto para evitar confusión. Pero a diferencia de otras, lo que se busca en el orden de las categorías es que los datos reflejen diferentes aspectos de la actividad ritual en la que los contextos se generaron, tomando en consideración los diferentes momentos en que éstos fueron utilizados. Es decir, que en cada sepultura se refleja la expresión física de algunas ideas que tuvieron sobre los muertos a lo largo de periodos de tiempo prolongados, de las que quedan diferentes evidencias.

El principal fundamento para justificar la aplicación de ésta metodología a la muestra, la que busca *a priori* aspectos rituales y significados distintos a partir de la variabilidad en las maneras de enterrar a sus muertos, se basa también en otras fuentes de información disponibles para la región de estudio, como: a) las fuentes documentales de la etapa colonial y b) la etnografía de numerosas comunidades mayas contemporáneas. Estas dos informaciones permiten intentar contextualizar la evidencia arqueológica en cuanto al uso, manejo y significado simbólico de las prácticas domésticas con los muertos por parte de los grupos indígenas actuales e históricos, las cuales hemos planteado que son muy apegadas a una tradición mesoamericana.

## **ANTECEDENTES DE LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN MORTUORIA**

Uno de los primeros trabajos que analizan los datos mortuorios mediante categorías fue *Direccional changes in funerary practices during 50, 000 years* de Gordon Childe (1945). El objetivo fue observar la evidencia mortuoria, desde el Paleolítico europeo hasta la adopción del cristianismo, identificando los cambios y recurrencias en la manera de disponer de los muertos en cinco categorías: 1. Disposición del cuerpo. 2. Lugar de enterramiento. 3. Bienes de la tumba. 4. Monumentos sepulcrales. 5. Tumbas reales. Desde esta época distintos investigadores han propuesto diferentes sistemas para clasificar la información observable en las sepulturas.

Sin lugar a dudas, el trabajo más influyente en la organización de este tipo de información ha sido *Mortuary Practices: Their Study and their Potential* de Lewis Binford (1972). En este estudio, Binford utiliza un conjunto de datos etnográficos para identificar aquellos elementos de las prácticas mortuorias que permanecen en el registro arqueológico y propone tres categorías con sus variables (tabla 2.1). El objetivo del autor era inferir la importancia social del individuo a partir de diferencias arbitrarias en

los objetos asociados y otras características de enterramiento como calidad y cantidad de los objetos asociados. Sus categorías han sido retomadas o reevaluadas en numerosos trabajos (Carr 1995).

Cuerpo	Sepultura	Mobiliario
Preparación	Forma	Sólo forma
Tratamiento	Orientación	Sólo cantidad
Disposición	Ubicación	Forma y cantidad

Tabla 2.1. Variables para el reconocimiento de la *persona social* de Binford (1972:232-233) traducción mía.

Inspirados en la propuesta anterior, estudios posteriores refinaron esta clasificación incluyendo más categorías, lo que ha permitido organizar de manera más eficiente la información. Al respecto, hubo dos trabajos particularmente influyentes por el planteamiento teórico/metodológico que hacen con la información y ambos contribuyen a las categorías aquí empleadas (por el manejo de datos en sí, no por sus posibilidades interpretativas las cuales ya discutí en el capítulo anterior).

El primero de ellos es el de Lynn Goldstein (1981) quien propone la “Aproximación Multidimensional” de la información mortuoria, haciendo énfasis en la distribución espacial sólo que para determinar el estatus de los individuos (tabla 2.2). En su estudio, Goldstein prueba una de las hipótesis de Saxe (1971) sobre el uso del espacio mortuorio por grupos corporativas para legitimar el acceso a los recursos, planteamiento que hasta la fecha es de las pocas hipótesis vigentes propuestas desde la Arqueología Procesual (Parker 2002).

La otra clasificación influyente, y que complementa la anterior, es la que John O’Shea presenta en el libro *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation* publicado en 1984 (tabla 2.3). Destaca de este trabajo el que se reconocen formalmente los disturbios posteriores al depósito original, como un elemento que distorsiona el registro y por ellos también la interpretación del contexto.

Existen otras clasificaciones (Carr 1995; Wason 1994), pero básicamente son variaciones tanto de la de Binford, como de las otras dos aquí presentadas. Como mencioné, aquí retomamos las categorías para organizar la información mortuoria y nada tiene que ver la posición teórica de los autores con lo que se plantea en esta investigación. El análisis que algunos investigadores hacen de su información es estadístico, mientras que aquí tomamos los datos de manera cualitativa, es decir comparamos las características formales una a una y no mediante números.

<p><b>1. Tratamiento del cuerpo en si</b></p> <p>a) grado de articulación</p> <p>b) disposición del entierro</p> <p>c) número de individuos por entierro</p> <p>d) mutilaciones y modificaciones anatómicas</p> <p><b>2. Preparación de continente (disposal facility)</b></p> <p>a) forma del continente (ejem. sepultura, tumba)</p> <p>b) orientación del continente y del cuerpo que contiene</p> <p>c) localización del continente en relación con la comunidad</p> <p>d) localización del continente dentro del área de depósito en si</p> <p>e) forma del área de depósito</p> <p><b>3. Contexto del entierro dentro de la sepultura</b></p> <p>a) acomodo de huesos específicos dentro de la sepultura</p> <p>b) forma del mobiliario</p> <p>c) cantidad de bienes</p> <p><b>4. Perfil de la población y dimensiones biológicas</b></p> <p>a) edad</p> <p>b) sexo</p> <p>c) estado patológico y/o circunstancias de la muerte</p> <p>d) evidencia nutricional y de estrés ambiental</p> <p>e) relaciones genéticas</p>
--

Tabla 2.2. Categorías de la Aproximación Multidimensional de Goldstein (1981:59). Traducción y negritas mías.

<b>Categoría general</b>	<b>Clases mayores</b>
<b>Biológicas</b>	Demográficas Genéticas Dietéticas Patológicas
<b>Preparación y tratamiento</b>	Tipo de disposición Programa de disposición
<b>Continente mortuario</b>	Variedad del receptáculo Forma y dimensiones Materiales empleados Orientación
<b>Mobiliario</b>	Cantidad Calidad Variedad Fuente
<b>Localización</b>	Macro-del área de depósito Meso-dentro del área de depósito Micro-dentro del continente
<b>Medio ambiente</b>	Entomológico Botánico Fau nístico

Tabla 2.3. Los “Tipos de Variación Mortuoria Arqueológicamente Visible” de O’ Shea (1984:39). Traducción y negritas mías.

Además, estas clasificaciones, al ser teóricas, manejan características generales mientras que en la nuestra se especifica el espacio doméstico en el Área Maya como la unidad principal del análisis espacial.

## **ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS MORTUORIOS MAYAS**

Ya se mencionó al principio del capítulo el trabajo de Ricketson (1925) como el pionero en el intento de clasificar las sepulturas mayas. De ese entonces a la fecha se han publicado numerosos trabajos que describen sepulturas, pero rara vez se llevan los estudios a una escala mayor que la del sitio en cuestión. Los trabajos regionales sobre el tema de la muerte son pocos.

Uno de los más importantes es el de Alberto Ruz (publicado en 1969) pues presenta una gran cantidad de información sobre sepulturas a lo largo del Área Maya en la época prehispánica. La obra compara información sobre muertos y muerte a nivel arqueológico, histórico y etnográfico y, además hace algunas comparaciones con otras regiones mesoamericanas. Su tipología es muy sencilla y se basa principalmente en las características del contenedor. Organiza su muestra por regiones y acomoda la información de cada sitio de acuerdo a los tipos de sepulturas reportados. Sin embargo, los resultados de su comparación son demasiado generales. Este texto es una referencia útil para buscar información de otros sitios que difícilmente se encuentra a disposición del público (Ruz 2005).

Otro trabajo influyente fue el de William Rathje (1970) titulado *Socio-political Implications of Lowland Maya Burials*, donde se busca relacionar los cambios en las prácticas mortuorias en Uaxactún y Barton Ramie entre el Clásico temprano y el tardío con la manera de percibir la importancia social de las personas enterradas. Las muestras mortuorias que compara presentan efectivamente un cambio en el tiempo. En un primer momento se acompaña con más objetos a individuos adultos jóvenes mientras que en la etapa posterior se colocan más objetos a los adultos maduros. Mediante los que sería el primer análisis estadístico aplicado a las sepulturas mayas, el autor formula una serie de hipótesis sobre aspectos económicos, políticos y sociales.

El trabajo de Welsh (1988) *An Analysis of Classic Maya Burials* es una de los más citados sobre el tema de las prácticas mortuorias mayas en los estudios recientes. Al igual que Ruz, este autor hace una compilación exhaustiva de información que se enfoca en los entierros de las tierras bajas durante el Clásico. El trabajo es valioso en varios sentidos. En primer lugar propone una tipología para clasificar las sepulturas; enfatiza la importancia del espacio del que procede e intenta hacer categorías sobre el contenido de cada contexto. Sin embargo, la información de que dispone es fragmentaria y ambigua y su criterio principal: el tipo de sepultura, se torna demasiado específico. Pero al igual que en el trabajo de Ruz (2005{1969}), en esta obra se sintetiza abundante y útil información.

Finalmente, un trabajo reciente que merece atención es la tesis doctoral de Sonja Schwake (2008), titulada *The Social Implications of Ritual Behavior in the Maya Lowlands: A Perspective from Minanha, Belize*. La autora hace una revisión general de las características de enterramiento de tres regiones de la parte central de Belice. Con base en los hallazgos del Sitio Minanhá, se enfatiza la discusión sobre las sepulturas múltiples en la región. Sin embargo, la muestra de Minanhá es muy pequeña y las comparaciones son entre todo tipo de contextos múltiples sin precisar si se parecen o no a lo que ella excavó. Pero el hecho de iniciar la discusión sobre los entierros múltiples y el hacer un estudio regional comparativo significan un avance en las investigaciones mortuorias mayas.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA MORTUORIA DE CHINIKIHÁ Y LAS OTRAS MUESTRAS COMPARATIVAS**

La muestra de sepulturas domésticas que integran el presente estudio proviene de tres sitios arqueológicos de las Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya. Las características de las sepulturas recuperadas en Chinikihá son el punto de partida para el diseño de la metodología que aquí se presenta, pues forman el cuerpo de información directamente observada y registrada por nosotros en el campo. Las características de enterramiento de los otros dos sitios –Palenque y Piedras Negras- se obtuvieron de diferentes fuentes bibliográficas.

Las sepulturas seleccionadas para el presente estudio fueron todas ubicadas cronológicamente para el Clásico Tardío. La razón para esto es que en la región los entierros de épocas anteriores son escasos. En Chinikihá por ejemplo, no se encontró ninguna sepultura anterior a la época mencionada, a pesar de haber localizado algunas sepulturas dentro de contextos del Clásico Temprano pero que demostraron que sus contenidos fueron manipulados durante la fase tardía. En el caso de Palenque, también todas las sepulturas domésticas que incluimos en el estudio tuvieron dicha cronología.

Solamente en Piedras Negras se encontraron entierros más antiguos, el que más (Entierro 11) corresponde al Formativo superior y 11 más corresponden al Clásico temprano (tabla 2.4). Estos contextos de otra época no fueron incluidos en el análisis, sin embargo es importante señalar que las características de enterramiento que presentan no muestran ninguna diferencia significativa con las de la etapa posterior en el sitio. Esto sugiere una continuidad en varios aspectos formales de la integración de los contextos. Sin embargo, es preferible no especular sobre ésta posibilidad hasta no contar con un mayor número de sepulturas tempranas para comparar (Escobedo y Houston 1997, 1998, 1999; Houston *et al.* 2005).

La información general sobre las excavaciones y la recuperación de las sepulturas de Chinikihá se presenta en el Capítulo IV. El análisis comparativo entre los tres sitios se presenta en el Capítulo V, utilizando las características aquí discutidas para el análisis de los datos.

Sepultura	# individuos	Conjunto	Ubicación	Tipo contenedor	Sexo	Edad	Posición	Orientación	# objetos
Entierro 62	1	C 10-14	Centro patio, frente a C-12	Cista común	M	35-50	dde	e	1
Entierro 50	1	C 10-14	Centro patio, frente a C-13	Cista común	F	30-50	dde	nw	3
Entierro 63	1	J 24-27, 33	Patio 4 central, Lado SE J-33	Cista común	A	Adulto	s.i.	n	1
Entierro 26	2	K8-17	Patio frente K 9 y 10	Fosa delimitada	M	Adulto	dff	w	1
Entierro 45	1	R 18, 20, 30-32	al centro de R-20	Cista común	M	21 a 35	dde	n	8
Entierro 14	1	O-25-27 y N-11	Centro patio	Fosa irregular	S. A.	9 a 15	dde	e	0
Entierro 33	2	R 19, 20 y 31	Patio, esquina SE R-20	Cista infantil	I	2 a 4	dde	n	0
Entierro 23	2	R 19, 20 y 31	Patio, esquina SE R-20	Superficie piso, cubierto relleno	I	4 a 8	dde	n	1
Entierro 65	1	R 18, 30 y 31	Bajo piso cuarto, W R-18	Cista común	F	Adulto	dde	e	1
Entierro 74	3	R 18, 30 y 31	Bajo piso cuarto al sur de R-20	Cista común	A	21-35	dde	n	0
Entierro 75	1	R 18, 30 y 31	Bajo piso cuarto al sur de R-23	Cista común	I	2 a 4	s.i.	n	0
Entierro 11	1	S-25, 26, 27 y N-11	Centro patio	Cista común	F	36	dde	S	1

Tabla 2.4. Características de enterramiento de la muestras del Formativo Tardío y del Clásico Temprano de Piedras Negras.

## CARACTERÍSTICAS DE ENTERRAMIENTO DE LAS SEPULTURAS DOMÉSTICAS DE CHINIKIHÁ

La información obtenida de las sepulturas de Chinikihá y los otros dos sitios se organizó en 24 características agrupadas en 5 categorías (tabla 2.5). No todas las características incluidas se presentaron en los tres sitios. Sin embargo, a este nivel del planteamiento metodológico es importante contemplar todas las posibilidades.

### Características espaciales

Los mayas prehispánicos, al igual que la mayoría de las sociedades mesoamericanas, enterraron a una parte de sus muertos en los diferentes espacios que componen los asentamientos. Principalmente se les encuentra en áreas públicas con carácter cívico-ceremonial- y áreas restringidas o privadas, principalmente los espacios domésticos.

El ordenamiento y análisis de la información clasificada en esta categoría nos permite establecer similitudes en las características de enterramiento de los contextos de los diferentes conjuntos domésticos aquí estudiados. Y con ello, poder identificar una relación entre el tipo específico de espacio doméstico (el centro del patio por ejemplo) y tipos de sepulturas, las similitudes observadas pueden ser el indicador de la realización de rituales específicos con actitudes y creencias, que fueron compartidas entre las casas de un sitio y de una región.

Siendo que nuestro principal interés es el estudio mortuario dentro del ámbito doméstico, en la descripción que se presenta se enfatizan únicamente los espacios dentro de las casas en que se han reportado sepulturas tanto en Chinikihá, como en los otros dos sitios con que se hace la comparación. Sin embargo, la mayoría de los espacios que se describen en esta tipología son comunes para la mayoría de los sitios mayas.

<b>Características espaciales</b>	
	Ubicación
	Tipo de Conjunto
	Localización
<b>Características del continente</b>	
	Tipo sepultura
	Forma
	Tamaño
	Etapa constructiva
	Tipo intervención
<b>Marcador</b>	Ubicación
	Fase ocupación
<b>Características biológicas de los esqueletos</b>	
	Sexo
	Edad
<b>Acomodo del contenido</b>	
<b>Restos óseos</b>	Clase
	Tipo
	Posición
	Acomodo secundarios
	Orientación
<b>Objetos asociados</b>	Cantidad
	Tipo
	Ubicación
<b>Características de las intervenciones a las sepulturas</b>	
	Manipulación del contenedor
	Modificación contenido óseo
	Elementos externos asociados a las sepulturas
	Restos de actividades relacionadas

Tabla 2.5. Las cinco categorías del análisis de las características de enterramiento.

La incorporación de los muertos dentro de las áreas de vivienda fue una práctica extendida en el Área Maya por lo menos desde el Formativo medio, como se ha demostrado en diversos sitios de Belice como Cuello y *K'axob* (Hammond 1999; McAnany et al. 1998; Robin 1989). La evidencia mortuoria doméstica temprana en estos sitios muestra la mayoría de las características de enterramiento que serán constantes a lo largo del Clásico de las Tierras Bajas del Sur. Al igual que en épocas posteriores, la ubicación de los entierros tempranos es dentro de las estructuras y debajo de los pisos de los patios.

En la región de estudio, los contextos mortuorios de periodo Formativo y la etapa temprana del Clásico son más bien escasos. La mayor información procede del sitio El Lacandón, Chiapas cerca de Palenque. En este sitio se excavaron ocho entierros pertenecientes al Formativo Tardío, sin embargo sólo contamos con información de dos. Éstas se encontraron en el patio central de un conjunto doméstico. Los cuerpos estaban dentro de fosas cubiertas con lajas. Entre varios objetos asociados, los cráneos de los individuos ahí enterrados estaban cubiertos con un plato invertido (López Bravo 2001, 2005).

En Piedras Negras hay solamente un entierro que corresponde al Formativo superior. Para el Clásico temprano se han encontrado 15 ejemplos y el resto (alrededor de 100 sepulturas) corresponden al Clásico tardío. El Entierro 11, el más antiguo (150 a. C.), procede del patio central de un conjunto doméstico del Sector R del asentamiento (Houston *et al.* 2005; Nelson 2005).

Ni en Chinikihá, ni en Palenque se han reportado hasta la fecha entierros tan antiguos. No obstante, con la información que se tiene para la región se puede suponer que el uso doméstico para la colocación de los muertos fue generalizado por lo menos desde el Formativo tardío. Los principales lugares donde se les encuentra son los patios y las estructuras.

En Chinikihá aun no se ha encontrado ninguna sepultura en el interior de alguna estructura. En Copán, por ejemplo, ha sido más frecuente el hallazgo de entierros en los patios y alrededor de las estructuras que dentro de éstas (Diamanti 1991, Webster *et al.* 2000). Está misma situación se ha reconocido en Piedras Negras, donde 76 de los 116 entierros recuperados proceden de patios, plazas y otros espacios abiertos (Houston *et al.* 2005;). Nuestro conocimiento de lo que sucede en el interior de las estructuras domésticas de Chinikihá es aún muy escaso como para sacar conclusiones al respecto. Esta situación se podrá esclarecer conforme se avance en las excavaciones en un futuro.

La información que se presenta en el análisis comparativos entre Chinikihá y Palenque y Piedras Negras es principalmente de entierros procedentes de los patios, pero a nivel metodológico es importante tomar en cuenta este tipo de espacios por ser comunes en éstos y otros sitio mayas.

#### Dentro de las estructuras

*Bajo el piso de los cuartos.* Fue práctica común en la mayoría de los asentamientos la colocación sepulturas bajo los pisos estucados. En la región se observa que algunas de las características de enterramiento son similares entre los asentamientos (como la preparación de una sepultura formal y una tendencia a la posición extendida) y se pueden encontrar una o más sepulturas por cuarto. Es común también que haya varios entierros distribuidos en los diferentes cuartos que conforman un conjunto doméstico.

El uso de este tipo de espacios fue común en Palenque y en Piedras Negras como se describirá en el Capítulo V, pero es también común su presencia en la mayoría de los sitios mayas del Clásico conocidos (Ruz 2005; Welsh 1988).

*Incorporación en los rellenos constructivos.* Aquí se hace referencia a aquellos contextos que se colocaron como parte de la construcción o ampliación de alguna de las estructuras domésticas y que no cuentan, por lo general, con una sepultura formal aunque puede haberlas. Espacialmente pueden dividirse a su vez en: a) colocados en rellenos de las estructuras, b) sobre el piso de la última etapa constructiva que se cubre con la nueva, c) en las diferentes etapas constructivas de las escalinatas o d) haber sido



colocados sobre el suelo y posteriormente cubiertos por la construcción/ampliación del edificio.

Al igual que en el caso anterior, aun no tenemos evidencia de prácticas mortuorias en este tipo de espacios de Chinikihá, sin embargo han sido comunes en Palenque y en Piedras Negras, e igualmente se han reportado en la mayoría de los sitios mayas del Clásico (Ruz [1968] 2005; Welsh 1989).

### Sepulturas en los patios

En la región en general, los espacios abiertos en torno a las estructuras que conforman los contextos domésticos han sido poco explorados hasta fechas relativamente recientes. Por lo tanto, en muchos sitios no se cuenta con este dato para términos comparativos. Sin embargo, en aquello en que si han sido excavados es común su hallazgo.

*Patios centrales.* Los patios centrales de los conjuntos domésticos mayas tienen como características principales el ser espacios cerrados de acceso exclusivo para quienes en ellos habitaban. Su función como espacios para la colocación de contextos mortuorios cuenta con una amplia difusión en todas las tierras mayas, en especial en las Tierras bajas del sur desde el Formativo medio. Lo que las excavaciones de Chinikihá han confirmado es que los patios centrales fueron intensamente utilizados para colocar contextos mortuorios con diferentes características de enterramiento.

*Patios laterales.* Se trata de espacios abiertos alrededor de los conjuntos. La presencia de contextos mortuorios alrededor de las estructuras (partes laterales y traseras de los edificios) es común y además es de las que mayor variabilidad presenta. Aquí se incluyen los contextos que, a pesar de quedar cubiertos por alguna de las ampliaciones de la estructura a la que están espacialmente asociados, fueron originalmente colocados en el patio.

En síntesis, la ubicación espacial de los contextos puede estar determinada por una serie de intenciones de quienes los colocaron. Como se mostrará más adelante, la elección de colocar los restos humanos en alguno de los espacios aquí descritos probablemente fue con alguna intención y no un asunto al azar o indistinto.

### **Características del continente**

El continente mortuario se refiere a las características constructivas del espacio en donde fueron colocados los restos humanos y los objetos asociados. Los cuales presentan una importante variedad en su grado de elaboración, que van desde colocar un cadáver en el relleno de una estructura o de un patio hasta una estructura piramidal dedicada a un gobernante muerto. Por tanto, existen varias tipologías con las que se ha intentado clasificar a la variedad de continentes mortuorios. En diferentes sitios, los

investigadores han desarrollado tipologías específicas para los sitios que cada uno estudia. Esto ha tenido como consecuencia que existan diferentes maneras de llamar a un mismo tipo de contenedor, entre otros inconvenientes.

En la mayoría de los trabajos en que se estudian las sepulturas mayas, se interpreta a sus diferencias constructivas como un importante indicador del estatus de la o las personas ahí colocadas. Sepulturas mejor elaboradas para los personajes de alto estatus y los entierros en fosas (agujeros en el suelo) para la gente de menor condición social como los extremos. La forma del continente ha sido también uno de los principales criterios para conducir las comparaciones entre contextos mortuorios, como sucede en el trabajo de Welsh (1988).

La tipología que utilizamos en este trabajo pretende apegarse a las ya existentes. La mayoría de los tipos que hemos identificado en Chinikihá y en los sitios con que se compara, están reportados en otros asentamientos de las Tierras Bajas del Sur. En algunos casos se consideró pertinente englobar varios tipos conocidos en uno sólo, pues presentan similitudes en algunas características que se consideraron relevantes.

Por ejemplo, lo que en este trabajo se denomina “cista” debe consistir en un alineamiento de piedras alrededor de los restos óseos y que estuvo cubierto con lajas. Los numerosos ejemplos presentan distintos grados de elaboración. En otros trabajos, las diferencias como: el tipo de materiales, el tamaño y la calidad de la mano de obra, son características que influyen para que se les clasifiquen como tipos distintos. Esa cualidad de los continentes no es considerada aquí, pues se piensa que lo que resulta relevante en términos analíticos no es su forma, sino su función. Sea sencilla o monumental, la cista protege un contenido valioso para las personas.

Es cierto que las diferencias constructivas del continente indican en parte la importancia social de la casa en que se encuentra. Pero en términos de las prácticas mortuorias es más importante distinguir las características de los contenidos (acomodo de los restos óseos y de los objetos asociados) y agrupar aquellos que son similares. Es decir, lo que resulta relevante en términos rituales es la función del continente como protección de lo que se deposita en él y las implicaciones religiosas que eso involucra.

En este sentido, dentro de la tipología aquí propuesta se piensa que el continente fue concebido por los antiguos mayas en dos sentidos: primero, como un lugar de almacenaje, al que se podía acceder con relativa facilidad y segundo, otras sepulturas se concibieron para la colocación de un contenido que no se pensaba recuperar posteriormente. Muchas de las sepulturas de Chinikihá, Palenque y Piedras Negras que tenían una cubierta de piedras, presentan la evidencia de haber sido reingresadas y sus contenidos alterados. Esto permite plantear que, los moradores de las casas tenían desde un inicio la intención de proteger el contenido de una sepultura para usos futuros y facilitar su recuperación (Hendon 2000; Kunen et al. 2002).

Por el contrario, los entierros que no fueron cubiertos con piedras, rara vez fueron reingresados y sus contenidos no muestran rastros de manipulación o, cuando

esta se presenta no es de la misma manera que los otros. Por lo tanto, se piensa que las sepulturas directas en el suelo, lejos de corresponder con los de menor estatus, son colocadas en determinados espacios como parte sustancial de éste. Por lo tanto, la tipología que se presenta se divide inicialmente en dos categorías: continentes que almacenan a los muertos y continentes que los incorporan a la casa.

El marcador a nivel del piso de los patios, que es una característica reportada exclusivamente en las sepulturas de Chinikihá, se toma en cuenta como parte de esta categoría. En la mayoría de los casos, las sepulturas marcadas a nivel de piso coincidieron en ser continentes que almacenaban restos y que fueron reingresadas por lo menos en una ocasión. Mientras que los entierros colocados directamente en la matriz de tierra nunca presentaron el marcador. Al ser éste un rasgo único para Chinikihá la tipología, así como sus implicaciones culturales, se discute en el Capítulo IV, donde se analizan las sepulturas de ese sitio.

#### Continentes que almacenan

Esta categoría consiste de cuatro tipos de entierros y se caracterizan principalmente porque se protege el depósito mediante el uso de piedras acomodadas.

*Fosa cubierta:* Se trata de simples hoyos excavados en el suelo de los patios o sobre las estructuras pero con lajas o piedras alargadas colocadas sobre el contenido. Son generalmente alargadas y su dimensión es la suficiente para que quepa un cadáver, el cual se presenta extendido sobre su espalda.

Este tipo de sepultura corresponde con los tipos *Capped pit* para las Tierras Bajas del Sur en general (Welsh 1988:17) y *Capstone burial* en Copán (Diamanti 1991:211).

*Cista común:* Se trata de un agujero excavado en el suelo y de dimensiones de hasta 2.50 m de largo. La fosa resultante fue revestida con piedras, sin importar la calidad de los materiales constructivos, ni el grado de elaboración. Las formas oscilan entre la rectangular y la elíptica. Además tienen una cubierta de lajas o de piedras alargadas, o las tuvieron en algún momento pero fueron retiradas. Este tipo de continente es el más común en los tres sitios que analizamos.

En cuanto al contenido, las cistas comunes de los tres sitios analizados pueden ser o individuales o mixtas. En el primer caso se trata de un solo esqueleto articulado y colocado extendido sobre su espalda y en el segundo, hay también un esqueleto articulado, pero tienes restos óseos desarticulados de uno o más individuos colocados sobre las extremidades inferiores del primario. Una tercera variante del contenido es la sustitución de un esqueleto anterior por uno más reciente.

Este tipo de sepultura engloba las definiciones de otras tipologías de la siguiente manera, se debe notar en las descripciones como se hace referencia a algo que en principio es muy parecido:

- Cista Cubierta: se usaron lajas como cobertura, sostenidas por un perímetro sencillo de piedras (Coe 1959, en Piedras Negras).
- Cripta: cajón de piedras recortadas cubierto con lajas (Smith 1937, 1950 en Uaxactún).
- Cista: cajón con paredes laterales, por lo general lajas verticales y un techo de bloques de roca (Becquelin y Baudez 1979, en Toniná)
- Cista: contenedor funerario construido con lajas de piedra unidas por argamasa (López Bravo 2000, en Palenque).
- Cripta: sepultura de piedras cuidadosamente alineadas y cubiertas con piedra, formando un contenedor lo suficientemente grande para contener el cuerpo. (Chase y Chase 1998; Chase 1994, en Caracol)
- Cista: Cuando una sepultura tenía dos o más muros de piedra, de planta rectangular (Diamanti 1991, en Copán).
- Tumba rústica de piedra: A diferencia de la cista cuando tiene cuatro muros bien definidos de más de una hilera de piedras de altura (Diamanti 1991, en Copán).
- Tumba cubierta de piedra: el tipo más elaborado, con bloques cortados de forma regular, piso de piedra y nichos en las paredes. Fueron selladas con bloques largos de piedra (Diamanti 1991, en Copán)
- Cripta simple (variante de Tipo IV): paredes delineadas, de una altura de 0.10 a 0.75 m. Puede estar estucada por dentro. Están cubiertas con lajas (Welsh 1988, para la Tierras Bajas del Sur)
- Fosa: especie de ataúdes cuidadosamente hechos de losas o mampostería, cubiertos con una tapa, generalmente con piso de estuco, en el que cabe un cuerpo extendido y, fueron cavados en el suelo o dentro de edificios (Ruz L. 2005, para el Área Maya en general)
- Cista sin tapa: parcial o totalmente delimitadas por piedras pero sin tapa. (Welsh 1988, para la Tierras Bajas del Sur)

El último tipo que se menciona, se incluye aquí pues la evidencia de los reingresos de Chinikihá y los otros dos sitios sugiere que algunas cistas fueron despojadas de sus cubiertas y de algunas de las piedras del perímetro en eventos posteriores a la colocación inicial. Posiblemente varias sepulturas a las que Welsh se refiere con su tipo tuvieron en realidad esta clase de manipulación.

*Cista infantil:* Consisten de un rectángulo de lajas o piedras careadas que sostienen una laja como cubierta. Se diferencian de las cistas comunes por el hecho de contener el esqueleto de un individuo infantil y por lo tanto el tamaño corresponde con el del cadáver.

*Cista alargada:* Cuenta con las mismas características constructivas de las anteriores pero se diferencia en que tiene una longitud que permite la colocación de dos o más esqueletos articulados y extendidos. De este tipo sólo se conocen ejemplos en Chinikihá y en Palenque. De los primeros se tiene más información y en los dos casos conocidos se trata de depósitos mixtos, de dos y tres esqueletos primarios con restos secundarios por encima, a los lados y por debajo.

*Cámara:* Este es el tipo de sepultura más elaborado, se encuentra debajo de las estructuras domésticas. Presenta un espacio interior de mayores dimensiones y refleja una mayor inversión de trabajo y materias primas. Por lo general presenta una entrada a la que se puede acceder desde la propia estructura o desde el patio. Este tipo de continente sólo se reporta para Palenque de los tres sitios con que hacemos el estudio, por eso lo mencionamos aquí pero no forma parte de análisis. Este tipo es muy común en otros sitios como Caracol (Chase 1998).

En otras tipologías, este tipo de sepultura se reconoce con los siguientes nombres:

- Cámara cubierta: presenta una mayor distancia vertical entre el piso de la cámara y el techo (Coe 1959, en Piedras Negras)
- Cripta elaborada: cuenta con nichos, banquetas, puede haber antecámara, altura de 0.40 a 1.35 m (Welsh 1988, general para las Tierras Bajas del Sur)
- Cámaras: cuartos de tamaño variable, suficientemente altos para que pueda estar un hombre parado, muros de mampostería y techos generalmente de bóveda, construidas en montículos o dentro, o debajo, de edificios. (Ruz L. 2005).
- Tumbas formales: Se trata de pequeñas cámaras con muros y techadas lo suficientemente grandes como para incluir el contenido. (Chase y Chase 1998; Chase 1994, para Caracol)
- Tumba: una gran cámara de piedra abovedada (Becquelin y Baudez 1979, en Tonina)

#### Continentes que incorporan

En esta categoría se incluyen los tipos de continente que no tuvieron una protección de piedras. Varios de éstos se han encontrado comúnmente en los sitios mayas y su clasificación y análisis los contempla como entierros sencillos y los restos óseos encontrados se interpretan como de individuos de baja importancia social, generalmente se aglutinan como producto una misma práctica descuidada o desinteresada u oportunista, de aprovechar momentos constructivos para colocar a un muerto poco importante. Sin embargo en la presente investigación los consideramos como otro tipo de sepulturas que se producen en otro tipo de rituales distintos a los del otro grupo de continentes, pero igualmente importantes para los intereses de la casa y sus habitantes en términos simbólicos.

*En relleno constructivo:* Se trata de la colocación de los restos, completos o parciales, de uno o más individuos, primarios o secundarios, en el relleno de una estructura o un patio durante el momento en que éstas se estaban construyendo o se realizaba la ampliación de una estructura previa.

*Sobre piso y cubierto por relleno:* Se trata de la colocación de restos humanos sobre el piso de los cuartos, plataformas y patios sin ninguna otra elaboración. Existen dos variantes: que tras colocar el cadáver, este sea cubierto por el relleno (que a diferencia de la anterior categoría ésta sería un indicador de la clausura de la construcción por cubrir) de una nueva etapa constructiva. La segunda variante, que no se encuentra en Chinikihá, ocurre cuando una estructura es clausurada o abandonada y se coloca el cuerpo en el interior del cuarto y se tapia o se rellena, pero no hay un evento constructivo nuevo. Este tipo de depósitos han sido frecuentemente reportados en estructuras de los espacio cívico-ceremoniales, sin embargo se encuentran algunos ejemplos en los espacios domésticos

- Sencillos: en relleno simples sin una clara delineación. (Chase y Chase 1998: 301; Chase 1994, en Caracol)
- Simple: Sepultura sin forma En el relleno de una construcción aprovechando oportunamente el evento constructivo (Welsh 1988, en general para las Tierras Bajas del Sur)

*Fosa simple:* Es la forma más sencilla de continente elaborado. Consiste básicamente en un agujero excavado en el suelo de un patio o una plataforma, con las dimensiones necesarias para colocar un cuerpo en la posición determinada. Varía en profundidad y en forma dependiendo de la posición asignada al cuerpo. Una vez colocado el contenido se rellena con tierra y/o piedras, dando como resultado un entierro directo, es decir que el cadáver (o los restos) está en contacto con la matriz de tierra.

Este tipo de continente está reportado en Palenque y en Piedras Negras pero aun no se encuentra en Chinikihá. En otras tipologías se le llama:

- Fosa simple: hoyo en suelo o relleno. (Becquelin y Baudez 1979, en Toniná)
- Tipo I. Simple. Entierro en un hoyo o fosa en el suelo o en el relleno de una estructura o inclusión de un cuerpo durante el rellenado de la estructura. No hay piedras salvo incidentales, si había disponibilidad de alguna se utilizaba (Welsh 1988, en general para las Tierras Bajas del Sur)
- Sencillos: simples hoyos abiertos en la tierra o en el relleno de una construcción, sin ninguna obra intencional que los delimite (Ruz L. 2005, en general para el Área Maya).

*Fosa delimitada:* Excavadas en el relleno de los pisos de los patios, delimitadas con piedras burdas, contienen exclusivamente entierros flexionados. Se encuentran ejemplo de este tipo de sepultura en los tres sitios que se analizan pero en las otras tipologías no se diferencia de las descripciones que englobamos en la fosa común.

*Montículo de piedra, sobre cubierta de cista:* Cuerpo colocado sobre las lajas que cubren otra cista y recubierto con piedras. Este tipo de entierro es exclusivo de Chinikihá en la región. En el Grupo IV de Palenque se ha encontrado algo que podría parecerse en donde se construyen nuevas cistas encima de otras anteriores.

El ejemplo más parecido a lo que se tiene en Chinikihá se describe someramente en el trabajo de Welsh (1988) bajo el nombre de *Ceiling Slab* (techo de lajas) donde menciona la colocación de un cuerpo sobre la cubierta de lajas de otra sepultura pero no refiere el tipo de cubierta que tiene el esqueleto. Los entierros sobre las cubiertas de lajas que menciona Welsh se han encontrado en *Mountain Cow* y *Altún Há*, ambos sitios en Belice.

### **Características biológicas de los esqueletos**

A esta categoría corresponde la información que se obtiene del estudio de los restos humanos, principalmente la edad y el sexo. También se obtienen datos sobre el aspecto físico mediante la descripción de las modificaciones corporales intencionales (cefálica y dental principalmente). Los restos óseos abren una ventana para reconocer las condiciones de alimentación, salud e higiene en que los individuos de sociedades antiguas se desarrollaron. En el presente estudio son tomadas en consideración solamente las dos primeras. Esto se debe a que sexo y edad pueden ser relevantes para entender la composición de género de las sepulturas, pero las demás aparentemente no juegan un papel determinante en el ritual.

Las modificaciones corporales se presentan indistintamente y son bastante generalizadas, en especial la modificación del cráneo. Lejos de considerarlas como indicadores de estatus, como tradicionalmente se han querido ver, las modificaciones cefálica y dental nos informan de los conceptos que se tuvieron de la estética personal. La primera se debía realizar en los primeros meses de vida, y la mayoría de los cráneos encontrados en la región y época de estudio la presenta y corresponde a un tipo específico: la tabular oblicua. Esto se puede interpretar como una norma social.

La modificación de los dientes tiene implicaciones culturales interesantes como el que se practicó exclusivamente en denticiones permanentes, lo cual puede relacionarse como marcador de algún rito de paso, como se ha observado etnográficamente en distintas regiones. Aun queda por determinar si la variedad de diseños de limado y la incrustación de alguna piedra poseen algún significado concreto (por ejemplo, por su pertenencia a un linaje o grupo corporativo) pues no es descabellado pensar que una característica física como esa tenga una lectura para quién la observa o si bien trata solamente de un asunto de modas o gustos personales (y de la habilidad del practicante por supuesto).

Las condiciones de salud identificables en el esqueleto son limitadas y resultan irrelevantes en cuanto a la conformación de los contextos y su ubicación espacial, pues

lo que principalmente se reflejan son situaciones de estrés ambiental (anemias, infecciones no específicas, procesos degenerativos crónicos) que afectaron a porcentajes elevados de la población y ninguno de estos se relaciona con la causa de muerte, situación que por el otro lado sabemos que podía determinar un rito mortuorio específico, según las referencias históricas de los mayas yucatecos (Landa 1982).

### **Acomodo del contenido**

En esta categoría se describe la manera en la que fueron dispuestos tanto los restos humanos dentro del contexto, como los objetos asociados, cuando éstos se presentaron. El objetivo es identificar, mediante la disposición espacial interna, el número de eventos de depósito o manipulación de restos y objetos que tuvo cada contexto y cuáles son sus características o si no los hubo. La relación entre esta información y la ubicación espacial de cada contexto permiten identificar la existencia de lugares específicos dentro del conjunto doméstico en los que se depositan contextos similares, lo que puede sugerir una intención concreta y compartida detrás de esa actividad.

#### **Acomodo de los restos óseos**

##### CLASE DE DEPÓSITO

Con base en lo observado en los datos de la muestra, la conformación del contexto puede clasificarse en cuatro sub categorías: a) contextos primarios, b) secundarios, c) mixtos y d) alterados. En esta parte de la metodología está implícito el número de individuos representados en cada contexto, que van desde un hueso o segmento corporal de un individuo, hasta una  $N$  cantidad de individuos total o parcialmente representados.

*Depósito primario:* Se entiende como la presencia del esqueleto de uno o más individuos durante un sólo evento y del que no se tiene evidencia de manipulación intencional ni de los restos óseos ni de ningún otro componente material del contexto. La condicionante principal es que los esqueletos presentes guarden la relación anatómica, es decir que se encuentren articulados. La identificación de esta condición puede parecer sencilla, sin embargo se deben de tomar en cuenta los procesos tafonómicos que puedan alterar la conformación original del contexto y que puede modificar de tal manera la posición de los huesos, que lo que fue un desacomodo natural del esqueleto al perder los tejidos y se tome como un evento intencional.

*Depósito secundario:* El concepto de entierro secundario comprende a los contextos que contiene los restos humanos sin relación anatómica de uno o más individuos, acomodados de manera que muestran la inexistencia de la relación anatómica entre sus partes. Se asume que estos restos se generaron por dos causas distintas: ya sea que sufrieron la esqueletización del cuerpo en otro lado, luego fueron transportados y, finalmente colocados en el lugar donde fueron hallados o, que se abriera la sepultura de



uno o más esqueletos articulados y se alterara el contenido. Esta última acción pudo ser intencional o accidental, en este último caso se no trataría de un depósito secundario (Duday 2006).

Los restos secundarios que se encuentran en la región de estudio por lo general representan parcialmente a los individuos, tratándose principalmente de huesos largos, cráneos y mandíbulas, siendo los huesos de manos, pies, costillas y vértebras los que comúnmente se encuentran sub representados. La identificación de los elementos óseos que comprenden los depósitos secundarios puede arrojar información sobre distintos aspectos de las prácticas que los generaron, como la selección y ubicación de ciertos huesos con relación al espacio donde se depositaron.

Este tipo de contextos han sido poco estudiados en el pasado. Es común en los informes de las excavaciones que cuando se llegan a mencionar su presencia, no haya una descripción de sus características, ni un registro gráfico. Los depósitos secundarios han sido deliberadamente ignorados debido a que se han considerado como un subproducto o un desecho, cuando en realidad reflejan una actividad en la que por algún motivo alguien se tomó la molestia de retirarlos del lugar donde el cadáver se redujo a esqueleto, posiblemente los conservó por un tiempo, los utilizó en alguna actividad y finalmente los depositó en el lugar donde fueron encontrados. Es decir, que los contextos secundarios (situación que aplica también para la siguiente sub categoría) son el resultado de una serie de eventos donde seguramente se resaltó una importancia que tuvo el individuo para la colectividad que los manipuló durante su realización.

*Depósito mixto:* Esta sub categoría corresponde a los contextos que contienen una combinación de uno o más esqueletos en relación anatómica (primarios) junto con restos secundarios (desarticulados) también de uno o más individuos (Pereira 2007:94). A partir de la información disponible, este tipo de depósitos se integraron en por lo menos dos momentos, el primero con la colocación del individuo primario y posteriormente se hacía la reapertura de la sepultura para colocar los demás restos, que ya estaban esqueletizados de tiempo atrás.

*Remoción del contenido original:* La reapertura de las sepulturas para retirar total o parcialmente un esqueleto fue una práctica común en Chinikihá, al igual que lo es para el Área Maya en general. Son numerosos los ejemplos, tanto en las sepulturas de las casas como en las de los templos, que se encuentren esqueletos a los que les falta el cráneo, la mandíbula o más huesos largos, dejando el resto del esqueleto en posición anatómica, lo que sugiere que el segmento se retiró cuando el proceso de descomposición del tejido blando ya estaba completado. También es común que se retiraran casi la totalidad de los huesos, dejando dentro de la sepultura huesos pequeños de las manos, pies, y dientes. Este patrón es común en las cistas que hay en el interior de los templos de Palenque (Ruz L. 2005).

En la muestra de sepulturas que aquí se analiza se tiene registrado dicho dato en varias de las sepulturas. La actividad de reapertura de ciertas sepulturas que almacenan, para retirar parcial o totalmente el esqueleto fue común. Pero en Chinikihá se logró

recuperar un tipo no reportado en los otros dos sitios. Se trata de la remoción de esqueletos para colocar muertos recientes, es decir una reutilización del continente.

La remoción en Chinikihá presentó dos variantes: en unos casos se retiró casi totalmente el esqueleto, dejando sobre el terreno algunos fragmentos de huesos grandes que aparentemente quedaron ocultos entre el sedimento que se filtró en la sepultura y, la recolección parcial de huesos dejando varios huesos en el lugar donde se encontraron y colocaron encima de éstos el nuevo cadáver, en estos casos también se dejaron a los lados de la sepultura algunos huesos que suponemos pertenecían al ocupante original de la sepultura.

### POSICIÓN DE LOS ESQUELETOS

La posición en la que se colocaron los cuerpos dentro de las sepulturas es una de las características de enterramiento que presenta mayor variabilidad en el Área Maya. En cualquier sitio de la región es común encontrar los esqueletos en diferentes posiciones. Esta variedad de posiciones en los esqueletos se encuentra desde el Formativo medio. El cambio que se observa en el tiempo es que varía la frecuencia con que se prefiere más una postura sobre las demás, pero nunca se presenta un predominio de una posición en especial.

Sobre la posición de los esqueletos se han identificado diez variantes en la muestra de estudio (tabla 2.6). Este dato se registró únicamente en los esqueletos primarios. En el caso de los restos secundarios o removidos se describe también su ubicación espacial y acomodo dentro y fuera de la sepultura.

Decúbito dorsal extendido
Decúbito dorsal piernas flexionadas lado izquierdo
Decúbito dorsal piernas flexionadas lado derecho
Decúbito ventral extendido
Decúbito lateral izquierdo flexionado
Decúbito lateral derecho flexionado
Decúbito lateral derecho extendido
Decúbito ventral flexionado
Decúbito dorsal flexionado
Flexionado sedente

Tabla 2.6. Variantes de la posición del esqueleto primario

### ORIENTACIÓN

La orientación de los esqueletos es un tema que resulta ambiguo generalmente en los estudios que se pueden hacer sobre las características de enterramiento. La norma, tanto

en sitios del Área Maya como del resto de Mesoamérica, suele ser que se presenta una importante variedad de rumbos a los que se orienta el cuerpo (Ruz L. 2005; Welsh 1988). Sin embargo, en la muestra de Chinikihá y de Palenque resultan relevantes pues existe un patrón consistente. La mayoría de los entierros de Chinikihá tiene una orientación al norte, mientras que los de Palenque la presentan hacia el sur, con una sola excepción. Patrones de orientación así de claros sólo se tiene reportados para la región de Belice, donde el sur es el rumbo predominante (Ruz L. 2005).

El criterio metodológico en campo fue siempre de fijar la orientación a partir de la parte coronal del cráneo o si esta faltaba o estaba desplazado de su lugar original se seguía el eje axial del esqueleto.

### **TIPO DE DEPÓSITO**

Esta categoría es utilizada comúnmente para describir si un entierro fue colocado en un espacio vacío o en uno relleno. Las opciones típicas son si fue directo o indirecto. En este trabajo resulta innecesaria de tomar como rasgo independiente pues se asume desde un inicio que si el depósito se hizo en un continente para almacenar este estaba vacío, mientras que los que fueron integrados en continentes sin protección quedaron rellenos desde un principio.

Un aspecto que tal vez valga la pena mencionar es que la mayoría de los continentes que almacenaron restos se encontraron rellenos de tierra y/o piedras. Pero esto se debe a dos situaciones que logramos identificar. Por un lado, hubo un proceso de filtración de sedimento a lo largo de muchos siglos y por otro, se notó como práctica recurrente que tras el último reingreso a varias de las sepulturas estas se rellenas intencionalmente, principalmente con piedras. Pero ésta última situación la analizamos como parte de la última categoría.

### **ACOMODO DE LOS OBJETOS ASOCIADOS**

La presencia de diversos tipos de objetos dentro de las sepulturas es una de las características de enterramiento que más atención han recibido en las investigaciones sobre los contextos mortuorios mayas. Las sepulturas y cachés suelen ser los principales proveedores de piezas completas y, en determinados tipos de contextos han aparecido piezas de gran valor estético y con referencias explícitas de las ceremonias de que están siendo parte. También ha sido común que la valoración material que se hace de los diferentes objetos ha sido un criterio común, junto con la ubicación y el tipo de continente, para estudiar el tipo de estructura social de los mayas (Sagabiel 2000:282).

Es cierto que los objetos de mayor valor, por sus mejores materiales, grado de elaboración y mayor calidad estética, así como la mayor cantidad de objetos por sepulcro, se encuentran en contextos domésticos de la élite y en los monumentos

funerarios de los gobernantes. Pero también, es cierto que muchos de los objetos recuperados en las sepulturas de diferentes segmentos de la sociedad, tuvieron algún tipo de manipulación, tal como sucede con los restos óseos. Si se considera que algunas sepulturas mayas contenían restos óseos y objetos de un determinado valor y que fueron modificadas en su contenido incluso varias veces, es posible pensar que la relación entre la ausencia y la presencia de objetos asociados pueden deberse a otras causas distintas a la importancia social de las personas.

La variedad de objetos que se encuentran dentro de las sepulturas es muy amplia. ¿Cuántos tipos diferentes de objetos, materias primas, formas cerámicas, figurillas, herramientas, ornamentos, se has descubierto en entierros en el Área Maya? Podría ser que estén ahí por diferentes motivos y que lejos de pertenencias del difunto para su disfrute en la otra vida o para marcar su estatus, son en realidad propiedad común, que está resguardada y en compañía de los restos óseos. Es posible que, aunque exista una estrecha relación simbólica, más allá de la espacial, entre huesos y objetos. Éstos últimos, pueden actuar de manera independiente, como las vasijas asociadas.

Entre los mayas prehispánicos, los bienes que acompañan a los restos humanos, son de tipos tan diversos que podrían bien significar diferentes funciones, algunas de ellas directamente relacionadas con el muerto como los ornamentos, aunque no se puede determinar fácilmente si éstos fueron utilizados en otras ocasiones anteriores al depósito final. Los huesos de animales pueden ser pensados como ofrenda de alimentos o un símbolo de alguna cualidad del difunto. Las vasijas pueden tener también funciones distintas tanto en el interior de la sepultura como fuera de ésta, pensando en los usos que se les pudiera dar cuando eran manipuladas durante las reaperturas (Hendon 2000; Kunen *et al.* 2002).

La manipulación de los objetos asociados se presenta en el registro arqueológico de diferentes maneras. Una de ellas es que se encuentran objetos (principalmente cerámica) dentro de sepulturas cuyas épocas de construcción y de fase cerámica no coinciden. Es decir, que se encuentra vasijas tempranas en contextos tardíos y vasijas tardías en contextos tempranos. Además, en varias de las sepulturas protegidas que no presentan objetos se ha detectado el episodio de reapertura en los que no podemos determinar si los hubo o no en algún momento.

Es importante tener en consideración para el argumento que se expone sobre el movimiento de objetos que hay numerosas sepulturas sin evidencia de reapertura y con sus contenidos intactos con y sin objetos asociados. Pero ante este hecho, es también posible suponer que si lo que estamos viendo en ciertas sepulturas que pertenecen al grupo concebido para almacenar y permanecer oculto como valioso recurso simbólico, muchas de ellas representa una fase del proceso del ritual del que forman parte, el cual se vio interrumpido al ser abandonadas las ciudades mayas entre la última parte del siglo IX y la primera del X. Por lo tanto, se puede considerar con las debidas precauciones que lejos de diferentes significados lo que vemos son diferentes estadios o fases del proceso de una actividad de larga duración.

Una pista importante para apoyar la hipótesis de las funciones de los continentes como elemento almacenador de bienes de valor simbólico por un lado o cómo incorporador de determinadas propiedades del muerto al espacio físico de la casa por el otro, tiene que ver también con los tipos de objetos asociados que se pueden encontrar en uno y en otro. En la muestra de Chinikihá, Piedras Negras y Palenque que utilizamos en el presente estudio es común que los entierros directos no posean ningún objeto, y aquellos pocos que si los presentan correspondan principalmente con ornamentos muy sencillos. Hay solamente un ejemplo de sepultura directa con vasijas asociadas en Piedras Negras y ninguna en Chinikihá ni en Palenque. Lo cual podría ser el argumento para suponer que las vasijas sean uno de los bienes de la sepultura que ocasionalmente se mantienen en circulación.

Las características de los objetos asociados que se incluyen en esta categoría son tres: cantidad, tipo y ubicación. Lo que se busca con esta categoría es establecer patrones en la distribución de los distintos tipos de objetos que se presentan en las sepulturas de los tres sitios que se estudian y sus semejanzas entre todas las casas. La parte que corresponde con el dato sobre la manipulación de objetos se discute en el inciso de la 5ª categoría.

*Cantidad y tipo de objeto.* La cantidad de objetos de distintos tipos que se pueden comparar entre los sitios de estudio es amplia. Estos son clasificados en tipos de acuerdo a su función en: Vasijas (recipientes), ornamentos, herramientas, restos de fauna y figurillas.

*Ubicación.* Con la comparación de la ubicación de cada tipo de objeto se puede identificar si existen patrones en la manera de colocar los objetos dentro de las sepulturas y con ellos suponer que se está dando un valor simbólico a ese rasgo. La ubicación de los objetos se dividen primero en dos grupos: los objetos encontrados cerca pero fuera de la sepultura y que se puedan relacionar de alguna manera con ésta. La información de esta característica se analiza en la 5ª categoría.

En esta categoría se analiza la ubicación de los objetos asociados adentro de la sepultura. Al igual que en los otros casos, ésta presenta gran variabilidad. Se tomaron en cuenta como objetos asociados aquellos que estuvieran sobre el esqueleto o sobre el piso del contenedor, o en nichos, como ocurre sólo en Palenque y Piedras Negras. En la información de los dos últimos sitios se toman como objetos asociados, objetos que se encontraron en los rellenos de algunas de las sepulturas. Este tipo de objetos no son incluidos pues su presencia en el relleno deja sospechas sobre la intencionalidad de su colocación. Pues en Chinikihá se identificó que tanto por el proceso de sedimentación de algunas sepulturas con espacio vacío, como por el relleno intencional de otras, los objetos se hayan mezclado.

Cuando los objetos yacen sobre el suelo de la sepultura o dentro de un nicho se toma en cuenta el sector (norte, sur, este, oeste) del espacio interno en que se encuentra. Cuando se colocaron sobre o por debajo del esqueleto, las variantes son: a) Cráneo, b) Brazos/manos, c) Tórax, d) Cadera, e) Piernas y f) Pies.

## **Características de la manipulación de las sepulturas durante los reingresos**

En esta categoría se ordenó la información sobre los diferentes tipos de manipulación que sufrieron varios de los contextos mortuorios domésticos después de su conformación original. La mayoría de las sepulturas de Chinikihá evidenciaron varias maneras en que esta actividad se desarrolló. En el caso de los otros dos sitios la situación fue distinta. En Piedras Negras varias reaperturas en las que hubo una modificación de ambos, contenedor y contenido son descritas en los informes, mientras que otras son interpretadas por nosotros. Para el caso de Palenque no hay menciones sobre éstas prácticas en la información disponible, por lo que fue inferida de los datos utilizados, principalmente los dibujos.

La información se ha clasificado en cuatro características, las cuales a su vez se subdividen en grupos que demuestran características más similares entre sí. Una vez más, la variedad de maneras de realizar estas actividades es significativa.

*Manipulación del contenedor:* Aquí se analiza la información sobre las diferentes maneras en que se manipularon los contenedores como parte de las actividades de colocar y sustraer el contenido de las sepulturas. Como ya se ha enfatizado, esta característica afecta principalmente a los contenedores concebidos como almacén. Las variantes son tres: a) Reapertura (simplemente levantaron la cubierta para acceder, manipular y posteriormente volver a tapar), b) Alteración (retiro de elementos constructivos de los contenedores como la cubierta y los delimitaciones laterales de piedras) y c) Rellenado (colocación intencional de un relleno de piedras y/o tierra de lo que fue un espacio vacío).

*Modificación contenido óseo:* En esta característica se ordena la información de las diferentes maneras en que la manipulación de las sepulturas afectó el contenido esquelético humano. En la mayoría de los casos, las diferentes manipulaciones registradas se realizaron estando los individuos enterrados originalmente en estado esquelético. Esto se sabe pues no hubiera sido posible modificar los contenidos de la manera en que lo hicieron, teniendo los esqueletos el tejido blando conectando sus partes. Este se interpreta como que transcurrieron varios años entre el depósito del cadáver y la primera reapertura.

Los restos óseos de los tres sitios fueron modificados de las siguientes formas:

- Restos secundarios sobre un esqueleto primario.
- Remoción de restos primarios (con las siguientes tres variantes):
  - Retiro de huesos: Que va desde un hueso hasta la mayor parte del esqueleto.
  - Reacomodo de los huesos primarios dentro de la sepultura
  - Depósito secundario de huesos aislados, los que posiblemente provienen de un depósito primario.

*Elementos externos asociados a las sepulturas:* El hallazgo de vasijas completas pero fragmentadas fuera o cerca de las sepulturas se tiene reportado en diferentes sitios del

área maya. En la muestra de estudio se presenta en muy pocas ocasiones. Sin embargo, esta característica puede ser relevante si se le analiza independientemente y se compara a una escala geográfica mayor.

*Restos de actividades relacionadas:* Pese a ser casos muy raros pero relevantes, se decidió crear una categoría para incluir dos tipos de evidencia sobre actividades al entorno a las sepulturas. Estos son: restos de ceniza dentro y fuera de la sepultura y el hallazgo de lo que parecen gotas sobre algunas piedras se la Sepultura 8 de Chinikihá.

Mediante el estudio de las características de enterramiento descritas se logró dividir las sepulturas en categorías, que a su vez puedan interpretarse como producto de actividades rituales distintas. En capítulo siguiente se describe el hallazgo de las 30 sepulturas encontradas hasta la fecha en Chinikihá y cuyos datos se analizan con la metodología presentada.

### III

## LOS MUERTOS DE LAS CASAS DE CHINIKIHÁ

### CHINIKIHÁ EN EL CONTEXTO REGIONAL

El sitio de Chinikihá fue un centro rector, durante el Clásico tardío, de un amplio territorio de la región de las Sierras Bajas de Chiapas, parte de un área mayor conocida como la Cuenca Media del Usumacinta.<sup>2</sup> En ella se ubican varios sitios que fueron capitales regionales de primer orden durante el Clásico tardío como Palenque, Piedras Negras, Pomoná, Toniná, Yaxchilán y Bonampak y en la que se han encontrado numerosos asentamientos menores (figura 3.1.). Por su ubicación, se puede pensar que Chinikihá controló el paso natural que comunica a los valles de La Primavera y de Lindavista, los cuales forman un puente entre la planicie del Golfo y el río Usumacinta (Liendo 2006, 2011; Ochoa y Casasola 1978; Ochoa y Hernández 1983; Ochoa *et al.* 1978; Rands 1967, 2006b).

El área en la que se erigió el asentamiento es de unas 110 hectáreas que consisten en pequeños valles circundados por cerros, lo que proveyó a los pobladores de una especie de fortificación natural. Las más de 300 estructuras identificadas se construyeron en las cimas y laderas interiores de los cerros y en las partes bajas más planas (figura 3.2). La ubicación del sitio resulta estratégica para el control del tráfico de personas y mercancías, en una época caracterizada por guerras y alianzas entre las distintas ciudades (Liendo 2012:46).

Aun falta mucho trabajo arqueológico para esclarecer del papel que desempeñó Chinikihá en el entramado político que se desarrolló durante el Clásico tardío en la región, pero en la actualidad se cuentan con algunos datos que permiten inferir algunas de sus características. En primer lugar, destacan dos textos glíficos en donde se mencionan a dos gobernantes locales: Aj Tok' Ti' y K'inich B'ah Tok'. De este último, se pudo leer la fecha 573 d. C., cuando el monarca capturó a un señor de Toniná (Stuart y Morales 2003). Con lo que se evidencia la participación del Chinikihá en los

---

<sup>2</sup> La región Sierras bajas comprende el sitio El Lacandón al oeste, Chinikihá al este y la rivera sur del río Chacamax hacia el norte. Se caracteriza por la presencia de una línea continua de asentamientos que van desde Palenque hasta Chinikihá. La ocupación de los principales sitios de esta subregión se dio al menos desde el Formativo tardío, pero la época de auge y surgimiento de los asentamientos menores data del Clásico tardío. La mayoría de estos sitios se conectan con un camino que empieza en Chinikihá y sigue hasta El Lacandón. Casi todos los sitios identificados, con excepción de Chinikihá, corresponden a conjuntos de plataformas habitacionales sin un arreglo espacial definido ni arquitectura monumental con funciones cívico-ceremoniales (Liendo 2006).



conflictos bélicos que caracterizaron la región desde finales del Clásico temprano y el compartir a un enemigo con Palenque.

Los trabajos arqueológicos previos demuestran que el sitio estuvo ocupado desde el Formativo medio (600 a 300 a. C.). Algunos de los materiales cerámicos encontrados provenían de la Costa del Golfo (Rands 1967, 2006a y b). Las excavaciones recientes han corroborado dicha temporalidad (Liendo 2006). Recientemente se han identificado algunas áreas con cerámica del Clásico temprano (200 a 600 d. C.). Sin embargo, la ocupación tardía es la dominante en todo el sitio. La época de auge del sitio ocurrió durante el Clásico tardío, como lo atestiguan el estilo arquitectónico y los tipos cerámicos que se han identificado. En ambos se nota una marcada influencia de Palenque (Liendo 2005, 2006, 2008, 2010 y 2011).

No existen todavía referencias históricas ni en Palenque ni en Chinikihá que indiquen el tipo de relación que éstos mantuvieron. Pero en otros sitios del Medio Usumacinta se han descifrado glifos que mencionan como las ciudades dominantes incorporaron en su esfera de influencia a poblaciones de segundo orden y, otorgaban un rango mayor a las noblezas locales. El término es sahal que se traduce como teniente u oficial de un rey (Golden et al. 1999; Simon y Grube 2002) y varios de los gobernantes de estos sitios cuentan con dicho título.

Las formas como se dieron este tipo de relaciones entre los gobernantes fueron mediante alianzas o conquistas, lo que podría implicar en el último caso la sustitución de la familia gobernante del asentamiento menor por una más afín a los intereses de la ciudad dominante. Este fenómeno ocurre durante el Clásico tardío.

Al sur de Chinikihá, se tiene documentada este tipo de relación entre varios sitios. Un gobernante de Yaxchilán por ejemplo, invistió en persona a los sahaloob (plural de sahal) de La Pasadita, El Kinel y Tecolote. Mientras que Piedras Negras tuvo los suyos en El Cayo, La Mar, Esmeralda, Macabilero y Texcoco (Golden et al. 1999; Golden et al. 2003; Golden et al. 2004). En Pomoná, al norte de Chinikihá, se menciona que Panhalé funcionó como uno de sus puntos fronterizos (Anaya 2004).

Las relaciones entre los sitios mencionados se han establecido por desciframientos epigráficos que mencionan explícitamente los acuerdos y eventos derivados (Martin y Grube 2002). Y arqueológicamente se encuentran similitudes en los estilos arquitectónicos de las áreas cívico-ceremoniales y la cerámica. Los sitios menores comienzan a imitar diferentes aspectos culturales de la capital a la que se encuentran subordinados. La mayoría de los sitios eran anteriormente pequeños asentamientos independientes, que en el Clásico tardío tuvieron un acelerado incremento poblacional y una intensa actividad constructiva en sus centros cívico-ceremoniales y, el detonante para esto fue la relación entre asentamientos (Golden et al. 2003; Golden et al. 2008).

Varios de los sitios subordinados a Piedras Negras o Yaxchilán han sido excavados y se han encontrado también similitudes en la manera de sepultar a los

mueertos. Los contextos comparables son a nivel de las élites. Mientras que Yaxchilán y los sitios de su esfera de influencias construyen sepulturas bien elaboradas (criptas), dentro de las estructuras y les agregan numerosos objetos asociados, en Piedras Negras y sus sitios partidarios, éstas son de elaboración mucho más sencillas (cistas), preferentemente en patios y se dejaban pocos objetos dentro de los contextos (Golden et al. 2008).

Chinikihá y Palenque comparten entre sí varias características como las señaladas (arquitectura, cerámica y prácticas mortuorias domésticas). Es probable que entre ambas ciudades mantuvieran una relación política similar a la observada entre los sitios del Usumacinta medio. Para Palenque debió ser conveniente tener un aliado o subordinado en un paso natural que es estratégico para controlar el flujo de mercancías y personas desde la sierra y el Usumacinta hacia las Planicies del Golfo. La mayoría de las sepulturas domésticas que hemos encontrado en Chinikihá corresponden a este momento del Clásico tardío.

La adopción de influencias externas en prácticas tan significativas como lo son las de muertos es una línea de investigación importante en cuanto a las formas de relacionarse entre los sitios mayas. Sin embargo, lo que principalmente se busca con ésta investigación es el significado simbólico que tuvieron las sepulturas domésticas en los sitio y ver que tanto se parecen entre éstas para encontrar creencias y práctica compartidas.

## **EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS MORTUORIOS EN LAS TIERRAS BAJAS NOROCCIDENTALES Y LA CUENCA DEL USUMACINTA.**

Pese a que se han excavado numerosos sitios en los que se han encontrado abundantes sepulturas, es poco lo que se sabe sobre las prácticas mortuorias de la región. Además se han privilegiado las áreas centrales de los asentamientos. Tal situación es evidente en Bonampak (Tovalin *et al.* 1998, 1999), Yaxchilán (García Moll 1996; Ruz L. 2005:119), Pomoná (García Moll 2003), Comalcalco (Ruz L. 2005:108), Toniná (Becquelin y Baudez 1979) y Lacandón (López Bravo 2001). La información disponible sobre estos sitios es incompleta por lo que no pudieron ser comparados con los hallazgos de Chinikihá.

Palenque es el sitio mayormente trabajado en la región. De él se han recuperado una cantidad indeterminada de muertos pero que puede aproximarse a las 200 sepulturas. Varias de éstas en asociación a los templos y las áreas públicas. Pero el grueso de la muestra procede de unidades domésticas. Principalmente de las excavaciones realizadas en la década del 90 (González 1991, 1992, 1993) y los primeros años de la década del 2000 (López Bravo *et al.* 2004).

La información disponible sobre estas sepulturas es escasa. Contamos con el trabajo de Rands y Rands (1961) sobre las cistas del Grupo IV en el que describen brevemente las características de 13 sepulturas encontradas en el patio central del

conjunto. Existe también un trabajo que describe los elementos del culto a los ancestros en ese mismo grupo y el Grupo B (López Bravo 2000), en éste último grupo se excavaron las sepulturas domésticas más elaboradas del sitio. Se cuenta también con algunos artículos sobre los contextos mortuorios de las áreas de templos, como los encontrados en el Grupo de las Cruces y las de los templos de las Inscripciones, la Reina Roja y el de la Calavera (López Jiménez 1994, 2001; 2004).

En el caso de Piedras Negras se cuenta con la información mortuoria de las excavaciones de la Universidad de Pennsylvania (Michel Coe 1959) y las posteriores exploraciones del proyecto de las universidades Brigham Young y del Valle de Guatemala (Escobedo y Houston 1997, 1998, 1999, 2000). En estos casos la información es abundante, pero no se ha hecho ningún trabajo que explore el aspecto ritual de los contextos domésticos recuperados. Por el contrario, han sido utilizados como información complementaria para explorar otros aspectos socio-políticos de la antigua ciudad (Fitzsimmons 2002, 2003; Golden 2002; Jackson 2005; Nelson 2002, 2005) Incluidos aquí los estudios biológicos en los restos óseos (Scherer 2004; Scherer *et al.* 2001).

Las características de enterramiento de estas dos muestras son similares a las que se han identificado en Chinikihá, lo que nos permite validar la propuesta sobre la relación entre los tipos de sepultura y posibles funciones rituales específicas, además de interpretar dichas similitudes como parte de un conjunto de prácticas y creencias compartidas a nivel regional, independientemente de la relación política entre los asentamientos.

## **LOS CONTEXTOS MORTUORIOS DE LOS GRUPOS RESIDENCIALES DE CHINIKIHÁ**

Chinikihá se compone de 12 grupos de estructuras, incluido el centro cívico-ceremonial. Las características entre los 11 grupos restantes varían entre ellas en la densidad de las construcciones, pero aparentemente la mayoría de las estructuras tuvieron una función doméstica, hecho que se infiere por el arreglo espacial de los conjuntos de estructuras, muchas de ellas agrupadas en torno a patios.

El grupo con la arquitectura pública monumental tiene una ubicación central, consta de una plaza con un juego de pelota; tiene varios templos y un palacio, todos ellos construidos sobre las laderas de los cerros que circundan este espacio (figura 3.3). Alrededor de esta área se distribuyen los otros grupos, cada uno conformado por varios conjuntos de estructuras (López Mejía *et al.* en Liendo 2011).

La información que se describe a continuación está publicada en los tres informes de las temporadas de excavación (Núñez en Liendo 2008, 2010 y 2011)



Figura 3.1. Mapa del Área Maya, en el recuadro la región de estudio.

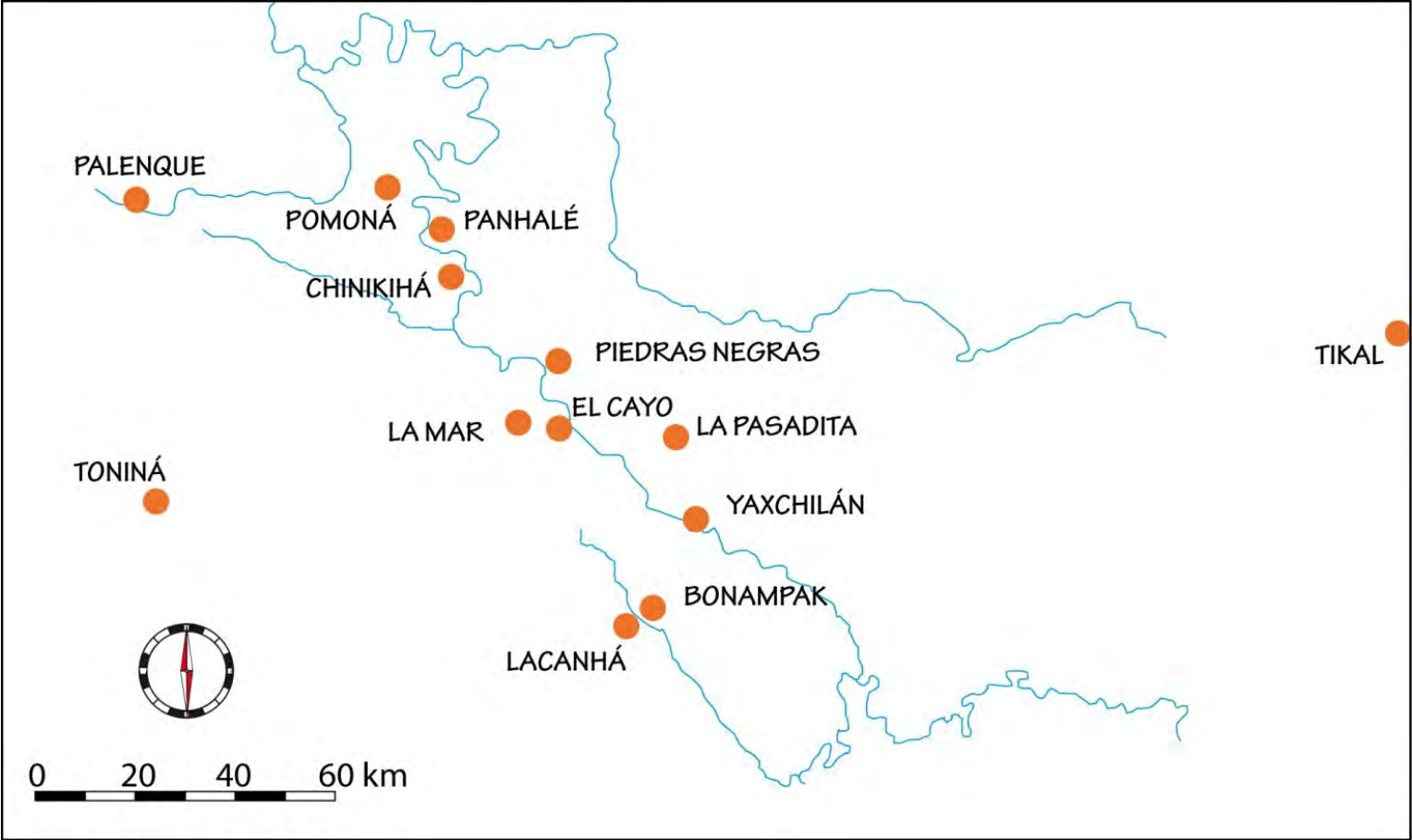


Figura 3.2. Plano de las Tierras Bajas Noroccidentales con los sitios mencionados en el texto

De las 30 sepulturas que tenemos registradas en Chinikihá, 27 proceden de espacios domésticos (tabla 3.1). Otras dos, (S-20 y S-25) son probablemente domésticos, pues la manera en que se enterraron es similar a los otros, pero la plataforma en la que se encontraron (H-4) no evidencia una función clara. Otra sepultura, la S-18, se encontró en el patio interno de un conjunto de estructuras construidas sobre una plataforma basal. El edificio central de este conjunto tiene su fachada principal hacia un patio exterior y una salida al patio interno (Grupo D-4). Por los materiales recuperados en los rellenos y la presencia de una sola sepultura, que tiene características de enterramiento particulares, se piensa que este conjunto tuvo una función distinta a la doméstica (Balchells en Liendo 2011).

Las sepulturas domésticas provienen de siete conjuntos distintos. Tres de éstos, el F 3-6, el F 18-21 y el C 9-11, fueron excavados extensivamente. Mientras que en los otros, se encontraron los entierros mediante pozos de sondeo realizados en su mayoría en áreas externas a los alrededores de varios conjuntos de estructuras. Los tres conjuntos excavados extensivamente son de tipo patio, el cual ya ha sido comentado como el prototipo de la casa maya del periodo.

El conjunto F 3-6 es el que se ha excavado en una mayor superficie. Consta de cuatro estructuras orientadas a un patio interior. A lo largo de tres temporadas de excavación se realizaron tres calas que parten del centro del patio interno hacia el norte, sur y oeste, también se excavaron las cimas de las estructuras F 3 y 6, encontrando una subestructura en ambas. En la parte este del patio se realizaron dos pozos y cuatro operaciones más alrededor del conjunto. El total de sepulturas excavadas fue 16, pero se identificaron al menos otras tres en los perfiles de algunas de las operaciones.

Otro de los conjuntos doméstico excavado extensivamente es C 9-11, compuesto de tres estructuras con el patio al centro. Mediante varias calas, se excavaron los ejes centrales del patio y de dos estructuras. Se identificaron cinco entierros en la parte centro oriente del patio, de los cuales sólo se excavaron dos. Uno de los entierros que no se excavó se encontraba debajo de una pequeña estructura tipo altar construida en el centro del patio y, a unos 3 m al suroeste de esta estructura, se encontraron las lajas que cubrían a dos cistas, las que se registraron pero no fueron excavadas (Balchells en Liendo 2011).

En el Conjunto F 18-21, también de cuatro estructuras en torno a un patio como el F 3-6, se excavó una operación en el centro del patio que por la presencia de sepulturas terminó extendiéndose a 14m<sup>2</sup>. En ésta se recuperaron cuatro sepulturas y se encontró otra que no fue excavada.

Los pozos de sondeo en los conjuntos domésticos en que se encontraron los entierros se distribuyen por los diferentes sectores que conforman el asentamiento. En uno de los patios de I 23-27, un conjunto de élite construido sobre una plataforma basal, se encontraron dos sepulturas (S-26 y S-28), una de ellas fue excavada en su totalidad y la otra parcialmente. En el J 21-24, un conjunto compuesto ubicado sobre un cerro al sur de la ciudad, tuvo también una cista (S-29) construida en un pasillo entre dos

estructuras. El conjunto A 21-24 tuvo el entierro (S-27). Es un conjunto alineado de plataformas, construidas sobre la ladera oeste del mismo cerro en que se construyeron el palacio y dos templos, por lo que se asume que había relación entre sus habitantes.

Finalmente, en la plataforma basal de D-4 que se encuentra en un área de estructuras dispersas, se encontraron otras dos sepulturas (S-1 y S-18).

<b>Conjunto</b>	<b>Tipo</b>	<b>Sepulturas</b>
F 3-6	Conjunto patio (doméstico)	16
F 18-21	Conjunto patio (doméstico)	4
C 9-11	Conjunto patio (doméstico)	2
I 23-27	Conjunto sobre plataforma basal (doméstico)	2
J 18-21	Conjunto compuesto (doméstico)	1
A 21-24	Conjunto alineado de plataformas (doméstico)	1
H 4	Dos plataformas cercanas (probablemente doméstico)	2
D 4	Conjunto sobre plataforma basal (no doméstico)	2
<b>8</b>	<b>Total</b>	<b>30</b>

Tabla 3.1. Conjuntos de Chinikihá con el número de sepulturas excavadas.

Los datos de la excavación en el Conjunto F 3-6 son los más completos que tenemos hasta el momento sobre las prácticas mortuorias domésticas en Chinikihá. Mediante el análisis de sus características de enterramiento es que proponemos la realización de una variedad de actividades relacionadas con la casa y sus habitantes, en la que se nota la cotidianeidad de la relación entre vivos y muertos. Los demás conjuntos domésticos apenas nos han mostrado una parte de sus prácticas mortuorias, por lo tanto falta realizar trabajo de campo para documentar la variedad de sepulturas que se pueden encontrar en cada casa. Sin embargo, la información que aportan es valiosa en términos comparativos.

### **La excavación del Conjunto F 3-6**

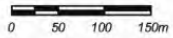
La selección de este conjunto se basó en varios criterios. El principal, por ser un conjunto orientado a un patio central. Por lo observado en otros sitios, el centro de los patios internos era un lugar ideal para encontrar entierros. Este conjunto es de los más grandes e importantes de Chinikihá. Cuenta con una estructura en la parte oeste, la F 6, uno de los pocos casos de arquitectura doméstica abovedada de Chinikihá y, una estructura en forma de C, la F 5. Ésta se ubica en la parte este del conjunto y podría ser el altar doméstico (cita) (figura 3.4). También la ubicación del conjunto fue importante para su elección, pues se encuentra cerca del grupo central, a unos 50 m al norte del área cívico-ceremonial.

# CHINIKIHÁ

Proyecto Arqueológico Chinikihá



Declinación Magnética 2° 18'  
Variación anual estimada 7'



Curvas de niveles a 1 mt

Estación A Datum NAD 27

Coordenadas geográficas  
17° 25' 08" Latitud N  
91° 39' 06" Longitud W

Coordenadas UTM  
643190 Este  
1926283 Norte

Director del PRACH:

Rodrigo Liendo Stuardo

Levantamiento:

Javier López M.  
Atasta Flores E.  
Arianna Campiani

Planimetría:

Atasta Flores Esquivel  
Javier López Mejía

Interpolación:

Javier López Mejía

Abril 2011

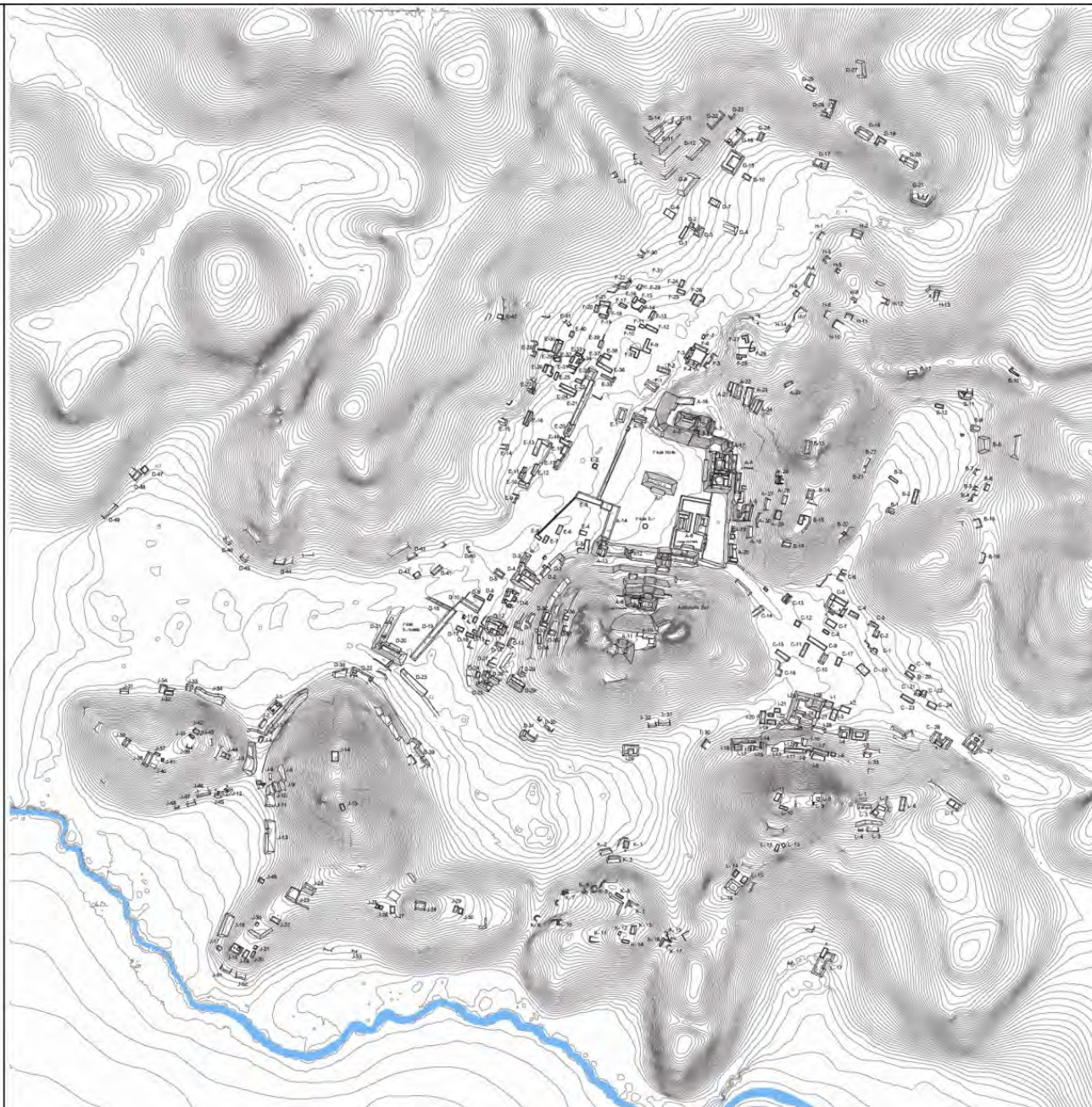


Figura 3.3. Plano del sitio Chinikihá, Chiapas.



Lo que se esperaba corroborar durante la primera temporada era la presencia de por lo menos una sepultura en el centro del patio. En un conjunto que por sus características arquitectónicas pudiera haber albergado a una familia de clase popular pero socialmente reconocida, lo que se infirió por el tamaño de la casa.

En la operación que se realizó al centro del patio (Operación 112) se encontraron tres sepulturas (S-2, S-4 y S-6) (figura 3.5). Como parte de la misma operación, se excavó también una cala del centro del patio hacia la Estructura F 4, ubicada al oeste. En este proceso se identificó otra sepultura (S-7) y se retiró el escombros de una parte de la escalinata y del aposento superior de la estructura mencionada, sin realizar excavaciones en su interior.

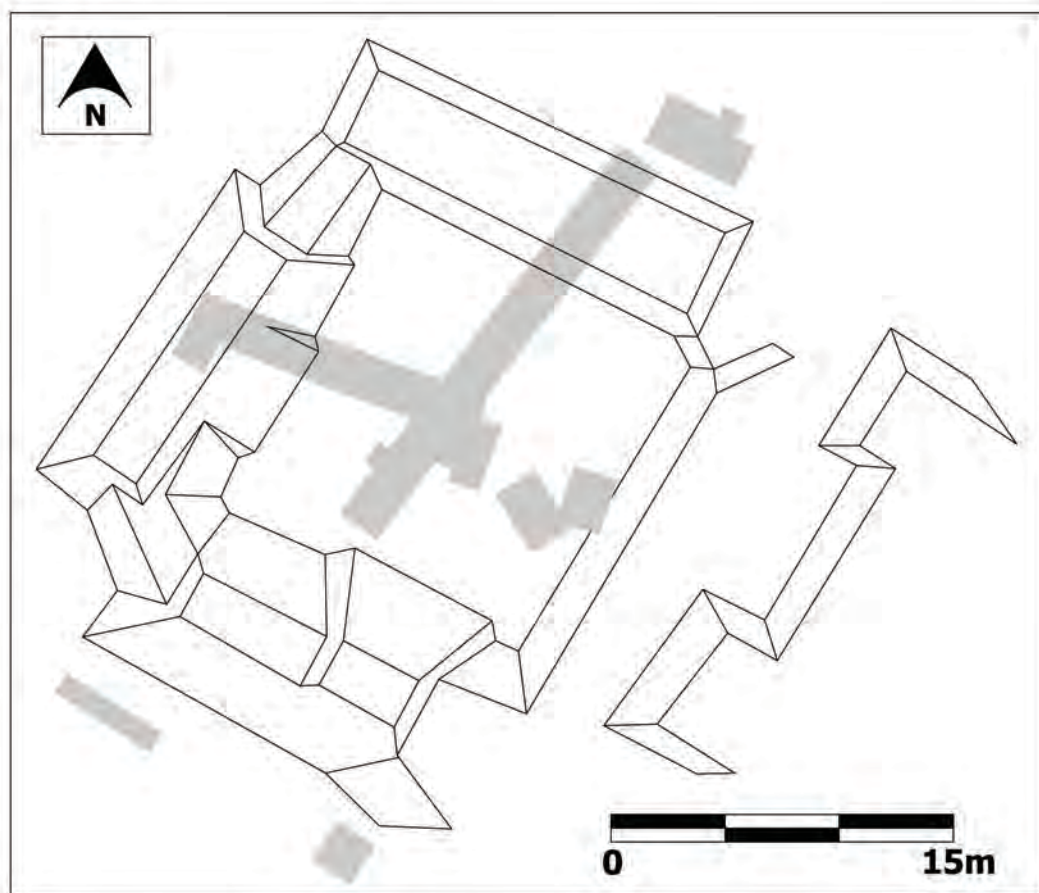


Figura 3.4. Planta del Conjunto F 3-6 (el gris las áreas excavadas).



Figura 3.5. Vista de las Sepulturas 4 (abajo) y 6 (arriba izquierda), en la parte central del patio interno.

También se realizaron durante esta temporada tres pozos de sondeo en las inmediaciones norte y sur del conjunto. La operaciones 111 y 115 se excavaron al este y oeste respectivamente de la fachada exterior de la Estructura F 4. En éstos pozos se recuperó una cantidad importante de tiestos pero no se encontró ninguna sepultura. La Operación 113, se excavó en la parte noreste, a espaldas de la Estructura F-6. En ésta se encontraron tres sepulturas (S-3, S-5 y S-8). La última de las cuales se excavó pero por el más estado del esqueleto sólo se tomaron unas muestras de hueso. Esta sepultura se excavó finalmente durante la tercera temporada mediante la Operación 144, en la que también se recuperó la Sepultura 22.

De la primera temporada nos llamaron la atención tres características principalmente. En primer lugar fue el elevado número de sepulturas recuperadas. El segundo fue la evidencia de manipulación secundaria en las cistas y finalmente, notamos que había una relación entre las sepulturas y unas piedras grandes que desplantaban del nivel del entierro y que sobresalieron del nivel del patio de la segunda fase constructiva. Los que posteriormente interpretamos como marcadores (figura 3.6). Ante la posibilidad de encontrar más sepulturas con estas características, se decidió para la segunda temporada continuar con la exploración de éste espacio y confirmar la presencia de entierros en el interior de las estructuras.



Figura 3.6. Nivel del último piso del patio, mostrando las piedras utilizadas como marcadores de las sepulturas 14 y 15.

La segunda temporada se llevó a cabo en el 2010. Para continuar con la excavación del patio se trazaron dos calas, una hacia la Estructura F-6 al norte y, hacia la Estructura F-4 al sur, ambas a partir del centro del patio explorado anteriormente. La primera de éstas (Operación 117) se extendió por 12 metros desde el centro del patio hasta la parte exterior de la Estructura F-6 (figura 3.7). Dejando al descubierto parte de la escalinata y el piso de ocupación de la última etapa constructiva de la estructura, al centro de la cual se realizó otro pozo denominado Operación 121. Al interior de F-6 no se encontró ninguna sepultura, pero logramos identificar una subestructura (figura 3.8). En la parte de la Operación 117 que correspondió al patio se encontraron cinco sepulturas más (S-9, S-10, S-13, S-14 y S-15), que van del centro hasta el límite con la estructura al norte.

La Operación 122 se hizo siguiendo el eje central del conjunto hacia el límite sur con la Estructura F-4 (figura 3.10). Tuvo aproximadamente 4.00 m. de longitud y se encontraron dos sepulturas más (S-11 y S-12). La Operación 120 se realizó en la cima de la Estructura F-3, al centro de ésta. Al igual que en el caso de la Operación 121, se esperaba encontrar alguna sepultura en su interior, sin embargo tampoco en esta ocasión encontramos ninguna. Lo que se encontró fue otra subestructura. La Operación 136 fue la última que se realizó esa temporada. Ésta se ubicó en la parte centro-este del patio, cerca de F-5 y su excavación se debió a una acumulación de piedras a nivel de superficie, con una forma elíptica que recordaba a la Sepultura 2. Sin embargo no se encontró ningún esqueleto.



Figura 3.7. Cala de la Operación 117, parte centro norte del patio y Estructura F-6 al fondo.



Figura 3.8. Pisos de la Estructura y subestructura F-6, Operación 121.

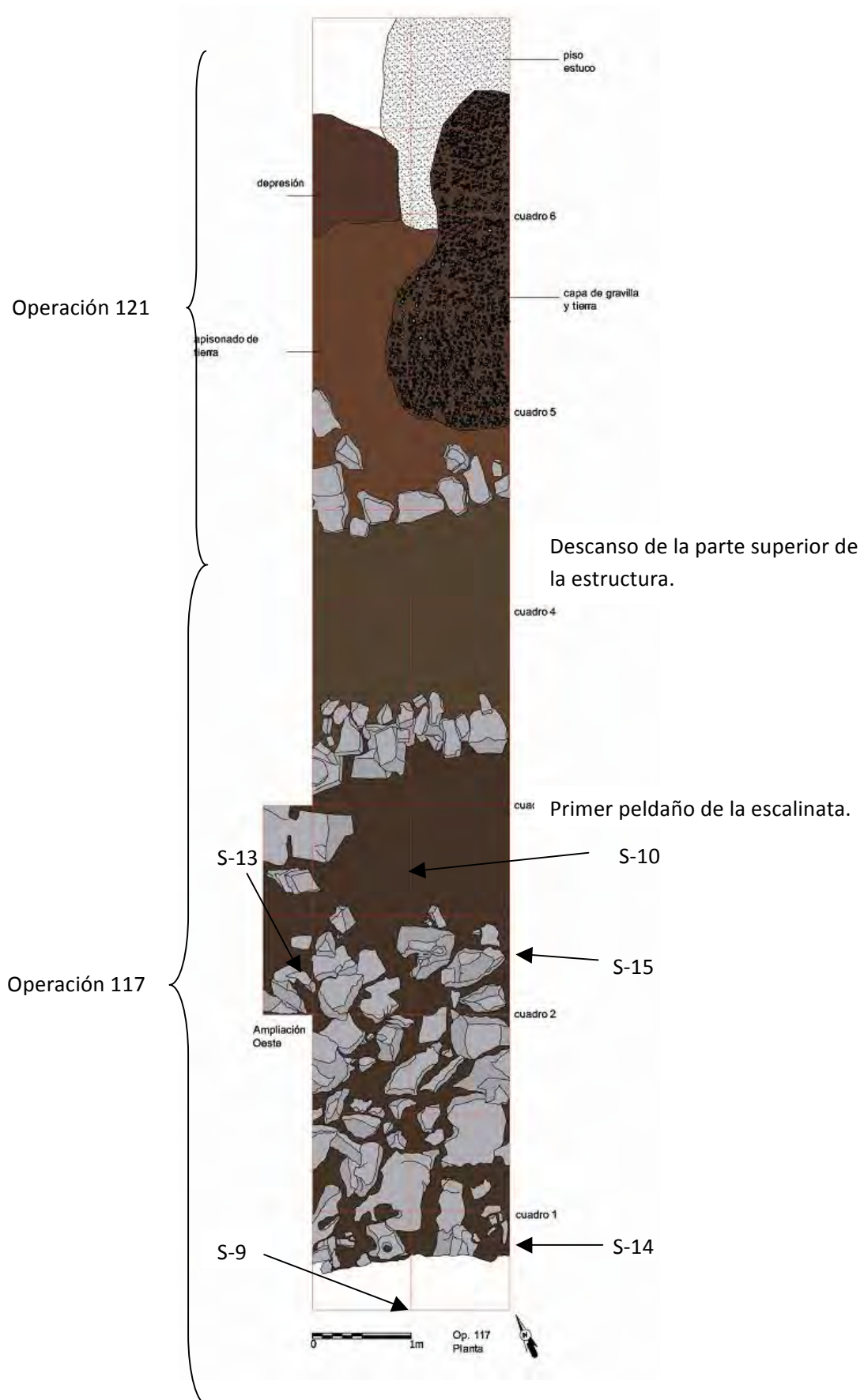


Figura 3.9. Planta general de las operaciones 117 (patio) y 121 (Estructura F-6), con la ubicación de las sepulturas.



Figura 3.10. Operación 122, centro-sur del patio interno, al fondo la Estructura F-4.

Los resultados de la segunda temporada confirmaron el uso intensivo del patio como área de actividad mortuoria, pero no así en las dos estructuras sondeadas. Las sepulturas presentaron diferentes características de enterramiento, ampliando la variedad de la muestra. La evidencia de manipulación secundaria se presentó nuevamente, confirmando las suposiciones de la primera temporada y se encontró una variante de manipulación, en la que alteraban las sepulturas. Se confirmó también el uso de grandes piedras para señalar la ubicación en la superficie del patio de la mayoría de las sepulturas. Esta particular costumbre se realizaba desde la primera etapa de ocupación del conjunto. Se encontraron algunas sepulturas por debajo de un piso antiguo que tuvieron marcadores más pequeños, que quedaron cubiertos cuando rellenaron para aumentar la altura del patio.

La estrategia empleada para la tercera temporada varió de las anteriores. Se continúa con las labores en el Conjunto F 3-6, pero de manera simultánea se practicaron varias operaciones en algunos de los conjuntos domésticos de diferente tipo y distribuidos por el sitio. La mayoría de los pozos excavados fueron de sondeo y además se exploraron extensivamente otros dos conjuntos. De estas sepulturas y de los conjuntos domésticos en los que se encontraron hablaremos más adelante.

Durante la tercera temporada se excavaron dos operaciones más en el Conjunto F 3-6. La Operación 143 se colocó pegada al muro sur de F-5, a escasos centímetros al este, de la Operación 136 de la temporada pasada. En ésta se excavó la S-17 y se registró la presencia de otra sepultura en el perfil norte de la operación, pero no se

amplió la excavación. La Operación 144, a espaldas de F-6, se trazó para terminar con la excavación de la Sepultura 8, localizada y parcialmente intervenida en la temporada de 2008. Se encontró además la S-22. Esta última se encontraba dentro de un perímetro rectangular formado con piedras grandes alineadas en los lados oeste y norte y, por el este cerraba con la S-8.

Las excavaciones, tanto en estructuras como en patios, nos permitieron registrar dos etapas constructivas para este conjunto doméstico. Ambas fueron construidas durante el Clásico tardío (600 a 750 d. C.), como lo demuestra la presencia exclusiva de cerámica de las fases Murciélagos/Baluté. En esta época es cuando Chinikihá tiene su mayor desarrollo. La ocupación de la casa en F 3-6 transcurrió en algún momento dentro de un lapso de 150 años aproximadamente. Las características de enterramiento registradas en las sepulturas muestran que las distintas actividades mortuorias se realizaron a lo largo de ese tiempo, sugiriendo la realización periódica de este tipo de eventos.

Ya mencionamos que, a diferencia de otros sitios mayas excavados, en las casas que conocemos de Chinikihá no tuvieron la costumbre de colocar los contextos mortuorios dentro de las estructuras. Por el contrario, se privilegiaron los espacios abiertos, al centro y en torno a los conjuntos domésticos, como lugares para colocar a los muertos. Aun falta mucho por conocer de las áreas domésticas de Chinikihá, pero ante la falta de estos contextos, durante la comparación con los otros sitios se toman en cuenta principalmente los muertos que se colocaron en los espacios abiertos de las casas.

En el siguiente apartado, se hace una descripción de la manera en la que se piensa sucedió la secuencia de actividades mortuorias que generaron los contextos excavados. Se tiene la evidencia para sugerir que los muertos fueron integrados a la casa a lo largo de las dos etapas constructivas y que la reapertura, manipulación y alteración de las sepulturas se realizó también a lo largo de estos dos momentos y, ésta se registró en la mayoría de los contextos mortuorios.

Algunas de las sepulturas más antiguas fueron reabiertas tiempo después, cuando ya existía el segundo nivel constructivo de los patios. Sugiriendo con esto, que los habitantes de esta casa a lo largo del tiempo mantuvieron vínculos con los muertos de las generaciones previas. Este es un probable indicador de continuidad de la misma familia. A lo largo de las diferentes generaciones, realizaron conmemoraciones de antepasados en los patios.

Los 16 contextos mortuorios de F 3-6, proceden de dos de los patios con que cuenta el conjunto. El principal se encuentra al centro de las cuatro estructuras colocadas cada uno en uno de los extremos. De este patio central provienen 12 sepulturas. El otro patio se encuentra al exterior, afuera en la parte norte del conjunto y en él se recuperaron las otras cuatro sepulturas.

## El patio interno del Conjunto F 3-6 como área de actividad mortuoria

Las excavaciones comenzaron en el centro del patio y, a partir de éste se hicieron calas sobre los ejes hasta el límite con las estructuras: al norte, el sur y el poniente. Hacia la parte este del patio, se excavaron dos operaciones pequeñas más, una de ellas orientada también con el eje central. El área del patio tiene 222 m<sup>2</sup>, de los que se excavaron 65.4 m<sup>2</sup>, que equivale al 29.5% de la superficie. Es posible que las áreas no excavadas alberguen un número mayor de muertos. Pues identificamos varias sepulturas en los perfiles que ya no fue posible excavar.

En las cuatro direcciones se identificaron los dos apisonados que fueron las superficies antiguas del patio en sus dos etapas de ocupación. El primero que se encontró, subyace por debajo de una capa de sedimento que varió entre 0.10 y 0.20 m de espesor conforme se avanzaba del centro hacia las estructuras. El relleno sobre el que se asentó promedia unos 0.20 m de profundidad y consiste de una mezcla de tierra, fragmentos de cerámica y piedras de diversos tamaños. El relleno no fue homogéneo y en varias ocasiones las variaciones coincidían con las sepulturas que había abajo.

El segundo apisonado que encontramos estaba inmediatamente por debajo del relleno mencionado. Este nivel se asentaba sobre una capa de piedras de 0.-- m de espesor, también en éste había altas concentraciones de fragmentos pequeños de cerámica. Esta capa descansaba sobre otra, compuesta por tierra principalmente. Por debajo de esta última se encuentra la roca madre, la cual tiene una conformación topográfica natural (figura 3.11).

Por lo que pudimos observar en las excavaciones, la roca madre fue modificada con el objetivo de proporcionar espacio para la colocación de las sepulturas. El suelo original presentaba un afloramiento rocoso, el cual fue cortado para hacer superficies planas que funcionaron como fondos para las sepulturas y la colocación de los restos humanos. Estas acciones debieron de requerir de una inversión importante de trabajo, hecho que resalta la importancia que tuvo la adecuación de los espacios para colocar los depósitos mortuorios. Las modificaciones de la roca madre se hicieron en su mayoría durante la primera fase constructiva del conjunto. La mayoría de las que se construyeron en el segundo momento generalmente no alcanzaron el lecho rocoso, sino que quedaron en un nivel más arriba, dentro del nivel del relleno de piedras de la etapa previa o ligeramente por encima de éste (figuras 3.12, 13 y 14).

En síntesis, en el patio central se excavaron 12 sepulturas que fueron construidas a lo largo de las dos etapas constructivas que conformaron el conjunto doméstico. Asociados a la primera etapa se identificaron seis sepulturas y las otras seis se colocaron durante la segunda. En ocho de las sepulturas de ambos momentos se identificaron marcadores de piedra que sobresalían del nivel de los pisos. Todas las sepulturas que presentaron evidencia de reapertura con manipulación y alteración tenían un marcador. Hubo otras que también lo tuvieron pero no presentaron modificación posterior que dejara señales claras de haber tenido algún reingreso.



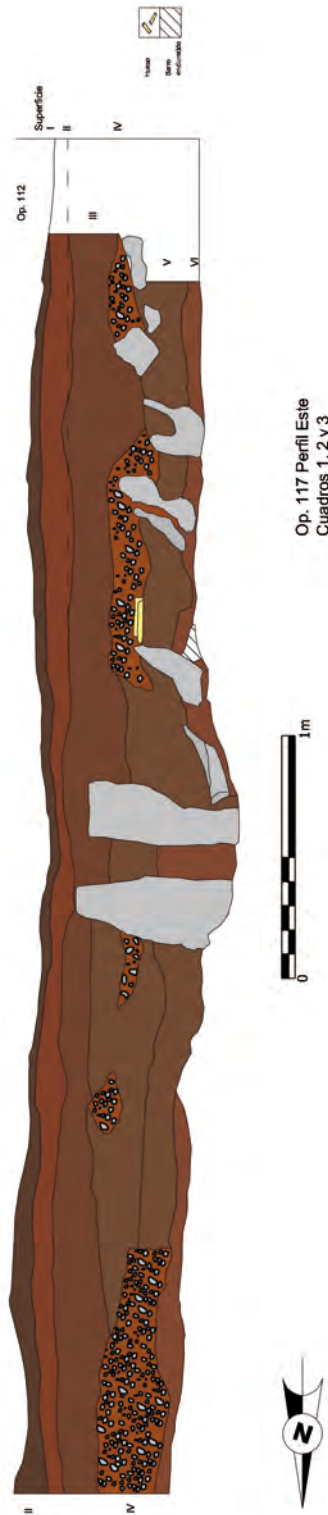


Figura 3. 11. Perfil este de la Operación 117, se aprecian los dos niveles del piso del patio y los marcadores de las sepulturas 14 y 15.



Figura 3. 12. Lecho rocoso de la Operación 117.

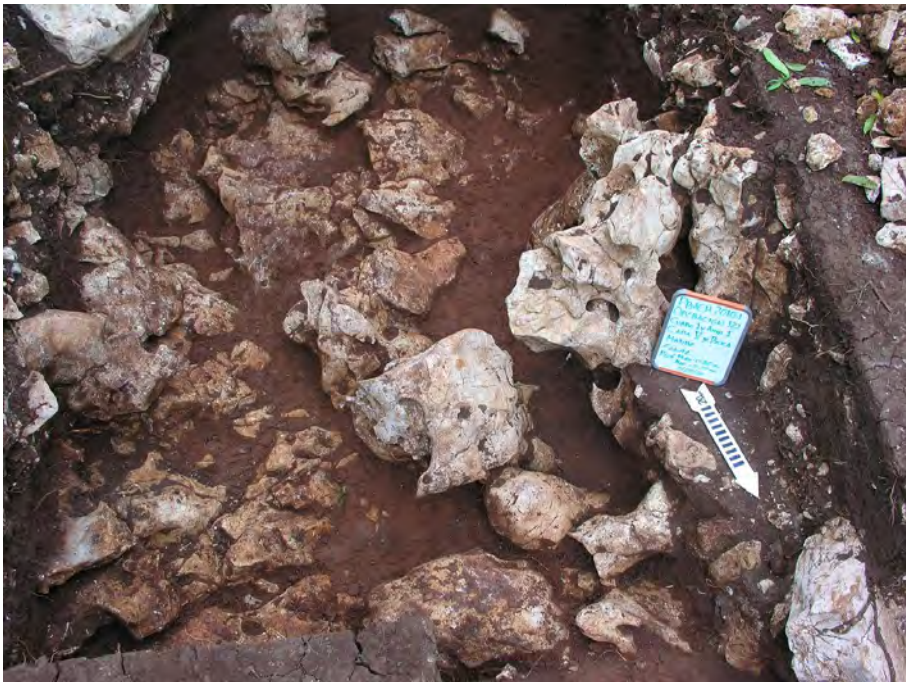


Figura 3. 13. Lecho rocoso de la Operación 122.



Figura 3. 14. Lecho rocoso de la Operación 143.

#### **FASES O ETAPAS CONSTRUCTIVAS**

El conjunto F 3-6 se caracterizó, durante la primera etapa constructiva, por ser un conjunto con al menos dos plataformas bajas en torno a un patio en los lados norte y oeste. En esta época el piso del patio se encontraba entre 0.40 y 0.50 m. por debajo del nivel actual. En esta etapa se construyeron seis sepulturas (S-7, 9, 12, 13, 14 y 15). Por el tipo de sepultura y la profundidad a la que se encontraron, se piensa que las tres más tempranas fueron S-7, S-9 y S-15.

La segunda fase constructiva es la que se observa actualmente en el conjunto. Las estructuras fueron ampliadas de manera significativa, pero la técnica constructiva empleada fue de rellenos de piedras grandes sin mayor acomodo, dejando así mucho espacio entre ellas, lo que sugiere una construcción apresurada. Al patio se le agregó un nivel de entre 0.20 y 0.40 m. de espesor. En esta época se construyeron las sepulturas S-2, S-4, S-6, S-10, S-11 y S-17.

Para la descripción de las sepulturas, se ha organizado la información de acuerdo al sector del patio en que fueron excavadas: centro, norte, sur, este y oeste. El motivo para esto fue que varias de las sepulturas se colocaron intencionalmente en asociación con otras más antiguas. También se notó en algunas partes que el espacio del patio estaba dividido por alineamientos de piedra. Como en la parte norte del patio, que las sepulturas 10, 13 y 15 estaban delimitadas al sur por un alineamiento de piedras que las separaba de las de la parte central. Las características de enterramiento entre centro y norte por ejemplo, presentaron algunas diferencias entre sí. Por lo tanto, es probable que

la sectorización del patio para enterrar muertos con diferentes características formara parte del significado de la actividad mortuoria para los habitantes de la casa.

### **Sepulturas de la parte central**

En este sector del patio se encontraron cinco sepulturas. Dos de ellas de la fase temprana y tres más de la tardía. Casi todas con evidencia de reingreso o alteración, con excepción de la Sepultura 2, la cual podría estar relacionada con algún ritual vinculado con la Sepultura 4, la que se encontró por debajo de la primera.

#### *Sepultura 2*

Esta sepultura fue la primera en excavarse en el conjunto. Apareció en el pozo que se hizo justo en el centro del patio interno. Ésta se hizo evidente a los pocos centímetros de la superficie, cuando apareció un conjunto de piedras pequeñas y medianas que resultó ser un montículo o acumulación con forma elíptica de más de 400 piedras apiladas sobre un esqueleto (figuras 3.15 y 16). Este entierro fue marcado en el nivel del patio de la segunda fase por una gran piedra colocada en el extremo norte de la acumulación mencionada

Se trata de un esqueleto femenino de entre 25 y 29 años de edad, que fue colocado extendido sobre su espalda y orientado con el cráneo apuntando al sur. Estos restos, y su cubierta de piedras, descansaban sobre un alineamiento de lajas el que, a su vez, fue colocado por encima de otras lajas que resultaron ser la cubierta de otra sepultura (S-4). Asociado a este individuo se encontró una pequeña cuenta de piedra verde, localizada por debajo de la mandíbula y cerca de las vértebras cervicales.



Figura 3.15. Las primeras piedras de la cubierta de la S-2.



Figura 3.16. La acumulación de piedras ya despejada de tierra.



Figura 3.17. Vista de la Sepultura 12 de Chinikihá. Las lajas que se observan son la cubierta de S-4 y la piedra grande en la parte inferior es el marcador.

#### *Sepultura 4*

Localizado en el centro del patio, por debajo de S-2. Se trata de una cista de forma rectangular, cuyos muros fueron elaborados con piedras de distintos tamaños y acomodadas en torno al esqueleto. Tenía un piso de lajas rectangulares y una cubierta también de lajas, las cuales estaban en su mayoría quebradas y colapsadas hacia el interior de la cista (figura 3.18). Esto a consecuencia del peso ejercido por la acumulación de piedras de la sepultura que tenía encima. El vencimiento de las lajas que hacían de tapa fue un indicio de que el contenido de la sepultura se encontraba dentro de un espacio vacío.

Esta cista es la más elaborada encontrada hasta el momento en Chinikihá. Pues los muros que la delimitan se construyeron con mayor cuidado. También es la única que ha presentado un piso enlajado. Aunado a esto, su posición central, así como la colocación de otra sepultura por encima, sugieren una importancia para quienes construyeron y posteriormente manipularon éste contexto. La disposición de algunos de sus componentes sugiere que en torno a esta sepultura se realizaron actividades rituales al menos en dos momentos. Uno para colocar un esqueleto extendido y otro, tiempo después, para ingresar huesos desarticulados. Tanto la construcción de la cista, como las actividades fueron realizadas durante la segunda etapa de ocupación.

El contenido óseo de esta sepultura fue un depósito mixto, consistente en un hombre adulto (A), colocado en decúbito dorsal extendido y con el esqueleto axial orientado al sur. Sobre sus extremidades inferiores se colocaron los restos óseos secundarios, principalmente huesos largos, de otros dos individuos también adultos (individuos B, femenino y C, masculino). Asociado a este contexto se encontró una vasija, colocada ésta al lado izquierdo de los pies del A. Había restos secundarios por encima de este objeto.

La identificación de los dos momentos de actividad ritual en torno a esta sepultura (el depósito primario y el reingreso para colocar los restos secundarios), se basó en la disposición de los cráneos. Ya que el cráneo del Individuo A se encontró colocado sobre su base y mirando hacia el sur en la esquina sureste de la cista. Este desplazamiento fue intencional y se realizó tiempo después de que el esqueleto había perdido el tejido blando. La mandíbula y las primeras vértebras cervicales permanecieron en el sitio donde sufrieron la descomposición. También los cráneos de los dos individuos secundarios se colocaron en la misma sección que el cráneo A. El cráneo del B se colocó mirando al sur y junto al lado derecho del A. El cráneo del C, estaba muy fragmentado e incompleto y se encontró por encima de los otros dos.



Figura 3.18. Lajas colapsadas de la cubierta de S-4.



Figura 3.19. Vista en planta de la S-4.



Figura 3.20. Detalle de la acumulación de cráneos al sur de la cista y de la mandíbula del individuo A *in situ*.

### *Sepultura 6*

Fue encontrada en el centro del patio, a menos de 1.0 m hacia el sureste de las sepulturas 2 y 4. Se trata también de una cista, aunque de construcción más sencilla que la S-4. En lugar de paredes, cuenta con un arreglo rectangular de piedras grandes y medianas delimitando el esqueleto y tiene el piso de tierra.

Se encontró cubierta con lajas, y en sus extremos norte y sur se colocaron piedras grandes, una de cada lado, que indicaban el lugar de la sepultura. La cista se encontró rellena por la filtración del sedimento, pero en su momento albergó a los restos en un espacio vacío.

En el interior de la cista se encontró un depósito mixto. El esqueleto A correspondió con una mujer, que fue colocada en decúbito dorsal extendido y con el cráneo orientado al sur. A la derecha de los pies de este individuo se colocó una vasija. El Individuo B, masculino, fue colocado en parte sobre las extremidades inferiores del A, otra parte en el costado este, al interior de la sepultura. El cráneo y la mandíbula fueron colocados sobre la pelvis del A.

Tanto la pelvis del A, como el cráneo del B se encontraron aplastados entre dos piedras sobre la que estos restos descansaron originalmente. Aparentemente el cuerpo fue colocado sobre alguna superficie plana de material precadero, que a su vez descansaba sobre estas dos piedras. Al desaparecer éste y por la presión de la matriz de tierra, los huesos se fueron deslizando hacia este agujero.





Figura 3.22. El cráneo del individuo B, sobre la pelvis del A.

### *Sepultura 9*

La S-9 se encontró en el centro del patio junto a S-14, en su lado oriental, y a menos de un metro al noreste de S-2 y S-4. Se trata de una fosa excavada hasta la roca madre. La cual fue modificada para permitir el acomodo del cuerpo y le sirvió como lecho. Su construcción data de la primera etapa constructiva y fue la primera sepultura que se encontró alterada. A escasos 0.30 m al sur del entierro se encontró, a pocos centímetros de la superficie, una acumulación de piedras semi-careadas y fragmentos de lajas. Es posible que éstas fueran parte de la sepultura y que las colocaron en esa parte durante la alteración. El relleno de la sepultura era de tierra mezclada con abundantes fragmentos de cerámica.

En la excavación se encontró el esqueleto de un hombre joven (A), malamente acomodado en decúbito dorsal y orientado al sur. Una parte del esqueleto, que iba del cráneo a las vértebras torácicas descansaba sobre dos piedras, una de ellas cuadrada y grande y la otra más plana y alargada, supimos luego que ésta era parte de un marcador. El resto de la columna estaba recostado sobre la cara vertical de la piedra y la cadera y parte de las piernas descansaban unos 0.20 m. sobre una capa de tierra. Las piernas descansaban sobre otra piedra plana que se encontraba inclinada por lo cual estaban flexionadas sobre ésta a la altura de las rodillas, esta segunda piedra forma la otra parte del marcador.

Esta sepultura se encontró dentro del relleno de piedras del primer piso de ocupación, por lo que su construcción y la actividad ritual en torno a ella se hicieron durante el segundo momento. La conformación de éste contexto en dos eventos distintos se infiere principalmente porque la vasija que se encontró estaba volcada y los huesos de los pies fueron desacomodados de su posición anatómica.



Figura 3.21. Vista en planta de la S-6

El primer indicio de que estábamos ante una sepultura fue el hallazgo de un conjunto de huesos del brazo y de un iliaco colocados desarticulados sobre una piedra grande y cuadrada. Siguiendo este hallazgo, hacia el norte se descubrió un alineamiento de piedras semi careadas. Al principio se pensó que se trataba del alineamiento lateral de piedras de otra cista, pero más tarde resultó ser la cubierta de la S-14. Sobre otra de estas piedras se encontró otro conjunto de huesos, con la otra parte de la pelvis. La presencia de más huesos por debajo de donde descalzaba el esqueleto primario permitió suponer que habían sido parte de un entierro anterior.

Los restos alterados corresponden a una mujer adulta (B), que había sido colocada en la misma posición y orientación que la del A. El cráneo se encontraba aplastado por la piedra grande y cuadradas que servía de lecho al segmento superior del A. Y había algunos otros huesos, la mayoría de estos fragmentados y dispersos en la sepultura, en especial por debajo del esqueleto primario, dentro del sedimento que separaba al A del lecho cavado en la roca madre.

El sedimento se diferenciaba del que cubría al otro esqueleto en que no tenía fragmentos de cerámica. Los únicos huesos semi-completos y en posición anatómica del B, fueron los del antebrazo izquierdo, que también se encontraron dentro de dicho sedimento.

Las características mencionadas permiten inferir que la sepultura original era una fosa, en la que colocaron el cadáver de la mujer y que fue cubierta con lajas y con un marcador que sobresalía el nivel del patio de la primera etapa. Para clasificar este entierro como indirecto nos basamos en el hallazgo de las piedras alagadas y lajas muy cerca de la sepultura que pudieron ser parte de la tapa y al hecho de que el segundo esqueleto se colocara sobre una capa de sedimento en el que permanecieron varios huesos del B y que era diferente del relleno de A. Esto se interpreta como una sedimentación gradual de tierra que se fue filtrando lentamente dentro del espacio vacío de la fosa.

Si las inferencias presentadas son correctas, entonces la alteración de la sepultura se hizo durante la segunda etapa de las actividades domésticas, pues las piedras removidas quedaron dentro del relleno del último piso del patio. Durante la excavación que hicieron los ocupantes de la casa para encontrarlo, apareció una parte de la S-14. En la cual depositaron varios de los restos del ocupante original, entre ellos la cadera, el antebrazo derecho un fragmento de mandíbula y algunos dientes.

En la sepultura había fragmentos dispersos de huesos, como: costillas, vértebras y huesos de las manos y los pies. Pero no se encontraron restos de los huesos de las piernas.

El marcador de la sepultura, colocado en la parte norte, fue desplazado: la piedra grande quedó inclinada y la piedra pequeña se colocó como respaldo del A.



Figura 3.23. Restos óseos colocados a un lado de la sepultura.



Figura 3.24. Vista general de la S-9.

### *Sepultura 14*

Fue ubicada en el centro del patio, junto a la S-9, por el lado este y a 1.5 m. al noreste de las sepulturas 2 y 4. Se trata de una cista común elaborada de manera sencilla. Se colocaron piedras semi-cuadradas alrededor del cuerpo. Éste acomodado tenía una forma elíptica.

La cista se angostaba hacia el fondo, como en forma de cuña y, el esqueleto se fue ajustando a ese espacio conforme perdió sus partes blandas. Es probable que hubiera algún tipo de tabla como soporte, ya que en la parte de las extremidades inferiores se desplazaron varios huesos hacia el fondo tras la desintegración del elemento.

La cubierta de esta sepultura se hizo con bloques grandes de piedra. Sobre éstos, fue que se encontraron parte de los restos alterados de S-9.

Una piedra grande y careada fue colocada a los pies del A, la que sobresalía del nivel del piso de la última ocupación del patio, en esta sepultura no se encontró el marcador característico de la primera etapa, por lo que su construcción y manipulación pudo suceder durante la segunda, pero antes que la alteración de S-9.

El contenido de la sepultura fue un depósito mixto. El esqueleto del A fue colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado al sur. La parte superior del cuerpo se depositó sobre una plancha de piedra cortada en la roca madre. Al igual que los otros depósitos de este tipo, el individuo A tenía colocados encima de sus extremidades inferiores un conjunto de huesos, principalmente largos, de otros dos individuos (B y C).

El rasgo peculiar fue que al lado izquierdo de sus pies, le fueron colocados los cráneos de dos los esqueletos secundarios. Estaban dentro de una fosa rectangular cubierto con una laja cuadrada y gruesa. La tierra alrededor de los cráneos tenía evidencia de exposición térmica, que provocó el endurecimiento de ésta matriz. Los esqueletos A y B se identificaron como masculinos, mientras que el C correspondió con una mujer. No hubo objetos asociados.

### **Sepulturas de la parte norte**

Las tres sepulturas recuperadas en este sector muestran características especiales que las diferencian de las de los otros sectores. Entre las diferencias principales se observa que no fueron afectadas de la misma forma por los reingresos o alteraciones como sucedió en las partes centro y sur. Si bien, la S-13 fue con certeza reingresada. El espacio donde se encontraron las tres sepulturas de este sector estaba delimitado al sur por un alineamiento de piedras grandes, el que pudo indicar en su momento ciertas diferencias simbólicas del uso del espacio.



Figura 3.25. Vista general en planta de la S-6.



Figura 3.26. Detalle de los cráneos secundarios a los pies el individuo A.

### *Sepultura 10*

Esta sepultura fue excavada en el límite norte del patio, centrada con la escalinata de la Estructura F-6. La mitad superior del esqueleto estaba enterrada en el patio y la otra quedaba por debajo de un relleno sobre el que desplantaban los dos primeros peldaños de la escalera. Se trató de un esqueleto infantil, de unos diez años de edad, recostado parcialmente sobre una piedra plana. El esqueleto no tuvo ningún tipo de contenedor ni de material asociado.

La parte del torso de este esqueleto descansaba sobre la piedra, mientras que el cráneo quedaba suspendido sobre la cara sur de la piedra y las piernas caían sobre la cara norte.

Aparentemente se trataba de un entierro dentro de un relleno constructivo, como los que comúnmente se han descrito en diversos sitios mayas (Ruz L. 2005; Welsh 1988). Pero pronto se descubrió que la mencionada piedra estaba señalando el lugar donde se encontraba otra sepultura (S-15), la cual mostró algunas características particulares, que se describen más adelante. La piedra tenía una forma cuadrada y dimensiones de 0.60 x 0.80 m. en su base.

En relación a la piedra, contamos con varios indicadores de que tuvo una función ritual. Está directamente asociada a otra sepultura (S-15). Está ubicada con relación al eje norte sur del conjunto y, estuvo parte de ella expuesta en la superficie del patio de la primera fase. S-10 fue colocado sobre esta piedra en un momento cercano a la ampliación de F-6, pues quedó sepultado por el relleno constructivo.

Este tipo de sepultura es un caso único en Chinikihá, pues representa el primer ejemplo claro de un ritual dedicatorio para una sepultura que involucra a otro humano. En el análisis no se identificó ninguna huella con que relacionar la causa de muerte del sujeto, aunque el esqueleto estaba en malas condiciones y no todas las formas de muerte se pueden identificar en los huesos, por lo que no podemos hablar de sacrificio, pero sí de un acto ritual con un significado simbólico dirigido al personaje enterrado en S-15.

### *Sepultura 13*

Ubicada en la parte norte del patio central, a unos 0.50 m al oeste de la piedra de S-10 y S-15 y, a un nivel más arriba de ésta última. Se trata de una cista común, consistente en un alineamiento de piedras de forma elíptica en torno al esqueleto. Éste descansaba sobre una plancha excavada en la roca madre, al igual que S-9 y S-15. La construcción y utilización de esta sepultura fue exclusivamente durante la primera etapa, pues no se observó perturbación en las capas superiores y, sólo tuvo el marcador pequeño. Sin embargo, esta sepultura fue reingresada en algún momento previo a la construcción de la segunda etapa del patio.



Figura 3.27 Relleno de nivelación del patio, dentro del que se encontraba la S-10.



Figura 3.28. Vista de la S-10.



La cista presentó tres lajas como cubierta en la parte sur, la otra sección consistió de un relleno de piedras. Conforme se fue excavando, se notó que dicho relleno había sido un agregado posterior. Posiblemente la cista estuvo completamente cubierta con lajas, de las que se quitaron las que correspondían al área del tórax, pelvis y piernas del individuo. Las cuales se encontraban debajo del relleno de piedras, mientras que la parte que mantenía las lajas *in situ* (sobre el cráneo y los hombros) no presentaban el relleno.

Con el reingreso se afectó la parte norte de la cista, desplazando las piedras delimitadoras y moviendo ligeramente los huesos largos de las extremidades inferiores, hacia su lado derecho.



Figura 3.29. Piedras sobre el esqueleto post craneal.



Figura 3.30. Cubierta de lajas de la S-13. Al fondo la parte rellena con piedras.



Figura 3.31. Vista general en planta de la S-13.

### *Sepultura 15*

Ésta se encontró a -0.45m por debajo de la escalinata por la que se accede desde el patio interior a F-6, alineada con su centro. Se trata de una fosa cubierta con lajas que contiene los restos óseos primarios de una mujer adulta, colocada extendida sobre su espalda y sin ningún objeto asociado.

Como otras, tenía dos marcadores, uno para cada nivel del patio. Sin embargo, esta sepultura tuvo dos características de enterramiento que la diferencian del resto de los entierros no sólo del conjunto, sino de lo que conocemos de Chinikihá.

El primero de éstos es la orientación del esqueleto, que es con el cráneo apuntando al norte. Como ya se ha mencionado, la orientación predominante antes y después de haber encontrado esta sepultura ha sido siempre al sur. El segundo, se trata de la gran piedra que se encontraba como cabezal de la fosa. Sobre esta piedra descansaba el esqueleto de S-10.

Este conjunto de características sugiere que la mujer enterrada en S-15 tuvo una importancia notable para los habitantes de la casa cuando murió y, para las generaciones subsecuentes.

Es posible que ésta sea una de las primeras inhumaciones en el conjunto. La fosa en que se colocó y la gran piedra rectangular parecen ser eventos simultáneos, ambas labores realizadas como parte de los preparativos para sepultar el cuerpo. La gran piedra sobresalía unos 0.20 m. aproximadamente del nivel del piso del patio de la primera ocupación, dejando una superficie plana que pudo haber servido como punto de actividad ritual del conjunto.

Además de la piedra, tenía para la primera fase uno de los marcadores pequeños, colocado sobre los pies. Pero éste fue desplazado de su posición original, para colocar uno de mayores dimensiones, que sobresalió a su vez del piso del segundo nivel del patio. Por lo que sabemos de la subestructura F-3, que es contemporánea al piso en cuestión, debió de existir una distancia entre ésta y la sepultura tal vez de dos o tres metros. Siendo ésta plenamente visible en el área central del patio.

## **Sepulturas de la parte sur**

### *Sepultura 11*

Este entierro se encontró en la parte sur del patio. A poco más de un metro de distancia de la Estructura F4, frente a la parte central de la fachada norte y muy cerca de la S-12. Se trata de una cista pequeña, que daba cabida a un esqueleto infantil. Ésta fue colocada durante la segunda fase constructiva del patio, en el relleno de piedras del patio de la primera fase.



Figura 3.32. Primer nivel de la cubierta de la S-15, debajo de las piedras había otro nivel pero de lajas.



Figura 3.33. Vista general en planta de la S-15.

Se trata de una cista rectangular con una laja cuadrada como tapa. Su elaboración consistió de tres muros delimitadores en los lados este, norte y sur. Al interior se acomodó un “lecho” de piedras redondeadas entre las que se colocó el cadáver. Tuvo una edad aproximada de dos años a la muerte y fue colocado en posición de decúbito lateral izquierdo extendido, con el cráneo orientado al sur.

Esta sepultura es uno de los tres ejemplos que tenemos de entierros infantiles en este conjunto doméstico. Uno fue S-10 ya descrito, y el otro fue S-24, con el que S-11 comparte las mismas características de enterramiento. Por esa razón se decidió clasificar a éstos contextos como un tipo de sepultura distinto.



Figura 3.34. Cubierta de la cista infantil S-11.



Figura 3.35. Vista de la S-11.

### *Sepultura 12*

Este contexto se localizó en la parte sur del patio interno. Enfrente, aproximadamente a 2.0 m. de la parte central de la fachada norte de la Estructura F-4. Desde el comienzo de la excavación se notó una alteración en el relleno del último nivel del patio. En el cuadrante noroeste de la operación se notó una acumulación de piedras grandes semi-careadas y lajas sin ningún orden, a diferencia del resto del cuadro que presentaba un empedrado homogéneo.

Durante la excavación de los niveles superiores se encontraron fragmentos grandes de vasijas, distribuidas en todo el cuadro de excavación. Hubo un cajete trípode fragmentado en el lugar donde se notó la perturbación en el suelo. También se encontraron varios fragmentos de figurillas distribuidas por el cuadro en el nivel del relleno de piedras que caracteriza el primer piso de ocupación y, una orejera de cerámica en la parte suroeste del pozo.

La sepultura se encontró exactamente por debajo de la alteración mencionada, a una profundidad de 0.50 m. de la superficie moderna del patio. Se trata de un entierro

dentro de un alineamiento de piedras, del tipo que caracteriza a las cistas comunes en Chinikihá, sin embargo le faltaba la cubierta de lajas. En vez de esto, lo que se encontró fue un relleno de piedras pequeñas y medianas cubriendo el contenido, tal como se ha visto en otras sepulturas con evidencia de reapertura (como las S-13 y S-19 entre otras).

Los primeros restos humanos que se identificaron estaban fuera de la delimitación de la cista, en el lado sureste. Se trataba de una acumulación de cinco huesos largos de las extremidades superiores acomodados uno encima del otro. Un sexto hueso largo del brazo se colocó en la parte noreste, también por fuera de la sepultura. Este tipo de acomodo de huesos desarticulados es similar a los hallados en S-9 y, posiblemente, en S-29. Pero a diferencia de éstas, no hubo una mayor alteración de los esqueletos.

La evidencia sugiere que esta cista fue reingresada y parcialmente alterada. Pero a diferencia de los otros ejemplos, en este caso se encontró un depósito mixto. Como en otras cistas, se encontró el esqueleto, esta vez de un hombre joven, extendido sobre su espalda y orientado al sur. Los restos secundarios de una mujer se encontraban acomodados sobre las extremidades inferiores del primero. Los huesos de los brazos encontrados fuera de la sepultura correspondieron con este individuo.

Por la profundidad a la que se encontró, la construcción original de esta sepultura debió ser durante la etapa temprana. Si el contenido que encontramos es el original es algo difícil de determinar, pero los indicios de la alteración fueron claros desde el nivel del piso de la segunda etapa.

Además de las piedras acumuladas en el relleno y los objetos rotos y dispersos, las piedras que delimitaban la cista estaban desacomodadas en la parte norte, donde se encontraban las extremidades inferiores de entierro primario y la acumulación de huesos secundarios. Otra prueba de su utilización en las dos etapas es la presencia de marcadores para cada una de ellas.

Este entierro combina varias características observadas en otras sepulturas. Por un lado presenta un contenido óseo mixto similar que el de las otras cuatro sepulturas del conjunto (tres en patio central y otra en el patio lateral norte). Sin embargo, sufrió el mismo tipo de alteración que se ha registrado en otras sepulturas: como el retiro de la cobertura y el desplazamiento de las piedras que delimitaban el cuerpo, como en S-9 y S-30.

A diferencia de las anteriores, en las que se retiró parcialmente el esqueleto original antes de colocar a un nuevo cadáver, aquí se encontró un depósito mixto. El cual también comparte con las anteriores la característica de tener algunos restos óseos por fuera de la sepultura.



Figura 3.36. Sección del pozo donde se encontró la vasija fragmentada y la acumulación de piedras semi careadas y lajas rotas.



Figura 3.37. Detalle de área afectada por la alteración.





Figura 3.38. Orejera encontrada en el relleno del pozo.



Figura 3.39. Vista de la Sepultura 12 de Chinikihá, notes las piedras faltantes en las paredes de la cista.

## **Sepultura de la parte este**

Las excavaciones en este sector del patio fueron limitadas. Se excavaron dos operaciones y sólo en una se recuperó una sepultura. Otra cista común fue identificada dentro del perfil norte, pero no fue excavada. Esta última consistió de la cara externa del alineamiento de piedras de la cista y sobre éstas descansaba horizontalmente una laja. Su orientación era la misma que las demás.

### *Sepultura 17*

Localizada en la parte este del patio, a menos de un metro de la mitad sur del basamento de F-5. El contenedor presentó dos tipos diferentes de construcción. En la mitad norte se colocaron piedras para delimitar la sepultura. Los tres muros laterales en esta sección se encontraban desacomodados, lo que pensamos se debe a una alteración y no tenían cubierta de lajas. Mientras que en la mitad sur se encontraron dos grandes lajas que cubrían la parte superior del esqueleto (tórax y cráneo).

La cobertura en esta parte se sostenía sobre el borde de una fosa, sin ningún revestimiento de piedra. En esta parte de la cista no se encontró evidencia de alteración. El contexto corresponde a la segunda etapa de patio.

En esta sepultura colocaron el cuerpo de un hombre, en posición de decúbito dorsal extendido y orientado con el cráneo hacia el sur. El esqueleto se encontró acompañado por un cajete, el cual estaba volcado sobre la parte norte de la sepultura. Parece que originalmente fue colocado junto a los pies del individuo y posiblemente se volcara cuando sucedió la alteración de la sepultura. Algo similar a lo observado en S-6.

Como se ha mencionado para otras sepulturas, la principal evidencia de alteración fue el desacomodo de las piedras que delimitan el esqueleto. Los huesos de la pelvis y de las extremidades inferiores se encontraron en malas condiciones de preservación, pero se observó que algunos estaban desplazados de la posición anatómica, en especial los huesos de los pies. Además, los fémures y las tibias, que se encontraban en la parte más afectada por la alteración, estaban rotos.

La posición en que se encontró la vasija es el otro rasgo importante para proponer su alteración pues su desplazamiento se relaciona con la inclinación del marcador de la parte norte, el cual se encontró perpendicular a su posición original. La característica más particular de esta sepultura es la diferencia constructiva entre sus mitades.



Figura 3.40. Acumulación de piedras semi careadas y lajas rotas sobre la sepultura.



Figura 3.41. Vista exterior de la parte norte de la cista. La piedra grande a la derecha es el marcador desplazado. La vasija fue volcada por ese evento. A la izquierda la pared este de la cista.



Figura 3.42. Sepultura 17 (parte baja de la foto), mostrando parte cubierta al sur y alterada al norte.



Figura 3.43. Cara externa de una cista encontrada en el perfil norte de la Operación 143.

## **Sepultura de la parte oeste**

### *Sepultura 7*

La S-7 se encontró cerca de la Estructura F-3, pero su asociación estratigráfica se hizo con la subestructura. El cadáver se colocó sobre una matriz de tierra, de la que sobresalían varias piedras de gran tamaño que eran parte de la roca madre. Estas “salientes rocosas” fueron aprovechadas para sostener las lajas con que se cubrió la sepultura, otro soporte que había en la esquina noroeste fue construido con varias piedras acomodadas como en una columna.

El esqueleto que contenía era de un hombre adulto que se encontraba recostado sobre la espalda, extendido y orientado al sur. Como único objeto asociado tenía una vasija, posiblemente un plato, colocado a la altura de los huesos del pie, de lado izquierdo.

La cubierta de lajas ha sido la de mayor volumen hasta el momento. En la parte sur de la fosa, cerca del área de cráneo, se encontró una piedra de gran tamaño que pudo funcionar como marcador. Sin embargo, no se encontró ninguna evidencia de reapertura. Esta fosa quedó sellada debajo del relleno de nivelación de la segunda etapa del patio.

Muy cerca de esta sepultura, a un metro de distancia al este y sobre el nivel del piso de la primera etapa, se encontraron varios fragmentos grandes de una vasija que quedó cubierta por el relleno de la ampliación del patio. La presencia de vasijas semi completas fragmentadas sobre los pisos es común en el área maya y forma parte de un conjunto de depósitos de objetos siempre en relación con modificaciones arquitectónicas mayores (caches, elementos).

Se han encontrado dos depósitos de este tipo en el conjunto F 3-6, uno es el que se mencionó y el otro, muy parecido, se halló sobre el piso de la última ocupación en la cima de F-6. La vasija fragmentada cerca de S-7 podría estar vinculada tanto a la sepultura como al evento constructivo del patio, o bien a los dos.

## **Recapitulación**

En los cinco puntos de los ejes centrales del patio de F 3-6 se encontraron sepulturas. La muestra de 12 sepulturas resultó un número elevado para nuestras expectativas originales. Sin embargo, las altas concentraciones de sepulturas en espacios domésticos han sido frecuentes en otros sitios mayas. Con base en esto se puede corroborar que los espacios domésticos fueron lugares donde se desarrolló una intensa actividad ritual mortuoria y que los muertos ahí enterrados fueron tratados de diversas maneras, sugiriendo con esto que la función de cada tipo de entierro y la manipulación de la que fueron objeto obedecía a intereses o necesidades particulares.



Figura 3.44. Vista lateral del esqueleto de la S-7. Nótense las grandes piedras que sirvieron de columnas a las lajas de la cubierta.



Figura 3.45. Vista general en planta de la S-7.

En la mayoría de las sepulturas que almacenan restos se encontraron marcadores que señalaban sobre el piso del patio la localización de los restos. La mayoría de los entierros corresponde con individuos adultos de ambos sexos, y la mayoría cuentan también con algún tipo de alteración y/o manipulación de sus contenidos (tabla 3.2.). Características que veremos repetidas en los demás conjuntos domésticos excavados.

<b>Característica</b>	<b>Variante</b>	<b># de sepultura</b>
Etapa constructiva	Primera	7, 9, 12, 13, 14 y 15
	Segunda	2, 4, 6, 10, 11 y 17
Marcadores	Primera etapa	9, 12, 13, <b>14</b> y <b>15</b>
	Segunda etapa	2, 4, 6, 17
	De la 1ª etapa, marcadas en el piso de la 2ª	12, <b>14</b> y <b>15</b>
Actividad secundaria	Sin modificación aparente	2, 7, 10, 11
	Con evidencia de reingreso	4, 6, <b>12</b> , 13, 14, 15
	Con evidencia de alteración	9, <b>12</b> , 17

Tabla 3.2. Características de enterramiento de las sepulturas del patio interno de F 3-6.

### **El patio externo al norte del Conjunto F 3-6 como área de actividad mortuoria**

La planeación de la excavación de los patios exteriores del conjunto tuvo como principal objetivo la recuperación de sepulturas que podrían diferir en características de enterramiento a las del patio interno, tal como se había observado en las muestras de otros sitios, como Palenque y Piedras Negras. Se seleccionó para esta excavación la parte este de la fachada al norte de la Estructura F-6, la que por su poca altura, podría ser uno de los accesos del exterior al conjunto doméstico.

Al igual que el resto del conjunto, en este patio se identificaron dos niveles constructivos. Es posible que éstas estén relacionadas con las mismas actividades constructivas referidas para las estructuras y el patio interno. El más antiguo de éstos se encontró sobre un relleno con una alta concentración de piedras y cerámica fragmentada a unos 0.20 m por encima del nivel de la roca madre, la cual fue también modificada en este sector para producir superficies planas. Sobre este piso había, igual que el patio interno, otro relleno de unos 0.30 m principalmente de tierra sobre el que estuvo el nivel del segundo piso.

En el área excavada durante dos temporadas se recuperaron cuatro sepulturas. Dos de ellas, S-3 y S-5, se recuperaron durante la primera temporada y ambas compartían una serie de características de enterramiento que las diferenciaba del resto de las sepulturas localizadas en el patio interno. De hecho, son parecidas a la S-1, la cual se encontró también en un área externa a otro conjunto de estructuras. Inicialmente se asumió que existía una relación entre ser enterrado adentro o afuera del conjunto y, que ésta determinaba el tipo de sepultura empleado.

También durante la primera temporada, se detectó lo que pensamos era un depósito secundario de cráneos y vasijas (la S-8) en un ampliación que se realizó hacia el sector noroeste de la operación. Con este hallazgo se reforzó la idea de las diferencias entre entierros con base en su ubicación. Por falta de tiempo, este contexto se excavó parcialmente, posponiendo su excavación para otra temporada. En la temporada del 2011 se recuperó finalmente este entierro. Dicha excavación cambió completamente las perspectiva que habíamos planteado, pues el supuesto depósito secundario resultó ser una cista común, con evidencia de reingreso. Además se encontró la Sepultura 22, otra cista infantil parecida a S-11.

Estas dos sepulturas estaban delimitadas por un alineamiento de piedras de gran tamaño, que las enmarcaba dentro de un rectángulo, con la fachada de la estructura cerrando el costado sur del cuadro. La parte superior de este alineamiento estaba conformado por lajas horizontales que sobresalieron un poco del nivel del piso del patio. Es decir, que también era visible para las personas, al igual que los marcadores del patio interno.

El haber encontrado en el exterior a dos tipos de entierro similares a los del patio interno, y al mismo tiempo otras dos tan diferentes, amplió nuestras perspectivas sobre los significados que pudieron tener los diferentes usos de los espacios para colocar a los muertos. Se esperaba que la presencia de las cistas en los patios centrales formara parte de un conjunto de actividades exclusivas y privadas para los miembros del conjunto doméstico.

Con el hallazgo de otras sepulturas en el exterior, con las mismas características de enterramiento que las del interior, nos permitió replantear nuestras ideas sobre la extensión física e ideológica de lo que representaban los entierros y, de cómo los simbolismos que se asignaban a los diferentes eventos, como el mortuorio, tienen un alcance más allá del espacio físico de una casa.

El significado que los habitantes de la casa dieron a todo el proceso en torno a la conformación de una cista con contenido mixto fue el mismo adentro que afuera. Sólo que en el caso del patio interno podría reflejar un tipo de uso exclusivo, mientras que el ejemplo externo puede extender este significado a un sector de población más amplio, quizá dirigido a las personas que habitaban en los alrededores del conjunto y que tal carecían del espacio adecuado o del estatus suficiente para realizarlo en sus propias unidades domésticas.





Figura 3.46. Capa II. La laja fue el primer indicio del alineamiento de piedras que enmarcaba las sepulturas.



Figura 3.47. Capa III. Empedrado sobre el que desplanta el piso del patio (parte superior de la imagen). Se nota el primer nivel del alineamiento (al centro) y la Capa III-C (parte inferior de la imagen).

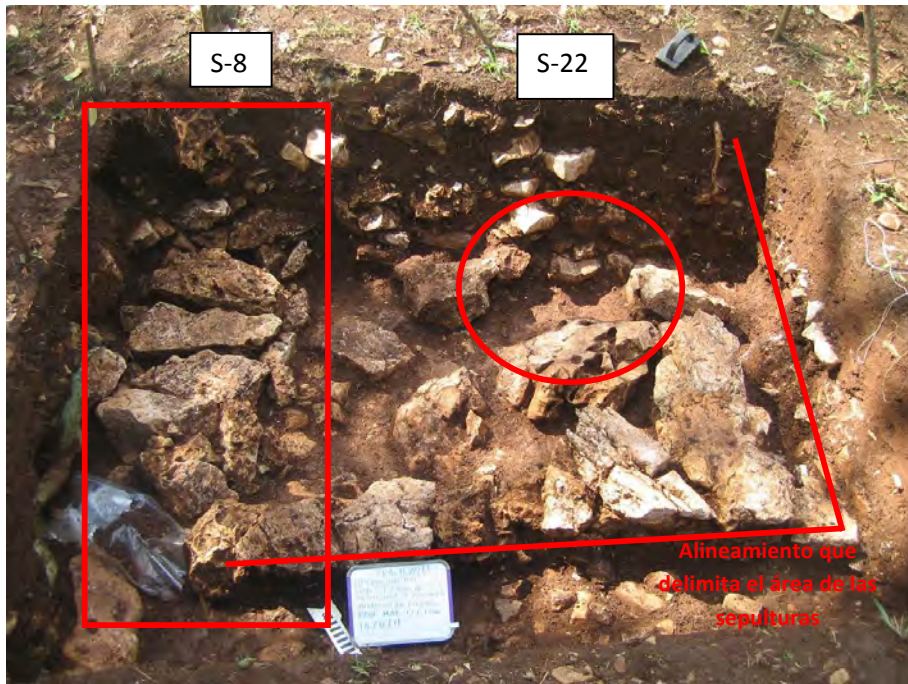


Figura 3.48. Capa IV. Se observan sepulturas, alineamiento y piedras de la roca madre.



Figura 3.49. Capa IV y ampliación al sur para liberar los extremos de las sepulturas 8 y 22.

### *Sepultura 3*

Este entierro se encontró en el patio norte, hacia el lado este de la fachada externa de la Estructura F 6. La sepultura consistió de una fosa, delimitada por una formación semicircular de piedras de diferentes tamaños, algunas de las cuales eran parte sobresaliente del lecho rocoso que fue aprovechado.

En ésta se encontraron los restos óseos de un infante de entre 3 y 5 años de edad. El cual fue colocado en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores extendidas y las inferiores flexionadas hacia el lado izquierdo (estas se encontraron muy deterioradas, sin embargo se observó que a nivel de las tibias descansaban sobre una de las piedras que delimitaban la sepultura al norte). La orientación del cráneo fue hacia el sur.

Como objetos asociados se encontró que tanto el cráneo como parte del hombro derecho descansaban sobre un pedazo de cerámica fragmentado. También se encontró un fragmento de pedernal trabajado sobre una de las piedras que delimitaban la sepultura, sin embargo consideramos que la presencia de este último no fue intencional.



Figura 3.50. Vista en planta de la Sepultura 3 de Chinikihá.

### *Sepultura 5*

Encontrada en la misma ubicación que la anterior, pero unos 0.20 m. en dirección noreste. La sepultura consiste en una fosa delimitada por un arreglo elíptico de piedras de distinto tamaño, algunas de las cuales forman parte del lecho rocoso y cubierto por una gran piedra alargada y algunos fragmentos de laja.

El esqueleto de una mujer se encontró en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores ligeramente flexionadas hacia la cadera, y las inferiores flexionadas fuertemente sobre su costado izquierdo. El cráneo estaba orientado al sur. Es posible que este entierro anteceda en varios años a S-3. Incluso podría ser la sepultura más antigua de las que hemos encontrado en ese sector del conjunto doméstico.



Figura 3.51. Vista en planta de la Sepultura 5 de Chinikihá.

### *Sepultura 8*

Encontrada en el Patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este. A unos 0.50 m. hacia el oeste de las sepulturas 3 y 5. Se trata de una cista común elaborada con piedras de diferentes formas y tamaños, alineadas alrededor del esqueleto y con una

forma elíptica. Muy similar a la cista de la Sepultura 6. Las lajas que la cubrían, muy toscas y de gran tamaño, se encontraban bien acomodadas en la mitad norte, pero se notaron amontonadas sobre la parte sur de la cista.

Se trata de un individuo masculino, que como en los otros ejemplos de sepulturas mixtas, fue colocado en posición de decúbito dorsal extendido, orientado al sur. Al que le fueron colocados sobre la cadera y las extremidades inferiores restos óseos desarticulados de por lo menos otros dos individuos. Dos cráneos, presumiblemente correspondientes al resto de los huesos secundarios, fueron colocados cerca del área de los pies del A, de manera similar al arreglo de S-14.

Asociadas a este entierro de encontraron dos vasijas, ambas colocadas en el área de los pies y junto a los cráneos secundarios. Y tres cuentas de piedra verde, que aparecieron a la altura de la mandíbula y las vértebras cervicales del A. Funcionando posiblemente como colgijes. Esta sepultura no presentó un marcador como los del patio interno, pero el área en la que se encontraba estaba señalada con un alineamiento de lajas que sobresalía de la superficie del último nivel del patio.

Esta sepultura presentó como rasgo particular el tener una serie de manchas de color negro sobre las lajas y las piedras que delimitaban el esqueleto en la parte sur. La forma de las manchas de dicha sustancia sugiere que cayeron ahí como gotas, como si alguien las hubiera esparcido o rociado por encima del entierro.



Figura 3.52. Sección de S-8 excavada durante la temporada 2008.



Figura 3.53. Mancha de sustancia negra sobre piedra delimitadora, parte sureste de la cista.



Figura 3.54. Vista general de la Sepultura 8, el textil que se observa en el lado izquierdo indica la parte intervenida durante 2008.

### *Sepultura 22*

Este entierro se encontró a unos 0.50 m. hacia el oeste de S-8. Entre dicha cista y el límite oeste del alineamiento rectangular mencionado. Aunque sospechamos que su inclusión fue posterior a la construcción de S-8. Esta cista infantil, al igual que S-11 se encontró integrada en el relleno de piedras sobre el que desplantaba el piso de la primera fase.

Esta cista consistió de un perímetro de piedras acomodadas, con una forma rectangular. Cubierto por una, o tal vez dos lajas. Esta sepultura fue parcialmente destruida durante la excavación. La parte sur fue la que sobrevivió intacta y muestra características muy parecidas a S-11. El cuerpo se colocó dentro de un pequeño rectángulo de piedras. La posición de los restos era en decúbito dorsal extendido y orientado con el cráneo hacia el sur. Este individuo tenía menos de dos años de edad, la misma que el de S-11.



Figura 3.55. Cubierta parte sur de la Sepultura 22.

La excavación de este patio externo mostró la existencia de una mayor variabilidad mortuoria entre los distintos espacios en torno a un conjunto doméstico. Por un lado, se encontraron sepulturas con características de enterramiento de las que no se han encontrado ejemplos en los patios internos hasta el momento excavados (S-3 y S-5). Pero también que las cistas (S-8 y S-22) y la manipulación de éstas no fueron exclusivas

de los patios internos como habíamos supuesto en un inicio. Y no sólo eso, sino que la combinación de una cista común con depósito mixto y una cista infantil se presentaron en ambos espacios, frente a las fachadas orientadas al norte de sus respectivas estructuras.



Figura 3.56. Restos del esqueleto infantil de la Sepultura 22.

### **Las sepulturas de otros conjuntos domésticos de Chinikihá**

En la temporada de excavación de 2011 se excavaron varias operaciones en diferentes conjuntos de estructuras. En siete de ellas se recuperaron datos de otras 12 sepulturas y, se encontraron al menos otros cinco más; que ya no se registraron por falta de tiempo. La información que presentamos en esta sección sobre las sepulturas excavadas es a partir de lo registrado en el campo, aun falta efectuar el análisis óseo de los restos humanos contenidos en éstas. Sin embargo, la información recuperada permite hacer comparaciones formales con la muestra del conjunto F 3-6.

Las 12 sepulturas proceden de otros seis conjuntos domésticos con distintas características arquitectónicas. En algunas de ellas se excavó una operación pequeña, sin embargo en otros dos conjuntos las excavaciones fueron extensivas, aunque nunca de la misma envergadura que la del conjunto descrito con anterioridad. Sin embargo, en términos comparativos la información reunida durante la última temporada resulta de gran utilidad, pues se pueden observar tanto similitudes como diferencias en las características de enterramiento y con ellas ayudar a explicar la variabilidad en las prácticas mortuorias domésticas dentro de un mismo asentamiento.



Lo que se encontró en las otras casas demuestra que en los distintos conjuntos domésticos existieron diferentes maneras de interpretar el significado que yacía detrás las actividades mortuorias. Se pudo observar una ligera variabilidad dentro de las características de enterramiento pero que responde posiblemente a ideas, prácticas, creencias y significados similares.

### Sepulturas de las operaciones extensivas

#### Conjunto F 18-21

Éste es un conjunto de tipo patio, que al igual que el F 3-6 consta de cuatro estructuras en torno a un patio central. Se encuentra ubicado en el sector noroeste del asentamiento. Las estructuras con que cuenta son de menor tamaño y altura que las del otro conjunto. Pero a diferencia del anterior, cuenta con una ocupación por lo menos desde el Clásico temprano. En este conjunto no se excavó ninguna estructura, por lo que ignoramos si éstas cuentan también con una etapa constructiva previa. Pero el área excavada en el patio presenta dos pisos superpuestos.

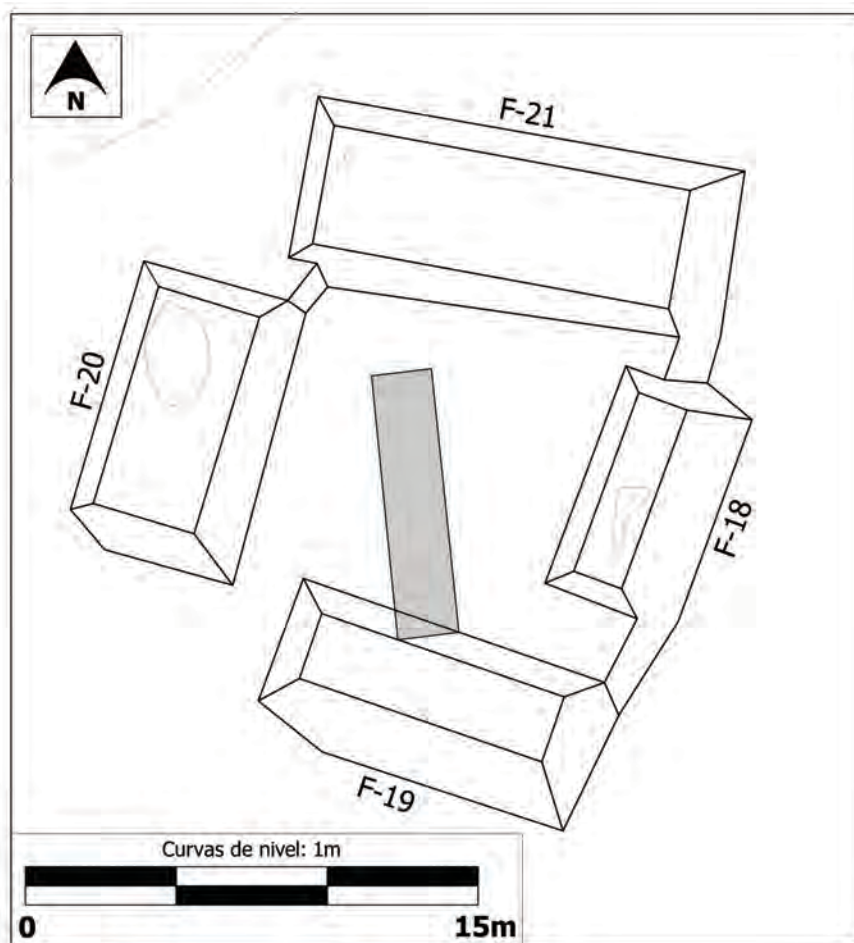


Figura 3.57. Planta del Conjunto F18-21, con ubicación de la operación.

El piso más antiguo se encontró a una profundidad de 0.90 m. en promedio y, cuya ocupación corresponde al Clásico temprano. Por encima de éste se colocó un relleno de piedras de todos tamaños con un espesor de 0.70 m. El segundo piso se encuentra sobre éste y corresponde a la ocupación de la casa durante el Clásico tardío. Época a la que también corresponden seguramente las estructuras que se pueden ver en la actualidad. En el límite sur de la operación encontramos una banqueta asociada a la Estructura F-19, que desplantaba sobre éste nivel.

La operación original consistió en un pozo de 2 x 2 m y ubicado en el centro del patio. Lo primero que se encontró fueron piedras grandes y semi-rectangulares dentro del relleno, algunas de las cuales estaban alineadas. Muy cerca de un alimento central se encontraron los primeros restos humanos (S-16) en un conjunto de pocos huesos largos y fragmentos de cráneo y mandíbula, colocados sin orden anatómico. Este hallazgo motivó la primera ampliación de otros 2 x 2 m hacia el norte.

Conforme se iba excavando el relleno, se encontraron abundantes fragmentos de cerámica diagnósticos de Clásico temprano y tardío. Por debajo del relleno, se encontró el otro piso, el cual contenía las otras tres sepulturas que se excavaron y, la cubierta de lajas de una cuarta que no fue excavada. Para poder recuperar una de ellas (S-21) fue necesario ampliar un cuadro más hacia la parte sur del patio. El número de sepulturas halladas en esta sección central del patio indica que posiblemente haya un número considerable de éstas aun por descubrir. Demostrando una similitud con F 3-6, en cuanto a la existencia de una intensa e importante actividad ritual en torno a éstas.

### *Sepultura 16*

Ésta se encontró en el centro del patio. Los restos se colocaron en el relleno del último piso de ocupación del patio, alineados con tres piedras cuadradas de gran tamaño en dirección sur a norte. La ubicación de estas piedras coincidió con la parte central de la Sepultura 21, ubicada unos 0.70 m por debajo. La cual, aparentemente tuvo un reingreso durante el Clásico tardío.

Colocados de manera longitudinal al eje norte-sur del centro del conjunto, se encontraron varios huesos largos y algunos fragmentos del cráneo y la mandíbula de un individuo, cubiertos por las piedras del relleno del piso. Parte de los huesos seguían en el perfil norte del pozo, por lo que se hizo la primera ampliación de la operación. Desde que se empezó la excavación se observó una huella de forma elíptica en el acomodo de las piedras del relleno.



Figura 3.58. En la parte inferior la S-19, arriba la S-21 y al fondo la banqueta de la Estructura F-19.



Figura 3.59. Parte inferior de la foto las piedras que marcaban el lugar de la S-21, en la parte superior las piedras que cubrían la S-16.

Debajo de dicha acumulación se encontraron fragmentos pequeños de hueso humano. Pero también se identificó una huella de piedras que se parecía mucho al perímetro de las cistas comunes que hemos encontrado. Tanto los fragmentos como la acumulación de huesos secundarios se encontraron dentro de esta marca en el relleno. Por lo tanto, este contexto pudo haber sido una sepultura de la ocupación tardía que fue alterada. La forma de la huella se parece a la de otras sepulturas alteradas como S-30 (Figura 3.76).

La mayor concentración de huesos apareció en la parte sur del conjunto. Ésta consiste de varios huesos largos, huesos del cráneo y una mandíbula, todos fragmentados por el peso de las piedras que los cubrían. Hacia la parte norte se encontraron varios fragmentos de vértebras, costillas, pelvis y maxilar, así como algunos dientes sueltos. Se encontró otra concentración de fragmentos de huesos a 0.40 m hacia el oeste de la concentración principal.



Figura 3.60. Acumulación secundaria de la Sepultura 16 (sur).

### *Sepultura 19*

Esta sepultura se ubicó en la parte centro-noroeste. Se encontró por debajo del piso del patio de la etapa temprana del conjunto; por debajo del relleno de piedras de la segunda fase constructiva del patio. Asociados a la sepultura se encuentran dos muros que corren hacia el este desde ambos extremos (norte y sur) de la cista. Estas piedras desplantaban sobre el nivel del piso de la primera etapa del patio.

La cista tuvo forma elipsoidal. Los muros laterales se hicieron con piedras semi careadas. Estaba cubierta por una laja grande pero fragmentada en la parte sur. Junto a ésta y en la misma dirección, había también sobre la sepultura una piedra grande y alargada colocada sobre el área donde se encontraba el cráneo. Esta piedra sobresalía unos centímetros del nivel del piso del patio, por lo que la tomamos como una variante de marcador.

La parte norte de la sepultura estaba descubierta y el esqueleto en toda esa sección estaba recubierto de piedras. No así, en la parte de los hombros y de la cabeza, que se encontraban cubiertas con la laja y el marcador. Por debajo de éste esqueleto había restos de otro individuo, del que pensamos era el ocupante original.

El esqueleto principal (A), que corresponde al de un hombre, estaba depositado en posición extendida sobre la espalda y con el cráneo orientado al sur. Sobre la parte baja de sus piernas le fue colocada una vasija. Los restos del otro esqueleto (B), se encontraron por debajo del anterior. Éstos estaban incompletos, pero aun mostraban el mismo acomodo del A. Había fragmentos de un cráneo, un húmero izquierdo, costillas y un peroné.

La evidencia sugiere que esta sepultura fue reingresada por lo menos una vez. Se nota, al igual que en otras sepulturas como S-9, la remoción parcial de un esqueleto y la colocación de un muerto reciente. Lo que resulta problemático es establecer el tiempo que separó estos eventos, pues en este caso podría tratarse de un reingreso durante el Clásico tardío, de una sepultura originalmente colocada en el sub-piso del Clásico temprano. Sin embargo, esta suposición se basa sólo en la alta frecuencia de tepalcates de la fase temprana dentro de los rellenos. La vasija asociada es claramente de estilo Balunté.

El reingreso también quedó evidenciado en el nivel del piso superior. Se pudo observar en el relleno de esta etapa un área con el relleno acomodado en forma rectangular, el que coincidió más abajo con la sepultura. En ese acto habrían retirado varios huesos de individuo B, en especial huesos largos, fragmentos de cráneo y la pelvis y colocaron al Individuo A, por encima de los pocos restos que dejaron; colocaron la vasija y rellenaron parte de la sepultura con piedras pequeñas.



Figura 3.61. Huella de la excavación para acceder a S-19 desde el piso superior del patio.



Figura 3.62. Cubierta parcial de la Sepultura 19.



Figura 3.63. Vista general de la Sepultura 19.



Figura 3.64. Restos parciales del Individuo B. Fragmentos de cráneo y huesos del tórax y de los brazos. Parte sur de la cista.

## *Sepultura 21*

Esta sepultura fue excavada en la mitad sur del patio interno. Consta de una cista alargada, la primera de dos que hemos hallado en Chinikihá, que fue excavada debajo del piso de la ocupación temprana de la casa. La cista limita al sur con la Estructura F-19 y la parte norte termina en la parte central del patio. El eje de la sepultura tiene una desviación de 18° hacia el este. El hallazgo de este contexto mostró que en Chinikihá existió más de un tipo de cista para albergar depósitos mixtos y, que el acomodo y la composición de éstos presentan variantes.

La cista consta, al igual que las comunes, de un alineamiento de piedras de forma elipsoidal con una cubierta de lajas, que en su parte central cambiaba por tres piedras planas de gran tamaño y anchura, que sobresalieron éstas del nivel del piso del patio. Esta sepultura mostró haber tenido una intensa actividad a lo largo de las dos etapas de ocupación del conjunto.

En primer lugar apareció el ya mencionado alineamiento de piedras grandes y cuadradas, que sobresalía de la superficie del último piso. La alteración y posterior acomodo de los restos de S-16, podría estar relacionado con alguna actividad del Clásico tardío relacionado con S-21. Sobre el primer piso, la sepultura también mostró varias modificaciones a su conformación original.

En la capa que corresponde con el piso del patio central, se identificaron dos acumulaciones de piedra en ambos los lados de un alineamiento de tres piedras grandes y alargadas colocadas una junta a la otra en sentido transversal. Todo el conjunto de piedras sobresalía del nivel del patio estaban alineadas en dirección sur a norte. En un inicio pensamos que se trataba de sepulturas distintas.

La acumulación del sur, tenía una forma elíptica y consistía de una capa de piedras medianas con una roca más grande y semi-cuadrada, colocada en el extremo sur de la acumulación. Debajo de éstas, lo que se encontró fue parte de las lajas colapsadas de la cubierta de S-21. La acumulación del lado norte, tenía una forma trapezoidal y mantenía el mismo alineamiento que la última de las piedras grandes del centro. Esta acumulación fue parte de la Sepultura 24. La cual descansaba también sobre la cubierta de lajas de la parte norte de S-21.

Las tres piedras que sobresalían al centro cubrían esa sección de la sepultura. Se trata de dos piedras semi-rectangulares colocadas una al norte y la otra al sur de una piedra central, ésta era angosta y alargada y que tenía además un orificio de 0.15 m. de diámetro en su parte media y que permitía ver parcialmente el contenido de la cista. Es posible que la conformación original de esta sepultura fuera con las lajas al norte y sur enterradas debajo del piso y que las piedras centrales sobresalieran de éste nivel como marcador de la sepultura. Una variante muy distinta de lo que se observa en el Conjunto F 3-6.



Por lo tanto, la adición de las acumulaciones de piedras (incluido S-24) sobre los extremos norte y sur fueron posteriores. Aunque se construyeron antes que el segundo nivel del patio. La parte que aparentemente fue reingresada fue la central. Debajo de la piedra del centro se encontró una vasija diagnóstica de la fase Murciélagos-Balunté.

Las dimensiones de S-21 fueron inusuales, no sólo para el sitio sino para la región en general. Mide de largo 4.20. Al igual que lo fue su contenido, pues tenía acomodados restos de tres individuos primarios, colocados extendidos y sobre su espalda y orientados al sur.

El primero que se encontró estaba en la parte sur (A), el segundo en la norte (B) y el tercero (C), por debajo del A, con su cráneo unos 0.50 m. más al sur. Además había huesos desarticulados por toda la sepultura. La vasija que se encontró asociada al entierro estaba acostada sobre uno de sus lados encima de la acumulación de huesos del área central de la sepultura, cerca del pies del A y del cráneo del B.

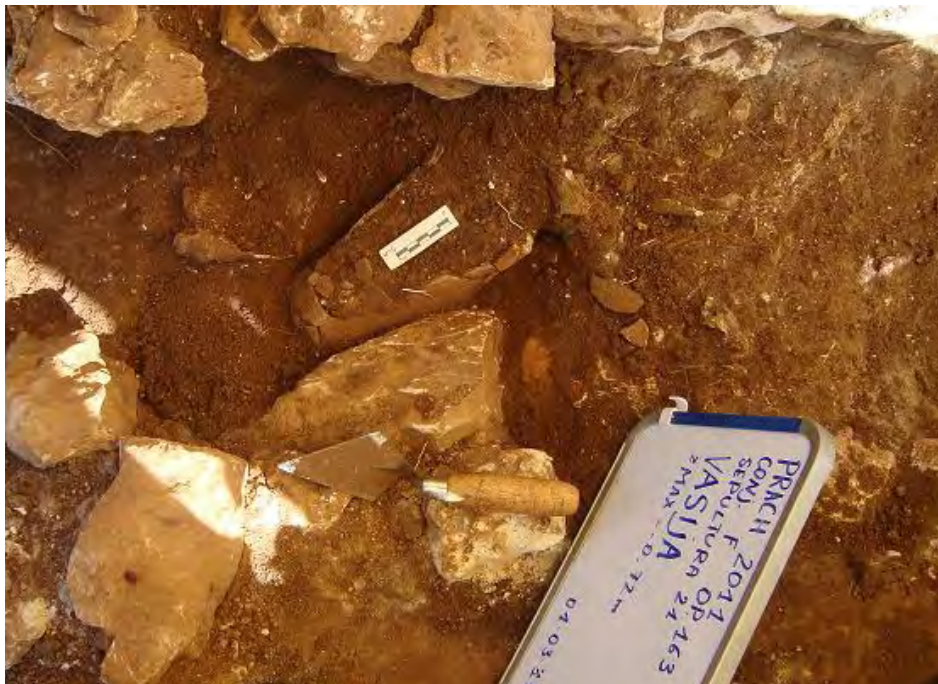


Figura 3.65. Vasija asociada a la Sepultura 21, parte central de la cista.

### *Sepultura 24*

Ubicada en la parte central del patio, colocado encima de las lajas que cubrían a S-21 en el extremo norte de ésta. Se trata de otra sepultura del tipo de montículo de piedra sobre la cubierta de otra cista, como S-2. Sin embargo también representa una variante de este tipo.

Se trata de una acumulación en forma trapezoidal de piedras de diferentes formas y tamaños, colocadas sobre el esqueleto. Ésta descansaba sobre la parte oeste de las lajas que cubrían la parte norte de la cista de S-21, a partir de la tercera gran piedra de las que forman su centro. Esta acumulación, al igual que las piedras grandes mencionadas, sobresalió del nivel del primer piso del patio.

Debajo de las piedras se encontraron los restos muy deteriorados de un esqueleto infantil. Fue colocado sobre su espalda, encima de la cubierta de S-21, con el cráneo orientado al sur. Las piedras con las que se cubrió el cuerpo, destruyeron casi en su totalidad el esqueleto.

Existe una clara asociación entre esta sepultura y la S-21. S-24 fue colocada tiempo después de la construcción de la S-21. Con este entierro pudieron haber clausurado esta parte de la cista. Antes de hacer la nivelación para la segunda fase constructiva del patio.



Figura 3.66. Restos óseos encontrados en la parte norte de la Sepultura 21.



Figura 3.67. Vista general de la Sepultura 21, con parte central y sur aun cubiertas por lajas.



Figura 3.68. Cubierta de lajas del sector sur de la sepultura.



Figura 3.69. Vista general de la cista de la Sepultura 21 ya excavada.



Figura 3.70. Sepultura 24. Acumulación de piedras sobre lajas y junto marcador de la Sepultura 21.



Figura 3.71. Restos del esqueleto infantil de la Sepultura 24.

### **Conjunto C 5**

Este conjunto se localiza en la parte sureste del sitio y forma parte del Grupo C, formado por otras 16 estructuras. C 5 consta de tres plataformas orientadas a un patio central al que se accede por su parte sur. Se practicó una cala a lo largo del eje n-s de dicho patio en la que se observaron cuatro sepulturas, de las cuales sólo se excavaron dos. En la parte central del patio se registró un altar rectangular al centro del cual se identificó un esqueleto que tampoco pudo ser excavado (Balchells en Liendo 2011:11-118).

### *Sepultura 27*

Fue localizada en el patio central de este conjunto, a unos 0.60 m al sureste del altar central. Justo al lado izquierdo (oeste) de la S-30. Se trata de un conjunto de huesos largos de los que se pudieron identificar dos fémures y dos tibias en campo, pero había más restos.

Los restos corresponden por lo menos a un individuo adulto. Estaban apilados sobre una piedra grande y junto al muro exterior oeste de lo que posteriormente sería la S-30. Existe la posibilidad de que estos huesos sean parte del esqueleto encontrado en la S-30, al cual le faltaban esos segmentos óseos y mostraba evidencia de alteración.

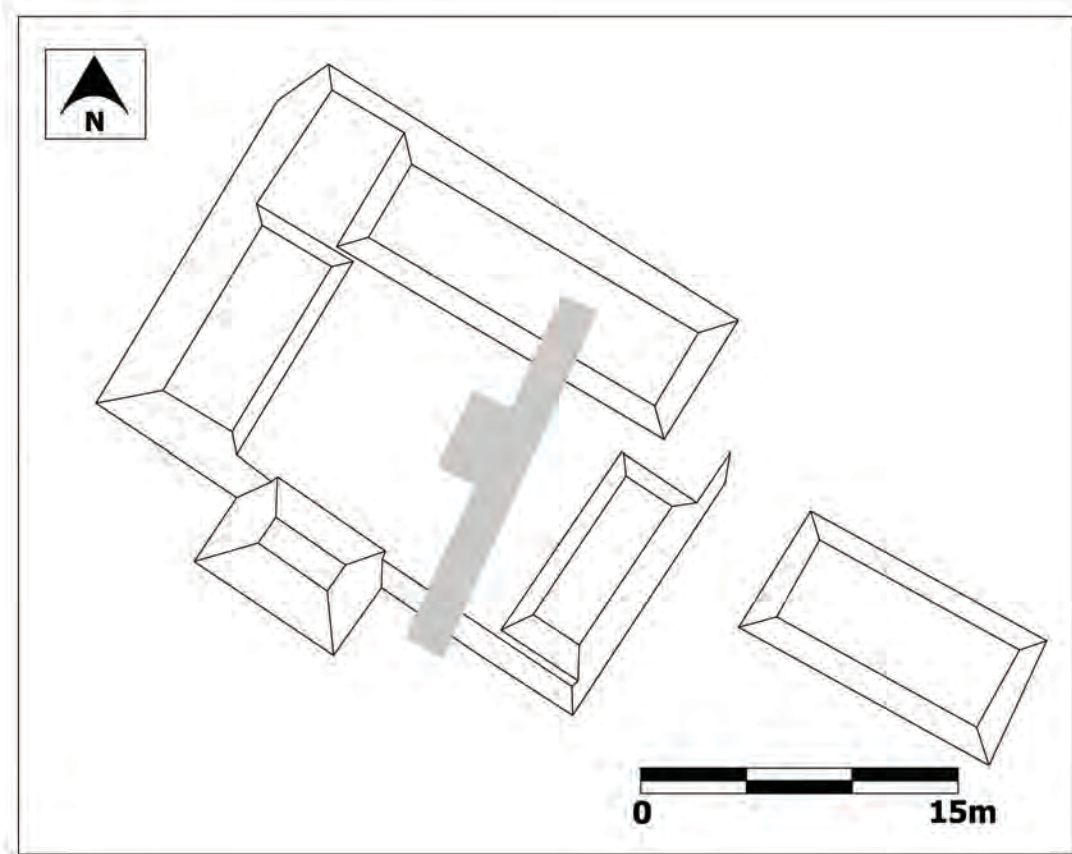


Figura 3.72. Plano del Conjunto C-5.



Figura 3.73. Huesos largos secundarios de la Sepultura 27.



Figura 3.74. Huesos largos de S-27 y cubierta de la Sepultura 30.

### *Sepultura 30*

Excavada en el patio central del conjunto, a unos 0.80 m. al sureste del altar. Justo del lado este de donde se encontró la acumulación de huesos largos de S-27. La cista fue construida dentro del relleno del último nivel del patio.

Se trata de una cista común, con una alteración que destruyó la mitad norte de la sepultura, incluidas la mayor parte de las extremidades inferiores. A la parte sur le faltaban la mayor parte de las piedras del contorno y otras estaban desplazadas de su posición original. Y se encontraban también el resto del esqueleto, aunque en muy mal estado de conservación. Sólo conservaba una laja de la cubierta y se encontró sobre el cráneo.

El esqueleto de un hombre adulto fue colocado extendido sobre su espalda, con el cráneo apuntando al sur. Respecto de la afectación del esqueleto por la alteración, el individuo tenía rotos ambos fémures en su parte distal. A partir de esa sección, ya no se encontró ningún resto de este individuo.

También se halló una vasija asociada a esta sepultura. Ésta estaba desplazada, a uno 0.50m hacia el este, de su posición original de la sepultura.



Figura 3.75. Detalle del esqueleto, Sepultura 30.



Figura 3.76. Vista general de la Sepultura 30. Al norte la parte más alterada.



## SEPULTURAS DE LAS OPERACIONES PEQUEÑAS

Se realizaron pozos de sondeo en las inmediaciones de otros cinco conjunto domésticos más que proporcionaron sepulturas.

### Conjunto A 21-24

Conjunto ubicada en la parte centro noreste del sitio. Se encuentra sobre una de las elevaciones naturales y está espacialmente relacionado con el conjunto palaciego. El material recuperado durante este sondeo corresponde al Clásico tardío (Mirón en Liendo 2011:134)

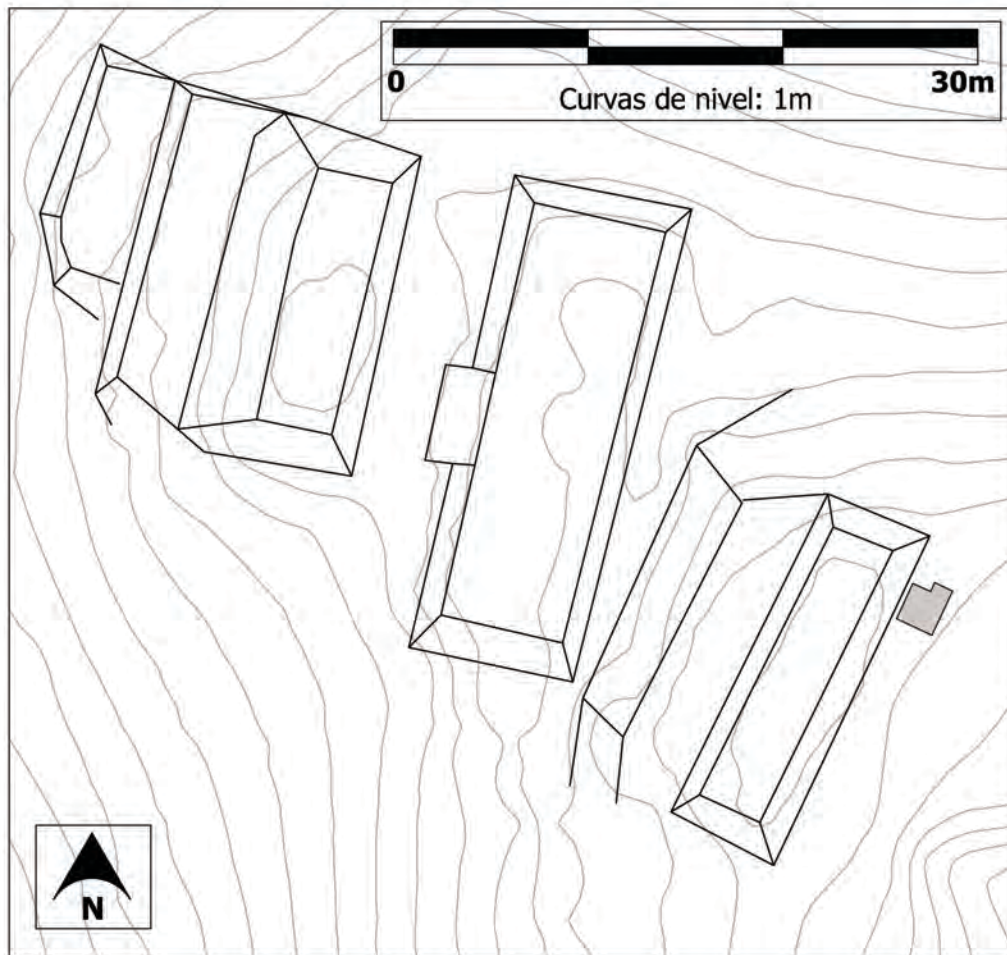


Figura 3.77. Plano del Conjunto A-21-24, con la unidad de excavación en verde.

### *Sepultura 23*

Localizada en un Patio lateral, a espaldas de la Estructura A-24, en la parte norte. Esta estructura es la última del conjunto en sentido oeste-este. En una especie de patio/pasillo que separa el edificio de la ladera del cerro.

El tipo de sepultura fue una cista común, de forma rectangular. La parte sur de la sepultura fue cavada en la roca madre, la cual sobresalía del nivel del piso de ocupación del patio. Los muros que la delimitan fueron hechos con una hilera de piedras de tamaño mediano y semi-cuadradas, sobre las que descansan las lajas de la cubierta.

Al igual que en otros ejemplo dentro del sitio, la sepultura carecía de la cubierta de lajas en la porción central, la cual fue rellena con piedras.

Contenía un entierro individual y primario. El esqueleto se encontró en un avanzado estado de deterioro y los fragmentos de huesos se encontraban desplazados de su posición anatómica. No obstante se identificó una posición en decúbito dorsal extendido, con el cráneo apuntando al sur.

Se observó también que había varios huesos faltantes, entre ellos el cráneo y la mandíbula. No presentó ningún tipo de material asociado.

Como marcador se aprovechó una saliente de la roca madre en la porción sur de la sepultura, la cual fue modificada para albergar la parte de la cabeza del individuo.

El Conjunto A-21-24 fue construido durante el Clásico tardío. Época para la que se ubica este entierro. La remoción de lajas, el relleno de piedras y el estado incompleto del esqueleto, son evidencia que se toma para proponer un reingreso para remover huesos tiempo después del depósito primario.



Figura 3.78. Vista general de la Sepultura 23 aun con la cubierta de lajas, nótese al centro la falta de lajas y la sustitución por piedras.



Figura 3.79. Detalles parte sur de la cista, nótese el estado de destrucción de los elementos óseos.

## Grupo J 18-21

Éste es un conjunto de tipo compuesto de cuatro estructuras construidas muy cerca una de otra y dejando una especie de pasillos entre ellas, para adaptarse a las condiciones topográficas del terreno. Está ubicado en lo alto de la lengua de la parte sur de un cerro. Esta parte es el límite sur del asentamiento. Los materiales cerámicos recuperados indican una ocupación en esta área del Clásico tardío. En este conjunto se encontró una sepultura.

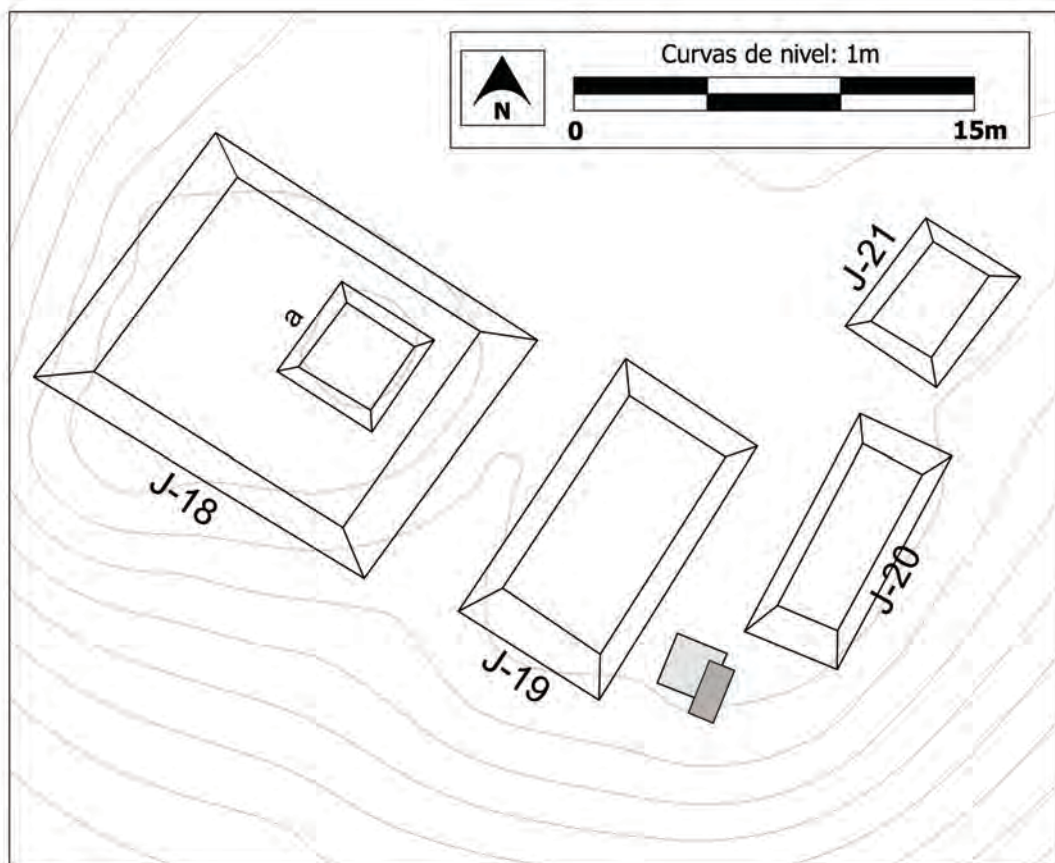


Figura 3. 80. Plano del Conjunto J 18-21.

### *Sepultura 29*

Se encuentra en un pequeño patio lateral ubicado al sureste de las estructuras J 19 y 20. La parte sur de la sepultura se encuentra al borde de la pendiente de la elevación natural. El entierro apareció durante la última semana de excavación. La sepultura quedaba en el perfil este de la operación, por lo que se hizo una ampliación en esa dirección. El entierro se encontraba por debajo de un relleno de piedra que sirvió como firme del nivel del piso de la última etapa constructiva. Junto a la sepultura se encontró la esquina de un muro, posiblemente de contención, de una etapa constructiva previa.

En un inicio se pensó que se trataba de otra cista común, sin embargo en el momento de su exploración nos dimos cuenta de que se trataba de otra cista alargada, por lo que su excavación completa se pospuso para otra temporada, sin embargo se registró la información de la parte sur de la sepultura. Mostró compartir las mismas características de S-21.

Se trata de una cista cuyo contorno fue elaborado con piedras irregulares que además tenía una cubierta de grandes piedras alargadas. Se excavaron aproximadamente 1.80 m. desde el extremo sur hacia el norte, pero se desconoce la longitud total. En su interior se encontraron dos esqueletos primarios (A y B), colocados sobre su espalda, extendidos y orientados al sur.

Las piernas del A, fueron desplazadas al nivel de tibias para la colocación del B. Por lo que se puede asumir que éste fue el último depósito primario de esta parte de la sepultura. Debajo de los fémures del A y, a unos centímetros al sur del cráneo B, se encontraba una vasija de la fase Murciélagos-Balunté. Alrededor y por encima de éstos individuos se encontraban huesos largos, colocados de manera secundaria. Todos los restos corresponden con adultos.



Figura 3.81. Cubierta de la Sepultura 29.



Figura 3.82. Vista general de la Sepultura 29, note la prolongación hacia el norte) y la ausencia de cráneos de los individuos extendidos.

#### **Estructura H 4**

Esta estructura forma parte de un conjunto de dos plataformas cercanas, colocadas sobre la ladera de uno de los cerros en el límite norte del asentamiento. H-4 fue construida para crear una superficie nivelada sobre dicha pendiente. En esta parte se encontraron las sepulturas 20 y 25, dentro de la parte norte de la estructura.

A nivel de la superficie no se observaba ningún elemento arquitectónico, por lo que la función de este espacio es incierta. Durante la excavación se encontró, en un nivel por encima de las sepulturas, un alineamiento de piedras grandes y cuadradas. El cual desplantaba sobre un relleno de piedras pequeñas que cubre las sepulturas y de unos 0.20 m de altura. El alineamiento corría de este a oeste.

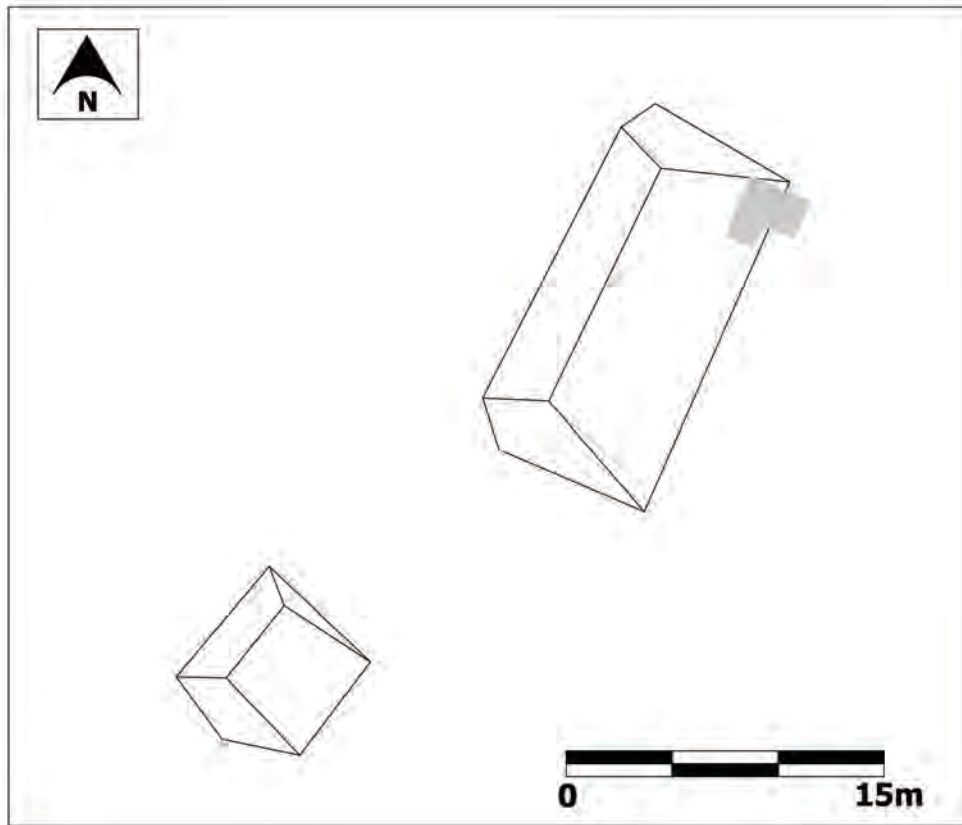


Figura 3.83. Plano de la Estructura H-4.

### *Sepultura 20*

Se encontró, junto con S-25, dentro de la parte norte de una plataforma de nivelación sobre la ladera de un cerro. Se trata de una cista común. Los muros que delimitan el entierro fueron construidos con bloques cuadrados de piedra. Acomodados en posición vertical. La cubierta consistió de bloques rústicos de piedra. Esta es una de las cistas elaborada con piedras de mejor calidad y mejor acomodadas que hemos encontrado en Chinikihá, sin que por esto deje de ser del mismo tipo.

En su interior se encontró el esqueleto de un individuo masculino, colocado en decúbito dorsal extendido. Con el cráneo orientado hacia el sur. La parte del tórax se encontró fuera de su posición anatómica, pero esto se debió a una de las piedras que delimita el esqueleto, que se desprendió de la pared y desplazó los huesos. Al interior de la sepultura se encontraron también algunas conchas en el nivel del sedimento, varios centímetros por arriba del esqueleto.



Figura 3.84. Cubierta de la Sepultura 20, S-25 junto al lado izquierdo.



Figura 3.85. Detalle de las piedras delimitadoras de la cista.





Figura 3.86. Vista general de la Sepultura 20.

### *Sepultura 25*

Se encontró, junto con S-20, dentro de la parte norte de una plataforma de nivelación sobre la ladera del cerro. El alineamiento de piedras mencionado anteriormente también pasa por arriba de esta sepultura. Se trata de una cista común. La que consiste de un alineamiento elipsoidal de piedras en torno al esqueleto, sobre las que descansaban las lajas de la cobertura. La elaboración de esta cista es parecida a las demás que hemos encontrado en Chinikihá.

En su interior se halló un depósito de tipo mixto, de un individuo -el A- colocado en decúbito dorsal extendido y con el cráneo orientado al sur. Los restos secundarios de otro individuo más se colocaron sobre las extremidades inferiores del primario. El evento de reapertura no dejó indicios claros que pudiéramos identificar.



Figura 3.87. Cubierta de la Sepultura 25.



Figura 3.88. Vista general de la Sepultura 25.

### Conjunto I 23-27

Este es uno de los conjuntos domésticos de mayores dimensiones de Chinikihá, el cual tiene también los restos más elaborados de arquitectura después del “palacio”. Se trata de un conjunto de estructuras en torno a un patio central construido sobre una plataforma basal. El pozo, en el que se encontraron dos sepulturas, se ubicó en el patio lateral, a espaldas de I-2. Esta estructura cierra el patio central en el lado sur, el patio lateral conecta entre sí a otros conjuntos de estructuras menores, formando así un corredor que proporciona independencia a la parte central del conjunto.

En el nivel en el que se encontró la sepultura había asociado también, a unos 0.60 m al este, un muro de un metro de alto de una etapa constructiva previa. Este conjunto mostró una secuencia ocupacional prolongada que va del Clásico temprano al tardío.

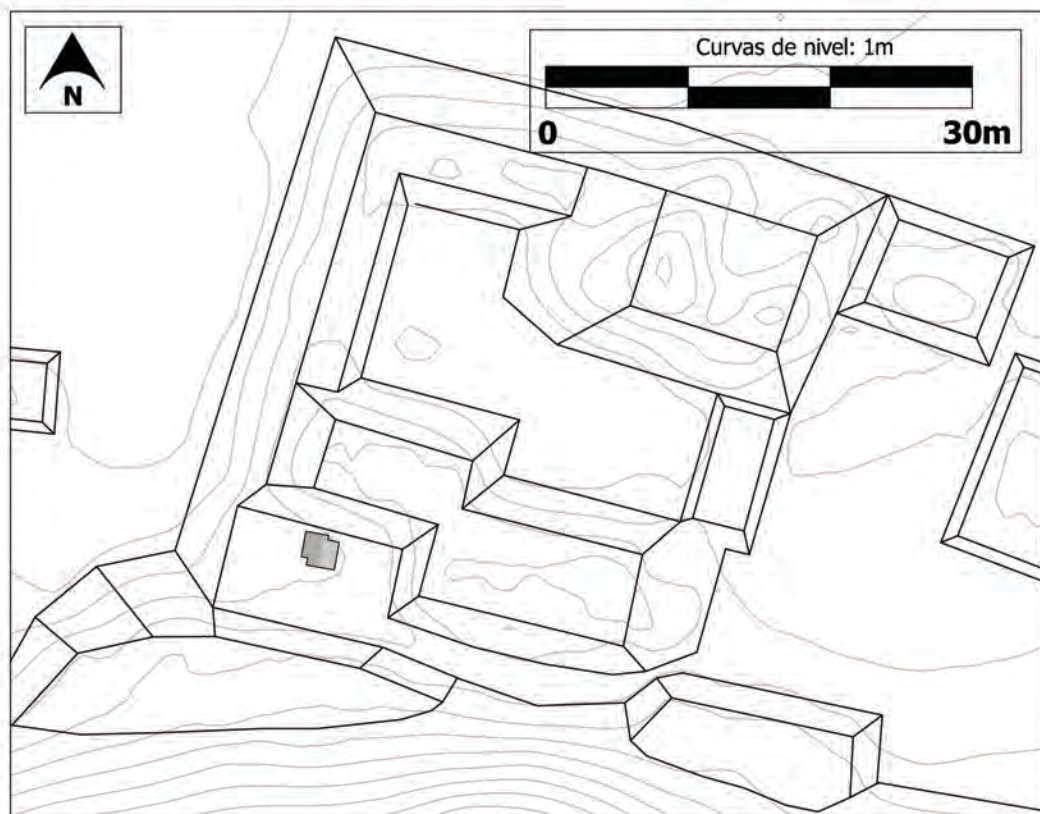


Figura 3.89 Planta del Conjunto 23-27.

### Sepultura 26

Este entierro fue localizado en el patio lateral, a espaldas de la Estructura I-2. En un nivel del piso anterior al que se observa actualmente en superficie. Se trata de una cista común, cuyos muros delimitadores se construyeron con grandes bloques rectangulares

de piedra. Estaba cubierta con solamente dos lajas en la parte sur, sobre el área de los cráneos. Como rasgo distintivo, esta sepultura tenía en la parte noreste una pequeña ampliación de unos 0.20 m que se parece a lo que llaman nichos en otros sitios. Pero no se encontró nada en su interior.

En el interior se encontraron los restos de dos individuos, ambos en mal estado de conservación, debido esto al alto contenido de piedras con que se rellenó la sepultura. Había restos de un infante (B), que se encontraba en parte desplazado y en parte disperso por la sepultura, sugiriendo que pudiera haber sido el ocupante original de la sepultura y que fue removido para dar cabida a un hombre adulto (A). Ambos esqueletos estaban en decúbito dorsal extendido y con los cráneos orientados al sur.

Asociados al A se encontraron dos cuentas tubulares de piedra verde en el área de la mandíbula. La construcción de la sepultura corresponde a una etapa previa. Se encontraba debajo del piso del patio, el cual estaba limitado al este por un muro, posiblemente de un aposento. Previo a que se colocara el relleno de la ampliación del patio, la tumba fue reabierto y rellenada con piedras. Es posible que el individuo B ya estuviera cuando colocaron al A. Pero la sucesión de eventos no es clara.



Figura 3.90. Cubierta de la Sepultura 26. Notar parte rellena con piedras.



Figura 3.91. Vista general de la Sepultura 26, nótese el “nicho” en la esquina NE.

### *Sepultura 28*

A espaldas de la Estructura I 2. En patio lateral entre conjunto principal y plataformas de la ladera del cerro. Este patio es parte del circuito de circulación entre los conjuntos de estructuras cercanos. Esta sepultura se encontró en la parte inferior de la segunda etapa constructiva del patio. Un nivel por encima de S-26.

El hallazgo de esta sepultura fue fortuito y sólo se observaron las características de enterramiento en su extremo norte. Sin embargo, se puede establecer que se trataba de una cista común, elaborada con piedras redondeadas que delimitan el esqueleto y con lajas como cobertura. Del mismo estilo característico de las otras cistas de Chinikihá.

En la parte excavada sólo se identificaron restos de un individuo que estaba articulado (primario) y colocado extendido sobre su espalda y, orientado con el cráneo al sur. Sin ningún tipo de material asociado.



Figura 3.92. Parte norte de la Sepultura 28. Nótese la laja de la cubierta y la piedra delimitadora del lado este.

#### **Conjunto D-4**

Se localiza en la parte suroeste de Chinikihá, próximo al centro cívico-ceremonial y al costado poniente de la Acrópolis. El Grupo está conformado por 38 estructuras. El conjunto excavado consta de tres plataformas orientadas a un patio, del que se identificaron dos etapas constructivas correspondientes ambas a la Clásico tardío. La función del este conjunto no fue residencial, mas se ignora el tipo de actividades en el desarrolladas (Balchells en Liendo 2011:68-69).

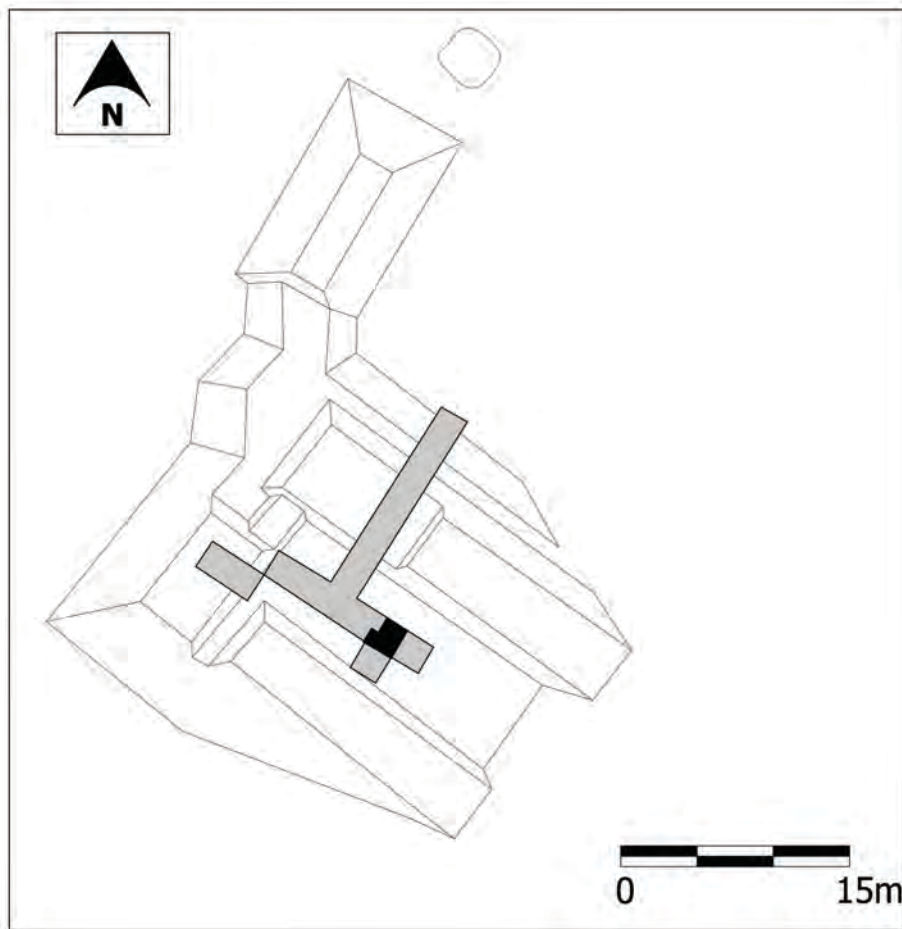


Figura 3.93. Plano del Conjunto D-4.

### *Sepultura 1*

Fue localizada en un patio externo a seis metros al NW del conjunto. Se trata de una fosa delimitada por una formación semicircular de piedras de diferentes tamaños, algunas de las cuales eran parte del lecho rocoso. El relleno de la fosa consistió de una tierra mezclada con una gran cantidad de fragmentos de cerámica y piedras pequeñas y medianas.

El depósito consistió de un individuo masculino, primario y directo. El esqueleto estaba en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores e inferiores flexionadas hacia el tórax e inclinadas hacia el lado izquierdo. La orientación del cráneo fue hacia el sur. Este contexto es similar a las sepulturas 3 y 5. De igual manera este entierro no tuvo ningún tipo de objeto asociado.



Figura 3.94. Vista en planta de la Sepultura 1.

### *Sepultura 18*

Localizada en la parte central del patio interno del conjunto. Se trata del segmento inferior de un esqueleto, que fue colocado sobre el piso de un nivel anterior del patio y cubierto con el relleno de la ampliación de la última etapa. El conjunto arquitectónico del que procede no parece doméstico.

El esqueleto fue colocado sobre un piso del patio y cubierto por relleno. Los huesos estaban parcialmente cubiertos por fragmentos grandes (10 a 20 cm) de cerámica, sin ningún tipo de preparación de un continente. Aparentemente se trata de un entierro, individual y primario. Al que tiempo después de enterrado le retiraron el segmento superior, pues se encontraron algunos fragmentos de cráneo en la región que anatómicamente correspondería.

Los restos incompletos del esqueleto mantenían una posición en decúbito dorsal extendido y con una orientación del esqueleto axial de norte a sur. Además de los fragmentos grandes de cerámica, tenía cerca de los pies una cabeza de figurilla y algunos huesos de fauna.





Figura 3.95. Vista general de la Sepultura 18.



Figura 3.96. Detalle donde se observan los tepalcates y otros objetos sobre los restos óseos.

La información que se ha descrito en este capítulo forma la base de datos de las sepulturas de Chinikihá que se analiza en capítulo siguiente, de acuerdo a la metodología planteada en el Capítulo II.

## IV

### ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ENTERRAMIENTO DE LAS SEPULTURAS DE CHINIKIHÁ.

En este capítulo se presenta el ordenamiento de la información de las sepulturas de Chinikihá en las cinco categorías descritas en el capítulo anterior. Es importante aclarar que parte de la información sobre las características biológicas de los esqueletos se encuentra aun en análisis. Sobre la edad y el sexo hay datos precisos para los restos óseos de 21 de las 30 sepulturas. Para estudiar los nueve restantes se utilizan las estimaciones hechas en campo.

También se hace constantemente referencias a ciertas características de enterramiento que se pueden observar en los dibujos en planta de cada entierro. Por motivo del espacio que se requiere para ellos, los dibujos han sido colocados en el anexo que se encuentra en la parte final del documento, en donde también se encuentra la información de cada entierro.

#### CARACTERÍSTICAS ESPACIALES

Los ocho conjuntos domésticos de donde procede la muestra mortuoria corresponden con cinco diferentes tipos de arreglo espacial. La única excepción fue el Conjunto D-4, una plataforma que sostiene cuatro estructuras en torno a un patio donde se excavaron las sepulturas 1 y 18 (figuras A1 y A18 del anexo). La distribución arquitectónica del conjunto hizo suponer un conjunto doméstico, pero la información recuperada mostró una función distinta, relacionada tal vez con cuestiones administrativas por su cercanía al grupo central del asentamiento.

De la misma manera, la Sepultura 18 mostró características distintas a cualquier otra sepultura doméstica de Chinikihá. Aun se debe de excavar conjuntos similares para poder identificar el comportamiento de este otro tipo de conjuntos, que están espacialmente asociados con el centro cívico-ceremonial y la principal vía de circulación de la parte baja del asentamiento (López Mejía *et al.* en Liendo 2011)

El resto de los conjuntos son claramente domésticos. Así lo demuestran los tipos de materiales recuperados en las excavaciones (cerámica utilitaria y desechos líticos, manos y metates) que se asemejan a los encontrados en otras casas excavadas por toda el Área Maya. Como las exploraciones de las estructuras han sido limitadas, por el

momento sólo contamos con ejemplos de sepulturas colocadas en espacios abiertos: patios internos, patios laterales y pasillos entre estructuras (tabla 4.9).

### *Patios internos*

Se han excavado los patios internos de tres conjuntos tipo patio: F 3-6, F 18-21 y C 9-11, de los que se han recuperado 18 sepulturas (2, 4, 6, 9-15, 16, 17, 19, 21, 24, 27 y 30). Se infiere que estos espacios fueron intensamente utilizados para ceremonias que involucraban a los muertos. Los principales tipos de contenedor fueron las cistas (18 casos con tres variantes) y las fosas cubiertas (n=3). Sólo la S-10 se encontró directamente sobre la roca-altar, con la mitad del cuerpo debajo de la escalinata y cubierto con relleno.

La estrategia de excavación empleada fue mediante calas que seguían los ejes *N-S* y *E-W* de los conjuntos F 3-6 y C 9-11, y el *N-S* del F 18-21. Pero es posible que todo el patio o al menos la mayor parte fuera usada para colocar sepulturas, pues en los perfiles de varias operaciones se veían piedras acomodadas iguales a las de las cistas que se han excavado. En Piedras Negras y en Palenque también se han excavado patios internos con numerosas sepulturas, como se verá más adelante.

La ubicación dentro del patio también resultó significativa. Las partes centrales de los tres patios excavados tenían características especiales dentro de sus respectivos conjuntos de entierros. En el patio de F 3-6 se encontró la cista de mejor elaboración de todo el conjunto. La manipulación que se hizo del cráneo del individuo primario, que finalizó acomodado junto con los dos secundarios, es un indicador muy claro de los rituales mortuorios secundarios, en los que se reingresaba a la sepultura y colocaban o retiraban huesos y objetos.

En el F 18-21 se encontró la S-21 (Figura A-21), que ocupaba la parte centro-sur del patio. Sus dimensiones la hacen un contexto muy especial pues no se tiene ejemplos de algo similar en las muestras comparadas y consultadas. Además, alberga a un número elevado de individuos, posiblemente correspondientes a varias generaciones de habitantes de la casa, pues fue construida durante el Clásico temprano y reingresada durante el Clásico tardío. En el Conjunto C 9-11, el centro del patio estaba ocupado por un altar rectangular de 2.40 m por lado, debajo del cual hay un esqueleto, aunque este no fue excavado.

Los centros tienen por tanto sepulturas especiales. Los dos casos, S-4 y S-21, comparten varias características (figuras A4 y A21). La principal es que ambas tenían otra sepultura encima de la cubierta, lo que se interpreta como una clausura de su contenido.

En la parte norte del patio de C 3-6 se encontró la S-15, sus características la hacen la sepultura más significativa excavada hasta el momento en el conjunto (figura A-15). Su ubicación fue sobre el eje central del patio, el altar al que estaba asociada con

la colocación de un cadáver sobre este al momento de quedar bajo la escalinata de F-6, la diferente orientación y la colocación del marcador que sobresalía del último nivel del patio. En los demás sectores excavados de los patios se encontraron sepulturas también con evidencia de reingresos, manipulación y alteración, pero sus características fueron más frecuentes.

### *Patios laterales y pasillos*

En los patios laterales de tres conjuntos se colocaron en total siete sepulturas dentro de tres tipos distintos de contenedores. En el patio norte de F 3-6 se encontraron dos fosas delimitadas, una con un infante y otra con una mujer adulta. Junto a estos se encontró un alineamiento de piedras que enmarcaba una cista común con un depósito mixto (S-8). Junto a éste se encontró una cista infantil (S-22). La S-8 comparte las mismas características que las sepulturas mixtas del patio interior (Figura A8). La S-22 es también parecida a la S-11, ambas son cistas infantiles con un esqueleto de edad similar y en la misma posición, colocado también en combinación con una cista de adulto (S-11 junto a S-12, S-22 junto a S-8) y frente a la fachada norte de una estructura (S-11 frente a F-4 y S-22 frente a F-6) (figuras A22, A8, A11 y A12).

En un patio también al norte de D-4, se encontró la S-1, que tiene características similares a las fosas delimitadas del conjunto anterior. En el patio lateral sur de I 23-27 se encontraron dos sepulturas más. Una parte de la 28 fue descubierta accidentalmente pero las características observadas presentaban una cista común individual con las características compartidas de las otras sepulturas de este tipo. Esta apareció en el extremo sur de la operación. La S-26 se encontraba debajo de un relleno de una estructura de una etapa posterior (Figura A26). Esta sepultura estaba alterada y su contenido había sido sustituido por otro cadáver.

Sólo las sepulturas 23 y 29 se encontraron en pasillos entre estructuras. La primera procede del Conjunto A 21-24 y se trata de una cista común individual y la otra se identificó entre las estructuras J 19 y 20 del Conjunto J 18-21.

No.	# Ind.	Ubicación	Tipo de Conjunto	Localización
1		D 4	Conjunto plataforma basal	Patio externo al NW del conjunto
2		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno al centro
3		F 3-6	Conjunto patio	Patio externo a espaldas de F 6
4	3	F 3-6	Conjunto patio	Patio interno al centro
5		F 3-6	Conjunto patio	Patio externo a espaldas de F 6
6	2	F 3-6	Conjunto patio	Patio interno al centro
7		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno, frente a F 3 lado sur
8	3+	F 3-6	Conjunto patio	Patio externo a espaldas de F 6
9	2	F 3-6	Conjunto patio	Patio interno al centro
10		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno bajo escalinata F 6
11		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno frente a F 4 centro
12	2	F 3-6	Conjunto patio	Patio interno frente a F 4 centro

13		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno frente a F 6 límite oeste escalinata
14	3	F 3-6	Conjunto patio	Patio interno al centro
15		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno frente a F 6 frente escalinata
16		F 18-21	Conjunto patio	Patio interno al centro
17		F 3-6	Conjunto patio	Patio interno frente a F 5 lado sur
18		D 4	Conjunto plataforma basal	Patio interno al centro
19	2+	F 18-21	Conjunto patio	Patio interno al centro
20		H 4	Dos plataformas cercanas	Centro de la plataforma
21	4+	F 18-21	Conjunto patio	Patio interno del sur al centro
22		F 3-6	Conjunto patio	Patio externo a espaldas de F 6
23		A 21-24	Alineado de plataformas	Pasillo externo al norte, que separa estructura de ladera del cerro
24		F 18-21	Conjunto patio	Patio interno del centro hacia F 19
25	2+	H 4	Dos plataformas cercanas	Dentro plataforma, parte norte
26	2+	I 23-27	Conjunto plataforma basal	Patio interno frente I 24
27		C 9-11	Conjunto patio	Patio interno lado se del altar
28		I 23-27	Conjunto plataforma basal	Patio interno al centro
29	3+	J 18-21	Conjunto compuesto	Patio externo entre J 19 y 20
30		C 9-11	Conjunto patio	Patio interno lado se del altar

Tabla 4.1. Características espaciales de las sepulturas de Chinikihá.

## CARACTERÍSTICAS DEL CONTINENTE

Del total de 30 sepulturas excavadas en Chinikihá se identificaron ocho tipos distintos de contenedores para los muertos. Sólo hay tres sepulturas con tipos únicos, una es S-10 que estaba sobre el altar; S-18 que son los huesos de la cadera y las piernas de un individuo colocadas sobre un sub-piso en el patio de D-4 y la S-27 que es una acumulación de huesos de al menos una pierna junto a lo que fue S-30. Es posible que dichos restos pertenezcan a algún individuo que ocupó la cista pues fue alterada en tiempos prehispánicos. Estos dos últimos fueron considerados en la tipología como depósitos dentro del relleno del patio.

El resto de las sepulturas se encuentran dentro de contenedores bien definidos. Los seis tipos identificados presentan por lo menos dos casos cada uno, con la excepción de la S-26. Se trata de una cista común que presenta nicho lateral, pero es posible que la elaboración de ésta fuera durante el Clásico temprano y hay pocos ejemplos de esa época como para comparar.

Los montículos de piedra, las cistas infantiles, y las cistas alargadas se presentaron en dos ocasiones cada tipo. Se encontraron tres sepulturas tipo fosas delimitadas y también tres fosas cubiertas (Figura 4.1). Las primeras se encontraron en dos conjuntos distintos (F 3-6 y D-4), mientras que las segundas proceden del mismo (F 3-6).

El tipo predominante fue la cista común con tres variantes. Juntas suman el 50% de la muestra. Entre ellas se registraron seis cistas comunes mixtas, cinco de ellas en F 3-6. La otra en encontró en H-4. Las cistas comunes individuales (que contienen un solo individuo) estuvieron distribuidas en cinco conjuntos domésticos. Éste fue el tipo más

común de acomodo adentro de las sepulturas con ocho casos (en F 3-6 y F 18-31 se encontraron dos en cada uno, el resto de los conjuntos: H-4, A 21-24, C 9-11 y I 23-27, tuvieron uno cada uno). Por último, está la cista común con nicho con sólo un ejemplo.

Tipo	Variedad	# sepultura	N	%
Sobre altar		10	1	3.3
Montículo sobre cubierta cista		2 y 24	2	6.7
Fosa delimitada		1, 3 y 5	3	10
Fosa cubierta		7, 9 y 15	3	10
Cista común	Individual	13, 16, 17, 19, 23, 25, 28 y 30	8	26.7
	Mixta	4, 6, 8, 12, 14 y 20	6	20
	Nicho	26	1	3.3
Cista infantil		11 y 22	2	6.7
Cista alargada		21 y 29	2	6.7
Relleno en patio		18 y 27	2	6.7

Tabla 4.2. Frecuencia y porcentaje de los tipos de continente de la muestra de Chinikihá.

Las sepulturas pensadas para almacenar a muertos y objetos, es decir en las cistas, superaron en número a las que se integraron directamente a los espacios de las casas dentro de fosas. El segundo grupo suma seis sepulturas divididas en cuatro tipos. La fosa delimitada fue la más común. Dos aparecieron en F 3-6 y una más en D-4. Los montículos de piedra sobre la cubierta de otra cista se presentaron en los conjuntos F 3-6 y 18-21. De las otras (S-10, 18 y 27) ya se ha hablado párrafos arriba.

Las 22 sepulturas que almacenaron se encontraron distribuidas en siete conjuntos, la mayoría en F 3-6 (n=12). El resto se distribuyó de la siguiente manera: dos en F 18-21, dos en H-4, dos I 23-27, una en C 9-11, una más en A 21-24 y otra en J 23-27 (tabla 4.2).

Los tipos de sepultura que almacenan fueron cuatro: a) Fosa cubierta, b) Cista común (con tres variantes), c) Cista infantil y d) Cista alargada. La mayoría de estas mostraron además algún tipo de manipulación, con excepción de las dos cistas infantiles. La característica de proteger un contenido y facilitar su acceso fue aparentemente el principal motivo para generar este tipo contextos mortuorios domésticos en Chinikihá.

No.	# Ind.	Tipo de sepultura	Forma	Tamaño	Reingreso
1		Fosa delimitada	semicircular	n.d.	N.R.
2		Montículo de piedras sobre cubierta cista	elipsoidal	2.08 x 1.25	C
3		Fosa delimitada	semicircular	1.02 x 0.90	N.R.
4	3	Cista Común	rectangular	2.10 x 1.05	C
5		Fosa delimitada	semicircular	0.96 x 0.60	N.R.
6	2	Cista Común	rectangular	1.67 x 0.67	C
7		Fosa Cubierta	rectangular	2.57 x 1.05	N.R.

8	3+	Cista Común	rectangular	2.20 x 0.80	C
9	2	Cista Común	alterada	1.80 x 0.40	P
10		Sobre Altar	sin forma	n.d.	N.R.
11		Cista Infantil	cuadrada	0.70 x 0.45	N.R.
12	2	Cista Común	elipsoidal	1.70 x 0.75	P
13		Cista Común	rectangular	1.80 x 0.70	C
14	3	Cista Común	elipsoidal	1.80 x 0.70	C
15		Fosa Cubierta	elipsoidal	1.70 x 0.60	N.R.
16		Acumulación secundaria	sin forma	n.d.	C
17		Cista Común	rectangular	1.80 x 0.70	C
18		Sobre Piso y cubierto con relleno	sin forma	n.d.	C
19	2+	Cista Común	elipsoidal	1.80 x 0.50	P
20		Cista Común	rectangular	1.70 x 0.50	N.R.
21	4+	Cista Alargada	elipsoidal	4.10x0.45	C y P
22		Cista Infantil	rectangular	0.80x0.50	N.R.
23		Cista común	elipsoidal	1.80x0.55	C
24		Montículo de piedras sobre cubierta de cista	rectangular	0.85 x 0.45	N.R.
25	2+	Cista Común	elipsoidal	1.80 x 0.60	C
26	2+	Cista Común	rectangular	1.80x0.45	C
27		Acumulación secundaria	sin forma		c
28		Cista Común	elipsoidal		N.R.
29	3+	Cista Alargada	elipsoidal	+1.80x0.57	C
30		Cista Común	elipsoidal	1.80x0.48	C

Claves: n.d.=no determinable, N.R.=No reingresada, C=contemporáneo, P=posterior.

Tabla 4.3. Características de los continentes de las sepulturas de Chinikihá.

### *Marcadores*

En total se identificaron 15 sepulturas con un marcador que sobresalía de la superficie del patio. En todos los casos coinciden con sepulturas que almacenan. En 11 de éstas también coinciden en que fueron reingresadas por lo menos en una ocasión, mientras que la S-15 (del Conjunto F 3-6) pudo ser reingresada, pero la evidencia es débil. El esqueleto de esa sepultura no mostró ningún indicio de manipulación. Este yacía extendido sobre su espalda en estricta relación anatómica y no se encontró ningún resto óseo de otro individuo ni tampoco objetos asociados. Sin embargo, la cubierta tenía una doble capa de lajas, característica que no se ha repetido en ninguna otra sepultura (Figura 4.3). La única prueba de algún tipo de manipulación del contenedor fue que el marcador original fue desplazado de su lugar, para colocar uno más grande que sobresaldría del nivel del piso de la segunda fase constructiva del patio (Figura 4.5). La s-7 fue la única sepultura con marcador que no fue reingresada.

Las tres sepulturas que no tuvieron indicios de reingreso fueron la S-2, S-24 y S-7. La última es una fosa cubierta de gran tamaño. Que contiene el esqueleto de un personaje masculino adulto en un estado avanzado de deterioro y que corresponde con la primera fase constructiva del patio central del conjunto F 3-6. Las otras dos corresponden con el tipo montículos de piedras sobre las lajas que cubren otras sepulturas (S-2 sobre S-4 en F 3-6; S-24 sobre parte norte de S-21 en F 18-21). Este tipo



de contenedores parecen haber sido concebidos para no ser reingresados. De hecho, su función parece tener que ver con dos aspectos diferentes: a) son a su vez marcadores (en ambos casos se observó que las piedras superiores de las acumulaciones sobresalieron de los pisos de sus respectivos patios) y b) clausuran los reingresos de las cista a las que cubren, pues las cista que se encontraron por debajo de éstos montículos mostraban al menos un reingreso anterior a la colocación de éstos.

Las sepulturas con marcadores se encontraron solamente en tres conjuntos domésticos (11 en F 3-6, tres en F 18-21 y una en A 21-24). En la última de éstas, la sepultura fue una cista común individual de elaboración sencilla y que corresponde temporalmente al Clásico tardío. Como ésta procede de una operación pequeña se desconocen más detalles sobre el espacio. El resto de las sepulturas proviene de dos conjuntos que se excavaron extensivamente y que se sabe tuvieron al menos dos episodios constructivos en los patios internos de cada uno.

Las construcciones de diez de las 11 sepulturas con marcador de F 3-6 se realizaron en los dos niveles ocupacionales del patio interno; la otra (S-8) se encontró dentro del relleno de la segunda etapa de nivelación del patio externo norte. Todas corresponden cronológicamente con el Clásico tardío. Los marcadores en los patios internos se agruparon en cuatro tipos distintos:

A) el tipo “doble” fue característico de las sepulturas marcadas en el piso del nivel inferior, es decir las de construcción más temprana (sepulturas 7, 9, 12, 13, 15 y 17).

B) el tipo “rústico” y C) “trabajado” corresponden a la actividad mortuoria del segundo nivel (tardío) de ocupación del patio. La única diferencia entre estos dos tipos de marcador es el trabajo invertido en ellos. Las demás características son similares. Los marcadores rústicos se presentaron en las sepulturas 6 y 12, mientras que los trabajados fueron colocados en asociación a las sepulturas 14 y 15. D) El último tipo de marcado fue el de S-4, que consistió de una gran piedra alargada y semi-careada, colocada horizontalmente sobre el extremo norte de la cista (Figura 4.6).

Solamente dos sepulturas, la S-12 y la S-15 tuvieron marcadores en ambos niveles de ocupación del patio y en ambos casos se desplazó el marcador original para colocar el de mayor tamaño que asomaría del nuevo nivel del piso (figuras A15, A12). La S-8 tuvo un marcador distinto a los demás, pues en vez de alguno de los tipos descritos lo que se colocó fue un alineamiento rectangular de piedras (como un cajón) que además de delimitar el área del entierro, sobresalía unos centímetros del nivel del patio de la última etapa de ocupación (Figura 4.7).

Las dos sepulturas marcadas del Conjunto F 18-21 (pues ya hablamos de la S-24) fueron construidos durante una etapa temprana del conjunto. La cual, corresponde aparentemente con el Clásico temprano. Estas tuvieron marcadores que sobresalían del nivel del primer piso que hubo en el patio, que corresponde a la ocupación temprana.

Estas sepulturas fueron marcadas en el piso de la ocupación del Clásico tardío y fueron reingresadas varias veces en esa época.

Los tipos de marcadores presentaron diferencias significativas respecto de los del otro conjunto descrito. La S-19 tuvo un marcador rústico (como el de las sepulturas 6 y 12) para la segunda etapa de ocupación. Pero el marcador que la señalaba durante la primera etapa era de forma cuadrada y verticalmente colocada sobre el área donde se encontraba el cráneo (Figura 4.4)). La S-21 fue marcada en dos o tal vez tres ocasiones durante la primera fase de ocupación.

El primer marcador de S-21 fue un grupo de tres piedras semi-rectangulares de gran tamaño colocadas en la parte central de la cista alargada (figura 4.8). Hacia los extremos norte y sur a partir de ese centro, estaba cubierto con lajas que debieron de encontrarse enterradas por el piso del patio de esa época. Posteriormente se agregaron sobre las lajas de los dos extremos acumulaciones de piedras, una de ellas contenía a la S-24. La otra acumulación tenía una forma oval pero no se encontró ningún material arqueológico debajo de ésta (figuras 4.10 y 4.11 y referir a la S-24 en el C. III). Las acumulaciones de piedras quedaron al mismo nivel que las piedras de gran tamaño del centro. No se sabe si la colocación de las acumulaciones, que pensamos simbolizaban la clausura de los extremos de la cista alargada, fueron simultáneos. Pero al menos durante un tiempo permanecieron por encima del nivel del patio, hasta que fue cubierto con el relleno para aumentar la altura del patio durante la fase tardía.

La S-21 fue marcada en el segundo nivel del piso del patio con tres piedras cuadradas de gran tamaño alineadas en dirección N-S. Estas piedras quedaban exactamente por encima de las tres piedras grandes que formaban el centro de la sepultura en el primer nivel del patio (Figura 4.9).

En toda la muestra de sepulturas con marcador, la ubicación de éste con respecto de la orientación del esqueleto varió. En cinco ocasiones la parte señalada fue al norte, donde se ubicaron siempre los pies de los esqueletos primarios y extendidos colocados en cada sepultura. En seis casos el marcador quedaba del lado sur de las cistas, es decir en el área donde se encontraba el cráneo de cada uno de los esqueletos. En tres ocasiones se encontraron marcadores en los dos extremos de la cista (norte y sur).

En el caso de la S-15, se contó también como marcador la piedra grande que asignamos como altar, la cual estaba colocada cerca del área del cráneo, los otros dos marcadores (que sobresalieron de los pisos de la primera y segunda etapas de ocupación) se encontraron a los pies del individuo. La S-6, tuvo dos marcadores contemporáneos (con la segunda ocupación) en sus extremos norte y sur, éste último fue desplazado ligeramente de su lugar original. La S-19 tuvo un primer marcador que sobresalió del primer nivel del piso en el extremo sur de la cista (sobre el cráneo del individuo). El marcador que corresponde con la etapa tardía se colocó en el extremo norte, a los pies del individuo. Sólo la S-21 presenta una variante distinta a las anteriores, pues en los dos niveles de pisos en que se marco su presencia, fue siempre sobre su parte central.

Sepultura	# Ind.	Ubicación	Localización	Tipo de sepultura	Etapa constr.	Ubicación marc.	Fase marcador	Reingreso
2	1	F 3-6	Patio interno al centro	Montículo de piedras s/cista	2	Pies	Contemporaneo	No
4	3	F 3-6	Patio interno al centro	Cista común	2	Pies	Contemporaneo	Si
6	2	F 3-6	Patio interno al centro	Cista común	2	Ambos	Contemporaneo	Si
7	1	F 3-6	Patio interno al oeste	Fosa cubierta	2	Cabeza	Contemporaneo	No
8	3+	F 3-6	Patio externo norte	Cista común	2	Pies	Contemporaneo	Si
9	2	F 3-6	Patio interno al centro	Fosa cubierta	1	Pies	Contemporaneo	Si
12	2	F 3-6	Patio interno al sur	Cista común	1	Cabeza	Dos épocas	Si
13	1	F 3-6	Patio interno al norte	Cista común	1	Cabeza	Contemporaneo	Si
14	3	F 3-6	Patio interno al centro	Cista común	2	Pies	Contemporaneo	Si
15	1	F 3-6	Patio interno al norte	Fosa cubierta	1	Ambos	Dos épocas	N.d.
17	1	F 3-6	Patio interno al sur	Cista común	1	Cabeza	Contemporaneo	Si
19	2	F 18-21	Patio interno al centro	Cista común	1	Ambos	Contemporaneo	Si
21	4+	F 18-21	Patio interno de sur a centro	Cista alargada	1	Centro	Dos épocas	Si
23	1	A 21-24	Pasillo externo norte	Cista común	1	Cabeza	Contemporaneo	Si
24	1	F 18-21	Patio interno al centro	Montículo de piedras s/cista	1	Cabeza	Contemporaneo	No

Tabla 4.4. Características de los marcadores de las sepulturas de Chinikihá.

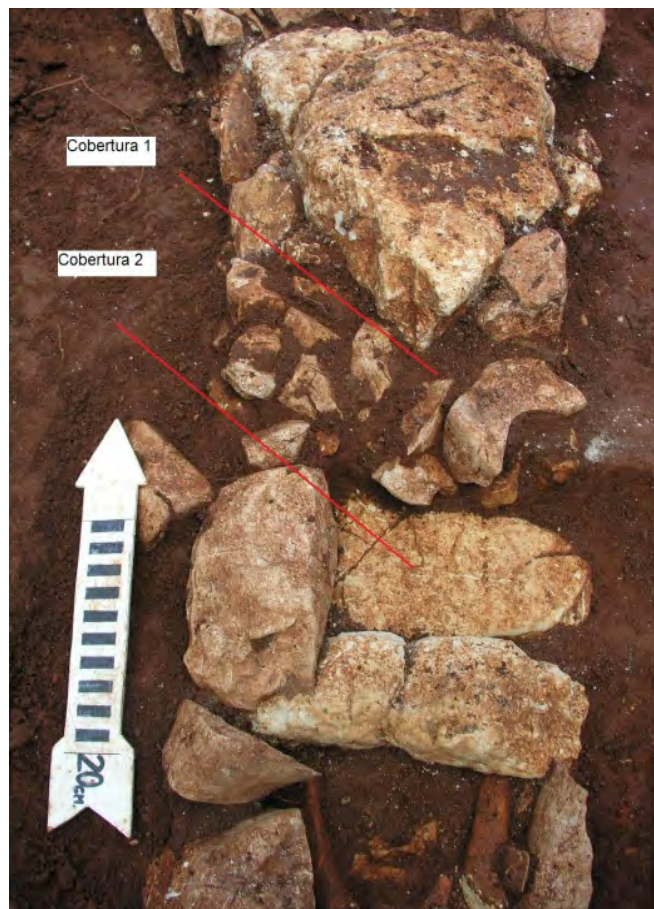


Figura 4.1 Vista de la doble cubierta de S-15.



Figura 4.2. Marcador temprano de S-19.



Figura 4.3. Detalle del marcador desplazado y con el que se sustituyó.



Figura 4.4. Marcador de la S-4.



Figura 4.5. Se señala la parte del muro delimitado del área de sepulturas de F 3-6, patio norte.



Figura 4.6.Lajas centrales de S-21.



Figura 4.7. Piedras marcador tardío de S-21.



Figura 4.8. Acumulación de piedras sobre lajas. Figura 4.9. Lajas debajo acumulación.

## CARACTERÍSTICAS BIOLÓGICAS DE LOS ESQUELETOS

### Estado actual del análisis

El análisis de los esqueletos encontrados en las sepulturas de Chinikihá se encuentra aún en proceso por lo que parte de los datos son tentativos. Se cuenta con la información del análisis realizado en laboratorio a 27 esqueletos procedentes de 21 sepulturas, de los al menos 47 esqueletos recuperados en las 30 sepulturas.

Los datos biológicos de los individuos restantes se analizan aún. Sin embargo, la información que se tomó en el campo nos permite hacer algunas proyecciones sobre las características biológicas que son más útiles en el análisis. Los datos que desconocemos son:

El número de individuos encontrados, pues varias sepulturas fueron colectivas. Se cuenta con un número mínimo establecido en los datos de campo, pero seguramente habrá más que no se identificaron por lo reducido de sus restos.

Falta determinar el rango de edad preciso de los esqueletos. Se identificó que había adultos e infantes de diferentes edades. De éstos últimos se hizo una estimación en campo que aquí utilizamos pero, de igual manera es información que se debe revisar posteriormente. En campo se hizo una asignación del sexo de algunos esqueletos primarios de adultos, los que aparentemente son en cinco casos masculinos, pero hasta no tener la información del análisis completa se opta por tratarlos simplemente como adultos sexualmente indeterminados.

### *Número de individuos*

De las 30 sepulturas se ha contabilizado un mínimo de 47 individuos, cifra que seguramente aumentará tras el análisis óseo. De los esqueletos ya analizados se tienen 14 sepulturas que contienen 21 individuos. De los esqueletos de las 16 sepulturas que faltan de analizar se determinó en campo que al menos hay restos óseos de 26 personas más. La diferencia entre los números se explica por el hallazgo de las cistas alargadas durante la tercera temporada. Y son éstas sepulturas las que podrían arrojar más individuos a la cuenta final de entierros. A la S-21 se le asignó un mínimo de cuatro esqueletos y a la S-29 un mínimo de tres.

### *Sexo*

De los 27 individuos analizados se conoce el sexo de 22, todos ellos adultos. De hecho, infantes sólo hay tres en ésta parte de la muestra y no se ha definido aun su sexo. De los esqueletos conocidos se identificaron diez mujeres (40 %) y doce hombres (60 %). La distribución de sexo es similar para ambos grupos. La diferencia del 20 % es muy ligera pensando el tamaño de la muestra y en la cantidad de esqueletos adultos por determinar que representa por lo menos el 56 % del total.



## *Edad*

Este rasgo es difícil de determinar con precisión en los esqueletos de Chinikihá debido al estado de deterioro de los restos. Las partes del esqueleto que resultan fundamentales para establecer la edad, han sufrido un importante deterioro. Los huesos pélvicos han sido recuperados por lo general con las áreas de la sínfisis púbica y la superficie auricular destruidas, que son las áreas óseas que se utilizan como los indicadores de edad más fiables.

Otros partes del esqueleto donde se puede obtener esta información son las superficies de articulación de los huesos en general, donde se aprecian ciertos procesos como la artritis, las cuales suelen estar altamente fragmentadas imposibilitando la observación de los cambios degenerativos de las articulaciones, esto también limita la identificación de marcas dejadas por las actividades físicas cotidianas.

Se pudo asignar un rango de edad específico solamente a ocho esqueletos, la mitad de ellos fueron infantes. Otros seis se pudieron ubicar en un grupo de edad (dos adultos jóvenes, dos medios y dos maduros) y otros dos infantes, uno con un rango de menos de cuatro años y otro de al menos ocho años.

De la muestra de la tercera temporada sólo se presenta aquí la información de edad de los tres niños que conforman la muestra. El resto de la muestra (mínimo 31 esqueletos que representan el 42 % de los adultos) son considerados aquí simplemente como adultos. De hecho, todos los esqueletos de adultos son considerados a lo largo del análisis sólo como adultos ya que la información es demasiado ambigua.

Un asunto que resulta interesante aunque se tratará a mayor detalle en el Capítulo V es el hecho de la baja representación infantil, que consiste del 5.7 % del total de individuos que consideramos para este estudio.

## *Modificaciones corporales*

Se han identificado dos formas de modificación corporal cultural: en el cráneo y en los dientes. Sobre la modificación cefálica se ha observado en campo y confirmado en el laboratorio el predominio del tipo tabular oblicuo en 21 ejemplares infantiles y adultos y de ambos sexos. La presencia del rasgo en el resto de los cráneos habrá de determinarse en el análisis pues su estado de fragmentación limitó la observación en campo. Este tipo de modificación intencional coincide con lo observado para la época y la región en diferentes estudios (Houston *et al.* 2005; Tiessler 1997).

La modificación de las piezas dentales se presenta en menor frecuencia que la del cráneo, solamente se han identificado en 9 individuos aunque falta por determinar su presencia en la muestra esquelética que se encuentra en análisis. Se han identificado dos técnicas distintas: el limado (N=4) y la incrustación (N=2), ambas con sus variantes. En tres individuos se presenta una combinación de ambas técnicas. Estas modificaciones se presentan exclusivamente en individuos adultos, indistintamente del sexo.

### *Condiciones de salud*

Como parte del análisis óseo realizado a los esqueletos de Chinikihá, se tiene contemplada la identificación de las condiciones de salud e higiene de la muestra. Sobre éste punto se tiene datos preliminares de las primeras 14 sepulturas pero la información disponible es aun escasa y no permite observar alguna tendencia.

Las lesiones observadas en los esqueletos muestran condiciones de salud similares a otras muestras del área maya en las que el medio ambiente es un factor que promueve la presencia de parásitos que causan infecciones en los organismos humanos.

Sin embargo, dichas lesiones como la periostitis, las hipoplasias en el esmalte dental, la espongio hiperostosis y la criba orbitaria aparentemente no presentan ninguna relevancia en cuanto a las características de enterramiento que son las de interés en la presente obra.

Aunque parciales, los datos que se han obtenido sobre las características biológicas de esta muestra nos permiten observar varias tendencias que son importantes para el desarrollo de las discusiones de la presente investigación.

El primer punto tiene que ver con la distribución de los grupos de edad. Siendo que el espacio de donde proceden los esqueletos fue de uso doméstico llama la atención la baja representatividad que tiene los individuos infantiles. Ya que es este grupo, en especial los menores a cinco años, el que presenta una mayor mortandad en sociedades preindustriales con un rango de entre 40 y 50 % de las muertes. En Chinikihá hasta el momento, los infantes menores a 12 años sólo promedian el 12% de la muestra.

El segundo punto relevante tiene que ver con la muestra de esqueletos adultos. Éstos presentan distintos rangos de edad, pero muestran porcentajes similares entre los sexos. Cuando se compara el sexo de estos adultos, con otras características de enterramiento como son el tipo de contenedor, el acomodo dentro de la sepultura y la presencia de algún objeto asociado, se observa que el sexo es indistinto. Es decir, que no parece relevante el que fueran hombre o mujer para que se optara por alguno de los tipos de sepultura utilizado y su ritual correspondiente, con el significado simbólico que con llevara el o los eventos de enterramiento y posterior manipulación.

La modificación cefálica es por demás común y la de las piezas dentales se presenta también en individuos adultos indistintamente del acomodo de los restos y la presencia de otros indicadores de prestigio como tradicionalmente se ha asumido. Las condiciones de salud observadas tampoco apuntan a que la colocación de estos individuos en los espacios domésticos explorados corresponda a rituales especiales como se describen en las fuentes coloniales del área maya y del centro de México.

No.	Ind.	sexo	Edad	Modificación. Dental	Modificación craneal
1		M	Adulto	Sin modificación	Tabular Oblicuo
2		F	25 a 29	Limado	Tabular Oblicuo
3		n.d.	3 a 5	Sin modificación	No determinable
4	A	M	35 a 39	Limado	Tabular Oblicuo
4	B	F	Adulto	Ambas	Tabular Oblicuo
4	C	M	40 a 44	Sin modificación	Tabular Oblicuo
5		F	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo
6	A	F	34 a 39	Limado	Tabular Oblicuo
6	B	M	Adulto	Ambas.	Tabular Oblicuo
7		M	Adulto	No determinable	No determinable
8	A	M	Adulto	Ambas.	Tabular Oblicuo
8	B	s.i.	Adulto	Incrustación	Sin información
8	C	s.i.	Adulto	Incrustación	Sin información
9	A	M	20-24	Sin modificación	Tabular Oblicuo
9	B	F	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo
10		n.d.	10	Sin modificación	Tabular Oblicuo
11		n.d.	4	Sin modificación	Tabular Oblicuo
12	A	M	Adulto	Limado	Tabular Oblicuo.
12	B	F	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo
13		M	20-24	Sin modificación	Tabular Oblicuo
14	A	M	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo.
14	B	M	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo
14	C	F	Adulto	No determinable	Tabular Oblicuo
15		F	18-22	Sin modificación	Tabular Oblicuo
16		F	20-24	Sin información	Sin información
17		F	35-40	Sin información	Sin información
18		s.i.	Adulto	Sin información	No determinable
19	A	M	Adulto	Sin información	Sin información
19	B	M	Adulto	Sin información	Sin información
20		M	20 a 24	Sin información	Sin información
21	A	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
21	B	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
21	C	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
21	D	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
22		s.i.	2	Sin información	Tabular Oblicuo
23		s.i.	Adulto	Sin información	No determinable
24		n.d.	4	Sin información	Sin información
25	A	F	34-50	Sin información	Tabular Oblicuo
25	B	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
26	A	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
26	B	n.d.	menor a 8	Sin información	Sin información
27		s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
28		s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
29	A	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
29	B	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
29	C	s.i.	Adulto	Sin información	Sin información
30		s.i.	Adulto	Sin información	Sin información

Tabla 4.5. Características biológicas de los esqueletos de las sepulturas de Chinikihá

## ACOMODO DEL CONTENIDO

### Restos humanos

Los contenidos mostraron uniformidad en los acomodos de acuerdo con el tipo de sepultura que fueron colocados. El rasgo compartido por la mayoría las sepulturas fue la orientación del cráneo al sur. Incluso la acumulación de huesos de la S-16 mantenía esa orientación en la manera en que se colocaron los huesos largos. Las únicas excepciones fueron la S-27, acumulación secundaria, y la S-15. La fosa cubierta que está asociada a la piedra altar y a la S-10. Las demás características de acomodo variaron según el tipo de sepultura.

### Clase

La mayoría de las sepulturas presentaron los restos de por lo menos un individuo colocados de manera primaria, es decir que el cadáver se mantuvo en el mismo lugar donde fue colocado originalmente y los reingresos y manipulaciones no alteraron de manera significativa la relación anatómica de los segmentos óseos. Sólo dos sepulturas no contenían ningún esqueleto primario, una de ellas (la S-27) consistió en una acumulación de huesos largos de una pierna y un pie, que posiblemente eran parte de la S-30, que fue alterada. Por lo tanto se clasifica como depósito secundario.

La S-16 fue clasificada en un primer momento como algo parecido a la S-27, pues se trataba de una acumulación de huesos largos, fragmentos de un cráneo y una mandíbula, pero posteriormente se hallaron indicios de que se trataba de una cista común totalmente destruida. La evidencia para esto fue una huella del contorno elíptico de lo que fue la cista que se observaba en el relleno del patio. Por lo tanto, ésta se interpreta también como una cista común que contuvo un esqueleto primario que posteriormente fue reducido a una acumulación de huesos producto de la alteración de su contenedor (Figura A16).

Otras sepulturas mostraron también evidencia de alteración, pero en todos estos casos los esqueletos mantuvieron su relación anatómica primaria aunque fuera parcialmente. Las sepulturas 17 y 30 fueron las únicas sepulturas alteradas que tuvieron un solo individuo. Ambas fueron afectas en los extremos norte de las cistas. Las sepulturas 9, 19 y 26 tuvieron otro tipo de alteración. En estos casos se sustrajeron parcialmente los esqueletos de los individuos que, se asume, ocupaban originalmente los contenedores para colocar otros muertos.

De los primeros esqueletos, permanecieron *in situ* algunos huesos o fragmentos de éstos, los que indicaban su posición original. De los esqueletos agregados, se notó en dos casos un acomodo descuidado (los cuerpos se colocaron sobre las piedras desacomodadas de las sepulturas durante la alteración) y luego fueron rellenas con piedras y deficientemente cubiertas con fragmentos de lajas y de las piedras removidas que delimitaban originalmente las cista.

Por último, la clase de depósitos mixtos se presentó en ocho sepulturas. Como ya se mencionó se trata de la combinación de uno o más esqueletos primarios y colocados sobre su espalda, a los que tiempo después fueron reingresados para depositar una acumulación de restos óseos desarticulados sobre los huesos de las piernas del ocupante original. Esta clase de entierros se encuentran en cistas comunes y en cistas alargadas.

### *Tipo*

En Chinikihá, se tienen hasta el momento siete sepulturas del tipo directo. Es decir que independientemente del tipo de sepultura fueron cubiertos con un relleno inmediatamente después de haber sido depositados en su contexto. Eso sucedió con las sepulturas tipo fosa delimitada (sepulturas 1, 3 y 5), sobre altar (S-10), montículo de piedras sobre cubierta de cista (S-11 y S-24), sobre piso (S-18). También las sepulturas 9, 16 y 26 se clasificaron como del tipo directo. Pero se deben precisar algunos detalles de éstas.

La S-16 se interpreta como una cista alterada, por lo tanto los restos que contuvo antes de dicho evento debieron haber estado en un espacio vacío, por lo tanto en su origen fue del tipo indirecto. Con las sepulturas 9 y 26 pasa algo similar. En su origen ambas contuvieron esqueletos dentro de un espacio vacío, pero tras la alteración y el retiro parcial del esqueleto original, los depósitos posteriores fueron cubiertos con relleno inmediatamente tras el depósito.

El resto de las sepulturas, todas ellas pensadas para almacenar, mantuvieron sus contenidos dentro de un espacio vacío, es decir fueron del tipo indirectas. Durante la excavación de la mayoría de ellas se encontraron casi totalmente cubiertas con sedimento que se filtró gradualmente entre las comisuras de las piedras que conformaban el contenedor, algunas de ellas presentaban todavía parcialmente la existencia de dicho tipo de espacio al interior de la sepultura.

### *Posición de los esqueletos primarios*

La posición en que se encontraron los esqueletos primarios fue consistente siempre con el tipo de contenedor en que se encontraron. Las sepulturas del tipo fosa delimitada (S-1, S-2 y S-3) tuvieron a sus respectivos esqueletos siempre en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado. Los esqueletos de las dos cistas infantiles (S-11 y S-22) se acomodaron en decúbito lateral izquierdo extendido.

El resto de los esqueletos primarios se encontraron en decúbito dorsal extendidos (en 26 casos). Las cistas alargadas (S-21 y S-29) tuvieron respectivamente tres y dos esqueletos primarios en esa posición. Las sepulturas S-9, S-19 y S-26, en las que se substituyó al esqueleto original por otro, fueron siempre ambos restos (individuos A y B) colocados en la misma posición extendida sobre su espalda.



Figuras 4.10 y 4.11. Se observa el espacio vacío en las sepulturas 4 y 12.

Los restos alterados siempre se encontraron por debajo de los esqueletos con que se sustituyeron. El resto de las sepulturas (n=16) tuvieron a un solo individuo en la posición extendida.

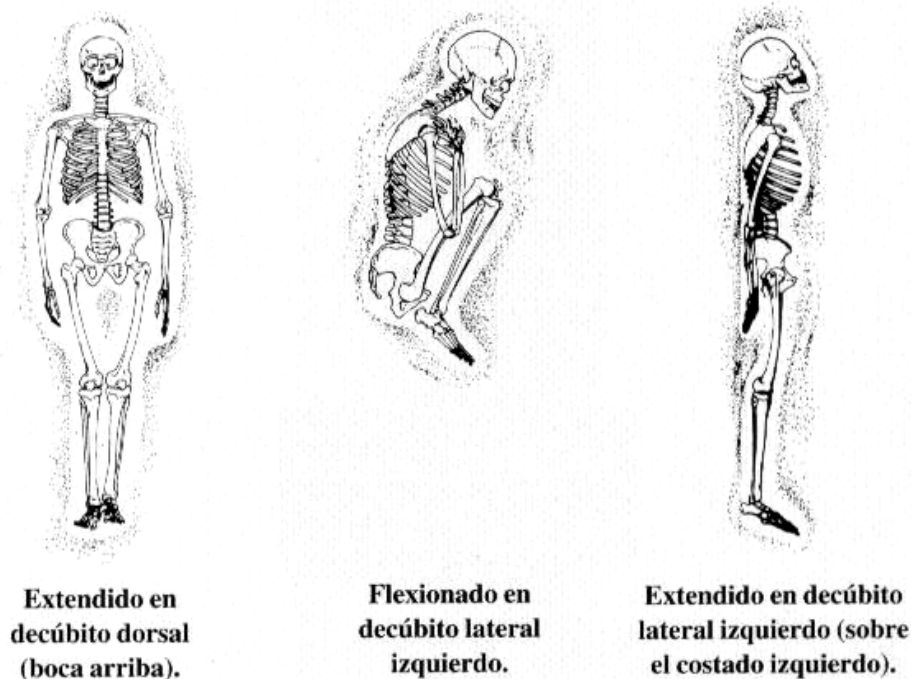


Figura 4.12. Variedad de posiciones de los esqueletos registradas en la muestra de Chinikihá.

#### *Acomodo de los restos óseos secundarios*

Los restos secundarios de las sepulturas con depósitos mixtos (ya mencionamos que los primarios siempre fueron en decúbito dorsal extendido) presentaron poca variedad en sus acomodos. La mayoría de los huesos largos fueron colocados sobre la pelvis y las extremidades inferiores del primario (individuos A) (S-4, S-8, 12, 14, 25). La S-6 los tuvo sobre y a los lados del esqueleto A y en las cistas alargadas, los huesos largos secundarios se acomodaron igualmente sobre y a los lados de los primarios.

Los cráneos secundarios de los contextos mixtos presentaron mayor variedad. En las sepulturas 8 y 14, los cráneos fueron colocados cerca de los pies del individuo A. En la S-6, el cráneo secundario se colocó sobre la pelvis del A. En la S-4, fueron colocados cerca del área de la cabeza del A, la cual también fue colocada junto a los otros dos cráneos secundarios. En las otras, los cráneos secundarios estaban representados por fragmentos distribuidos por la sepultura.

## Objetos asociados

Los objetos asociados a las sepulturas fueron escasos. Se encontraron uno o más objetos en 11 sepulturas. El número de objetos fue de uno en la mayoría de los casos (sepulturas 2, 4, 6, 7, 17, 19, 21, 29 y 30), dos en la S-26 y de cinco en la S-8.

Solamente hubo dos tipos de objetos asociados: vasijas y cuentas de piedra verde. El tipo más común fueron las vasijas, con 11 piezas recuperadas. La S-8 fue la única que contuvo dos vasijas, el resto sólo tuvieron una pieza (sepulturas 4, 6, 7, 17, 19, 21, 29 y 30). De las cuentas de jade se encontraron en total seis piezas, distribuidos de la siguiente manera: una cerca de la mandíbula del esqueleto de S-2, tres más cerca de las vértebras cervicales del individuo A de la S-8 y dos más debajo del cráneo del individuo A de la S-26.

La ubicación de las vasijas fue la siguiente: En la S-4 se colocó al lado izquierdo de los pies del individuo A. En la S-6 también se colocó a los pies pero del lado derecho, esta vasija se encontró volcada lo que se piensa es indicio de un reingreso. La S-7, también tuvo la vasija colocada al lado izquierdo de los pies del esqueleto primario. La S-8 tuvo una vasija colocada del lado derecho de los pies del A y la otra junto a su tibia izquierda. La S-17, alterada, tenía la vasija volcada junto a donde debieron de estar los pies, posiblemente de lado derecho, pero al igual que en S-6, es difícil determinar si esa fue su posición original.

La vasija encontrada en S-16, estaba colocada sobre la parte distal de ambas tibias del esqueleto A. La vasija de la S-21 estaba debajo de la piedra central del conjunto de tres piedras, entre los pies del esqueleto A y el cráneo del B, ambos primarios. La vasija estaba volcada sobre uno de sus costados. La vasija registrada en la S-29 estaba por debajo de los fémures del individuo A. La vasija de la S-30 se encontraba fuera de la sepultura, como si hubiera sido desplazada hacia el este (lado derecho del esqueleto a la altura de la cadera) durante la alteración del contenedor.

No.	Ind.	Clase	Tipo	Posición	Acomodo secundarios	Orientación
1		Primario	Directo	ddfi		Sur
2		Primario	Directo	dde		Sur
3		Primario	Directo	ddfi		Sur
4	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
4	B	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
4	C	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
5		Primario	Directo	ddfi		Sur
6	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
6	B	Mixto	Indirecto		sobre y a los lados del A	n.d.
7		Primario	Indirecto	dde		Sur
8	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
8	B	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
8	C	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
9	A	Primario	Directo	dde		Sur



9	B	Alterado	Indirecto		disperso	n.d.
10		Primario	Directo	dde		Sur
11		Primario	Indirecto	deli		Sur
12	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
12	B	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
13		Primario	Indirecto	dde		Sur
14	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
14	B	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
14	C	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
15		Primario	Directo	dde		Norte
16		Alterado	Directo		concentrados entre piedras	Sur
17		Alterado	Indirecto	dde		Sur
18		Primario	Directo	dde		Sur
19	A	Primario	Indirecto	dde		Sur
19	B	Alterado	Indirecto		restos por debajo del A	Sur
20		Primario	Indirecto	dde		Sur
21	C	Primario	Indirecto	dde		n.d.
21	D	Mixto	Indirecto		Sobre y a los lados del A y B	Sur
21	A	Primario	Indirecto	dde		Sur
21	B	Primario	Indirecto	dde		Sur
22		Primario	Indirecto	deli		Sur
23		Primario	Indirecto	dde		Sur
24		Primario	Directo	dde		Sur
25	A	Mixto	Indirecto	dde		Sur
25	B	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores A	n.d.
26	A	Primario	Indirecto	dde		Sur
26	B	Alterado	Indirecto	dde	restos por debajo de y a lado del A	Sur
27		Secundario	Directo		huesos largos fuera de la S-30	Sur
28		Primario	Indirecto	dde		Sur
29	C	Mixto	Indirecto		sobre extremidades inferiores y	n.d.
29	A	Mixto	Indirecto	dde	por debajo del A y sobre y a los lados del B	Sur
29	B	Mixto	Indirecto	dde		Sur
30		Primario	Indirecto	dde		Sur

Tabla 4.6. Características del acomodo de los restos óseos de las sepulturas de Chinikihá.

#Sep.	# Ind.	Cantidad	Tipo	Ubicación
2		1	cuenta jade	Debajo mandíbula
4	3	1	vasija	Lado izquierdo de los pies
6	2	1	vasija	Lado derecho de los pies
7		1	vasija	Lado izquierdo de los pies
8	3+	5	vasijas (2) y cuentas circulares de piedra verde (3)	Vasijas entre tibias, cuentas área cervicales
17		1	vasija	Junto a los pies, removida
19	3+	1	vasija	Sobre tibias parte distal
21	4+	1	vasija	A los pies del A, removida
26	2	2	cuentas tubulares piedra verde	Bajo cráneo del Esqueleto A
29	2	1	vasija	Bajo fémures de A
30		1	vasija	Lado este de la cadera, removida

Tabla 4.7. Características de los objetos asociados a las sepulturas de Chinikihá.



Figura 4.13. Vasija asociada a la S-4, por encima se observan varios huesos largos secundarios.



Figura 4.14. Vasija asociada a S-6, volcada por desplazamiento marcador.



Figura 4.15. Vasija asociado a la S-7.



Figura 4.16. Uno de los platos asociados a la S-8.



Figura 4.17. Vasija asociada a la S-17.



Figura 4.18. Vasija asociado a la S-19.



Figura 4.19. Vasija asociada a la parte central de la S-21.



Figura 4.20. Vasija asociada a la S-29, por debajo de los fémures del Individuo A (primario).



Figura 4.21. Vasija asociada a la S-30, desplazada por la alteración de la sepultura.



Figura 4.22. Cuenta de piedra verde asociada a la S-8, se halló bajo la mandíbula y cerca de las cervicales.

## **CARACTERÍSTICAS DE LOS REINGRESOS (MANIPULACIÓN Y ALTERACIÓN DE LAS SEPULTURAS).**

En esta categoría se retoma la información, ya brevemente descrita en los otros apartados, sobre la evidencia de las prácticas post enterramiento primario de las sepulturas. Se registró alguna forma de reingreso en 20 de las 30 sepulturas excavadas. Todas estas corresponden con el tipo de sepulturas planeadas para almacenar y que contaron también con un marcador que sobresalía del nivel de ocupación de los pisos de los patios.

A partir de sus características los reingresos se pueden agrupar en dos tipos, que a su vez presentan variantes en la manera en que se manipularon las sepulturas. El primero de éstos corresponde con la manipulación del contenido sin que ésta afectara la integridad del contenedor. El segundo tipo corresponde con las sepulturas que fueron parcialmente alteradas tanto en el contenido, como en el contenedor.

También se incluyen en este apartado aquellos rasgos, muchas veces casos únicos, que denotan una actividad ritual directa o cercana durante alguno de los episodios de enterramiento y/o reingreso de las sepulturas.

### *Manipulación del contenido*

En esta subcategoría se incluyen aquellas sepulturas (n=8) que fueron reingresadas para retirar y/o depositar restos óseos humanos sin que el contenido ni el contenedor sufrieran ninguna alteración o daño (tabla 4.7). El primero y principal tipo de manipulación registrado fue la introducción de huesos humanos desarticulados en sepultura tipo cista que se encontraban ocupadas por esqueletos adultos primarios en posición extendida sobre su espalda, formando lo que se ha denominado como depósito mixto.

Las sepulturas, la mayoría de ellas marcadas en el piso del patio, fueron reingresadas tiempo después del depósito primario para colocar los huesos secundarios. El patrón de acomodo más común fue el de colocar los huesos largos de brazo y piernas de uno y hasta tres individuos sobre la mitad inferior del esqueleto primario. Es posible que por las características del acomodo, los huesos estuvieran originalmente colocados en algún tipo de paquete o bulto.

En el análisis, se identificó que los restos secundarios correspondían con uno o hasta mínimo tres individuos adultos, representados con la mayoría de sus huesos largos y los cráneos. También se encontraron frecuentemente costillas y vértebras, la mayoría de ellos en malas condiciones de conservación.

Ocasionalmente se presentaron huesos de las manos y los pies. Pero ninguno de ellos estuvo representado por más del 50 % del esqueleto, nunca los suficientes como para representar a un esqueleto completo. Cabe la posibilidad de que el motivo por el que falten principalmente los huesos más frágiles y pequeños es a causa de la manipulación de que fue objeto en uno o más lugares diferentes a la sepultura en la que

se encontraron. Se registraron en total ocho contextos con depósitos mixtos, sin embargo uno de ellos (S-12) mostraba una marcada alteración del contenedor que se discute más adelante (Figura A12).

Hubo tres contextos con depósitos mixtos que muestran una variante y es que las que los restos secundarios de las dos cistas alargadas S-21 y S-29 y la cista común S-6, se encontraban distribuidos por encima y a los lados de los esqueletos primarios correspondientes.

La colocación de los cráneos secundarios dentro de los depósitos mixtos muestra una importante variabilidad (tablas 4.7 y 4.8). Hubo dos sepulturas en que colocaron los pies del esqueleto primario dos cráneos secundarios en cada una de ellas. Una fue la S-8, que tenía dos cráneos y dos platos colocados cerca de las falanges del primario. En la S-14, el primario tenía también dos cráneos secundarios al lado izquierdo de los pies, pero estos presentaron una particularidad. Se encontraban debajo de una laja cuadrada, descansaba sobre una matriz de tierra que había sido endurecida con una fuente de calor, como una especie de caja. La laja acabó por colapsarse y fragmentó ambos cráneos, los cuales no presentaban huesos de la porción facial.

Un acomodo de cráneos distinto se presentó en la S-4, en la que los cráneos secundarios se colocaron en la parte sureste de la cista, arriba y a la izquierda del esqueleto primario. El rasgo relevante de este contexto fue que durante un reingreso, tal vez en el mismo en que se colocaron los restos secundarios, se manipuló el cráneo del esqueleto primario y se colocó en el extremo sur de la sepultura, junto con otros dos cráneos secundarios. La mandíbula correspondiente al esqueleto A quedó *in situ* como prueba de que la manipulación se realizó tiempo después de muerto. Este mismo rasgo se registró en la S-8, el cráneo A se encontró a unos 0.30 m al sur del resto del esqueleto y la mandíbula estaba igualmente *in situ* (colapsada sobre la parte superior del tórax), sólo que los cráneos secundarios de éste último se colocaron a sus pies, al norte.

La tercera variante de acomodo del cráneo secundario se presentó en la S-6. El cráneo del individuo B fue colocado sobre la pelvis del individuo A. Como parte de algún reingreso, los huesos de los pies del A se encontraban desplazados de su posición original, al igual que la vasija asociada que estaba volcada. Esto fue provocado por una manipulación que hicieron del marcador de ese lado de la sepultura. Pero es posible que fuera un evento posterior a la colocación de los restos secundarios. Hubo otras dos sepulturas en que las vasijas también estaban volcadas, pero éstas se presentaron en contextos claramente alterados.

La cuarta variante es también un caso único. Se trata de la remoción del cráneo de uno de los esqueletos primario de la S-29, el que se encontraba en la parte sur de la sepultura. En el mismo individuo se notó un ligero desplazamiento de los huesos del tórax (vértebras, costillas y huesos largos de los brazos) de su lugar original. También hubo el caso del individuo secundario de la S-25 el que presentaba principalmente huesos largos, pero carecía de cráneo. Este fue un caso único, pues la mayoría de los secundarios dentro de los contextos mixtos presentaron cráneo (tabla 4.8).



Por último, a la S-23 también la reingresaron para remover el cráneo del esqueleto primario, pero en este caso se trató de un depósito individual. Es el único caso con esas características, pero la remoción de segmentos óseos ha sido frecuentemente reportada en otros sitios mayas. Puede pensarse que ésta es una fase de uno de los varios rituales de interacción directa con los antepasados.

Características comunes de manipulación y actividad ritual	Sepulturas
Colocación de huesos en los alrededores de la sepultura	9, 12 y 27
Volcadura de vasijas	6, 17 y 30
Retiro de la cubierta/rellenado con piedras	13, 19, 23 y 26
Alteración de la sepultura (parcial o total)	9, 12, 16, 17 y 30
Reapertura sin alteración	4, 6, 8, 14, 15?, 21, 25 y 29
Manipulación de esqueletos primarios sin alteración	4, 8 y 29
Sustitución de esqueletos	9, 19 y 26
Manipulación del cráneo en esqueletos primarios	4, 8, 23 y 29

Tabla 4.8. Características comunes de manipulación y actividad ritual de las sepulturas de Chinikihá.

#### *Alteración del contenido y/o el continente*

Fueron diez las sepulturas que mostraron una o más evidencias de alteración. Las características observadas en este sentido se pudieron acomodar en cuatro categorías: a) retiro de la cubierta/rellenado con piedras; b) alteración (parcial o total) de la sepultura; c) sustitución de esqueletos y d) colocación de huesos en los alrededores de la sepultura. En algunos casos las cuatro características se presentaron a la vez.

Las sepulturas 13 y 23 fueron reingresadas en por lo menos una ocasión después de su conformación original. A diferencia de las que sufrieron sólo de la manipulación de su contenido, a éstas además les retiraron las lajas y las rellenaron con piedras de diferentes tamaños. Ambas sepulturas consistieron en cistas sencillas e individuales. La primera en un patio interno y la segunda en un patio externo.

La S-13 presentó un esqueleto fragmentado (por el propio peso del relleno de piedras), pero completo. Sobre la cista, aun permanecían *in situ* las dos lajas más al sur, que cubrían la parte superior del tórax y el cráneo, esta sección del esqueleto fue la única que no presentó el relleno de piedras. La S-23, por el contrario, mostró varios segmentos óseos faltantes, de los que destaca la ausencia de cráneo. Algunas lajas de la cubierta fueron colocadas nuevamente, pero quedaron espacios entre éstas.

Las sepulturas 12, 16, 17 y 30 fueron alteradas también en los límites laterales (o paredes) de piedras de los contenedores, además del retiro de las lajas de la cubierta. El grado de destrucción varió. La S-12 carecía de la cubierta y faltaban las piedras alrededor del esqueleto de la parte norte (los pies) y al este (lado izquierdo del esqueleto). Varias piedras (lajas y otras semi careadas) se encontraron en los niveles

superiores justo por encima de esta sepultura como evidencia de la alteración, así como una vasija fragmentada. También el marcador original fue desplazado. El contenido de esta sepultura fue un depósito mixto, cuya única diferencia con los ya descritos fue que se encontraron los seis huesos largos de las extremidades superiores correspondientes al individuo B inmediatamente fuera de la cista, en la parte este (área afectada por la alteración).

La S-16 fue un caso extremo de destrucción pues del contenedor (una cista común) sólo quedó la huella sobre la matriz que fue construida. Algunos segmentos óseos fueron apilados en el extremo sur de lo que fue la sepultura. La S-17 fue alterada en su parte media y hacia el norte. Las lajas que la cubrían fueron retiradas y las piedras de los muros desplazadas, incluido el marcador. El esqueleto sufrió daños en la parte de las tibias y los pies. Sin embargo, la parte del contenedor que corresponde con el tórax y la cabeza no fueron alteradas, como sucedió con la sepultura 19 y 17.

La S-30 tuvo una alteración similar a la S-17, pues se dañó principalmente la parte centro y norte. Aunque en este caso la destrucción fue mayor. Los fémures se encontraron con fracturas en su parte media y a partir de esa sección y hacia abajo (al norte) se encontraba completamente destruido. También había una vasija fragmentada pero completa que fue desplazada por la alteración. Junto a los restos de ésta sepultura se encontró una acumulación de huesos largos que posiblemente fueron parte de éste contexto, por las circunstancias de ambos hallazgos no nos fue posible relacionarlos en campo. Pero la colocación de huesos alrededor de las sepulturas alteradas se presentó también en otros casos, como ya se menciona para la S-12.

*Colocación de huesos en los alrededores de la sepultura.*

Finalmente y vinculados con la anterior subcategoría, está el caso de la sustitución de esqueletos registrada en las sepulturas 9, 19 y 26. Esta práctica consistió en el retiro parcial de un esqueleto que estaba dentro de una cista común (y un ejemplo dentro de fosa cubierta S-9) y la colocación de otro por encima de unos pocos restos del original. En la S-9 se colocaron huesos del individuo removido en los alrededores de la sepultura. La cubierta de S-9 fue retirada y el esqueleto que se colocó en sustitución del original se acomodó sobre los restos alterados de la sepultura. Esto mismo se observó también en la S-26.

Características únicas de manipulación y actividad ritual	Sepultura
Gotas de sustancia negra	8
Cráneos secundarios en "cajon" de tierra quemada cubierto con laja	14
No hay cráneo secundario	25
Asociada a altar y a esqueleto "ofrendado"	15
Reutilización marcador	9
Largos, cráneo y mandíbulas apilados en un sector	16

Tabla 4.9. Características únicas de la manipulación y actividad ritual de las sepulturas de Chinikihá.

Los datos presentados en este capítulo muestran como las sepulturas domésticas en Chinikihá fueron en su mayoría integradas mediante actividades rituales que tuvieron entre sus características el ser excluyentes, de uso prolongado y recurrente. Dichas características fueron compartidas entre las distintas casas que se excavaron.

Lo que hemos presentado sobre las sepulturas Chinikihá debe ser sólo una muestra de los que fue el repertorio de las prácticas mortuorias domésticas realizadas en el Clásico tardío. Sin embargo, la estrategia con la que se han recuperado los datos permite tener distintas aproximaciones al comportamiento ritual de esa comunidad.

La primera es que se logró ver el intenso uso mortuorio de los patios de las casas, como sucedió en el conjunto F 3-6 que tuvo 17 sepulturas y en los otros conjuntos menos explorados.

Además de utilizar comúnmente los patios para las prácticas mortuorias, las características de los diferentes tipos de sepulturas son similares entre las distintas casas, lo que permite plantear que prácticas e ideas en torno a los muertos domésticos fueron compartidas, aunque cada casa incorporó variaciones menores a los rituales.

En el siguiente capítulo, se discuten los datos de Chinikihá en una perspectiva regional. Ahí se comparan los resultados presentados en este capítulo con los de varias sepulturas también domésticas de Palenque y Piedras Negras. Los contextos mortuorios de los tres sitios son similares y se pueden también clasificar en grupos a partir de las categorías de análisis propuestas en el Capítulo II.

## V

### COMPARACIÓN DE LAS SEPULTURAS DOMÉSTICAS DE CHINIKIHÁ, PALENQUE Y PIEDRAS NEGRAS.

Los datos presentados en el capítulo anterior permiten hacer varios planteamientos sobre el uso que se hacía del espacio doméstico para colocar y manipular restos humanos en Chinikihá. Si bien la muestra mortuoria es aun pequeña, ésta si es representativa en dos sentidos importantes, uno es que la muestra procede de varias unidades domésticas de los diferentes sectores del sitio y que las principales características de enterramiento sean recurrentes en todas ellas.

En primer lugar, los datos permiten abrir la discusión sobre por qué la gente fue colocada en las casas y a quienes eran elegidos para eso. Los resultados muestran que había varios criterios para ser incluido como muerto en la casas, uno de ellos tiene que ver con la edad de las personas. Pues un alto porcentaje de los esqueletos excavados en los tres sitios son de adultos.

Mientras que hubo un predominio de adultos, los entierros de infantes, que sabemos corren un alto riesgo de muerte en los primeros años de la infancia, están sub representados y las características de los contextos sugieren un uso subordinado a otras actividades mortuorias, tanto de las sepulturas en cistas de los adultos como de los rituales relacionados con la casa.

En segundo lugar, se piensa que los diferentes tipos de sepulturas identificadas tuvieron importancia dentro del ritual donde integrados a las casas, sin importar su sencillez o aparente depósito descuidado o perturbado. Los entierros directos por ejemplo, que tradicionalmente se interpretan como de gente con poco estatus, pueden estar cumpliendo una determinada función que contribuye simbólicamente en el desarrollo y crecimiento de la casa.

También es evidente que la mayoría las sepulturas en cistas fueron utilizadas para proteger y almacenar restos humanos y otros objetos. Son éstas sepulturas las que potencialmente pueden relacionarse con lo que llamamos culto a los Antepasados en el Capítulo I. Varias de éstas fueron reingresadas por lo menos en una ocasión. Durante esos eventos, se observó una manera predominante de manipulación, como son los que aquí llamamos depósitos mixtos.

De la manipulación se encontraron variantes, pero el elemento común fue que metían y sacaban diferentes segmentos óseos. También se encontró como rasgo común

que varias cistas fueron alteradas, tanto en los contenedores como en los contenidos. La mayoría de las sepulturas reingresadas tuvieron características compartidas, por lo que se descarta el que se deban a acciones fortuitas. Por el contrario, todo apunta a que fueron resultado de acciones premeditadas y que contienen una serie de implicaciones simbólicas cuyos conceptos eran compartidas entre las casas de un mismo sitio y aun también con las de otros asentamientos de la región.

La intencionalidad sobre la concepción que tuvieron los antiguos habitantes de Chinikihá de que las cistas comunes y alargadas y las fosas cubiertas funcionaran como sitios de almacenaje, a los que habrían de volver en un futuro, se confirma con la identificación arqueológica de los marcadores, que parecen ser parte de una práctica común en el sitio. Pero que no se han reportado características similares en los otros sitios con que se comparó nuestra información.

La manera en que se organizaron las características de enterramiento permitió hacer estas y otras inferencias que se discuten en éste capítulo. El cual está organizado de acuerdo a las categorías del análisis para discutir sus diferentes implicaciones. Varias de las inferencias presentan un nivel interpretativo riesgoso dado el tamaño de la muestra. Por tal motivo, se incluyen en la discusión otro análisis similar al del capítulo anterior, que se practicó paralelamente a una muestra de sepulturas domésticas de Palenque y de Piedras Negras. Éstas corresponden a la misma temporalidad que las de Chinikihá, el Clásico tardío.

Las dos muestras son más numerosas que la aquí estudiada, por lo tanto hay abundante información derivada de su análisis que aquí se omite para no alargar la discusión. En la mayoría de los casos los datos de los otros sitios se comparan con los de Chinikihá de manera general, pero existen varias sepulturas a las que se hace referencia específica debida a la relevancia de sus características, pues hay sepulturas muy parecidas entre sí en los tres sitios comparados.

## **CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS MUESTRAS COMPARATIVAS**

### **Palenque**

La mayor parte de los trabajos arqueológicos realizados en este sitio se han concentrado en el sector central del asentamiento, en las que se han conseguido hallazgos impactantes de tumbas reales. La mayoría de las estructuras intervenidas corresponden con espacios y funciones esencialmente cívicas en donde la actividad ceremonial, o al menos buena parte de ésta, era de carácter público y de relevancia para toda la ciudad e incluso más allá de sus límites. En varias excavaciones se han recuperaron contextos mortuorios dentro de tumbas construidas en el interior de los templos, como los de las Inscripciones, Reina Roja, Calavera, XVIIIa y XX.

Las excavaciones en conjuntos domésticos de Palenque, sin incluir El Palacio, comenzaron durante el proyecto de Alberto Ruz en la década del 50. En ese entonces se

excavaron someramente varios edificios de diferentes conjuntos ubicados sobre la ladera norte del sitio y que se pensaron como cementerios por la elevada cantidad de sepulturas (Ruz L. 2007).

A estos conjuntos se los conoce actualmente como grupos I, II y III o Murciélagos y IV y fueron casas habitadas principalmente por familias extendidas de alto estatus y sus seguidores. Lamentablemente, la información de las sepulturas es casi inexistente en la mayoría de los casos. De aquella época, la información mortuoria más completa procede del Grupo IV, en cuyo patio central se excavaron 13 sepulturas (Rands y Rands 1961). Esta información es incluida en el presente trabajo, pero cabe aclarar que durante su excavación y registro se ignoró mucha evidencia y no se publicaron resultados del análisis del material óseo.

En la década del 90, los mismos conjuntos mencionados además de los grupos B y C se exploraron extensivamente, principalmente en las estructuras y algunas secciones de los patios las que han sido objeto de investigaciones bioarqueológicas (Gómez 1999; Márquez y Hernández 2004; Márquez *et al.* 2004).

La muestra mortuoria que fue seleccionada para esta comparación procede de cuatro de estos conjuntos (B, C; I y IV). Las sepulturas de los conjuntos II y III (Murciélagos) se excluyeron por falta de información. En total, en Palenque se tiene algún registro de 65 sepulturas domésticas, con al menos 107 individuos. Para éste trabajo se recopiló información de 47 de éstas, las que contienen alrededor de 89 esqueletos (González 1991, 1992, 1993).

Sabemos que se han hallado varias sepulturas domésticas más en excavaciones de los últimos 10 años en diferentes conjuntos residenciales de la ciudad. Sin embargo, la información disponible sobre éstas es insuficiente como para incluirlas en nuestra base de datos (López Bravo *et al.* 2004).



## **Piedras Negras**

Sitio ubicado en la margen este de Río Usumacinta. Las primeras excavaciones sistemáticas se realizaron entre los años de 1931 y 1939 (Weeks et al. 2005). En este proyecto se recuperaron los primeros diez enterramientos en patios y dentro de estructuras. Los restos óseos humanos estaban en diferentes tipos de sepulturas, *caches* y áreas de desecho. Además de los entierros, se encontraron numerosos huesos (huesos largos y fragmentos de cráneos principalmente) sin evidencia de sepultura, los que fueron clasificados como material esquelético humano misceláneo (Coe 1959: 121).

En años recientes (de 1997 al 2000) Stephen Houston (Brigham Young University) y Héctor Escobedo (Universidad del Valle) reemprendieron las excavaciones en el sitio. Los trabajos se concentraron tanto en la arquitectura monumental, como en varias áreas residenciales distribuidas por el asentamiento (Houston 2000, 2000 a y b)

Estas excavaciones han proporcionado un total de 108 sepulturas (las que suman 118 incluyendo las del proyecto de la Universidad de Pennsylvania) distribuidos en distintos espacios como estructuras domésticas, patios, palacios, monumentos funerarios y cuevas (Houston et al. 2003). Tal cantidad de entierros, que cuentan con un registro adecuado, hace de Piedras Negras un sitio ideal para el estudio de los contextos mortuorios de la región, en especial de los realizados en las zonas residenciales, pues varios conjuntos fueron excavados extensivamente y otros fueron explorados mediante pozos y trincheras (Nelson 2005).

Hasta la fecha, el estudio de los enterramientos se ha enfocado en las prácticas de la nobleza de la ciudad (Fitzsimmons 2002; Fitzsimmons *et al.* 2003) y en la epigrafía relacionada con las ceremonias que involucraban la manipulación de segmentos óseos de la clase gobernante (Fitzsimmons 1998, 2003; Martin y Grube 2002).

Para el análisis sobre los sistemas funerarios de Piedras Negras se seleccionaron las sepulturas de 14 conjuntos domésticos. Éstos fueron seleccionados porque cuentan con el mayor número de entierros. Cuentan además con la mayor cantidad de información sobre las características de enterramiento. Además, la muestra procede de diferentes sectores del sitio, lo que permite contar con una muestra representativa de sepulturas domésticas pertenecientes a diferentes estratos sociales. En total, la muestra seleccionada consistió de 60 sepulturas con 76 individuos.

La comparación entre Palenque y Chinikihá, como se irá planteando a lo largo del capítulo, muestra dos maneras similares de interacción con los muertos en las casas. La presencia de características relevantes compartidas apunta a una especie de vínculo ideológico entre ambas comunidades, sin querer precisar por el momento sus implicaciones. Ciudades cercanas como la de Piedra Negra, que también se incluye en el presente estudio, muestran un menor grado de similitud con Chinikihá, aunque si se



comparten varios de los rasgos que pueden considerarse fundamentales entre los tres sitios.



Figura 5.2. Plano de Piedras Negras con la ubicación de los conjuntos de las sepulturas analizadas.

□

Chinikihá			Piedras Negras			Palenque		
Conjunto	sepulturas	individuos	Conjunto	sepulturas	individuos	Conjunto	sepulturas	individuos
D 4	2	2	C 10-14	2	2	Grupo B	13	32
F 3-6	17	25	C 25-28	2	2	Grupo C	3	12
F 18-21	4	7+	H 3-7	3	4	Grupo IV	17	25
A 21-24	1	1	J 24-27, 33	9	9	Grupo I	13	19
H 4	2	3	K8-17	2	4	Grupo II	1	1
I 23-27	2	3	R 18, 20, 30-32	11	14	Total	47	89
J 18-21	1	2+	U 16, 17 y 8	12	15			
C 9-11	2	2+	U 4, 5 y 6	9	14			
Tota	31	45+	N 3-6	3	3			
			N 7, 8, 10 y O-24	3	5			
			U 10, 11, 14 y 15	1	1			
			U 13, 15 y R-29	1	1			
			O-16, 21 y 22	1	1			
			S-39, 40 y 41	1	1			
			Total	60	76			

Tabla 5.1. Numero de sepulturas y de individuos por conjunto doméstico por sitio de la muestra comparativa.

## DISCUSIÓN: LAS CARACTERÍSTICAS DE ENTERRAMIENTO DE CHINIKIHÁ Y SU POSIBLE SIGNIFICADO DENTRO DEL CONTEXTO REGIONAL

### I. Ubicación espacial

En Chinikihá se han encontrado diversas sepulturas en los patios y pasillos de las distintas casas excavadas. Lo que es una característica compartida con los sitios de la región.<sup>3</sup> La posibilidad de que haya varios entierros en la mayoría de los conjuntos es alta. En las tres unidades domésticas excavadas extensivamente se recuperaron varios entierros y se registró la presencia de más sepulturas en cada uno, las que serán excavadas en un futuro.

La estrategia de excavación de los tres patios fue siguiendo los ejes centrales. Pero las sepulturas se extendían en todas direcciones. Es probable que estos espacios fueran utilizados intensivamente para la actividad mortuoria. En ninguno de los tres sitios analizados se ha excavado completamente un patio con éstas características, por lo que es necesario conocer hasta cuantas sepulturas puede haber en un patio y con cuantos individuos, además de observar hasta donde hay variedades en las maneras de enterrar.

En Palenque y Piedras Negras sepultar y manipular a los muertos en los patios fue una práctica común, al igual que en muchos otros sitios mayas. En el primero se han excavado principalmente las partes abiertas adyacentes a las estructuras, mientras que

<sup>3</sup> Sobre otros sitios como Bonampak (Tovalín *et al.* 1998), Lacandón (López Bravo 2001, 2005).

en Piedras Negras se utilizó un sistema de muestreo similar al que se practicó en Chinikihá, pero al igual que éste, las excavaciones extensivas fueron limitadas y los pozos de sondeo no se ampliaron siempre para buscar más sepulturas.

La relación entre la ubicación y una o más características de enterramiento es difícil de establecer con los datos disponibles. Sin embargo, en algunos casos se pueden observar algunas coincidencias que sugieren que dicha relación puede existir, al menos en algunos tipos de sepulturas. Un ejemplo de las relaciones que pueden establecer es el de las cistas infantiles S-11 y S-22 de Chinikihá y los entierros 79 y 80 del Conjunto J de Piedras Negras, los cuatro colocados cerca de los accesos a estructuras con fachadas orientadas al norte y además comparten la mayoría de las características de enterramiento (Escobedo y Houston 1997, 1998, 1999, 2000).

## **II. Características del continente/contenedor.**

Teniendo siempre en cuenta el acomodo del contenido, los ocho tipos distintos de continentes en que se dividió la muestra se pueden clasificar en dos grupos, los que fueron concebidos para proteger y facilitar el acceso a su contenido durante los reingresos. Pensamos que las otras fueron colocadas con la intención que permanecieran así en el lugar seleccionado, sin la intención de volver a ellas años después, como sucedió con las primeras.

De ser correcta la idea anterior, se puede plantear que los diferentes tipos de sepulturas que se encuentran en una casa correspondan cada una a un ritual o una creencia con diferente significado. Esto demostraría que la mayoría de los tipos de contextos mortuorios domésticos tienen un motivo o significado propio y no que sean indicadores de descuido o de diferencias de estatus, por lo que deben ser estudiados de acuerdo al tipo al que pertenecen.

Para probar lo anterior, los distintos tipos de continentes que se identificaron se separan para su análisis en dos grupos. Aquellas que mantenían los restos óseos y los objetos en un espacio protegido, como las cistas, las hemos clasificado como contenedores. Las que fueron colocadas para no volver a ellas se clasifican como integradoras, pues su colocación puede deberse a una necesidad que no requería de la recuperación de los restos. Como una especie de dedicación o animación del espacio donde se colocaron.

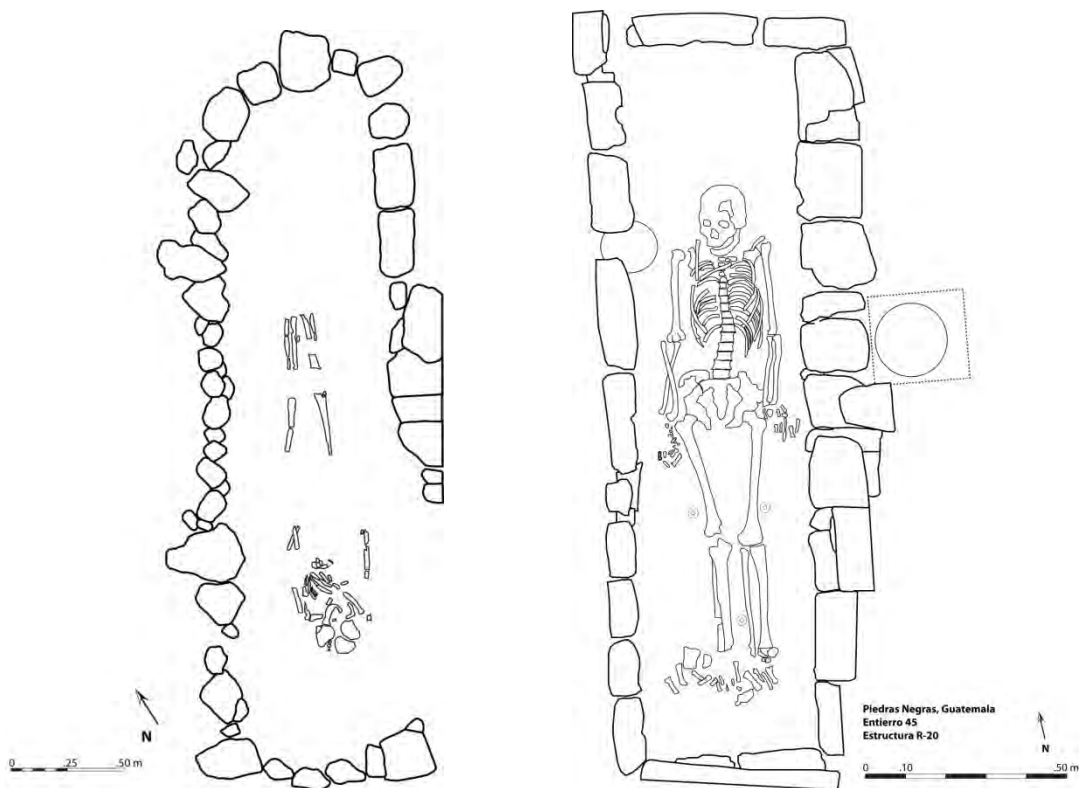
### **Sepulturas que contienen (cistas y fosas cubiertas)**

Por la variación que se nota en las características constructivas de los contenedores, la muestra de Chinikihá se dividió en cistas comunes, que fue el tipo predominante (n=17), cistas alargadas (n=2) y fosas cubiertas (n=2). Estos tres tipos presentan diferencias formales, pero las características del acomodo de los contenidos y la manipulación de la

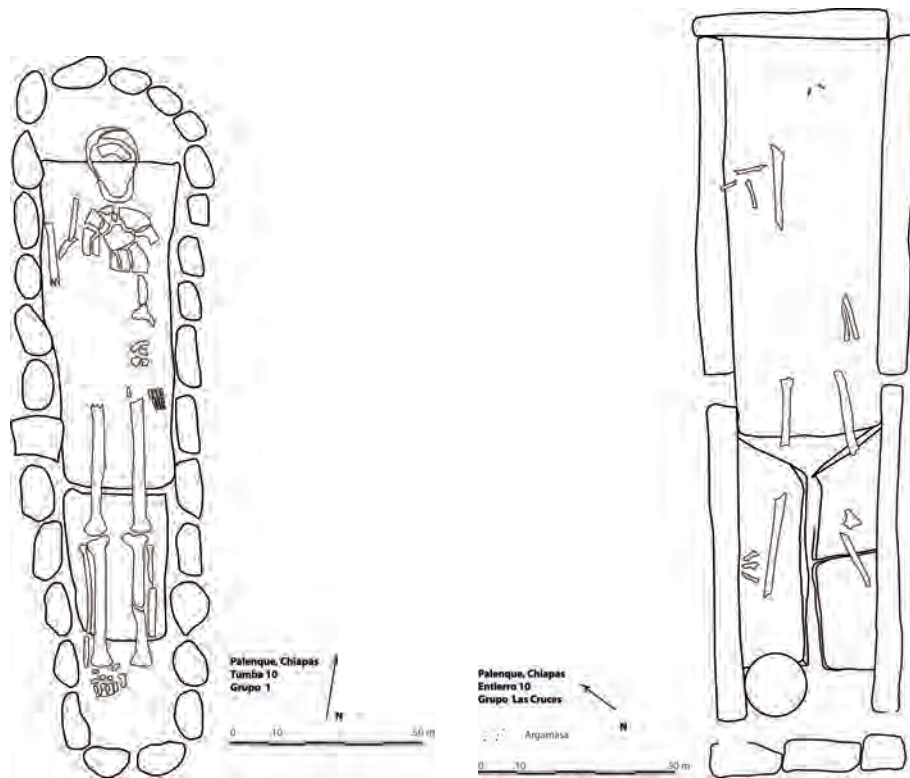
que fueron objeto permite tomarlas como un conjunto con base en su función específica, es decir almacenar restos humanos y otros objetos.

Las cistas comunes fueron el tipo más representado se sepultura en los tres sitios, éstas además contenían principalmente a adultos. En Chinikihá y Piedras Negras más de la mitad de los continentes corresponden al tipo y en Palenque es el predominante, al que corresponden tres de cada cuatro sepulturas. La mayoría de las casas excavadas contuvieron al menos una sepultura de este tipo. Los contenidos, sus acomodos y manipulaciones también muestran semejanzas.

Las cistas de Palenque también muestran una diferencia con respecto de las otras dos, pues cuentan con una mejor elaboración. Hay varias en que las paredes, piso y cubiertas están construidas con lajas bien cortadas y unidas con argamasa (López Bravo 2000). Mientras que las de Chinikihá (por ejemplo las sepulturas 4 y 12 ver figuras A4 y A12) y Piedras Negras son más burdas. En su mayoría, éstas fueron elaboradas con piedras redondeadas y rectangulares pobremente trabajadas. Esto se debe a la disponibilidad de materia prima, ya que en Palenque los afloramientos de piedra caliza son abundantes y adecuados para extraer lajas grandes. Pero a pesar de ello, en la mayoría de los contenedores mortuorios de Chinikihá se puso poco esmero en su construcción.



Figuras 5.3 y 5.4. Ejemplos de cistas “rústica” y elaborada de Piedras Negras, Guatemala (Tomadas de Escobedo y Houston 1998 y 1999, redibujadas por Luis Núñez)



Figuras 5.5 y 5.6. Ejemplos de cistas rústica y elaborada de Palenque (Tomada de González 1994, redibujadas por Luis Núñez).

Otro tipo de contenedor fue la fosa cubierta, que en Chinikihá (S-7 y S-15) muestran características particulares (figuras A7 y A15 en el anexo). La función de contener es clara dada la actividad que se registró en torno a ellas, independientemente de que no mostraron indicios de reapertura ni manipulación interna. Sólo en Piedras Negras se identificaron fosas cubiertas (n=2). Los dos ejemplares de este tipo conocidos en Chinikihá presentan características de enterramiento que los hacen significativos. Sin embargo su elaboración fue más sencilla que la de las cistas lo que hace dudar que el grado de elaboración de un contenedor sea un criterio determinante para inferir el estatus del individuo enterrado.

El hallazgo de las cistas alargadas en Chinikihá puede ser resultado de una variante en la práctica ritual de colocar contenedores para los muertos en las casas. En comparación con las cistas comunes mixtas, los acomodos de los contenidos de ambas son similares: combinación de restos primarios con secundarios y ocasionalmente algún objeto. Ambos tipos fueron reingresados y manipulados y se marcaron en la superficie de los patios. La diferencia es en las dimensiones y el número de individuos.

La S-21 es la cista alargada mejor conocida de las dos que se han explorado en Chinikihá (Figura A21). Ésta fue colocada en el centro del patio del Conjunto F 19-21 y contiene los restos de al menos dos individuos primarios y dos secundarios. En comparación, en el F 3-6 al centro del patio se encontró una cista común mixta (S-4) con los restos de un primario y dos secundarios (Figura A4). La diferencia entre ambas

es en dimensiones y número de individuos pues ambas fueron manipuladas durante reingresos. La diferencia podría deberse entre otras cosas a que los miembros de cada casa tenían maneras distintas de representar las ideas centrales de la actividad ritual que generó los contextos.

El otro lugar donde se reportan cistas alargadas es Palenque, ambas se excavaron en el Grupo I, pero la información en general es deficiente y no permite hacer comparación detallada más que en las dimensiones y en que los contenidos fueron manipulados.

No todas las sepulturas protegidas por una cista fueron concebidas para ser manipuladas, como sucedió con las dos cistas infantiles de Chinikihá. Estas parecen haber sido concebidas tanto para ser integradas al espacio como para ser protegidas. Las similitudes de edad, ubicación y acomodo de los esqueletos de las S-11 y S-22, así como su relación con sepulturas mixtas, permiten suponer un tipo especial de entierro (figuras A11 y A22).

Sin embargo, los dos ejemplares proceden de una misma unidad doméstica (F 3-6) y habrá que encontrar otras en las demás casas para corroborar esta posibilidad. En las muestras de Piedras Negras y Palenque se identificaron nueve y una sepulturas respectivamente, con características similares a las cistas infantiles de Chinikihá.

### **Los marcadores**

La presencia de los marcadores en aquellas sepulturas que funcionaron como contenedores proporciona evidencia adicional sobre varias prácticas que se pudieron realizar en torno a ellas. Al hacerlas evidentes en la superficie del piso de los patios se puede suponer que funcionaban como una referencia constante y cotidiana de la presencia los restos de los personajes, ya fuera de manera individual o colectiva, ahí resguardados.

Los marcadores podrían tener implicaciones rituales por encima del simple señalamiento del lugar donde se encontraba el contenedor, pues se puede pensar incluso en una especie de conducto con la comunidad de antepasados representada en la sepultura. Es decir que se pueden interpretar como si fueran pequeños altares domésticos y que mediante ellos se establecieran formas de comunicación más cotidiana, mientras que un evento de reapertura sería menos frecuente y se daría como parte de una ceremonia de mayor relevancia. El ejemplo más significativo en este sentido es la piedra altar que marcaba la Sepultura 15.

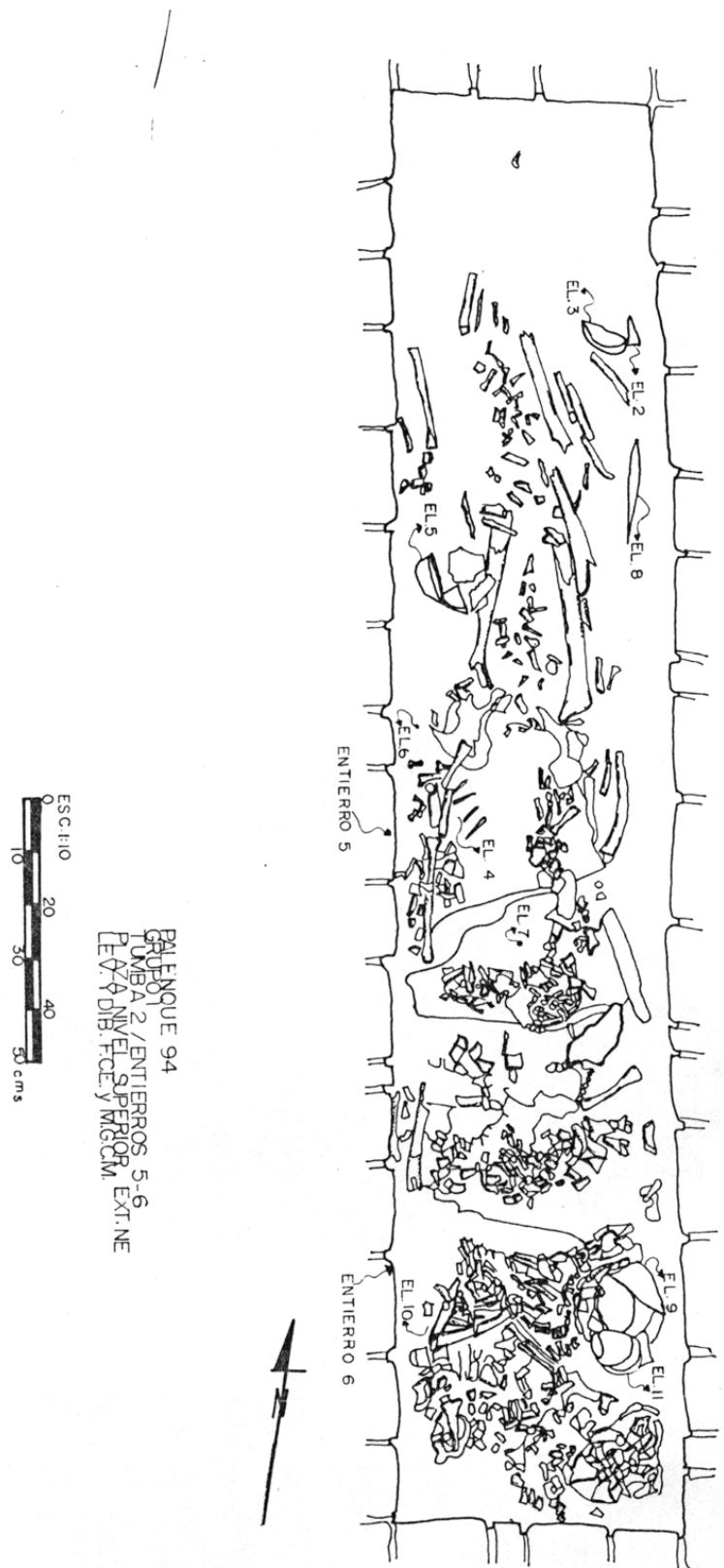


Figura 5.7. Tumba 2 del Grupo 1 de Palenque, ejemplo de Cista alargada.



Figuras 5.8 y 5.9. Cistas infantiles de Piedras Negras.

No.	# Ind.	Ubicación	Edad	Clase	Posic.	Orient.	Localización
<b>Palenque</b>							
T-8	1	Grupo IV	Infantil	Primario	ddf	N	Patio, junto escalinata Edificio C
<b>Piedras Negras</b>							
49	1	R 18, 30 y 31	1 a 3	Primario	dde	W	Patio, lado W R-18
91	1	H 3-7	0 a 4	Alterado	n.d.	E	Dentro de H-4, al N
79	1	J 24-27, 33	2 a 4	Alterado	n.d.	N	Frente J-27, da acceso al conjunto
80	1	J 24-27, 33	2 a 3	Alterado	n.d.	n.d.	Frente J-27, da acceso al conjunto
15	1	K 8-17	1 a 2	Primario	dde	S	Patio, esquina K 16 y 17
31	1	R 19, 20 y 31	1 a 2	Primario	dde	N	Patio, esquina SE R-20
35	2	R 19, 20 y 31	1 a 3	Primario	dde	N	Patio, esquina SE R-20
68	1	R 18, 30 y 31	0 a 4	Primario	dde	E	R 18, 30 y 31
67	1	U 16, 17 y 8	5	Primario	dde	N	Debajo U-16-1, lado E
<b>Chinikihá</b>							
11	1	F 3-6	2 a 4	Primario	deli	S	Patio externo a espaldas de F 6
22	1	F 3-6	2 a 4	Primario	deli	S	Patio interno frente a F 4 centro

Tabla 5.2. Características de enterramiento de las cistas infantiles de los tres sitios

En términos de lo que culturalmente representan, este tipo de sepulturas debieron de funcionar como uno de los principales mecanismo de memoria colectiva, cohesión interna, identidad, aprendizaje, comportamiento y de refuerzo de relaciones externas con que contaban los miembros de cada casa para asegurar su perpetuidad en el tiempo.

Las sepulturas que integran

Las sepulturas colocadas directamente en los patios son minoría, sólo seis de las treinta analizadas en Chinikihá tienen esta característica. Dos acumulaciones de huesos que fueron inicialmente registradas como depósitos secundarios, son finalmente



interpretadas como depósitos primarios indirectos alterados: la S-16 que se debe a una alteración total del contenedor y los huesos largos que conforman la S-26 están relacionados con la S-30, junto a la que se encontraron los restos acumulados (ver figuras A16, A26 y A30).

A pesar de lo escaso de la muestra, por sus características, estos entierros se pueden agrupar en tres tipos distintos:

a) Las fosas recubiertas de Chinikihá (S-1, S-3 y S-5) comparten además del tipo de continente, el estar en patios laterales, en ser individuales y mantener a los esqueletos en la misma posición (flexionados sobre su costado izquierdo), además de la característica orientación del cráneo al sur (ver figuras A1, A3 y A5). Existen sepulturas con características similares en Palenque y Piedras Negras pero aun hacen falta datos como para plantear una función y significado. Los contextos de este tipo en los tres sitios muestran similitud en el acomodo del contenido.

b) Las acumulaciones de piedras sobre un esqueleto recostado en la cubierta de una cista, presentan un tipo de sepultura particular (S-2 y S-23) y escasamente reportado en otros sitios de toda el área maya (ver la referencia de las *ceiling slab* de Welsh en el capítulo 2). A pesar de los escasos ejemplos y a que éstos estos esqueletos sean de edades distintas, el hecho de que en ambos casos cubrieron con los cuerpos a otras sepulturas que habían tenido uno o más eventos de reapertura resulta significativo en términos de proceso de reutilización de los contenedores.

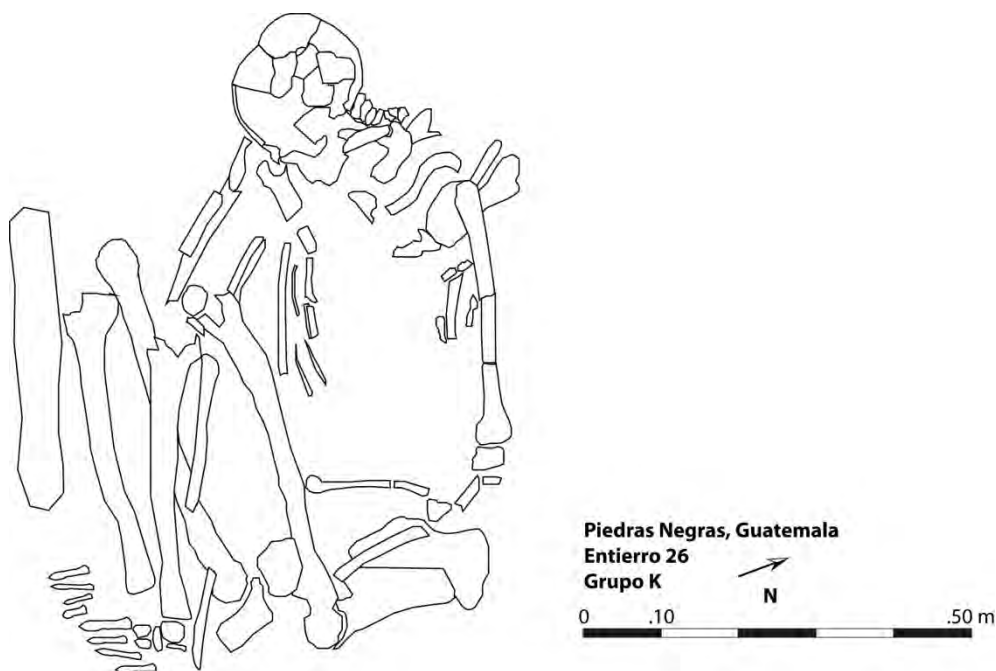
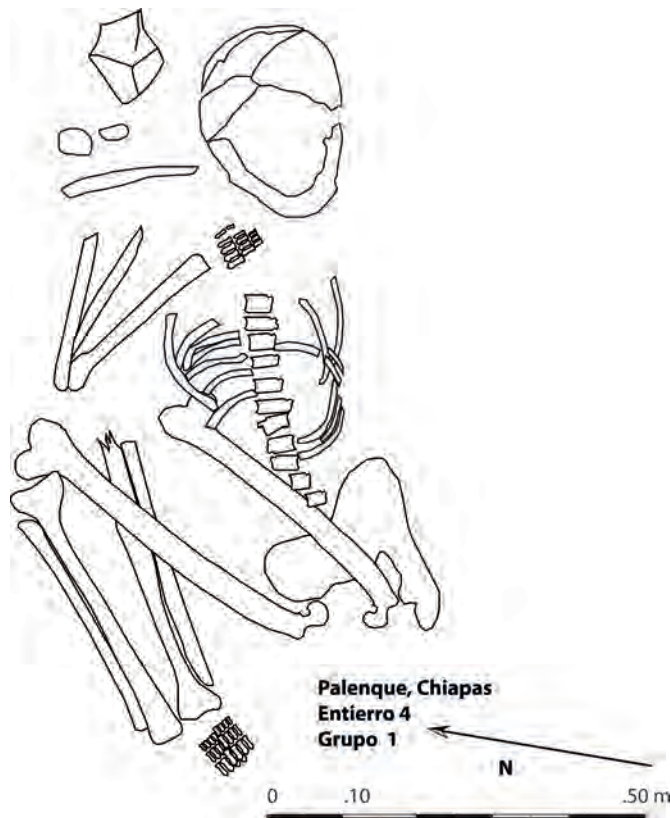


Figura 5.10. Entierros 26 de Piedras Negras (Escobedo y Houston 1999) redibujadas por Luis Núñez.



Figuras 5. 11. Entierro 4 de Palenque, (González 1993; Escobedo y Houston 1999) redibujadas por Luis Núñez.

Su colocación puede interpretarse como una clausura de la interacción física con los restos óseos y los objetos depositados en los contenedores. Como fueron colocadas con la intención de no volver luego a ellas pueden clasificarse en el grupo de las sepulturas que integran, pero es evidente que el motivo de su colocación es parte del proceso ritual de los contenedores a los que éstas están asociadas. Lamentablemente no contamos con ejemplos comparables en los otros sitios analizados. En Piedras Negras se menciona una sepultura con estas características (Entierro 93), pero la información disponible es insuficiente para establecer similitudes más precisas (cita).

La S-10 por si sola es una sepultura aparentemente sencilla y/o despreocupada, pero se evidencia una conexión directa con otros eventos rituales, lo que le confiere un relevante valor simbólico. Su importancia dentro del ritual sólo se entiende junto con la piedra/altar y la S-15, encontradas en la parte norte del Conjunto F 3-6.

Al igual que las acumulaciones de piedras, la S-10 se relaciona directamente con una sepultura anterior (S-15). Pero ésta última es más compleja y posiblemente posea un significado distinto al resto. Si bien es sólo un caso, la información que estos contextos aportaron representa diferentes momentos de una serie de actividades de carácter ritual que pueden indicar un reconocimiento especial del personaje depositado en S-15.

	Chini.	%	P.N.	%	Pal.	%
Cista Común	17	57	33	55	34	75.5
Cista Infantil	2	6.6	9	15	1	2.2
Fosa delimitada	3	10	0	0	1	2.2
Sobre piso/cubierto relleno	1	3.3	4	6.6	0	0
Fosa Cubierta	2	6.6	3	5	0	0
Montículo sobre cubierta cista	2	6.6	1	1.6	0	0
Cista Alargada	2	6.6	0	0	2	4.5
Sobre Altar	1	3.3	0	0	0	0
Fosa	0	0	1	1.6	4	9
Cámara	0	0	0	0	3	6.6
Basurero	0	0	1	1.6	0	0
Relleno	0	0	8	13.6	0	0
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>100</b>	<b>60</b>	<b>100</b>	<b>45</b>	<b>100</b>

Tabla 5.3. Los tipos de continente y la frecuencia con que se han registrado en los tres sitios que se comparan.

### Características biológicas de la muestra

Sobre la composición biológica de los esqueletos de Chinikihá se muestra información parcial por los motivos ya expuestos en el capítulo anterior. Sin embargo, se identificaron dos características que son importantes para la discusión central de la tesis. El primero es la baja representación de esqueletos infantiles (sólo forman el 12% del número mínimo de individuos identificados) en los sectores domésticos excavados. Es poco probable que ésta proporción aumente cuando se complete el análisis, mientras que el porcentaje actual puede decrecer por el número de adultos que aún faltan por determinar.

La escasa presencia de niños no obstante, resulta significativa por sus características de enterramiento. Hay cinco (de los seis niños) de éstos que se relacionan de alguna manera con sepulturas de adultos, siendo éstos parte de eventos de clausura o conmemoración de algunos contenedores. Hay dos cistas infantiles (S-11y S-22) cada una cercana a cistas de contenido mixto (S-12 y S-8), hay otro bajo una acumulación de piedras sobre la parte norte de la cubierta de S-21, otro más (S-10) sobre la piedra-altar de la S-15 y uno más (27-b) junto a un adulto (27a) en la S-27, sepultura que fue construida en el Clásico temprano pero alterada en su contenido durante el Clásico tardío.

Si los infantiles son pocos y cuando se les encuentra están asociados a eventos de reingreso o clausura de las otras sepulturas que contiene adultos, es probable entonces que los motivos para incluirlos en la actividad mortuoria doméstica obedezcan a prácticas y creencias distintas a lo funerario. Es decir, no fueron ellos el motivo principal de la ceremonia sino que fueron utilizados como un elemento simbólico dentro

de una celebración que iban principalmente dirigidas al o a los restos colocados en las sepulturas de adultos a las que los infantes estaban asociados.

La otra característica biológica relevante tiene que ver con la representación de sexos de los individuos adultos de la muestra, cuyo resultado final está aún por conocerse. Pero entre los 22 adultos de Chinikihá que se han analizado se observa una representación equitativa de hombres y de mujeres. La principal información proviene de los esqueletos del Grupo F 3-7. Pero es probable que esta tendencia se mantenga por las características observadas en los sitios comparados.

Los esqueletos de adultos de ambos sexos fueron igualmente proporcionales en las muestras de Palenque y en Piedras Negras (Tabla 5.4). Tanto en Chinikihá como en Palenque, cada sexo forma prácticamente la mitad. Mientras que en Piedras Negras hay una ligera mayoría de mujeres, aunque el número de adultos de sexo sin identificar es alto debido a la mala conservación de los restos.

También se ha observado una sub representación infantil en Palenque y Piedras Negras pero ésta es menor que en Chinikihá, pues hay casi el doble de individuos de este grupo de edad. No obstante, hay algunos rasgos que se presentan en las tres muestras.

En primer lugar, a pesar de que en los sitios comparativos hay más individuos infantiles, la muestra aun no refleja la alta mortandad que afectaba a este segmento de la población, la cual normalmente representa más del 50% de los decesos. El otro rasgo es que en ninguno de los tres sitios se tienen registrados infantes mayores de 9 años. La mortandad en infantes de diez o más años es menor pero aun así el que no se haya encontrado hasta el momento ninguno puede ser un indicio de la existencia de criterios discriminantes al ser elegido para su colocación en el espacio doméstico.

	<b>Chini.</b>	<b>%</b>	<b>Pal.</b>	<b>%</b>	<b>P.N.</b>	<b>%</b>
<b>Total adultos</b>	<b>41</b>	<b>87.3</b>	<b>63</b>	<b>73.2</b>	<b>58</b>	<b>76.3</b>
Femeninos	8	40	28	55	16	59
Masculinos	10	60	23	45	11	41
Adultos n.d.	23	¿?	12	¿?	31	¿?
<b>Total infantiles</b>	<b>6</b>	<b>12.7</b>	<b>21</b>	<b>24.5</b>	<b>18</b>	<b>23.7</b>
0 a 4 años	4	66.7	8	38.1	10	55.6
5 a 9 años	2	33.3	11	52.3	6	33.3
10 a 12 años	0	0	0	0	0	0
Infantes n.d.	0	0	2	9.6	2	11.1
<b>Esqueletos sin info.</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>0.3</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
	<b>N=47</b>		<b>N=86</b>		<b>N=76</b>	

Tabla 5.4. Porcentaje de sexo y edad de las tres muestras.

Entre las conclusiones preliminares que se pueden establecer a partir del análisis del sexo y la edad de las muestras de los tres sitios hay dos que son fundamentales. En primer lugar, cabe la posibilidad de que los adultos encontrados representen a la mayoría de los habitantes de este segmento familiar que tuvieron las casas a lo largo de su ocupación. Además, la representación similar entre los sexos indicaría que no se aplicaban criterios discriminatorios basados en el género en sentido general.

Aparentemente la mayoría de los infantes muertos fueron colocados en un lugar distinto, el cual es imposible de determinar en este momento por falta de información. Aquellos pocos infantes que fueron incluidos en el repertorio mortuario de cada casa, poseen características de enterramiento que sugieren que su inclusión es complementaria a las sepulturas de adultos.

### **Acomodo final del contenido**

En esta categoría se analizó la disposición que tenían los contenidos de las sepulturas al momento de ser excavados. Entre las diferentes casas comparadas de Chinikihá y los otros dos sitios se encontraron similitudes en el acomodo de los esqueletos y algunos objetos asociados. Las similitudes entre estos contextos también coinciden con las que se presentaron en los tipos de sepultura, los grupos de edad y el sexo de los individuos.

#### **Restos humanos**

A lo largo del análisis se hace énfasis sobre las sepulturas en contenedores, principalmente por ser las más numerosas, además de que presentan los datos más completos. Los contextos directos o integrados son analizados de manera general por el escaso de los datos.

#### *Número de individuos por sepultura*

En general, la mayoría de las sepulturas de Chinikihá, Palenque y Piedras Negras contuvieron los restos óseos de un individuo. Sin embargo, si separamos la información con base en la función de la sepultura los porcentajes indican patrones particulares. Las sepulturas que integran (o colocadas directamente) fueron siempre individuales. Algo muy parecido se observa en Piedras Negras y en Palenque, donde solamente se presentó un caso en cada sitio de una sepultura directa con más de un individuo. El resto fueron depósitos individuales.

Las sepulturas que contienen (cistas, fosas cubiertas y cámaras en el caso de Palenque) presentaron porcentajes mayores de depósitos óseos humanos colectivos, combinando la presencia de esqueletos primarios y secundarios en la mayoría de los casos, siendo esto coherente con el planteamiento de la concepción de estas sepulturas para almacenar muertos y objetos y facilitar su reingreso.

La mayoría de las sepulturas del tipo contenedor tuvieron depósitos individuales. Sin embargo se observan dos tendencias importantes. En Piedras Negras, los individuales son mayoría (más del 75% de los contenedores). Mientras que en Palenque y en Chinikihá, éstos conforman aproximadamente la mitad de la muestra.

La presencia de dos y hasta tres individuos por sepultura se presenta en porcentajes más o menos parecidos entre los tres sitios, Piedras Negras es donde se registran menos ejemplos con tres y ninguno con más. En Palenque y Chinikihá se encontraron depósitos de 4 o más individuos por sepultura, mostrando con esto que entre las similitudes de los tres sitios, las de estos dos últimos presentan mayor afinidad.

Tabla número de individuos por sepultura

# de individuos	En contenedores								<i>estas tres son totales no individuos</i> Integradores					
	1	%	2	%	3	%	4+	%	CSI	%	1	%	2+	%
Palenque	19	47,5	7	17,5	5	12,5	5	12,5	4	10	6	85,71	1	4
Piedras Negras	31	75,61	6	14,63	4	9,756	0	0	0	0	18	94,74	1	5
Chinikihá	10	50	4	20	5	25	1	5	0	0	10	100	0	0

CSI=colectivo sin precisar número de individuos

Tabla 5.5. Número de individuos por sepultura en las muestras de los tres sitios.

### Clase

En cuanto a la clase de acomodo de los contenidos de las sepulturas, la comparación entre los sitios también muestra algunos patrones. Los depósitos primarios e individuales fueron comunes en los tres sitios. En segundo lugar se encuentra los depósitos que combinaron primarios con secundarios. En el caso de Palenque y Piedras Negras, los datos disponibles permiten identificar que, lo que hemos definido como depósito mixto (esqueleto primario extendido sobre su espalda y con restos desarticulados acomodados sobre sus piernas y a los lados,) fue la forma más común de combinar estas dos clases de acomodo.

En Piedras Negras se tiene la certeza de sólo una sepultura mixta, pero hay información de que existen diez casos que combinan un entierro primario con al menos otro secundario. El problema es que en la mayoría de éstos casos el secundario no se identificó en campo, sino durante el análisis de laboratorio. Por lo tanto, aquí se piensa que algunos de los clasificados como una combinación de primario y secundario bien pudieran clasificarse como mixtos.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Esta posibilidad se fundamente en el hecho de que en los informes del Proyecto Piedras Negras cuando se describen dichos contextos se hace referencia sólo al esqueleto primario, mismo que es representado en los dibujos de las plantas de los entierro (citar informes). Sin embargo, en un estudio posterior donde se presenta una tabla con las características biológicas (sexo y edad) de la muestra analizada y se incluyen datos de uno o dos individuos más (citar el de eternidad)

Los depósitos exclusivamente secundarios fueron minoría en los tres sitios, principalmente en Palenque, mientras que en Chinikihá no se tiene ninguno (pues los inicialmente registrados como tal fueron reinterpretados como primarios perturbados). Algunas de las descripciones de Palenque y Piedras Negras para estos entierros son poco precisas y bien podría ser que varios de los clasificados como secundarios, fueran en realidad entierros primarios que fueron alterados. De estos últimos tenemos evidencia clara en Chinikihá y se puede inferir como una característica compartida con Piedras Negras y Palenque, pues algunos dibujos muestran una disposición de los restos similar a lo que se ha documentado por nosotros.

**Tabla de clase de entierro entre las sepulturas**

*aclarar que en PN no hay info par saber pero es probable que sean mixtos en algunos casos*

Sitio/Clase	Prim. ind.	Prim./secu.	Mixto	Secundario	Alterado	Total
<b>P. N.</b>	38	10	1	6	5	<b>60</b>
<b>Pal</b>	18	0	19	1	9	<b>47</b>
<b>Chini</b>	20	0	7	1	2	<b>30</b>

Tabla 5.6. Clase de entierro en las sepulturas de los tres sitios.

#### *Posición primarios*

Esta característica muestra un patrón consistente. En los tres sitios se nota un predominio de la posición en decúbito dorsal extendido (acostado sobre la espalda) en la mayoría de los esqueletos primarios. Fueron incluidos en esta posición varios de los esqueletos que fueron alterados, siempre y cuando hubiera uno o más segmentos óseos en posición anatómica que permitiera la inferencia.

Otro dato importante fue que los esqueletos que mostraron algún tipo de flexión, ya sea completa o solamente de las piernas se encontraron en las sepulturas que integran o directas.

**Palenque**                      se cuentan sólo los que tienen posición

Contenedores	Posición	dde	%	dve	ddf	dlif	dldf	ddif	subtot.	n.d.	s.i.	Total
	<b>Individuales</b>	14	82.3	1	1	1	0	0	17	2	0	19
	<b>Colectivos</b>	19	100	0	0	0	0	0	19	0	1	20
Integradores	<b>Individuales</b>	0	0	0	2	0	1	0	3	0	1	4
	<b>Colectivos</b>	0	0	0	0	0	0	1	1	3	0	4

**Piedras Negras**

Contenedores	Posición	dde	%	dve	ddf	dlif	dldf	ddif	subtot.	n.d.	s.i.	Total
	<b>Individuales</b>	29	100	0	0	0	0	0	29	2	0	31
	<b>Colectivos</b>	11	100	0	0	0	0	0	11	0	0	11
Integradores	<b>Individuales</b>	5	83.3	0	0	0	0	1	6	5	7	18
	<b>Colectivos</b>	1	100	0	0	0	0	0	1	0	0	1

**Chinikihá**

Contenedores	Posición	dde	%	dve	ddf	dlif	dldf	ddif	subtot.	n.d.	s.i.	Total
	<b>Individuales</b>	10	100	0	0	0	0	0	10	1	0	11
	<b>Colectivos</b>	15	100	0	0	0	0	0	15	0	0	15
Integradores	<b>Individuales</b>	4	44.4	0	0	2	0	3	9	1	0	10
	<b>Colectivos</b>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Tabla 5.7. Frecuencia de las posiciones de los esqueletos de las muestras de los tres sitios.

### *Orientación*

La orientación de los esqueletos primarios de los tres sitios muestra el predominio de uno de los rumbos por sobre los demás. Tanto Chinikihá como Palenque la predilección por un rumbo fue casi total. De hecho, en Palenque el norte es el único rumbo utilizado, mientras que Chinikihá hubo predilección por la orientación al sur, con sólo un ejemplo de orientación al norte. En Piedras Negras se encontró una mayor variedad de orientaciones, siendo la predominante al norte, sin que se note ninguna relación con las otras características de enterramiento.

	<b>Norte</b>	<b>Sur</b>	<b>Este</b>	<b>Oeste</b>	<b>s.i.</b>	<b>Total</b>
<b>Palenque</b>	55	0	0	0	3	58
<b>Piedras Negras</b>	40	3	8	3	3	57
<b>Chinikihá</b>	1	33	0	0	0	34

Figura 5.8. Rumbos cardinales con los que se orientaron los cráneos de los esqueletos primarios de las tres muestras comparadas.

### *Acomodo secundarios*

Sobre la manera en que se colocaron los restos secundarios en las diferentes sepulturas se pudieron establecer seis variantes. La costumbre de colocar los restos secundarios encima y a los lados de un esqueleto primario dentro de un contenedor fue común en



Chinikihá y Palenque. En el caso de Piedras Negras, como ya se ha mencionado, no se tiene información de campo que permita ubicarlos en una variante más precisa, lo mismo ocurre con varios esqueletos secundarios de Palenque.

Algunos de los restos clasificados como secundarios, pero que pudieron haberse generado como producto de una manipulación o alteración de los contenedores, se clasificaron con las variantes: restos dispersos sobre la sepultura, acumulación entre relleno constructivo y acumulación fuera de la sepultura.

En general se observa que los entierros secundarios están en función de las actividades de reingreso/manipulación y alteración de las sepulturas y no como depósitos independientes.

**Tabla acomodo restos secundarios**

	SEP	SPB	SPB	RDS	s.i.	ARC	AFS
Palenque	# sepulturas	8	6	2	1	3	0
	# individuos	30*	10	2	5	3	0
<i>el número mínimo, muchas no cuantificadas, asumo al menos 2 x sep.</i>							
Piedras Negras	# sepulturas	1	11	0	0	0	2
	# individuos	3	14	0	0	0	2
Chinikihá	# sepulturas	8	0	1	3	0	1
	# individuos	11*	0	1	3	0	1

*se toma el número mínimo de individuos*

**SEP** Sobre esqueleto primario  
**SSE** Secundarios sin especificar  
**SPB** Sobre piso o banqueta  
**SIN** Sin información

**RDS** Restos dispersos por la sepultura  
**ARC** Acumulación entre relleno constructivo  
**AFS** Acumulación fuera de sepultura

Tabla 5.9. Frecuencia de los acomodos secundarios de las tres muestras comparadas.

### Acomodo de los Objetos

Las sepulturas que contienen objetos proceden de la mayoría de las unidades domésticas seleccionadas de los tres sitios. En Chinikihá éstas se presentan en cinco de los ocho conjuntos excavados. En Piedras Negras se encontraron en 11 de los 14 conjuntos seleccionados y lo mismo ocurre en los cuatro grupos de Palenque. Esto indica que la inclusión de objetos era una práctica común a la mayoría de las casas.

Si la colocación de objetos fue ampliamente practicada en la mayoría de las casas, éstos no se llegaron a depositar en todas las sepulturas. En Chinikihá, se ha encontrado algún tipo de objeto en el 37% de las sepulturas, cifra similar a la que se

presenta en Piedras Negras (Tabla 5.10). En Palenque se observa otra tendencia, al haberse identificado objetos en casi el 70% de las sepulturas.

La explicación para esta diferencia porcentual es importante, pero debido a diferencias metodológicas en la obtención de los datos, las muestras no se pueden comprar en ese sentido. Los datos de Palenque proceden de unidades domésticas de élite mientras que las de los otros sitios son representativas de diferentes sectores de la sociedad. Esta diferencia viciaría la comparación entre cantidades de objetos y la calidad de la materia prima y su manufactura.

Por el contrario, pese a las diferencias porcentuales en la presencia de objetos se observan varias características comunes, como en el tipo de sepulturas en donde aparecen, el acomodo final de los objetos, el tipo de éstos y los materiales con que se elaboraron.

	con objetos	sin objetos	Total	%
PN	23	37	60	38
Palenque	31	14	45	69
Chinikihá	11	19	30	37

Tabla 5.10. Porcentaje de sepulturas con objetos asociados por sitio.

La mayoría de sepulturas que tenían objetos asociados fueron de tipo contenedores (60 sepulturas tipo cista común y alargada, cámaras {en el caso de Palenque} y fosa cubierta) y sólo en cinco entierros directos. En éstos últimos no se logró identificar ninguna similitud entre las características de los objetos presentes. Sólo hay un ejemplo en Palenque y otro en Chinikihá, tres más se presentaron en Piedras Negras.

Las características de enterramiento entre las sepulturas directas con objetos son distintas en todos los casos por lo que no son comparadas. El análisis se realizó sólo a los contenedores con objetos.

#### *Los tipos de objetos*

Las vasijas y los ornamentos fueron los tipos de objetos comunes a los tres sitios. Las vasijas son el tipo más representado en Chinikihá y Palenque y el segundo entre los de Piedras Negras. Estas presentan diferentes formas, tamaños y acabados pero se unifican aquí partiendo de su función como pequeños contenedores, que además facilitan el que puedan ser manipulados.

Los ornamentos presentan poca variedad, en su mayoría fueron parte de collares u otra prenda. Las cuentas y placas de piedra verde fueron las formas más comunes y el

Entierro 77 en Piedras Negras con un par de orejeras del mismo material. El máximo número de cuentas en una misma sepultura fue de cinco.

Los objetos como herramientas o utensilios forman grupos numerosos sólo en Palenque y Piedras Negras. En esta categoría se agrupan objetos variados, pero que se repiten. Entre los dos sitios se encuentran dentro de las sepulturas: navajillas o navajas de obsidiana (n=12), agujas de hueso (n=6) y espinas de manta raya (n=6). Son pocos los ejemplos y con poca información, pero mientras las navajillas y las agujas están en ubicaciones indistintas, las de espina de manta raya se presentan en contextos domésticos de élite en ambos sitios (Escobedo y Houston 1997, 1998; González 1992, 1993).

En éstos dos sitios también se encontraron diversos objetos con descripciones ambiguas que se ubicaron juntos en la categoría “otros”. Son formas indefinidas colocadas de manera dispersa dentro de las sepulturas. Una excepción a este criterio son los tres ejemplos que cuentan con figurillas. Se incluyen aquí por no ser comparables por ser casos exclusivos del Grupo B de Palenque, y se encontraron dentro de las tres cámaras.

Tipo de objetos	vasijas	%	orname	%	herram	%	otros	%
Chini	9	82	3	8	0	0	0	0
Pal	26	84	6	19	10	32	9	29
PN	11	48	5	22	12	52	8	35

Tabla 5.11. Porcentaje de tipos de objeto representado en las muestras de los tres sitios.

#### *Ubicación de los objetos*

Las vasijas fueron colocadas dentro de las sepulturas principalmente en el área donde se encuentran las extremidades inferiores y la pelvis de los esqueletos primarios. En Palenque y Piedras Negras se encontraron también vasijas cerca de otras partes del esqueleto, pero son casos únicos que no permiten comparación. El caso que es interesante es el de las vasijas sobre las cubiertas de las sepulturas, con cinco ejemplos, todos de Piedras Negras.

Ubicación vasijas	pies	piernas	cadera	tórax	brazos	cráneo	desplazadas/a	piso cámara	sobre cubierta
Chini	5	3	0	0	0	0	1	0	0
Palenque	5	5	0	1	0	0	1	4	0
PN	3	1	1	1	0	1	0	0	5

Tabla 5.12. Ubicación de los objetos asociados a las sepulturas de los tres sitios estudiados.

Los ornamentos en los tres sitios estaban concentrados en la zona de la mitad superior de los esqueletos primarios, principalmente el tórax y el cráneo. De igual manera, las herramientas y utensilios de las sepulturas en Piedras Negras y en Palenque también se ubican en la misma área.

En un estudio similar practicado a las sepulturas reales de Tikal, se encontró una mayor frecuencia en que se colocaran las vasijas cerca de la cabeza o en el lado izquierdo del esqueleto primario (Sagabiel 2000:282). Comparaciones como esta podrían mostrar variantes regionales que merecen ser estudiadas.

### **Características de la manipulación de las sepulturas durante los reingresos**

En Chinikihá se registró alguna forma de reingreso en 21 sepulturas, las que representan el 70% de la muestra. Hubo diversas maneras en que las sepulturas fueron manipuladas, en unas se colocaron conjuntos de huesos y se volvieron a cerrar, otras fueron parcial o totalmente alteradas tanto en el continente como en el contenido, a otras que también tuvieron reaperturas les colocaron otro entierro sobre la cubierta. Una (S-15) no fue reingresada en sentido estricto, ya que aparentemente, no levantaron la cubierta pero sí accedieron al nivel donde estaba la tapa de la cista, para hacer modificaciones a los marcadores. En algunos casos se combinan algunas de estas características en un mismo contexto.

Como ya se ha mencionado, tenemos evidencia en el conjunto F 18-21 de que hubo reingresos a las sepulturas (S-19 y S-21) de la primera etapa constructiva del patio (Clásico temprano) desde la superficie de la segunda etapa durante el Clásico tardío (y posiblemente también la S-12 del F3-6). Lo que probablemente indica la continuidad del grupo doméstico, los cuales estarían incorporando a la actividad ritual a los restos óseos de generaciones pasadas. El resto de los conjuntos muestra sepulturas que fueron reingresadas en el momento de ocupación del nivel del patio. Sin embargo, en el Conjunto F 3-6 en el que también se identificaron dos etapas constructiva, había también algún tipo de memoria por los restos óseos contenidos en las cistas, pues hubo la sustitución del marcador de la primera etapa, por unos de mayor tamaño que también sobresalieran del segundo nivel del piso.

En este apartado, la información comparativa de Palenque y Piedras Negras es más limitada pues algunas de las interpretaciones que aquí se hacen se han inferido a partir de los dibujos que se presentan en los informes técnicos de las excavaciones de ambos proyectos. En el caso de Piedras Negras, las manipulaciones se describen en los textos mencionados mientras que en el caso de Palenque dicha información no fue considerada por sus autores. Por lo tanto, se presentan sólo algunos ejemplos en los que la manipulación es evidente en las imágenes disponibles.

## Manipulación de los contenedores

Los reingresos se hicieron de varias maneras. En unos, la cistas fueron destapada completamente y vueltas a tapar, las manipulaciones que hicieron a su contenido así lo sugieren (sepulturas 4, 6, 8, 14, 21, 25 y 29 ver figuras con los mismos números en el anexo). A otras les levantaron parcialmente las cubiertas, retirando definitivamente las lajas removidas y dejando sólo algunas lajas sin mover. Las partes manipuladas del contenido coinciden con las lajas faltantes (sepulturas 13, 17, 19, 23). Con la excepción de S-19, las sepulturas anteriores fueron rellenadas con piedras en las partes descubiertas. En otras más, las tapas fueron completamente levantadas y no se reintegraron después (S-9, S-12 y S-26) y también fueron rellenadas con piedras.

La S-19 combina dos tipos de apertura, lo que indica que al menos fue reingresada en dos ocasiones. En la primera se descubrió completamente para retirar parcialmente el esqueleto ahí depositado y colocaron un cadáver fresco (manipulación también registrada en S-9 y S-26). Posteriormente se retiraron tres lajas en el extremo norte para colocar una vasija sobre las tibias del esqueleto.

Todas las cistas que se volvieron a tapar completamente contenían depósitos mixtos. Las que se destaparon parcialmente tuvieron depósitos individuales y primarios. De éstos, en el 19 se dio una sustitución del muerto y en la S-17 una alteración de la parte descubierta. Las sepulturas 9, 12 y 26 además del retiro total de la cubierta, mostraron alteraciones en contenedores y contenido, la S-26 sólo fue modificada en el contenido. En S-9 y S-26 aparentemente hubo también una sustitución de contenido óseo, pero S-9 estaba alterada en el contenedor, a diferencia de la S-19 y S-26.

La manera en que las cistas fueron alteradas también presentó diferentes características. La S-16 fue totalmente destruida. La identificación que se hizo de su existencia fue gracias a que se notó la huella elíptica de la cista en torno a la concentración de huesos dentro del relleno de un patio (figura A-16). Las sepulturas 17 y 30 fueron destruidas ambas en su mitad norte, en donde yacían los huesos de las piernas de los esqueletos que contenían. Las mitades al sur por el contrario, aun mantenían inalterados los contenidos óseos y se encontraron con sus lajas de la cubierta *in situ*.

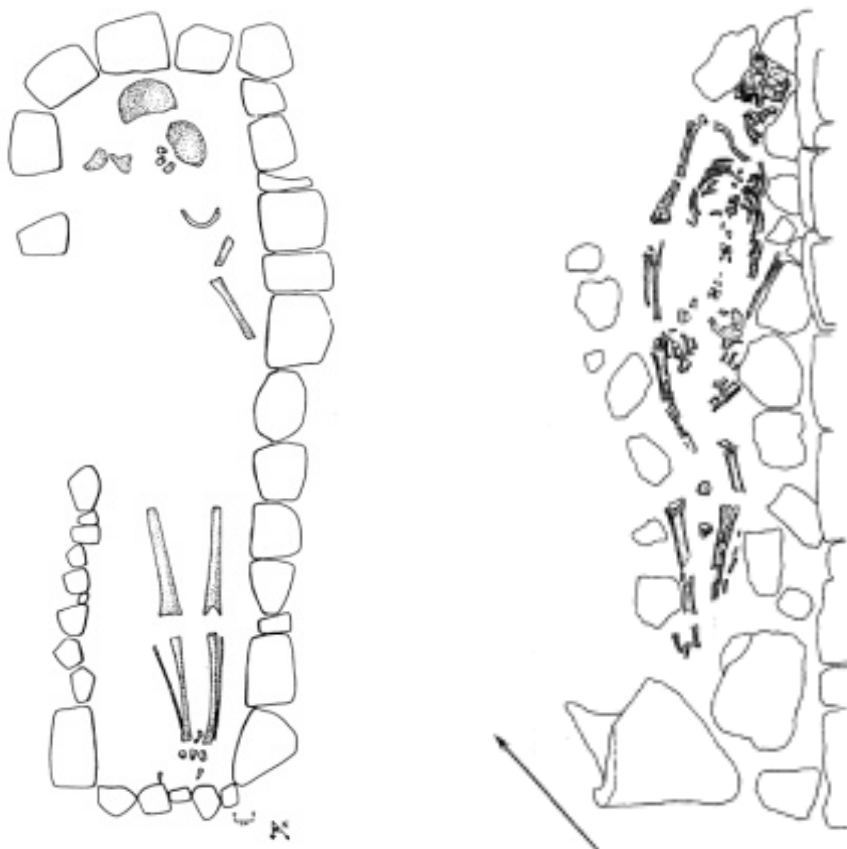
La cista de la S-9 fue despojada de los muros laterales, la piedra que cerraba la parte norte fue “empujada” hacia el sur, quedando en posición diagonal. El marcador fue colocado en el interior de la fosa, recargado sobre uno de los lados de una piedra careada colocada durante la alteración sobre el cráneo del ocupante original, cuyos restos fueron retirados en su mayoría. Las piedras que conformaban la cista (muros y cubierta) fueron arrojadas como parte del relleno con que se cubrió nuevamente la sepultura.

Algo parecido se observó en la S-12. La parte del relleno del patio debajo de la cual se encontró la cista tenía piedras careadas y lajas de gran tamaño, además de una vasija completa fragmentada. La cista aun mantenía varias de las piedras que formaban

las paredes, pero faltaban varias secciones de los alineamientos. Aparentemente el contenido original fue parcialmente retirado y se colocaron otros restos humanos, tanto de un cadáver fresco como huesos largos secundarios (Figura A-12).

De acuerdo con los datos de Piedras Negras, varias cistas presentaron características similares a las aquí descritas. Principalmente se menciona en los informes el faltante de algunas lajas de las cubiertas y se observa en los dibujos la falta también de segmentos de las paredes de algunas de las cistas. Las cistas que se identifican aquí como parcialmente alteradas son: 24, 41, 43, 54, 60, 61, 67, 74, 81, 90, 92, 102, 106 (Jackson 2005)

En el Grupo IV de Palenque se informa de una cista (Tumba 8) sin cobertura (Rands y Rands 1961). La Tumba 3 del Grupo C presenta en el dibujo la falta de una sección de la pared oeste de la cista, misma área donde se aprecian los huesos de las extremidades inferiores desplazados de su posición original (González 1993).



Figuras 5.12 y 5.13. Entierros 60 y 81 de Piedras Negras como ejemplos de la alteración de las sepulturas.



Figura 5.14. Entierro 90 de Piedras Negras como ejemplos de la alteración de las sepulturas.

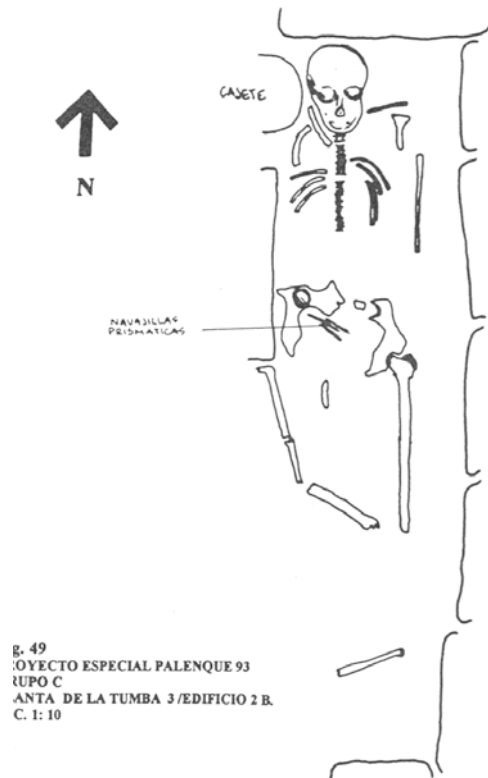


Figura 5.15. Tumba 3 del Grupo C, como ejemplo de alteración de la sepultura en Palenque.

Finalmente, el último tipo de manipulación en los contenedores fue el del marcador desplazado. De éste se registraron dos ejemplos en la S-6 y la S-15. En el primer caso, se notó que la gran piedra utilizada para indicar el lugar del depósito en el extremo norte de la cista se encontraba ligeramente desalineada con relación al acomodo de las paredes laterales. El movimiento de la piedra provocó el desplazamiento de una vasija y los huesos de los pies del esqueleto primario ahí albergado. Esta sepultura fue reingresada por lo menos en otra ocasión previa para colocar restos secundarios sobre el esqueleto primario.

El otro caso fue la S-15, de la que ya se ha mencionado que se desplazó el marcador que sobresalía del primer nivel del patio, para colocar uno de mayor altura que sobresalía del segundo nivel. Esta manipulación fue hecha probablemente cuando se hacían las obras de re nivelación y el evento estuvo relacionado también con la colocación de S-10 sobre la piedra-altar que quedó por debajo de la escalinata de la segunda etapa constructiva de F-6. Ni en Palenque ni en Piedras Negras hay información sobre marcadores como los registrados en Chinikihá.

### **Manipulación de los contenidos óseos**

En cuanto a la manipulación de los esqueletos que se pudo registrar en las sepulturas reingresadas de Chinikihá se organizó la información en cinco variantes, las cuales pueden presentarse hasta dos en un mismo entierro.

#### **Depósitos mixtos**

La manipulación esquelética de este tipo de depósitos en Chinikihá consistió en la colocación de restos secundarios (que sufrieron el proceso de descomposición en otro sitio distinto a la cista en que se encontraron) principalmente huesos largos, cráneos y mandíbulas encima de las extremidades inferiores de varios esqueletos primarios, extendidos éstos sobre su espalda.

El reingreso en todos los casos se hizo varios años después del depósito primario, cuando éste ya estaba completamente esquelético. Hasta el momento se han descubierto ocho sepulturas (S-4, 6, 8, 12, 14, 21, 25 y 29) con estas características y es el tipo de manipulación por reingreso más común.

La mayoría de éstas sepulturas se encontraron en cistas comunes (n=6) y en las dos cistas alargadas (S-21 y S-29). Todas éstas se encontraron distribuidas en cuatro conjuntos domésticos distintos: cinco en F 3-6 y en F 18-21, J 18-21 y en H 4 una sepultura mixta en cada caso. Con excepción de S-12, éstas no mostraron evidencia de alteración, tras los reingresos se volvieron a colocar las cubiertas de lajas.

Casi todas las cistas (S-25 y 29 fueron la excepción) estuvieron marcadas en la superficie de los patios. También fue común que estas sepulturas contuvieran objetos asociados (vasijas y/o cuentas en S-4, 6, 8, 21 y 29).

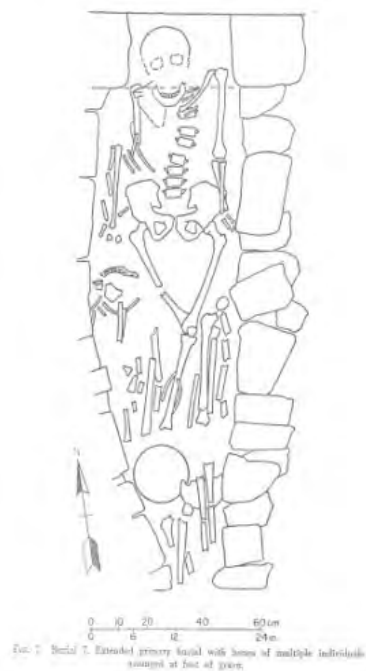
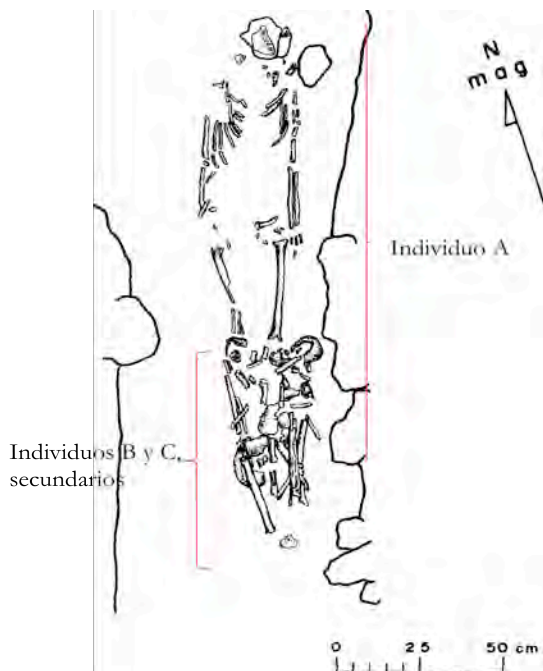


En Palenque y Piedras Negras también se tienen reportados este tipo de acomodos óseos dentro de las cistas como ya hemos mencionado. En Palenque no hay información sobre indicios de reapertura pero en Piedras Negras si fueron identificadas como tal.

#### Restos óseos colocados fuera de las cistas

El segundo tipo de manipulación durante las reaperturas consistió en la colocación de varios elementos óseos fuera de algunas cistas. En los contenidos óseos que se han analizado se ha observado que dichos restos corresponden con esqueletos que se encontraban dentro de los contenedores a los que estaban asociados.

El primero que se localizó con estas características fue S-9, cuya cista fue alterada y su contenido óseo sustituido por otro cadáver. En este caso, los huesos de la pelvis y los antebrazos del esqueleto original fueron colocados sobre la cubierta de S-14, que estaba junto en el lado este. El caso de S-12 fue un poco diferente pues se trata de una cista que fue alterada en su arquitectura, pero que contenía un depósito mixto. Los huesos de ambos antebrazos del individuo depositado de manera secundaria se encontraron acomodados paralelos a la pared este de la cista, en la parte sur y en el extremo norte del mismo lado se recuperó un húmero, que también correspondió con el individuo b.

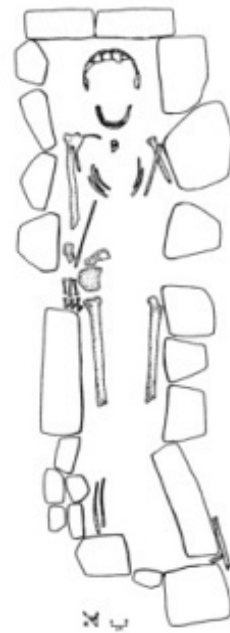


Figuras 5.16 y 5.17. Entierro 36 de Piedras Negras y Entierro 7 del Grupo IV de Palenque como ejemplos de depósitos mixtos en cistas comunes.

Finalmente, mientras se excavaba el patio del conjunto C 5 se hallaron varios huesos largos (tibias y fémures) sin relación anatómica pero acomodados junto al perfil este de la excavación. Los huesos fueron numerados como si se tratase de un entierro pero posteriormente, cuando se amplió la excavación en dicha dirección se encontró que los huesos (ya registrados y levantados) se encontraban junto a la pared norte de la cista de S-30.

Es una posibilidad el que dichos huesos estuvieran originalmente en el interior de la cista, la cual fue alterada en arquitectura y contenido justo en la parte que corresponde a las extremidades inferiores del esqueleto primario que se encontraba dentro. Está descartado que correspondan al individuo ahí enterrado, pues aunque destruidos, aun conservaba las partes proximales de ambos fémures, pero viendo a los otros ejemplos de este tipo de manipulación bien pudo ser un esqueleto sustituido o parte de un depósito secundario tipo mixto.

De los sitios comparativos, solamente para Piedras Negras se observa un tipo de manipulación similar en el entierro 71, para el que se reporta y se observa en el dibujo que había restos del individuo b fuera de la cista, en la parte exterior sureste de la sepultura.



Figuras 5.18 y 5.19. Huesos secundarios junto a la S-12 de Chinikihá y huesos secundarios fuera de la cista (esquina inferior derecha) del Entierro 18 de Piedras Negras.

### Manipulación del cráneo

El tercer tipo de manipulación tiene que ver con los cráneos tanto primarios como secundarios. Hubo cuatro esqueletos primarios en igual número de cistas que sufrieron

alguno de los dos tipos de desplazamiento intencional registrados. Durante la reapertura de las sepulturas S-4 y S-8 retiraron los cráneos de su lugar original para colocarlos posteriormente en un lugar distinto dentro de la cista. El cráneo de S-4 fue colocado en la parte sur, junto con otros dos cráneos secundarios. El cráneo de S-8 fue retirado de su lugar, se le retiró la porción facial y se colocó sobre su base nuevamente en el límite sur de la cista.

El otro tipo de manipulación de los cráneos primarios consistió en su retiro definitivo de la cista durante una reapertura. Esto sucedió en las sepulturas S-23 y S-29. En éstos y en los anteriores dos ejemplos la evidencia de la manipulación durante una reapertura se infiere del hecho de que las mandíbulas se encontraron en el sitio donde sufrieron la descomposición del esqueleto. En el caso de la S-29, una cista alargada que contiene al menos dos individuos primario, la remoción del cráneo fue sólo para el esqueleto colocada en la parte sur, el otro, que estaba al centro, aun conservaba dicho elemento óseo.

La manipulación de los cráneos secundarios se refiere al lugar en el que fueron colocados dentro de las cistas durante los reingresos. Estas observaciones se hicieron únicamente en los depósitos mixtos y cada uno mostró una particularidad.

Los dos cráneos secundarios de S-4 fueron colocados, junto con el cráneo primario retirado, en la esquina sureste de la cista. El cráneo secundario de S-6 fue colocado sobre la pelvis del esqueleto primario. Dos cráneos extras de S-8 se colocaron frente a los pies del primario, uno de ellos sobre una vasija (plato). En S-14 se encontraron dos cráneos también a los pies, pero éstos estaban en el lado izquierdo (oeste) del esqueleto primario y se encontraban dentro de una pequeña fosa de paredes de tierra endurecida con calor y cubiertos con una laja cuadrada. Los restos secundarios que contenían las sepulturas mixtas S-12 y S-25 no incluían cráneos.

Los ejemplos más evidentes de los dos sitios comparativos sobre la manipulación de los cráneos muestran varias similitudes con las anteriormente descritas. En ambos sitios se presentó el tipo de manipulación sobre los esqueletos primarios.

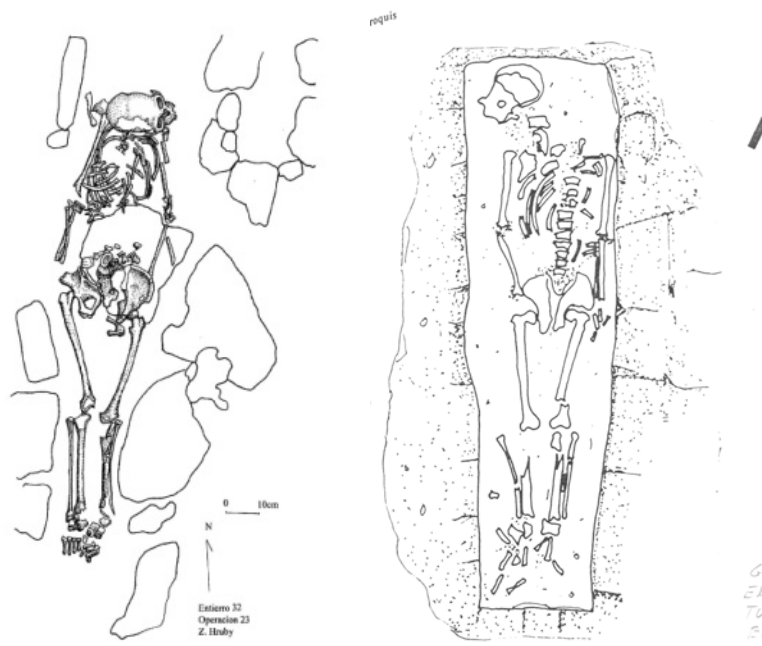
El Entierro 105 de Piedras Negras fue despojado de su cráneo durante una reapertura, pues la mandíbula fue encontrada en su sitio. En el Entierro 32 el cráneo, manipulado durante un reingreso, terminó nuevamente colocado sobre su base cerca del área de correspondencia anatómica. Estos dos entierros están reportados como individuales.

En Palenque hubo un entierro con similares características. Se observa en el dibujo un cráneo colocado sobre su base en la Tumba 6 del Grupo B, igualmente individual y primario como los anteriores de Piedras Negras. En este sitio hubo una cista mixta con manipulación craneal. Se trata de la Cista 1 del Grupo C, en cuyo dibujo se aprecia un esqueleto primario que carece de cráneo, pero se observan al menos tres de éstos colocados entre los huesos secundarios, en la región de las extremidades inferiores del primario.

## Sustitución del esqueleto original por un cadáver fresco

Este tipo de manipulación se presentó en dos sepulturas, la S-9 y la S-19. En ambos casos se encontraron similitudes en varias características: huesos del esqueleto original fuera de la sepultura, esqueletos primarios colocados sobre su espalda y por debajo de éstos, fragmentos de huesos del esqueleto original en posición anatómica. La diferencia entre ambas fue que los restos sustitutos de la S-9 fueron acomodados de manera “descuidada” dentro de una sepultura alterada, mientras que al esqueleto sustituto de S-19 se colocó de manera adecuada y la sepultura se volvió a cubrir con lajas y reingresada al menos una vez más, cuando la destaparon parcialmente e introdujeron una vasija.

Solamente en Palenque se identificó una manipulación de éste tipo. Ésta se infiere del dibujo de la Tumba 5 del Grupo 1, en la que se ve una cista sin cubierta que contiene, en su mitad norte, un esqueleto flexionado con las piernas recostadas sobre su lado izquierdo. En el extremo inferior de la sepultura, se observan los restos in situ de dos tibias, peronés y pies junto con dos vasijas fragmentadas. Se infiere que éstas corresponden con el depósito original y que el flexionado fue agregado durante un reingreso.



Figuras 5.20 y 21. Entierro 32 de Piedras Negras y Entierro de Palenque con manipulación del cráneo primario.

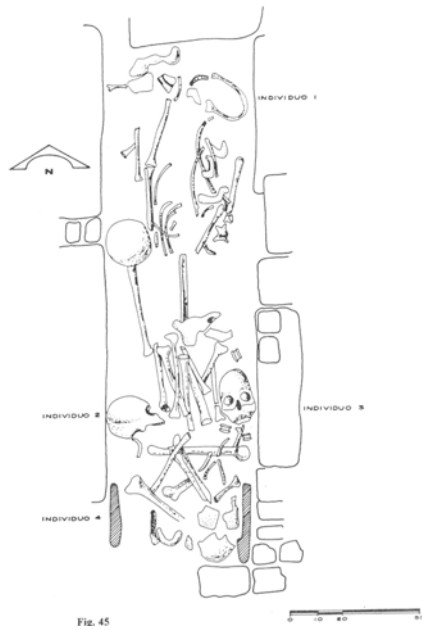
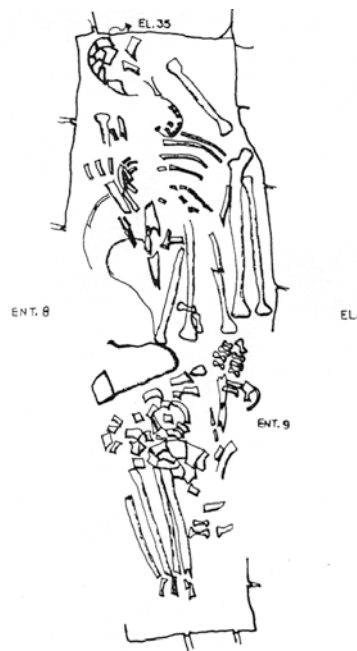


Figura 5.22. Entierro de Palenque con manipulación del cráneo primario.



PALENQUE 94  
 GRUPO 1  
 TUMBAS 4/ENTIERROS 8-9  
 TUMBA 5/ENTIERRO 10  
 COSTADO NORTE DEL  
 EDIFICIO 3  
 LEV. Y DIB. M.G.C.M

ESC. 1:10  
 0 10 20 30 40 50 cms.

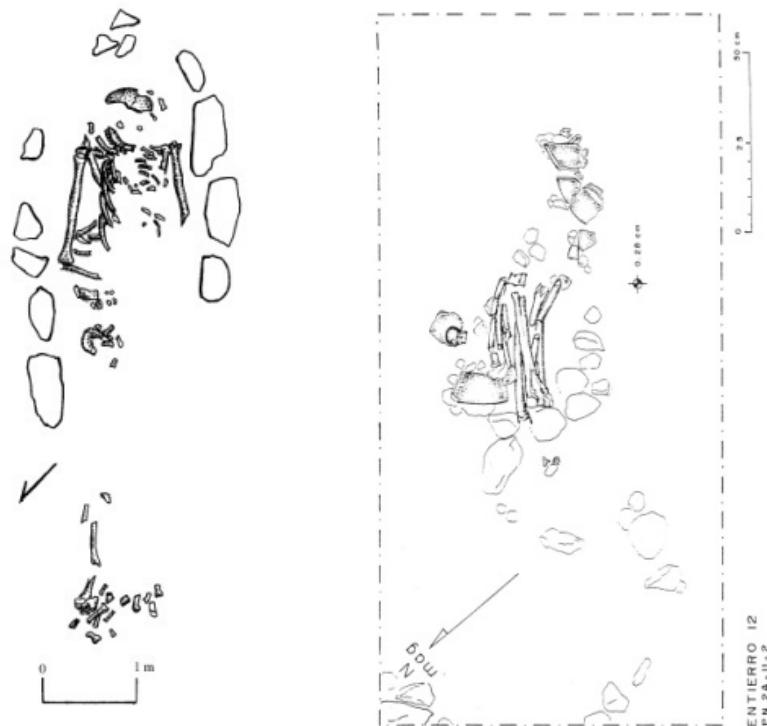
Figura 5.23. Tumba 4 del Grupo 1 de Palenque como ejemplo de la sustitución de esqueletos.

### Alteración total o parcial de los restos humanos

La alteración o destrucción parcial de los restos óseos se registró en S-17 y S-30. La alteración ósea en ambos casos coincide con la destrucción parcial de la cista. El único ejemplo que se tiene de la alteración total del esqueleto fue en la S-16, que consistió en la acumulación de unos cuantos fragmentos de huesos en lo que fuera el extremo sur de la cista, la cual fue también totalmente arrasada.

En Piedras Negras se obtuvo una importante cantidad de cistas con evidencia de alteración de los contenidos óseos. Según los datos de los informes y de algunos dibujos se infiere la manipulación de los contenidos de las sepulturas 17, 18, 28, 40, 54, 67, 80, 84, 85, 90, 91, 92, 102 y 106.

En Palenque solamente se pudo identificar a partir de los dibujos la alteración de los contenidos de las sepulturas Tumba 3, del Grupo C y la Tumba 11 del Grupo 1. En la primera se ve un desacomodo de los huesos a la altura de las piernas y en la otra, se ven fragmentos de huesos dispersos por toda la sepultura, en la cual se identificó la presencia de dos adultos en el análisis que se les practicó a los restos óseos.



Figuras 5.24 y 5. 25. Ejemplos de contenidos óseos alterados en Piedras Negras.



## Manipulación de los objetos

En esta categoría se registró poca evidencia, pero aunque escasa refuerza la tesis sobre los reingresos a las sepulturas. Se identificaron tres ejemplos de objetos manipulados durante las reaperturas o manipulaciones de los continentes y los contenidos. El primero que se registró fue en la S-6, en donde se encontró una vasija volcada, lo cual probablemente ocurrió durante el desplazamiento del marcador.

El mismo tipo de evidencia se encontró en la S-17, la cual fue alterada, pero se observó la vasija volcada como resultado del desplazamiento de la piedra que hacía la función de límite norte de la cista, el cual fue empujado hacia el interior, volcando la vasija durante el movimiento. La vasija asociada a la sepultura S-30 se encontró junto con los restos de los muros y la cubierta de la cista, que fueron desplazados hacia el costado este, en el momento en que fue alterada esa parte del continente.

<b>Características comunes de manipulación y actividad ritual</b>	<b>Sepulturas</b>
Colocación de huesos en los alrededores de la sepultura	9, 12 y 27
Volcadura de vasijas	6, 17 y 30
Retiro de la cubierta/rellenado con piedras	13, 19, 23 y 26
Alteración de la sepultura (parcial o total)	9, 12, 16, 17 y 30
Reaperturas sin alteración	4, 6, 8, 14, 15?, 21, 25 y 29
Manipulación de esqueletos primarios sin alteración	4, 8 y 29
Sustitución de esqueletos	9, 19 y 26
Manipulación del cráneo en esqueletos primarios	4, 8, 23 y 29

Tabla 5.13. Características de la manipulación de las sepulturas de Chinikihá.

Los resultados de esta comparación muestran claramente que existió una misma tradición en las prácticas mortuorias domésticas de los tres sitios comparados. En ellos se colocaron sepulturas de los mismos tipos y varias de ellas, también fueron reutilizadas de forma semejante.

A lo largo del capítulo se mostró que los distintos tipos de sepulturas de los tres sitios se pueden ordenar en grupos, la semejanza entre las sepultura de cada tipo es tanto en lo formal como en las modificaciones que hicieron de los contenidos óseos. En el siguiente capítulo se discuten las implicaciones sociales de éstos resultados



## VI

### CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación se ha demostrado que las sepulturas domésticas de Chinikihá fueron posiblemente el resultado de prácticas rituales estructuradas y definidas. Éstas además fueron compartidas por los habitantes y Palenque y Piedras Negras. En ellas se presentan características con el potencial para develar ciertos aspectos de la interrelación que éstos antiguos mayas mantenían con el espacio que habitaban y con los muertos que integraban en él. Con base en los resultados, es posible que las sepulturas domésticas se generaran como parte de diferentes rituales mortuorios. Cada tipo de sepulturas se creó dentro de actividades que buscaban otorgar poder y memoria al espacio habitado. Mediante el uso de algunas sepulturas, los miembros del grupo doméstico mantenían y fomentaban parte de su identidad y memoria.

Las muestras analizadas de los tres sitios pueden dividirse en dos grandes grupos con características de enterramiento bien definidas. Por un lado, un grupo de sepulturas se integró intencionalmente a la arquitectura para no volver a ellas nunca más. El otro grupo, por el contrario fue colocado dentro de contenedores que ayudaban a la conservación de los huesos y los objetos y facilitaba su acceso posterior. En Chinikihá además, este tipo de sepulturas fueron señaladas en la superficie de los patios mediante los marcadores.

Las sepulturas del primer grupo presentan información insuficiente como para poder matizar sobre sus implicaciones, pero la posibilidad de interpretarlas como parte de rituales enfocados a la casa es sugerente. Este grupo de entierros se caracteriza por haber sido colocados directamente dentro de fosas y de no haber sido manipulados posteriormente. Se encuentran en los rellenos de estructuras y en los patios laterales de los conjuntos.

Una interpretación podría ser que fueron concebidas para cumplir una función específica en el espacio que se colocaron. Dicha función requería de un muerto que iba a permanecer ahí, por tiempo indefinido. Cumpliendo tal vez una función relacionada con las necesidades de la casa, tal y como se entiende el concepto de ésta según la etnografía de diferentes comunidades de filiación maya. En éstas, la casa se considera un ente vivo al que hay que procurar mediante ceremonias y ofrendas (Nash 1971).

Del segundo grupo se cuenta con abundante información arqueológica que permite inferir que fueron concebidas para ser utilizadas en rituales prolongados similares a los que definió Hertz (Capítulo I), en que los reingresos para manipular los

contenidos eran parte importante de la serie de actividades que se realizaban en torno a ellas.

Las características de enterramiento registradas en las sepulturas de Chinikihá, Palenque y Piedras Negras sugieren que fueron éstas construidas y/o manipuladas en diferentes tipos de rituales y que estos a su vez se podrían clasificar con la tipología del ritual presentada en el Capítulo I: Ritos de paso, calendáricos y de emergencia (Spiro 1982). La identificación de uno o más de estos tipos de rituales en varias de las sepulturas son indicio de que éstas deben ser entendidas cada una como un proceso de actividad ritual de larga duración. En donde cada sepultura, en especial la que funcionaron como contenedores, fueron objeto de un desarrollo ceremonial independiente y de larga duración. Y que el desarrollo de cada caso fue influenciado por situaciones o eventos que en este momento sólo podemos conjeturar.

Cada contenedor fue construido para albergar a varios cadáveres recientes. A partir de ese evento, el proceso de conformación de cada una varió. Se ha hablado de tres tipos de depósitos registrados arqueológicamente para las sepulturas que contienen y protegen como fueron las cistas: unos fueron esqueletos individuales, otros fueron depósitos mixtos y otros fueron depósitos alterados. Nuestra propuesta interpretativa es que estos tres tipos parten de una única concepción y que por distintas circunstancias se fueron conformando de manera distinta.

Antes de desarrollar esta idea, conviene mostrar a lo que nos referimos como el proceso de formación de éstos contextos en los que se combinan los tipos de rituales. Hubo tres conjuntos de sepulturas en Chinikihá que por sus características nos permiten inferir claramente una secuencia de eventos.

### **El proceso de conformación de los contextos (sepulturas 10/15, 2/4 y 21/24)**

La historia de S 10 y 15

En lo que fue el centro del patio del conjunto F 3-6, colocaron en una fosa a una mujer joven. Fue acostada sobre su espalda, al igual que la mayoría pero orientado de manera distinta. Este el único caso hasta el momento en Chinikihá con una orientación distinta a la que parece fue la norma en Chinikihá. La fosa se cubrió con lajas y se marcó en la superficie del patio con una piedra.

Al norte, la sepultura colindaba con una piedra rectangular de gran tamaño que sobresalía del nivel inicial del patio. Esta pudo ser colocada en un tiempo cercano al depósito primario del cuerpo, pues cerca del cráneo se encontró una piedra que hacía de sostén a esa cara de la piedra. La piedra sobresalió unos 20 cm. aproximadamente del piso. Por sus características es muy probable que se tratara de un altar central utilizado en la etapa temprana del conjunto.

Como parte de una ampliación arquitectónica del conjunto doméstico, el complejo sepultura-altar fue modificado. Se elevó el piso del patio y se amplió la plataforma que cierra el patio al norte. El marcador original fue desplazado y sustituido por uno más grande que sobresaliera del nuevo piso.

La parte central de los primeros peldaños de la nueva escalinata cubrió el altar. Previo a esto se colocó sobre la cara superior del altar, el cuerpo de un infante de 10 años de edad. Estaba sobre su espalda en la parte plana, pero su cabeza y las extremidades pendían por las caras laterales de la piedra. El cuerpo quedó cubierto por el relleno de cimentación de la estructura. El análisis óseo de este individuo no mostró ningún indicio sobre la causa de su muerte.

#### La historia de S-2 y S-4

En el centro del nuevo patio de F 3-6 se construyó la cista mejor elaborada de ese conjunto. En su interior se colocó el cadáver de un hombre cercano a los 40 años de edad. El contenedor fue reingresado una o más veces varios años después. Al menos en una de éstas, realizada tras pasar el tiempo suficiente para que el cráneo se separara de la articulación con el cuello, lo que tarda varios años dependiendo del contexto físico (Duday 2006: 34-35).

Además de la manipulación del cráneo, en ese momento o en posteriores reingresos, se colocaron restos secundarios, principalmente huesos largos y las mandíbulas, de otro hombre y una mujer. Sus cráneos se colocaron en la esquina sureste de la cista y también se colocó junto a ellos el cráneo del primario previamente removido. No fue posible determinar si estos acomodos sucedieron en uno o más eventos de reapertura.

Finalmente, el último evento registrado en la S-4 fue la colocación de un cadáver sobre la cubierta de la cista. Se trató de una mujer menor de 30 años que se recostó directamente sobre las lajas y se cubrió con una acumulación de piedras. Mediante este acto, se dio por clausurado el proceso de interacción directa con los restos contenidos dentro de la cista. El esqueleto de S-2 tampoco mostró ningún indicio sobre la causa de muerte.

#### La historia de S-21 y 24

En la parte centro-sur del patio del Conjunto F 18-21 se construyó, en el Clásico temprano, una cista de 4.20 m de largo. En esta se encontraron restos de por lo menos cuatro individuos adultos primarios y secundarios, conformando una variante de depósito mixto. Aun faltan datos de laboratorio los que seguramente permitirán precisar varios detalles de esta sepultura, pero con los datos de campo disponibles se logra hacer una interpretación general del proceso de utilización de este contenedor.

En la etapa de ocupación más temprana, la cista fue utilizada en toda su extensión. Por sus dimensiones, en ella podían caber dos cuerpos primarios extendidos. De éstos se encontraron por lo menos tres, dos de ellos colocados sobre el piso y uno más colocado sobre uno de éstos, en la mitad sur de la sepultura. Es difícil precisar la secuencia cronológica de la colocación de éstos restos. Pero aparentemente estos tres fueron colocados durante la primera ocupación de la casa, aunque en distintos momentos cada uno.

En algún momento, la cubierta de los extremos norte y sur de las cistas fueron clausurados de manera similar a lo que se describió en la S-4. En el lado norte se puso una acumulación elíptica de piedras de unos 0.70 m de largo directamente sobre las lajas. En el lado norte se depositó el cadáver de un infante menor a cuatro años con el acomodo característico de Chinikihá (sobre su espalda y orientado al sur). Este, al igual que la mujer de la S-2, se cubrió con varias piedras pequeñas acomodadas de manera que mantenían la misma forma de la cubierta de la cista sobre la que se encontró.

Sólo se mantuvo el acceso a la parte central de la cista, la cual fue cubierta con tres bloques de piedra de mayor tamaño y grosor que el resto de las lajas clausuradas. Situación que hace suponer que fueron agregadas posteriormente para sustituir la cubierta original de lajas más delgadas. Fue en este sector de la sepultura donde se concentró la mayor cantidad de restos secundarios. También de donde se infiere que ocurrieron la mayoría de los reingresos, en especial los que se hicieron durante la segunda época de ocupación del conjunto doméstico.

Tras la clausura de los extremos y la modificación de la cubierta central, el patio fue objeto de una ampliación arquitectónica durante el Clásico tardío. El conjunto creció en dimensiones y el nuevo patio se construyó casi medio metro por encima del nivel previo. La parte central de la cista fue marcada en el nuevo patio mediante tres grandes bloques rectangulares de piedra.

No es posible determinar el número de reingresos desde el patio de la segunda etapa constructiva, pero la prueba de que éstos se realizaron en al menos una ocasión fue una vasija del tipo Balunté colocada por encima de los restos óseos.

## **Inferencias sobre el desarrollo ritual de las sepulturas que contienen**

### **Sepulturas con depósitos individuales**

Como se ha mencionado, dentro de las sepulturas que contiene, el depósito de un solo esqueleto fue el tipo más común: 10 en Chinikihá, 19 en Palenque y 31 en Piedras Negras (ver tabla 5.5). Una posibilidad es que éstas fueran concebidas desde un inicio como tal, conteniendo a un personaje que por una serie de causas indeterminables merecía este tipo de arreglo mortuorio. Tal fue el caso de S-15, aunque se ha demostrado que fue parte de un ritual prolongado. Sin embargo, hay otras posibilidades.

Una opción es que algunas de estas fueran utilizadas como pudrideros para los cadáveres, los que se mantendrían ahí el tiempo suficiente para su descarnado y posteriormente sus huesos o parte de éstos fueran ingresados en otras sepulturas, produciendo así los depósitos mixtos. La S-19 de Chinikihá podría ser evidencia de esto, pues se notó la presencia de algunos huesos de un esqueleto previo por debajo del esqueleto completo y primario que se registró ahí. También en otras casas, como en el Grupo 1 de Palenque, se tiene reportadas cistas semi vaciadas de su contenido óseo (Tumbas 4, 5, 9 y 11).

La otra posibilidad, es que las sepulturas individuales sean la etapa inicial de lo que serían posteriormente depósitos mixtos. Partiendo de la idea del proceso ritual de cada sepultura, varias de éstos depósitos individuales aguardaban el tiempo y las condiciones necesarias para un segundo estadio de su conformación como contenedores de antepasados. No hay que dejar de lado el hecho de que muchas de éstas corresponden al Clásico tardío y que el colapso y abandono de los tres sitios hacia finales de esa época fuera el motivo por el que quedaron en la etapa inicial del proceso de conformación ritual.

#### Las sepulturas alteradas

La idea del proceso ritual también nos permite dar una interpretación tentativa de los contextos con depósitos alterados. La posibilidad de que las reapertura de varias de las sepulturas de Chinikihá fueran destruidas en continente y contenido puede deberse a rituales de crisis como los planteados en la metodología, en la que a lo largo de su función como contenedores de antepasados se dieran situaciones que requieran de su “eliminación” tanto física como del discurso de identidad y memoria de la casa.

Esta posibilidad se sustenta en el hecho etnográfico de que las comunidades mayas “castigan” a las potencias que resultan ineficientes. El castigo y olvido de ciertos personajes que no resultaban útiles en la relación entre los vivos y muertos mediante su eliminación (aunque parcial) del espacio doméstico puede ser una de las vertientes que tenía el desarrollo ritual del culto a los antepasados aquí planteado (Hendon 2010).

#### Inferencias sobre la posible relación entre Chinikihá y Palenque

Las prácticas mortuorias domésticas de Chinikihá mostraron una mayor afinidad a las de Palenque que a las de Piedras Negras. Situación que era de esperarse dado el grado de similitud en otras características como la cerámica y la arquitectura. Sin embargo entre las tres se nota que fueron el producto de creencias religiosas compartidas. La escasa información sobre las sepulturas anteriores al Clásico tardío en la región impide observar el proceso a lo largo del tiempo.

A reserva de lo que futuras excavaciones en Chinikihá y otros sitios de la región muestren, la relación entre Palenque y Chinikihá a partir de sus sepulturas domésticas se percibe como pacífica y, en el dado caso de que la gente de Chinikihá modificara sus prácticas mortuorias por la influencia palencana, se nota un mantenimiento de la identidad y de la memoria de los muertos de las generaciones anteriores al clásico tardío. Pues los sepulcros más tempranos fueron mantenidos dentro de la actividad ritual del grupo doméstico y sus contenidos siguieron en circulación dentro de los rituales tardíos.

Una observación interesante que se hizo en las muestras de Palenque y Piedras Negras fue que lo que aquí se plantea como el culto popular a los antepasados, estuvo presente también en las casas habitadas por las familias de élite o de mayor abolengo. Con lo que se hace necesaria una redefinición del concepto de ancestro discutido en el Capítulo 2.

Las interpretaciones presentadas en esta investigación son producto de una comparación limitada de datos. Aun queda mucho trabajo de campo que hacer en esta y otras regiones del área maya para poder confirmar lo planteado e incrementar el repertorio de actividades rituales, de los cuales seguramente quedan aun muchos tipos por definir.

Sin embargo, el tipo de ordenamiento de los datos que se practicó demuestra que la identificación de tipos de entierro se debe a diferentes motivos o necesidades rituales y que las sepulturas contienen elementos de alto valor simbólico que pueden ser interpretados, en especial si se contempla la información etnográfica como marco de referencia, aunque es bien cierto que aún hay mucha información que se debe analizar conforme se obtengan más sepulturas y se compare con las ya excavadas en otras regiones y épocas mayas.

## **Anexo**

### **Descripción y dibujos de las sepulturas 1 a la 30 de Chinikihá**

**Sepultura 1****Conjunto D4***Operación 6, Temporada 2005***Localización:**

Patio externo

Espacio externo a 6 metros al NW del conjunto.

**Tipo de sepultura:**

Fosa delimitada

La sepultura consistió de una fosa, delimitada por una formación semicircular de piedras de diferentes tamaños, algunas de las cuales eran parte del lecho rocoso. El relleno de la fosa consistió de una tierra mezclada con una gran cantidad de fragmentos de cerámica y piedras pequeñas y medianas.

**Tipo de depósito:**

Individual, primario.

**Acomodo:**

Se trató de una inhumación primaria y directa, con el esqueleto en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores e inferiores flexionadas hacia el tórax e inclinadas hacia el lado izquierdo. La orientación del cráneo fue hacia el sur.

**Análisis restos:****Sexo:** Masculino**Edad:** Adulto

Falta información

**Objetos asociados:**

Ninguno

**Marcador:**

Carecía de marcador.

**Interpretación:**

Falta información.



Figura A1. Planta de la Sepultura 1.

## Sepultura 2

Conjunto F 3-6

Operación 112, Temporada 2008

### Localización:

Patio interno.

En el centro del patio interior del conjunto. Colocada encima de las lajas que cubrían la Sepultura 4.

### Tipo de sepultura:

Montículo de piedras sobre cubierta de cista.

Acumulación de piedras de varios tamaños (pequeñas, medianas y grandes) y formas (bola, irregulares, careadas) colocadas directamente encima del esqueleto. La acumulación tenía una forma elipsoidal, pero carecía de algún tipo de acomodo. Se contabilizaron alrededor de 400 piedras, las cuales por el peso deterioraron considerablemente los restos humanos que contenía. La sepultura tuvo una dimensiones de 2.08 x 1.25 m, y tuvo una profundidad mínima de -0.37 m y máxima de -0.68 m. y una orientación de 15° al NW.

### Tipo de depósito:

Individual, primario.

### Acomodo:

Se trató de una inhumación primaria, directa y en posición de decúbito dorsal extendido, con la extremidad inferior izquierda cruzada sobre la derecha a la altura de los tobillos. La extremidades superiores ligeramente flexionadas a nivel de los antebrazos y descansando las manos sobre la pelvis. La orientación del cráneo fue hacia el sur.

### Análisis restos:

**Sexo:** Femenino

**Edad:** 25 a 30 años

Presentaba un limado dental en el incisivo superior lateral izquierdo (tipo A2 de Romero) y una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. En cuanto a los indicadores de estrés se observó en los dientes la presencia de hipoplasia en el esmalte de los incisivos y caninos, caries y cálculos. En cuanto a los indicadores de anemia, presento lesiones típicas de la esponjeo hiperostosis y de la exostosis auditiva, además de reacciones periósticas moderadas en tibias y fémures, y severa en el peroné izquierdo. No se observaron enfermedades degenerativas, pues las zonas diagnósticas (las articulaciones) estaban muy deterioradas, ni evidencia de traumatismos.

### Objetos asociados:

Cuenta de piedra verde

El individuo tenía una pequeña cuenta tetra-lobulada de piedra verde debajo de la mandíbula como único objeto asociado. Este

objeto pudo ser un ornamento, como un colgijje. Además, fue común la presencia de lentículas de carbón y de abundantes fragmentos de cerámica y de lítica como parte del relleno.

**Marcador:** Evidente

La acumulación de piedras se presentó desde los primeros centímetros del nivel del piso de la excavación. Es probable que haya sobresalido unos centímetros del último nivel de ocupación del piso del patio.

**Interpretación:** Se puso especial atención en determinar la relación entre ambos eventos y lo que la excavación nos sugirió fue que el Elemento 40 fue un evento posterior al 42 por varios años, pues colocaron algunas lajas como lecho para el 40 en aquellos lugares que las lajas de la cobertura original del Elemento 42 se habían colapsado. Incluso hubo un colapso posterior en el cual las costillas y el húmero izquierdos se hundieron en el espacio vacío de la Sepultura 4 en el sector SW del cuadro.

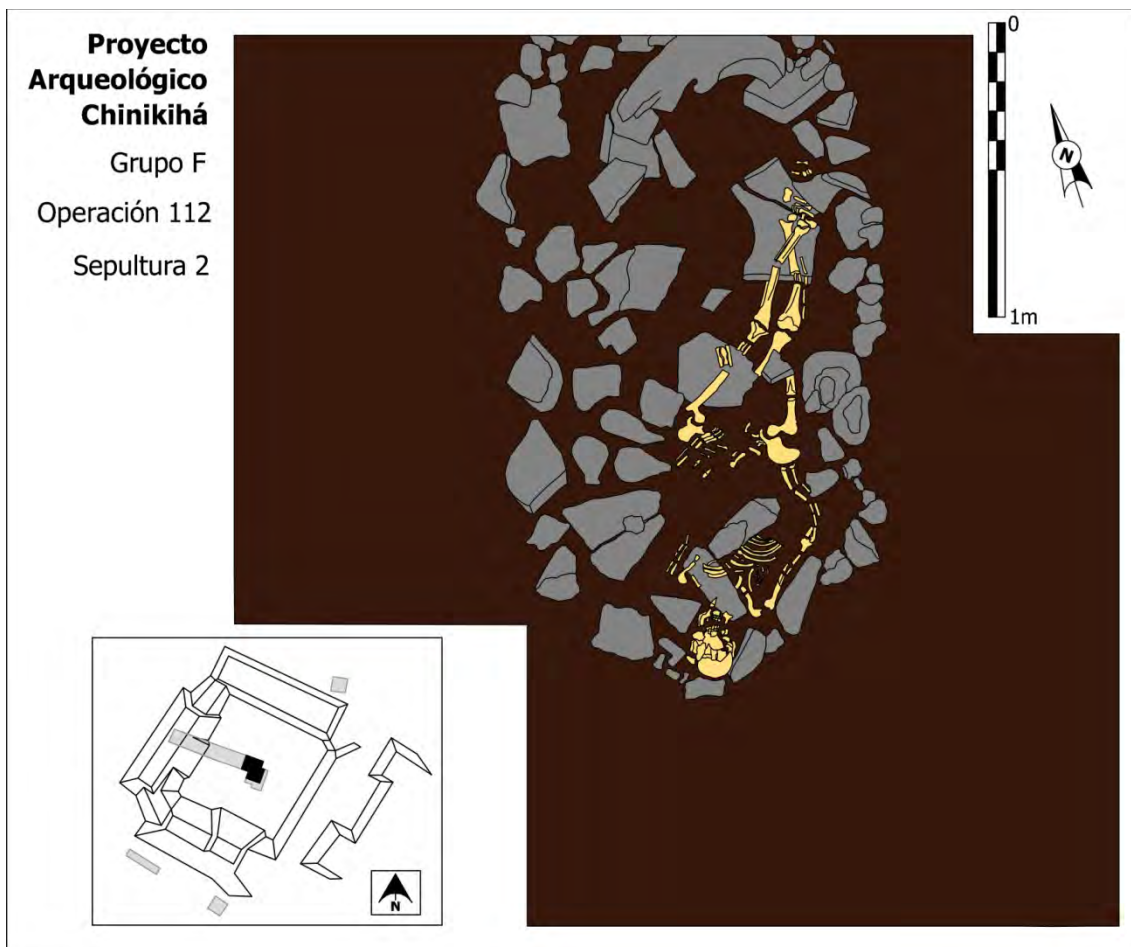


Figura A2. Planta de la Sepultura 2.

**Sepultura 3**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 111, Temporada 2008*

**Localización:** Patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este.

**Tipo de sepultura:** Fosa delimitada

La sepultura consistió de una fosa, delimitada por una formación semicircular de piedras de diferentes tamaños, algunas de las cuales eran parte del lecho rocoso. El relleno de la fosa consistió de una tierra color pardo oscuro mezclado con una gran cantidad de fragmentos de cerámica, carbón y piedras pequeñas y medianas. Las dimensiones del semicírculo fueron 1.02 x .90 m. con una profundidad mínima de -0.67 m y máxima de -0.85 m.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** Se trató de una inhumación primaria y directa, con el esqueleto en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores extendidas y las inferiores flexionadas hacia el lado izquierdo (estas se encontraron muy deterioradas, sin embargo se observó que a nivel de las tibias descansaban sobre una de las piedras que delimitaban la sepultura al norte). La orientación del cráneo fue hacia el sur.

**Análisis restos:**      **Sexo:** No determinable      **Edad:** 3 a 5 años

Se observaron defectos en el esmalte de los caninos desiduales, sin embargo en los brotes de los caninos e incisivos permanentes no se observaron líneas de hipoplasia. También se observó la presencia de reacciones periósticas leves en tibias y fémures. Cabe destacar que en la parte media-anterior de la mandíbula presentó unas marcas de corte.

**Objetos asociados:** Ninguno

Como objetos asociados se encontró que tanto el cráneo como parte del hombro derecho descansaban sobre un pedazo de cerámica fragmentado. También se encontró un fragmento de pedernal trabajado sobre una de las piedras que delimitaban la sepultura, sin embargo consideramos que su presencia no fue intencional

**Marcador:** Carecía de marcador.

**Interpretación:** Colocado cerca del muro de contención de la estructura. La sepultura se encontró a pocos centímetros de profundidad del piso

del Patio Norte. Por encima de este piso se encontraron piedras grandes que seguramente provienen del derrumbe de la estructura.

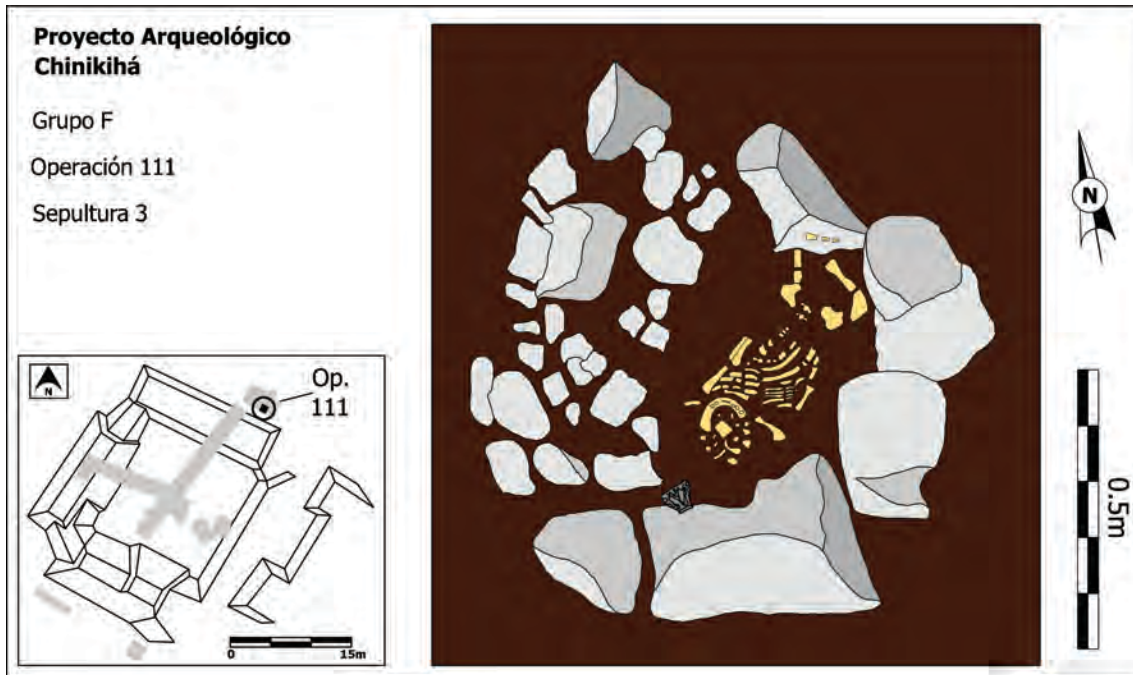


Figura A3. Planta de la Sepultura 3.

**Sepultura 4**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 112, Temporada 2008*

**Localización:**      Patio interno.

En el centro del patio interior del conjunto. Colocada por debajo de la Sepultura 2.

**Tipo de sepultura:**      Cista común

Consiste en una cista rectangular, cubierta con lajas. La mayoría de éstas se encontraron fracturadas y colapsadas hacia el interior de la cista, lo que se pudo deber a la presión ejercida por el cúmulo de piedras que cubría a la Sepultura 2. La cista originalmente debió de contener un espacio vacío, sin embargo hubo filtración de la matriz de arcilla, lo que ocasionó un relleno progresivo de ésta. Entre el relleno se encontraron varios fragmentos de cerámica. Las paredes de la cista consistieron en piedras careadas por uno de sus lados (exteriores) de diferentes tamaños (medianas y grandes principalmente) Las dimensiones de la sepultura fueron de 2.10 x 1.05 m con una profundidad mínima de -0.69 m y máxima de -1.19 m. La orientación del elemento fue de 22° al NW.

**Tipo de depósito:**      Mixto.

**Acomodo:**      Se trata de un depósito mixto. En el que se colocó un individuo primario (Individuo A), en decúbito dorsal extendido y con el cráneo orientado al sur. Tenía además los restos desarticulados de al menos otros dos adultos (individuos B y C), colocados sobre y, a los lados de las extremidades inferiores del Individuo A. Los cráneos de los tres esqueletos se colocaron en el extremo sureste de la cista. Se trató también de un depósito indirecto.

**Análisis restos:**      **A: Sexo:** Masculino      **Edad:** 35 a 40 años

**B: Sexo:** Femenino      **Edad:** Adulto medio

**C: Sexo:** Masculino      **Edad:** 40 a 44 años

En cuanto a las características biológicas, el análisis óseo en laboratorio permitió observar que el Individuo A tiene los cuatro incisivos y los caninos superiores limados y una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. En cuanto a las condiciones de salud se observó hipoplasia en el esmalte leve en los caninos permanentes y caries en algunos molares. El individuo sólo conservaba dientes en el maxilar, ya que en la mandíbula presentó

pérdida total de piezas antemortem con reabsorción en todos los alveolos. En el cráneo se observó criba orbitaria, espongio hiperostosis y exostosis auditiva, leve en todos los casos. También presentó reacciones periósticas moderadas en tibias y fémures, así como procesos degenerativos articulares en rodillas, lumbares, cadera, dorsales y manos. También se observaron dos pequeños traumatismos regenerados, uno en la región frontal del cráneo y otro en la parte distal del antebrazo izquierdo.

El Individuo B presenta una modificación dental con incrustaciones en los cuatro incisivos y en ambos caninos superiores, los incisivos centrales cuentan además con limado. La deformación cefálica es del tipo tabular oblicuo. En cuanto a las condiciones de salud del esqueleto, se observó hipoplasia en el esmalte en los caninos e incisivos permanentes, caries moderada y cálculos. En el cráneo se identificó espongio hiperostosis y exostosis auditiva leves. A nivel de huesos largos se presentaron reacciones periósticas moderadas en tibias y fémures. No se evidenciaron enfermedades degenerativas ni traumatismos. El inventario óseo de este individuo se compone del cráneo y mandíbula, ambos húmeros, radios y cúbitos, ambos fémures y tibias y el peroné izquierdo.

El Individuo C no presentó piezas dentales que tuvieran alguna modificación, pero a nivel cefálico presentó una modificación del tipo tabular oblicuo. En su dentición se observó la presencia de hipoplasia en el esmalte en incisivos y caninos, caries, abscesos (segundo molar superior izquierdo) y cálculos. A nivel craneal tenía una exostosis auditiva leve. También se evidenciaron reacciones periósticas moderadas en fémures y en la tibia izquierda, mientras que fue severa en la tibia derecha. Presento además, un traumatismo en la diáfisis proximal del fémur derecho. El inventario óseo de este depósito secundario consiste de fragmentos del cráneo y de la mandíbula, el húmero derecho, ambos cúbitos, el radio derecho, el fémur derecho, ambas tibias y peronés, además de un fragmento de pelvis izquierda.

**Objetos asociados:** Una vasija

Asociado a este individuo, se encontró un vaso (beaker) con motivos en zigzag incisos, de una pasta color gris oscuro. Colocada cerca de los pies del Individuo A, del lado izquierdo de éstos. Restos secundarios colocados sobre la vasija.

**Marcador:** Evidente

Se colocó una piedra rústica alargada que sobresalía unos centímetros sobre el nivel del patio. Colocada en el extremo norte de la sepultura.

**Interpretación:**

La sepultura contenía los restos óseos de tres individuos, los cuales fueron incorporados al contexto en al menos dos momentos distintos. En el primer momento se colocó un cadáver (Individuo A) de manera primaria e indirecta, en posición en decúbito dorsal extendido. Posteriormente la sepultura se abrió para ingresar los restos de los individuos B y C.

El tiempo transcurrido se infiere por el desplazamiento intencional del cráneo del Individuo A hacia la esquina SE de la cista, el cual ya había perdido los ligamentos que lo unían con la mandíbula y con las primeras vértebras cervicales, las cuales permanecieron en el sitio del depósito primario. Los tres cráneos se colocaron en la esquina SE, el del Individuo A se colocó en la esquina SE, mirando hacia el Norte, justo a su lado izquierdo se colocó el del Individuo B, mirando hacia el sur, y el del Individuo C, probablemente fragmentado, se colocó sobre ambos.

La mayoría de los restos de los individuos B y C se colocaron encima y a los lados de las extremidades inferiores del A, los restos secundarios consistieron principalmente de huesos largos, y en menor proporción costillas y vértebras, los huesos de manos y pies de éstos fueron escasos. Por último, se colocaron más lajas directamente por encima de la cadera del A, la acumulación de huesos largos sobre las extremidades inferiores del A y sobre los cráneos y se volvió a cerrar la sepultura. Tiempo después se volvió a excavar para colocar la Sepultura 2.



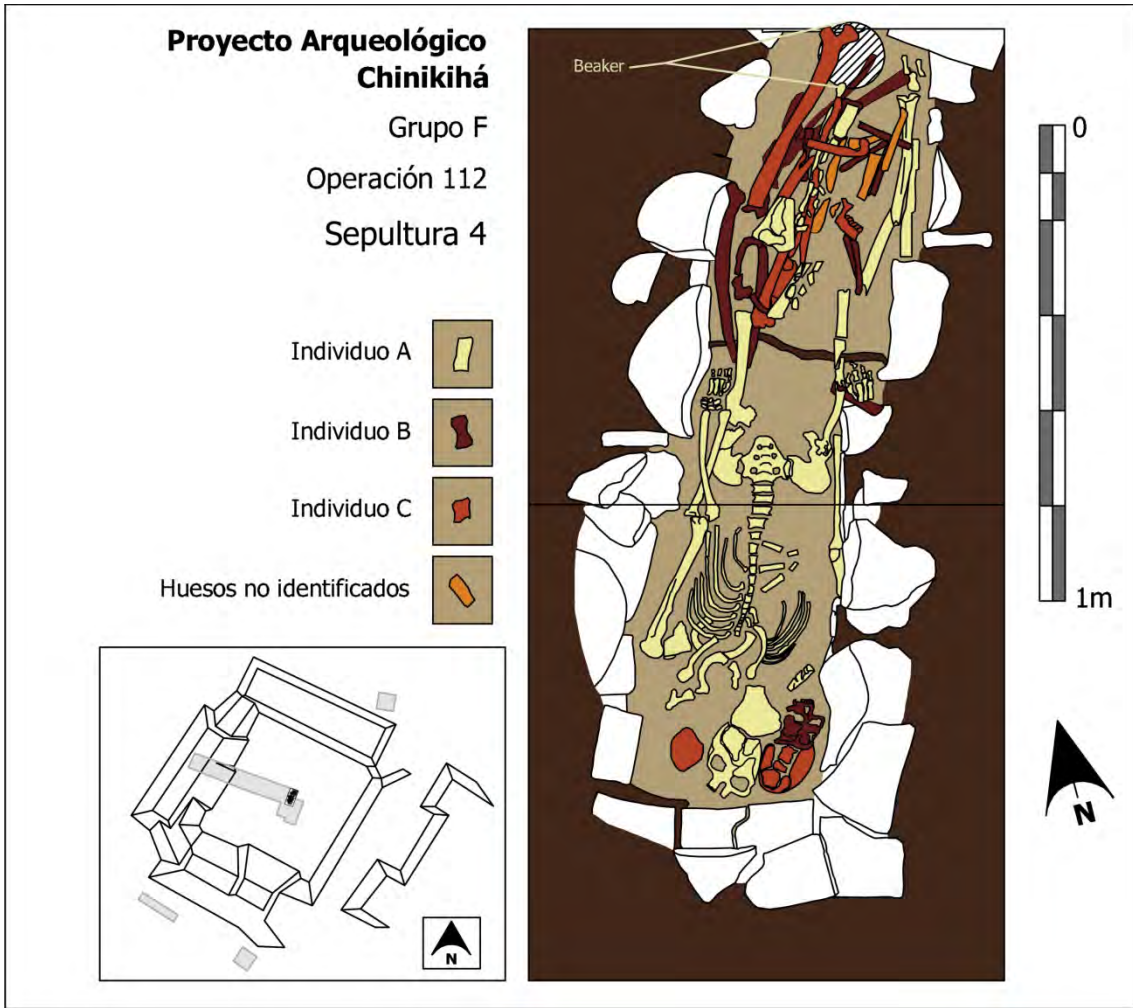


Figura A4. Planta de la Sepultura 4.

**Sepultura 5**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 111, Temporada 2008*

**Localización:** Patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este. A unos 15 cm. Más abajo que la Sepultura 3, en el lado este de ésta última.

**Tipo de sepultura:** Fosa delimitada

El elemento consiste en una fosa delimitada por un arreglo elíptico de piedras de distinto tamaño, algunas de las cuales forman parte del lecho rocoso y cubierto por una gran piedra alargada y algunos fragmentos de laja. Entre la matriz de tierra que lo cubría se encontraron abundantes fragmentos de cerámica y piedras pequeñas (20 cm.) y grandes (60 cm). La profundidad mínima de la sepultura fue de -0.77 m y la máxima de -1.11 m. Las dimensiones fueron de 0.90 x 0.60 m.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** Se trató de una inhumación primaria y directa. El esqueleto se encontró en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores ligeramente flexionadas hacia la cadera, y las inferiores flexionadas fuertemente sobre su costado izquierdo. El cráneo estaba orientado al sur y el eje de la columna a 20° al NE. Las grandes piedras que se colocaron sobre el cráneo y el tórax causaron un importante deterioro del material óseo.

**Análisis restos:**      **Sexo:** Femenino      **Edad:** Adulto medio

Esqueleto en mal estado de conservación lo que limitó las observaciones en laboratorio. No se pudo observar algún tipo de modificación dental, pero algunos fragmentos del cráneo revelaron una modificación del tipo tabular oblicuo. De las condiciones de salud, se pudo identificar espongio hiperostosis leve y reacciones periósticas severas sobre las diáfisis de ambos fémures y tibias.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Carecía de marcador

**Interpretación:** Colocado antes que la Sepultura 3.

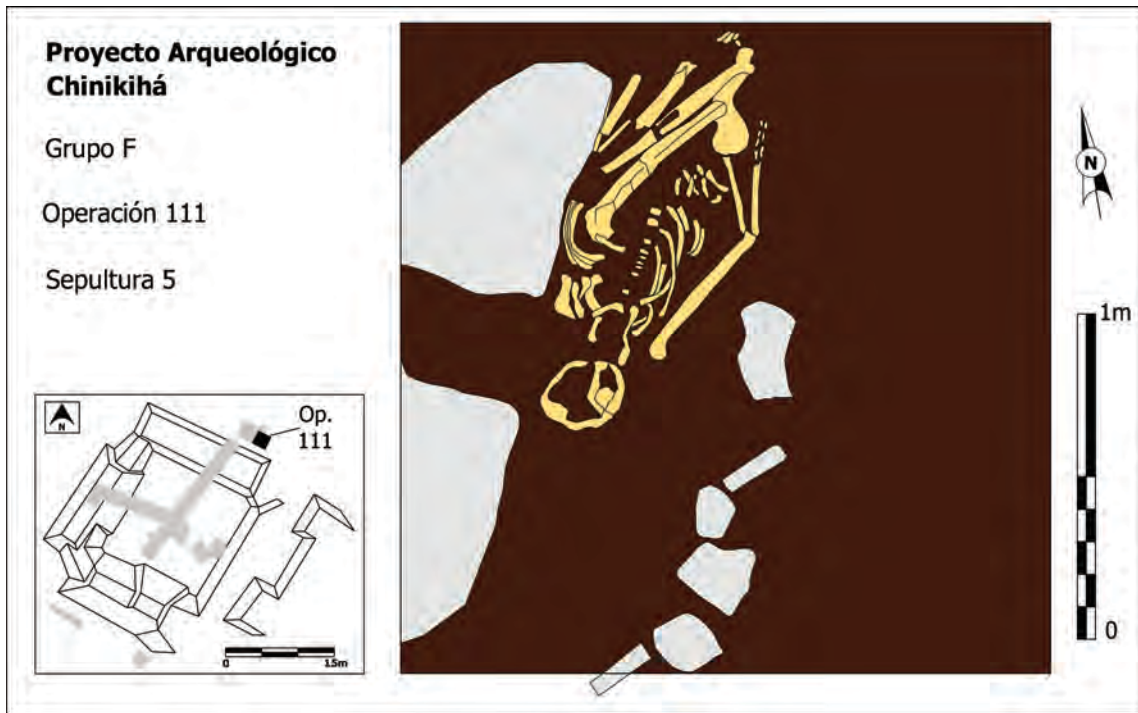


Figura A5. Planta de la Sepultura 5.

## Sepultura 6

Conjunto F 3-6

Operación 112, Temporada 2008

**Localización:** Al centro del patio interno del conjunto, a unos 80 cm.  
hacia el sureste de las sepulturas 2 y 4.

**Tipo de sepultura:** Cista común

Se trata de una cista, aunque de construcción más sencilla que la Sepultura 4. En lugar de paredes, cuenta con un arreglo rectangular de piedras grandes y medianas cubierto con lajas, y en sus extremos norte y sur se colocaron un par de piedras, una de cada lado, de gran tamaño, las cuales debieron de marcar la sepultura (la parte más alta se encontró a -0.60 m de la superficie lo que suponemos también funcionó como marcador de la sepultura. La cista se encontró rellena por la filtración del sedimento, pero en su momento albergó al cadáver en un espacio vacío. Las dimensiones de la sepultura fueron 1.67 x 0.67 m. y la profundidad mínima de -0.76 m y la máxima de -1.01 m. La orientación de la sepultura fue de 21° al NW.

**Tipo de depósito:** Mixto

**Acomodo:** Se trata de un depósito mixto. Individuo A, primario y colocado en decúbito dorsal extendido, con las extremidades superiores ligeramente flexionadas a nivel de los antebrazos que descansaban las manos sobre la pelvis. Orientado al sur. El Individuo B, fue colocado parte sobre las extremidades inferiores del A, parte a los costados a la altura de la pelvis y el cráneo y mandíbula fueron colocados sobre la pelvis del A.

**Análisis restos:** **A: Sexo:** Femenino **Edad:** 34 a 38 años

**B: Sexo:** Masculino **Edad:** Adulto maduro

El Individuo A presento limado dental en incisivos superiores e inferiores, y en los caninos superiores. Tuvo una modificación craneal del tipo tabular oblicua. En cuanto a las condiciones de salud, los incisivos y los caninos presentaban hipoplasia en el esmalte, varios molares y premolares tuvieron caries del tipo degollante. En el cráneo se observaron lesiones por espongio hiperostosis y exostosis auditiva, además de reacciones periósticas en tibias y fémures.

El Individuo B se clasificó como adulto maduro por las osteofitosis que presenta en la rótula y el desgaste severo en sus

dientes así como la pérdida antemortem de piezas dentales. Tiene dos incisivos laterales superiores con incrustaciones (uno con pirita y otro con jade) y los dos caninos superiores con pirita, y otro canino inferior con el agujero para la piedra y fracturado de lado izquierdo. La modificación craneal fue tabular oblicuo. Los incisivos y caninos presentaban hipoplasia en el esmalte leve, caries en cúspides y cuellos, abscesos en la mandíbula, pérdida antemortem con regeneración de alveolos y cálculos. Presentó lesiones moderadas en el cráneo por la presencia de criba orbitaria, espongio hiperostosis y exostosis auditiva. Moderada también fueron las reacciones periósticas, presentes en ambos fémures y tibias.

**Objetos asociados:** Una vasija

Colocada originalmente a los pies del Individuo A, en su lado izquierdo.

**Marcador:** Evidente

Tenías piedras grandes en los límites norte y sur de la cista, que sobresalieron ambos del nivel original del piso del patio.

**Interpretación:** El Individuo B fue incorporado años después, para lo que destaparon la cista para acomodar los huesos, -cráneo, huesos largos, costillas, vértebras, fragmentos de la pelvis y de las clavículas y omóplatos- dispersos sobre el esqueleto de A. El cráneo del B, incluida la mandíbula, fue colocado sobre la pelvis del A, pero este se encontró sumido y aplastado dentro de un agujero de unos -0.15 m de profundidad, entre una piedra, sobre la que descansaba la parte izquierda de la pelvis. Se piensa que al desaparecer algún tipo de soporte, el iliaco derecho cayó en el agujero, junto con la epífisis distal del fémur además del cráneo, los cuales por la presión del terreno se fueron compactando en ese espacio.

La evidencia de la reapertura de la sepultura se infiere de la posición en la que se encontró el vaso asociado a los pies del individuo A, la cual parece volcada. Además, los huesos del pie derecho del individuo A se encontraron desplazados de su posición primaria, el desacomodo se pudo dar durante la colocación de los restos secundarios. Posteriormente la sepultura se volvió a cerrar. Sobre el cráneo colocaron una piedra bola grande, por lo que se encontró aplastado. Las lajas que cubrían al tórax y las extremidades superiores se colapsaron ante el peso del suelo, lo que fracturó varios huesos.

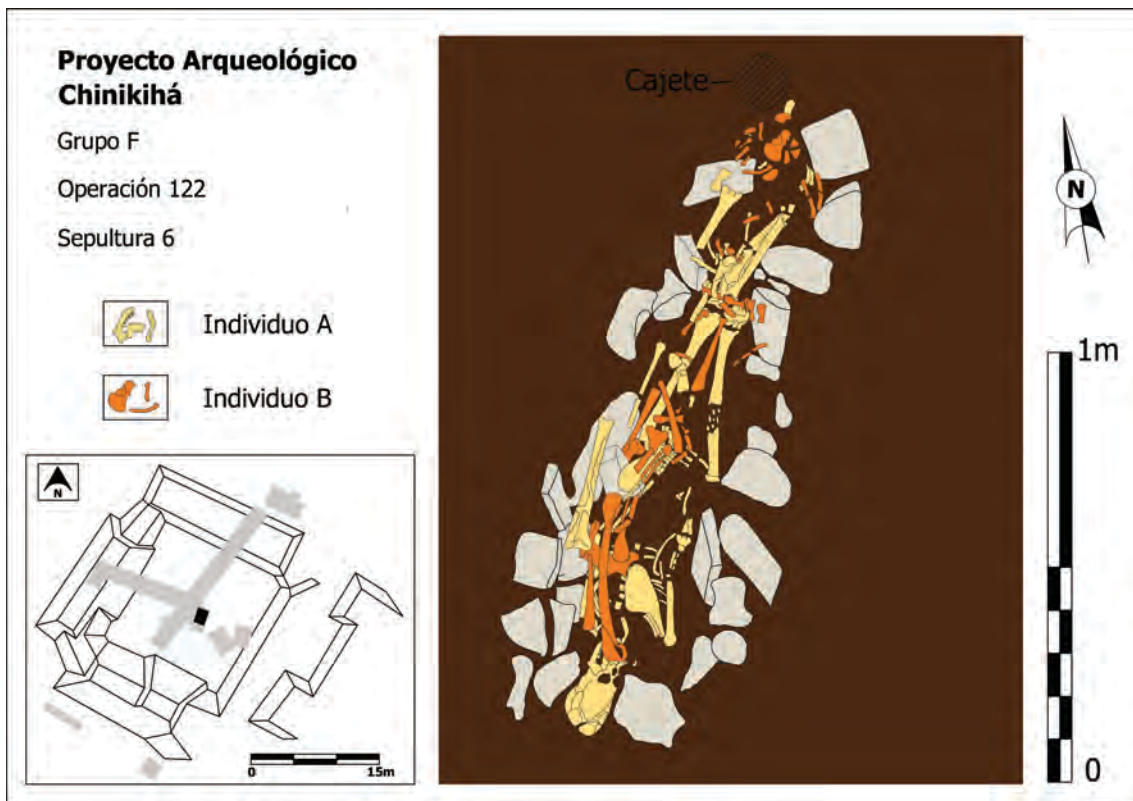


Figura A6. Planta de la Sepultura 6.

## Sepultura 7

Conjunto F 3-6

Operación 112, Temporada 2008

**Localización:** Frente muro de contención lado sur de la Estructura F-3 (lado izquierdo de las escalinatas de acceso al edificio), patio interno.

**Tipo de sepultura:** Cista de columnas.

La manera en la que elaboraron la sepultura fue muy diferente de las otras dos de la Operación 112. En primer lugar, destacan las grandes lajas que se colocaron como cubierta, una de ellas medía 0.80 x 0.40 m., además de un grosor de 10 a 15 centímetros y sus dimensiones (2.57 x 1.05 m.). El otro aspecto que lo hace diferente es que en lugar de construir paredes de mampostería o colocar varias piedras de gran tamaño piedras, colocadas para sostener las lajas y no para proteger el cadáver. Las grandes piedras que reutilizaron sobresalían del lecho rocoso a esa profundidad, otras piedras, también grandes, fueron colocados intencionalmente, e incluso en la parte noreste de la sepultura se apilaron algunas piedras para armar una columna para sostener una de las lajas. La tapa se localizó a una profundidad mínima de -0.67 m y la máxima de -1.07 m. La orientación fue de 21° al NW.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** Algunas características de enterramiento resultaron difíciles de establecer ya que los restos óseos se encontraron muy deteriorados. Queda claro que se trata de una inhumación primaria, pero no fue posible precisar si el relleno de la sepultura fue gradual debido a la filtración del sedimento o si fue rellenada en el momento del depósito del cadáver. Como haya sido, el esqueleto se encontró muy destruido. El cráneo estaba totalmente fragmentado, en pedazos tan pequeños que no se pudieron observar ninguna de las características biológicas del individuo, al igual que la pelvis y las tibias, no se encontraron restos de vértebras, costillas ni huesos de las manos ni pies. La posición del esqueleto era en decúbito dorsal extendido y con el cráneo orientado al sur.

**Análisis restos:** **Sexo:** Masculino **Edad:** Adulto

Los huesos largos sobrevivientes se encontraban en mal estado, pero fue evidente que el individuo estuvo afectado por un severo proceso infeccioso, el cual se presentó en forma de una exagerada reacción perióstica en húmeros, fémures y tibias. Incluso los

pocos dientes recuperados estaban muy deteriorados, imposibilitando la observación de los marcadores de salud.

**Objetos asociados:** Una vasija, colocada cerca de los pies, lado izquierdo.

**Marcador:** Una laja de gran tamaño sobresale del nivel de la primera etapa constructiva del patio. Quedó cubierta por la segunda etapa constructiva.

**Interpretación:** Asociado a este contexto mortuorios se encontró el Elemento 47, que consistió en una concentración de varios fragmentos cerámicos que posiblemente pertenecieron a una o más vasijas que fueron reventadas en el lugar de depósito, por su cercanía y por la relación estratigráfica es posible que este evento estuviera relacionado de alguna manera con la sepultura del Elemento 45

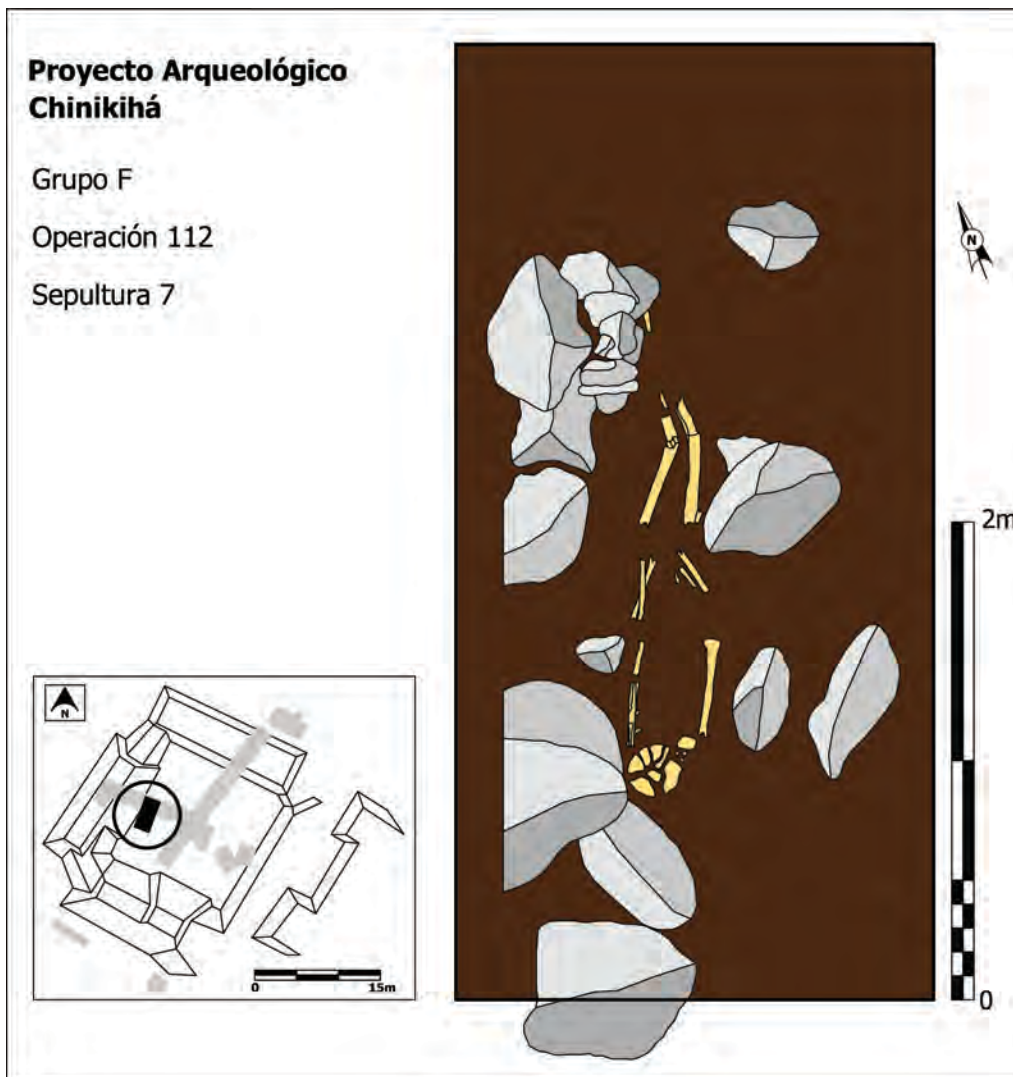


Figura A7. Planta de la Sepultura 7.



**Sepultura 8**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 111/144, Temporada 2008/2011*

Hacia el final de la Temporada 2008 se encontró durante la ampliación de la Op. 111lo que en un principio supusimos era una concentración de huesos desarticulados junto con una vasija cerámica. La excavación se pospuso para otra temporada. En la Temporada 2011 se procedió a terminar con la excavación, pero nos dimos cuenta que la parte excavada con anterioridad era parte de una cista común y que los segmentos óseos que habíamos retirado eran huesos secundarios de un contexto mortuorio mixto.

**Localización:**      Patio exterior

Patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este. A unos 50 cm. hacia el oeste de las sepulturas 3 y 5.

**Tipo de sepultura:**      Cista común.

Consiste de piedras de diferentes formas y tamaños, alineadas alrededor del esqueleto y con una forma elíptica. Muy similar a la cista de la Sepultura 6. Las dimensiones del continente fueron de 2.20 x 0.80 m. Las lajas se presentaron a 43 cm. de profundidad y la parte más profunda se registro a 76 cm. Las lajas que la cubrían, muy toscas y de gran tamaño, se encontraban bien acomodadas en la mitad norte, pero se notan amontonadas sobre la parte sur de la cista.

**Tipo de depósito:**      Mixto

**Acomodo:**      Como en los otros ejemplos de sepulturas mixtas se trata de un individuo primario y en posición de decúbito dorsal extendió, orientado al sur, al que le fueron colocados sobre la cadera y las extremidades inferiores restos óseos desarticulados de por lo menos otros dos individuos. Dos cráneos, presumiblemente correspondientes al resto de los huesos secundarios, fueron colocados cerca del área de los pies del A.

**Análisis restos:**      A: **Sexo:** Masculino    **Edad:** Adulto

Aun no se ha realizado el análisis óseo de los esqueletos presentes en esta sepultura. Se sabe el sexo del A, por la observación del ángulo de la escotadura ciática en campo. Pero el número mínimo de individuos y su composición biológica nos son aun desconocidos.

**Objetos asociados**      Dos vasijas y tres cuentas de piedra verde.

Las vasijas se encontraban a los pies del individuo A, junto a los cráneos secundarios, en ambos lados. Las cuentas aparecieron a la altura de la mandíbula y los vértebras cervicales del A. Funcionando posiblemente como colgijes.

**Marcador:** En lo que sería el nivel del patio, sobresalía un alineamiento de grandes lajas que podría estar señalando esta área de enterramiento de por lo menos cuatro sepulturas (3, 5, 8 y 22)

**Interpretación:** Gotas de una sustancia negra

Figura A8. Planta de la Sepultura 8.

## Sepultura 9

Conjunto F 3-6

*Operación 117, Temporada 2010*

**Localización:** Centro del patio interior, inmediatamente al norte de las sepulturas 2 y 4.

**Tipo de sepultura:** Cista común

Las características de enterramiento que se registraron fueron bastante peculiares, pues con base en la evidencia se infiere que los restos encontrados corresponden a una reutilización del continente para colocar al individuo. El continente fue posiblemente una cista elipsoidal, que fue alterada durante una reapertura. La cista presentó tres de sus cuatro paredes, pero carecía de la pared W y de la cobertura con lajas que las caracteriza. Las dimensiones de la sepultura fueron 1.80 x 0.40 m. aproximadamente, y las profundidades mínima y máxima fueron de 0.37 a 0.60 m.

**Tipo de depósito:** Primario individual (alterado)

**Acomodo:** Los restos óseos correspondieron a dos individuos, uno colocado de manera primaria, en posición de decúbito dorsal extendido y orientado al sur. El otro, representado por 16 huesos fragmentados, se encontró disperso dentro y fuera de la sepultura. Estos se registraron como individuos A y B respectivamente. Los restos del individuo A se encontraron en posición de decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas hacia arriba, pues se colocaron sobre una laja que se encontraba en una posición semi vertical con una ligera inclinación hacia el interior de la sepultura.

Había un segundo cráneo, que se encontró aproximadamente en la misma región del cráneo del Individuo A, pero aplastado debajo de la gran piedra que servía de descanso al cráneo y a parte del tórax del entierro primario. Una vez retirada la piedra para excavar este segundo cráneo se apreció que este reposaba sobre una pequeña laja que a su vez estaba colocada directamente sobre un planchón de la roca madre, sobre éste como se describirá más adelante, se encontraron más huesos que no correspondían al entierro primario y que se encontraban entre 3 y 5 centímetros por debajo de los niveles más profundos del primario, esto se toma como la evidencia de la reutilización de la sepultura para colocar a este individuo en la que removieron parcialmente los restos del

esqueleto original (algunos por quedar dentro del sedimento que se formó dentro de una cista que presumimos tenía espacio vacío).

**Análisis restos:**     **A: Sexo:** Masculino   **Edad:** Adulto joven

**B: Sexo:** Femenino   **Edad:** Adulto

El Individuo A no presentó ninguna modificación dental, pero si se identificó una modificación craneal del tipo tabular oblicuo. Como condiciones de salud presentó caries en los seis molares presentes e hipoplasia en el esmalte, tanto en caninos como en incisivos. Tuvo un absceso en lado izquierdo de la mandíbula y presentó cálculos en varios dientes. Sobre el cráneo presentó una lesión moderada por espongio hiperostosis. Igualmente se registraron marcas de periostitis en ambos fémures y tibias.

El Individuo B no se pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores. No presentó modificación dental pero si craneal, que fue del tipo tabular oblicuo. Como condiciones de salud se observó hipoplasia en el esmalte de caninos e incisivos, caries, varios abscesos en la mandíbula y cálculos. No se pudo precisar la pérdida antemortem de piezas dentales, pero se recuperaron solamente 14 de éstas dispersos por la sepultura. Igualmente se observó la lesión de una espongio hiperostosis leve en el cráneo.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Dudoso

No se encontró marcador como es típico (una piedra grande sobresaliendo del nivel del patio, pero si había piedras grandes careadas y sin orden sobresaliendo del nivel del piso del patio, posiblemente quedaron así tras la alteración de la sepultura.

**Interpretación:** La interpretación que damos es que en algún momento se realizó la reapertura y se alteró tanto el contenido como la cista misma (se removió el muro este) y, posteriormente se colocó al Individuo A. Al mismo tiempo, se colocaron varios segmentos óseos alrededor del nuevo cadáver, posiblemente los del cadáver originalmente colocado. Sus restos se distribuyeron en diferentes partes de la cista: varios de los huesos de los brazos quedaron sobre una de las piedras que formaban el muro oeste, al igual que dos iliacos (uno izquierdo y otro derecho) sobre otra de las piedras, en el costado izquierdo del individuo A se colocó un fragmento medial de un fémur y, se colocaron un radio y un cúbito por encima del mismo segmento óseo del individuo A. Así

mismo se encontraron dispersos por la sepultura fragmentos de huesos largos, costillas y dientes algunos de ellos por debajo del esqueleto articulado.

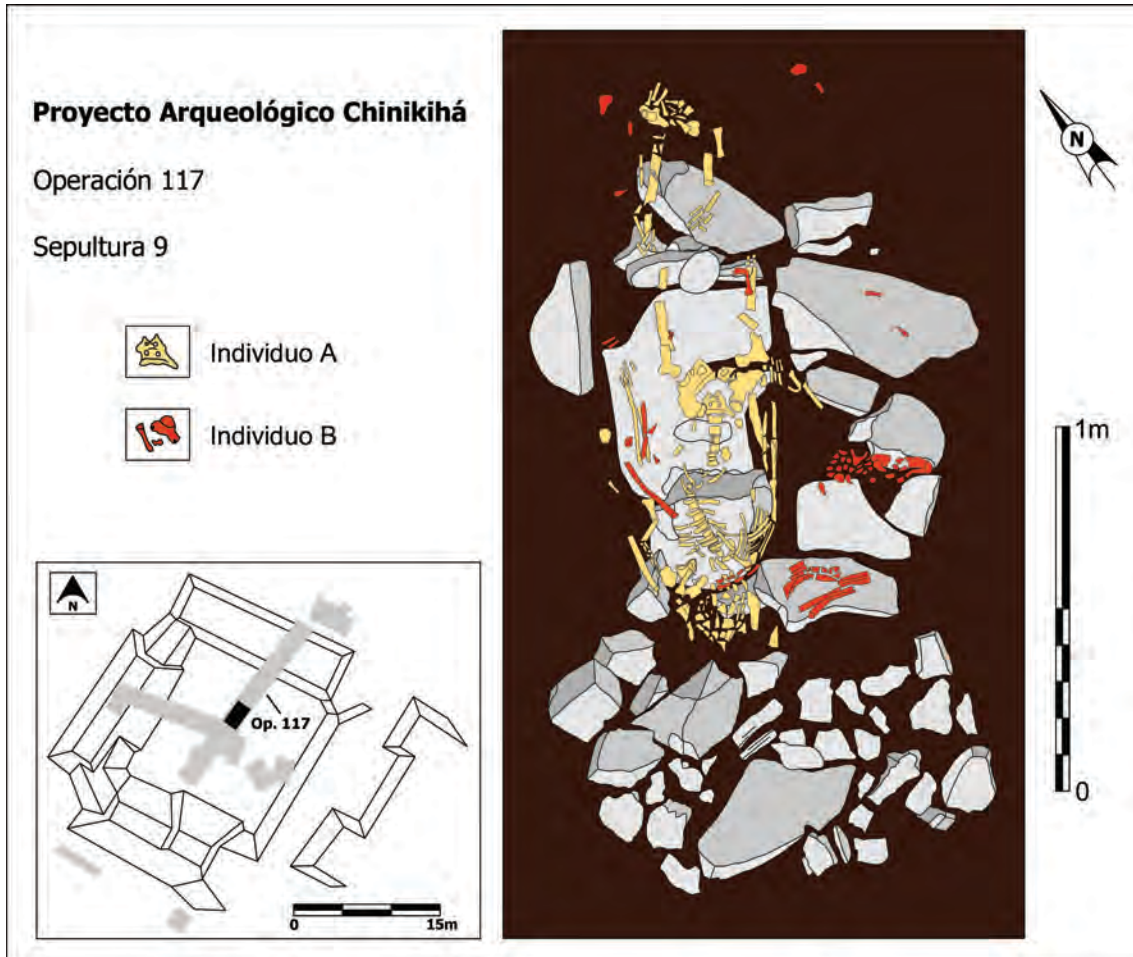


Figura A9. Planta de la Sepultura 9.

**Sepultura 10**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 117, Temporada 2010*

**Localización:** Debajo del firme sobre el que se asentó la escalinata de la Estructura F-6 que cierra el lado norte del patio interno.

**Tipo de sepultura:** Sin sepultura evidente, colocado sobre piedra grande que inferimos funcionó como una especie de altar. Está piedra posteriormente se relacionó con el Entierro 15.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** Este contexto se registró como primario y directo, colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con las extremidades superiores descansando también extendidas junto al torso. La parte inferior del torso, las extremidades superiores, así como la cadera y la parte proximal de los fémures descansaban sobre la cara superior de una piedra de gran tamaño de forma semi cuadrada. La porción superior del tórax y el cráneo se encontraban quedaban fuera de ésta piedra y se encontraban en posición diagonal con respecto del resto del esqueleto La orientación del esqueleto fue con el cráneo al sur.

La matriz en la que se encontró el esqueleto estaba constituida por tierra color rojiza limo arcillosa mezclada con abundante gravilla de tamaño pequeño y mediano, mezclada esta también con abundantes fragmentos cerámicos y algunos fragmentos de lítica, principalmente pedernal

**Análisis restos:**      **Sexo:** No determinable      **Edad:** 10 años

Edad estimada a partir del brote dental. Presento una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. Como afecciones a su salud se registraron: hipoplasia en el esmalte dental de incisivos y caninos, caries leve en molares y presento algunas piezas dentales con cálculos. Se recuperaron 34 piezas dentales. En el cráneo se observaron lesiones de criba orbitaria en la pared superior de las cuencas oculares y espongio hiperostosis sobre parietales. Como carecíamos de las extremidades inferiores no se pudo determinar la presencia de líneas de periostitis.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Ninguno

**Interpretación:** Por su asociación espacial con el relleno del patio y la escalinata, este entierro se interpretará de manera distinta al resto de la

muestra del patio, pues sus características indican más un ritual dedicatorio ya sea a la estructura, a la piedra o a los individuos sepultados más abajo (sepulturas 14 y 15).

Por la posición del esqueleto da la impresión de que el cuerpo fue colocado durante el proceso de rellenado de patio sin ningún cuidado en su acomodo exceptuando el hecho de quedar en parte sobre la piedra y en parte debajo de la escalinata.

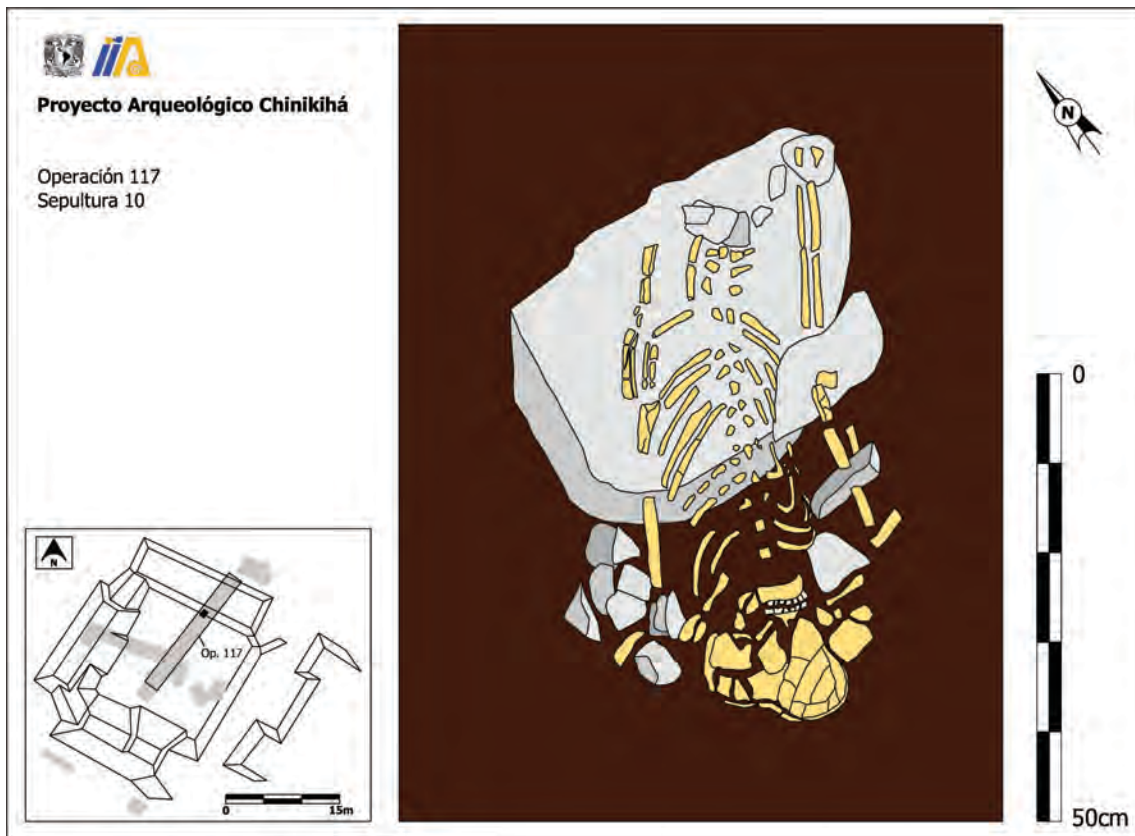


Figura A10. Planta de la Sepultura 10.

**Sepultura 11****Conjunto F3-6***Operación 122, Temporada 2010***Localización:**

Patio interno

En la parte centro sur del patio interior. A poco más de un metro de distancia de la Estructura F4, frente a la fachada central.

**Tipo de sepultura:**

Cista infantil

La sepultura consiste de una cista rectangular con una laja cuadrada como tapa. Su elaboración consistió de tres muros delimitadores en los lados este, norte y sur. Al interior se acomodó un “lecho” de piedras redondeadas entre las que se colocó el cadáver. La tapa de la cista (localizada a una profundidad de entre 0.20 y 0.31 m del nivel del *centro del patio*) formaba parte de una capa de piedras que se extendía casi por toda la operación, como si fuera un empedrado. Las dimensiones de la cista fueron de 0.70 x 0.45 m.

**Tipo de depósito:**

Individual, primario.

**Acomodo:**

Se trató de una inhumación primaria e indirecta. El esqueleto, de un individuo en la primera infancia, fue colocado en posición de decúbito lateral izquierdo extendido, con el cráneo orientado al sur. La profundidad de los restos fue de 0.41 a 0.55 m del nivel del centro del patio. El esqueleto se encontró en regular estado de conservación debido a la fragilidad característico de los huesos a tan temprana edad. Además y como parece haber sido la costumbre en este conjunto doméstico, había piedras grandes sobre el esqueleto lo colaboró en su deterioro. Esta situación, afectó en especial a las extremidades inferiores, sobre las que había una piedra de gran tamaño que destruyó a los huesos casi en su totalidad. No se encontró ningún tipo de material asociado.

**Análisis restos:****Sexo:** No determinable**Edad:** 24 meses (+/- 6)

Edad identificada de acuerdo al brote de su dentición. Tenía una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. No se observó hipoplasia, ni caries en ninguna de sus 25 piezas dentales recuperadas. Presentó periostitis leve en las extremidades superiores. Las inferiores no se pudieron revisar por su deterioro.

**Objetos asociados:**

Ninguno

**Marcador:**

Ninguno

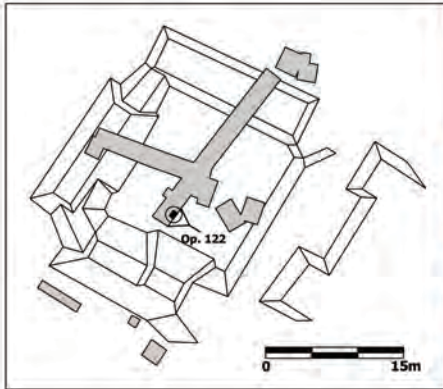


**Proyecto Arqueológico Chinikihá**

Operación 122

Sepultura 11

Cubierta



**Sepultura 12**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 122, Temporada 2010*

**Localización:** En la parte centro sur del patio interior. A poco más de un metro de distancia de la Estructura F4, frente a la fachada central. A 1.00 m al noreste de la Sepultura 11.

**Tipo de sepultura:** Cista común

Consiste de piedras de diferentes formas y tamaños, alineadas alrededor del esqueleto y con una forma elíptica. Muy similar a la cista de la Sepultura 6 y 8. Las dimensiones del continente fueron de 2.40 x 0.75 m. No tuvo ninguna laja en su sitio.

**Tipo de depósito:** Mixto (alterado)

**Acomodo:** Consiste de un depósito mixto de un individuo primario, extendido sobre su espalda y orientado al sur (Individuo A), sobre sus extremidades inferiores fueron colocados los restos desarticulados del Individuo B, Otros huesos de éste último, se encontraron dispersos por la sepultura y a diferentes profundidades. El primer conjunto óseo correspondió a varios huesos del brazo y antebrazo, colocados en la parte sur de la sepultura, como a 8 cm por encima de la concentración principal.

**Análisis restos:**      **A: Sexo:** Masculino      **Edad:** Adulto joven

**B: Sexo:** Femenino      **Edad:** Adulto

El Individuo A presentó una modificación dental en los incisivos centrales y laterales del maxilar. Así como, una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. En cuanto a las condiciones de salud se registraron varias líneas leves de hipoplasia en el esmalte de incisivos y caninos. Caries leve y carias piezas dentales con cálculos (leve en molares y moderada en incisivos). Se recuperaron 32 piezas dentales. Se registró además, una espongio hiperostosis leve sobre el cráneo. También presentó un desgaste dental mayor en el lado derecho.

Un rasgo notable en cuanto a las condiciones de salud de este individuo fue la presencia de una periostitis severa en ambos fémures, tibias y perones. Se pretende realizar un análisis específico para determinar la posible patología que le afectó.

Individuo B: El estado de conservación de este individuo no permitió ninguna observación sobre las condiciones de salud.

**Objetos asociados:** Ninguno

En la parte en la que se notaba una alteración se encontraron los restos de una vasija incompleta, posiblemente estuviera originalmente asociada a esta sepultura.

**Marcador:** Presente.

**Interpretación:** Las características del continente son difíciles de interpretar, pues el esqueleto se encontraba delimitado por un alineamiento de piedras un tanto alteradas. Se observó que varias de las piedras fueron movidas de su lugar original, otras mostraban dos hileras de piedras y las otras eran piedras grandes sin trabajar.

Al igual que en la Sepultura 9, desde un nivel superficial se notó una concentración de bloques de piedra en desorden, por lo que interpretamos el hallazgo como el de una cista poco elaborada que fue reabierta y alterada su conformación arquitectónica original, posiblemente con la intención de colocar otros restos óseos. Antes de volver a cubrirla, el interior de la sepultura se relleno con piedras medianas y pequeñas dejando un espacio vacío que se fue rellenándose de tierra gradualmente por un proceso de filtración. Las evidencias para proponer la alteración del continente fueron la gran cantidad de piedras (algunas de ellas trabajadas en al menos uno de sus caras) y algunas lajas que se encontraron acumuladas sin ningún orden varios centímetros arriba del entierro. Los cuales bien pudieron haber sido arrojadas al relleno durante el evento en que se recubrió la sepultura (Figura 27).

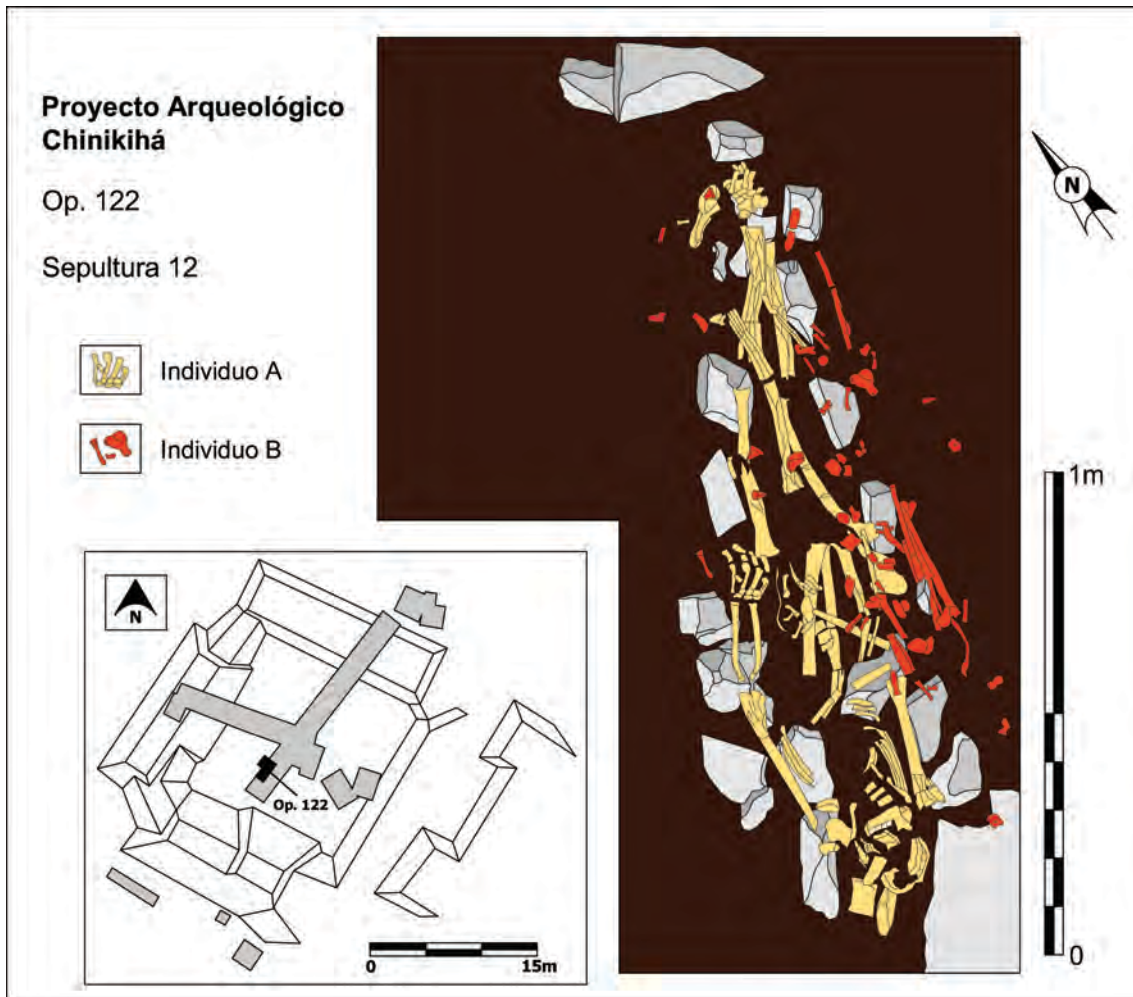


Figura A12. Planta de la Sepultura 12.

**Sepultura 13**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 117, Temporada 2010*

**Localización:** Patio interno frente a F 6, junto al límite W de la escalinata y a 0.80 m de la piedra bajo las escalinatas.

**Tipo de sepultura:** Cista común

Su elaboración fue bastante sencilla, consistente en hileras de piedras de diferentes tamaños que delimitar el cadáver y soportar la cobertura de lajas, similar a las sepulturas 6, 8, y 12 (Figura 56). Las dimensiones del continente fueron de 2.65 x 0.90. La cobertura se encontró a una profundidad que varió entre los 0.35 y los 0.50 m.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** El esqueleto estaba colocado de manera primaria y en posición de decúbito dorsal extendido, con el cráneo apuntando al sur. En esta ocasión se trató de un entierro individual (Figura 57).

**Análisis restos:**      **Sexo:** Masculino      **Edad:** Adulto

Presentó una modificación cefálica tabular oblicua. Tuvo hipoplasia leve en el esmalte, caries y cálculos en varios de sus dientes de los que se recuperaron 23 piezas. En el cráneo presentó espongio hiperostosis severa y exostosis auditiva leve. Como rasgo distintivo presentó además, un grosor inusual en ambos fémures, tibias y peronés, en especial los del lado izquierdo. También el cráneo presentaba un engrosamiento.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Presente

Este marcador sobresalía del piso del patio de la primera etapa constructiva. Quedó cubierto por la siguiente etapa. Este se ubicó a 0.25 m de profundidad.

**Interpretación:** Lo habrán olvidado intencionalmente desde luego o así como era cerraba el ciclo como el 15?

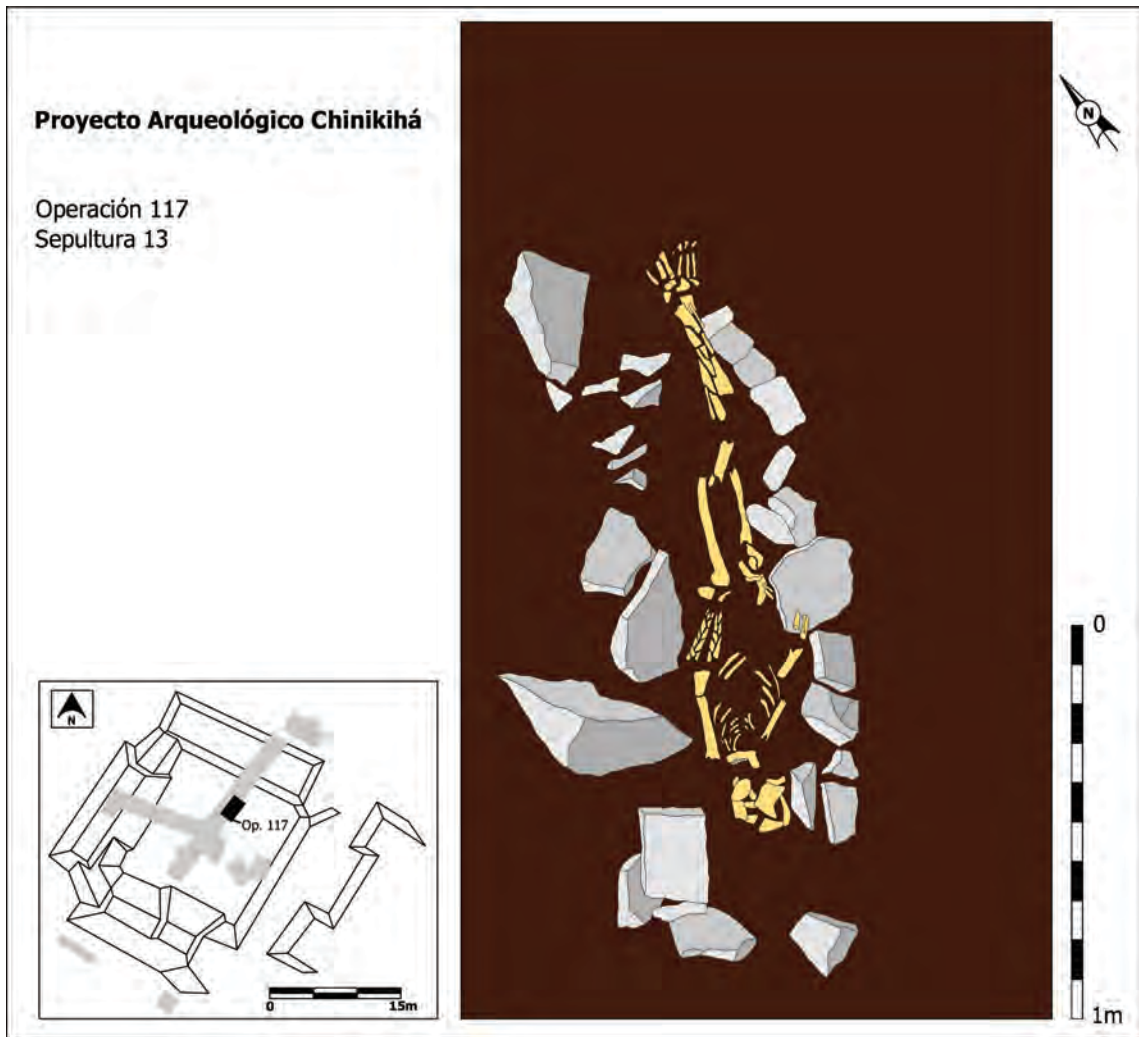


Figura A13. Planta de la Sepultura 13.

**Sepultura 14**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 117, Temporada 2010*

**Localización:**      Patio interno

Centro del patio interior, junto a la Sepultura 9, lado este. Inmediatamente al noreste de las sepulturas 2 y 4.

**Tipo de sepultura:**      Cista común

La sepultura fue elaborada de manera muy sencilla, colocando piedras casi todas rectangulares, alrededor del cuerpo. El acomodo tenía una forma elíptica. La cista se angostaba hacia el fondo y, el esqueleto se fue ajustando a ese espacio conforme perdió sus partes blandas. Es probable que hubiera algún tipo de tabla como soporte en la parte de las extremidades inferiores, donde se desplazaron varios huesos tras la desintegración del elemento. Sus dimensiones fueron 1.80 x 0.70 m.

**Tipo de depósito:**      Mixto

**Acomodo:**      El esqueleto descansaba a una profundidad de entre 0.54 y 0.76 m. La parte superior del cuerpo se depositó sobre una plancha de roca madre. La posición del esqueleto fue en decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado al sur. Hubo un individuo colocado de manera primaria y tenía encima de sus extremidades inferiores un conjunto de huesos, principalmente largos, de otros dos individuos (B y C). El rasgo peculiar fue que al lado izquierdo de sus pies le fueron colocados dos cráneos. Éstos corresponden con los huesos asociados como se pudo comprobar en la revisión osteológica (Figura 60).

Los restos secundarios que estaban sobre el Individuo A, que como mencioné fueron principalmente huesos largos, estaban colocadas de manera vertical (figuras 58 y 59). Los cráneos fueron colocados sobre el piso de la cista y cubiertos por una laja de gran tamaño que causó su fractura. De éstos no se recuperaron huesos de la porción facial ni dientes ni mandíbula. Posiblemente fueron colocados sin estos segmentos.

**Análisis restos:**      **A: Sexo:** Masculino      **Edad:** Adulto maduro

**B: Sexo:** Masculino      **Edad:** Adulto

**C: Sexo:** Femenino      **Edad:** Adulto

Individuo A: Pérdida dental antemortem con absorción de alveolos por edad avanzada. Por dicha situación carecía de dientes incisivos por lo que no se pudo determinar la presencia de modificación dental, aunque si presentó modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. Presentó caries cervical y oclusal en los dos molares y dos premolares que conservaba en el maxilar. En el cráneo se observaron espongio hiperostosis y exostosis auditiva, ambas leves. Presento además, periostitis en los huesos de las extremidad inferiores y un engrosamiento en ambos fémures. También presentó un tipo de carcomido en el hueso frontal del cráneo, pero se requiere de un estudio más detallado para determinar si se trata de una patología o si es por acción del terreno.

Individuo B: Con una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. No se encontraron dientes. Presentó espongio hiperostosis leve y periostitis leve en huesos de las extremidades inferiores.

Individuo C: Modificación craneal tabular oblicua. Presentó espongio hiperostosis moderada y exostosis auditiva leve. Así como, periostitis en los huesos largos de las extremidades inferiores.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Presente

Piedra grande careada colocada a los pies y sobresaliendo sobre el nivel del piso de la última ocupación del patio interno.

**Interpretación:** Fue localizada en el lado este de los cuadros 1 y 2, justo al lado la Sepultura 9. Las piedras sobre las que descansaban varios de los elementos óseos secundarios asociados al 9 resultaron ser la cobertura de ésta nueva sepultura. Así mismo, el alineamiento de piedras que suponemos fue la pared este de la Sepultura 9, resultado también ser el muro oeste de la 13. Otra posibilidad es que el desmantelamiento que pensamos se hizo de la cista del 9 hay sido total y que la delimitación de la otra cista se haya respetado y que dada su cercanía la estemos interpretando erróneamente como parte de la 9.



Figura A14. Planta de la Sepultura 14.

## Sepultura 15

Conjunto F 3-6

Operación 117, Temporada 2010

### Localización:

Patio interno

Debajo de la piedra grande sobre la que descansaba Sep. 10. Al centro debajo del relleno que desplanta el primer escalón del acceso a F-6.

### Tipo de sepultura:

Fosa cubierta

Fosa excavada hasta roca madre, donde crearon una superficie plana para colocar el cadáver. Utilizaron los límites de la fosa para colocar una doble cobertura doble. La parte superior consistió de dos lajas grandes, una en el extremo sur y otra al centro norte, y el resto eran piedras pequeñas aglutinadas. Por debajo de ésta, acomodaron una serie de lajas que cubrían todo el esqueleto. La cobertura apareció a una profundidad de 0.40 m (Figura 62).

### Tipo de depósito:

Individual, primario.

### Acomodo:

La sepultura contenía los restos de un solo individuo, colocado en decúbito dorsal extendido. A diferencia del resto de los entierros encontrados hasta el momento en el patio, este individuo fue colocado con el cráneo orientado al norte. Además, no se detectó ninguna evidencia de reapertura. Sus dimensiones fueron de 1.70 x 0.60 m.

Varias rocas fueron colocadas sobre el esqueleto, lo que provocó su deterioro. Una fue sobre el cráneo y otra sobre el tórax (Figura 63).

### Análisis restos:

**Sexo:** Femenino      **Edad:** Adulto

Tenía el cráneo modificado en forma tabular oblicua. Presentó hipoplasia en el esmalte y caries en algunos de sus dientes, de los que se recuperaron 10 piezas. Tuvo espongio hiperostosis leve y periostitis moderada en los huesos largos de sus extremidades inferiores.

### Objetos asociados:

Ninguno

### Marcador:

Presente

Colocada en el extremo sur del continente y que sobresalía del último piso de ocupación del patio (Figura 61).

**Interpretación:** Sobre el altar, la orientación y la no modificación pesen marcador

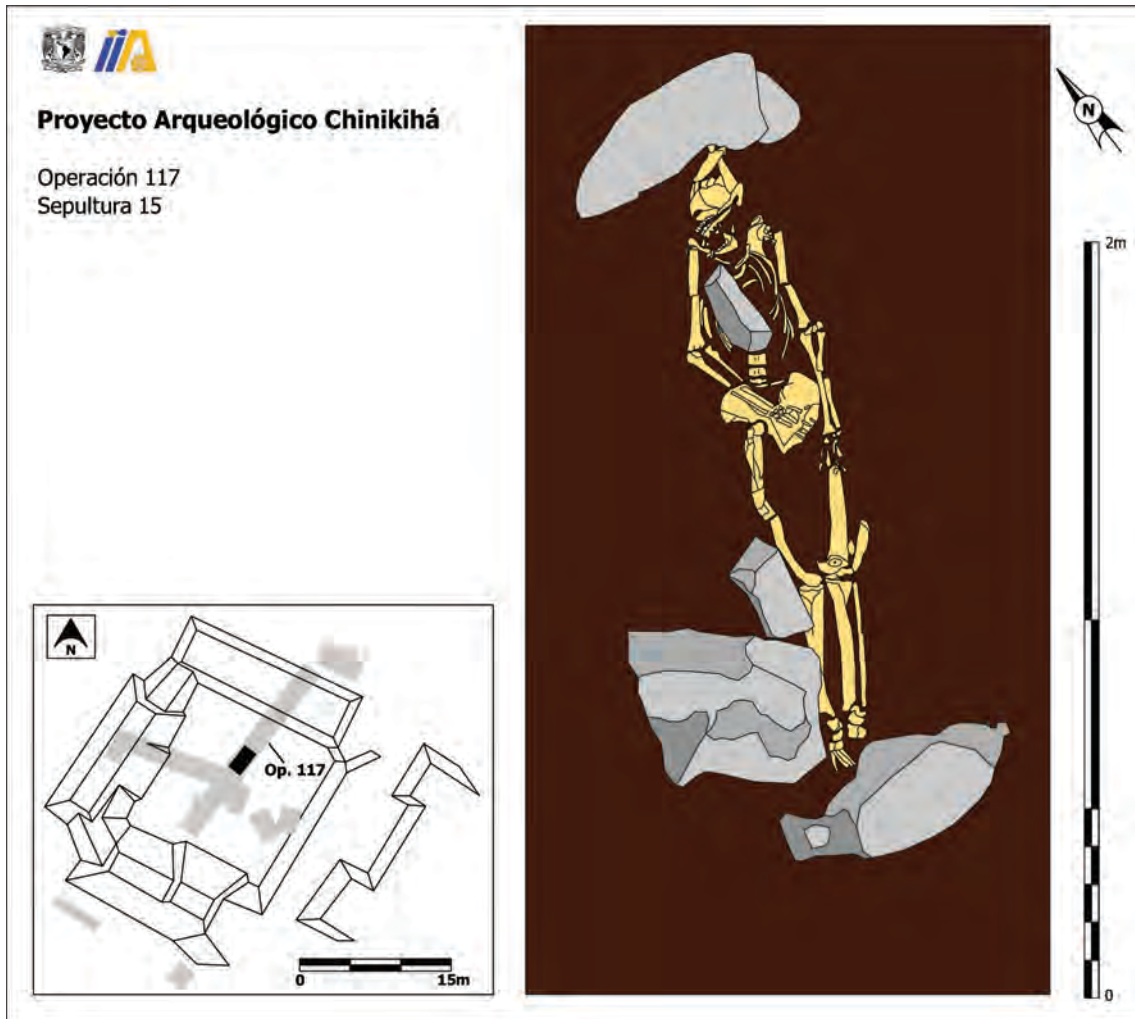


Figura A15. Planta de la Sepultura 15.

**Sepultura 16** Conjunto F 18-21 *Operación 163, Temporada 2011*

**Localización:** Patio interno.

En la parte central del patio interno del conjunto. Los restos se colocaron debajo de un relleno del último piso de ocupación del patio, dentro de una acumulación de piedras de distintos tamaños y cerca de varios alineamientos de piedras semi-careadas.

**Tipo de sepultura:** Bajo el relleno del piso del patio. Pero puede tratarse de una cista alterada.

**Tipo de depósito:** Secundario individual

**Acomodo:** Se trata del depósito directo de un conjunto de huesos distribuidos en un área de 1.30 x 0.80 m. La mayor concentración de huesos apareció en la parte sur del conjunto. Ésta consiste de varios huesos largos, huesos del cráneo y una mandíbula, todos fragmentados por el peso de las piedras que los cubrían. Hacia la parte norte se encontraron varios fragmentos de vértebras, costillas, pelvis y maxilar, así como algunos dientes sueltos. Se encontró también una pequeña concentración de fragmentos de hueso, a unos 0.70 m hacia el oeste de la parte central de la concentración principal. Los restos aparecieron a una profundidad de entre 0.24 y 0.28 m de la superficie.

**Análisis restos:** **Sexo:** **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Ninguno

**Marcador:** Sin marcador

**Interpretación:** Por debajo del relleno se observó que en el área donde se concentraron los huesos se dibujaba una delimitación de piedras, más evidente en la parte norte. Podría tratarse de otra alteración.

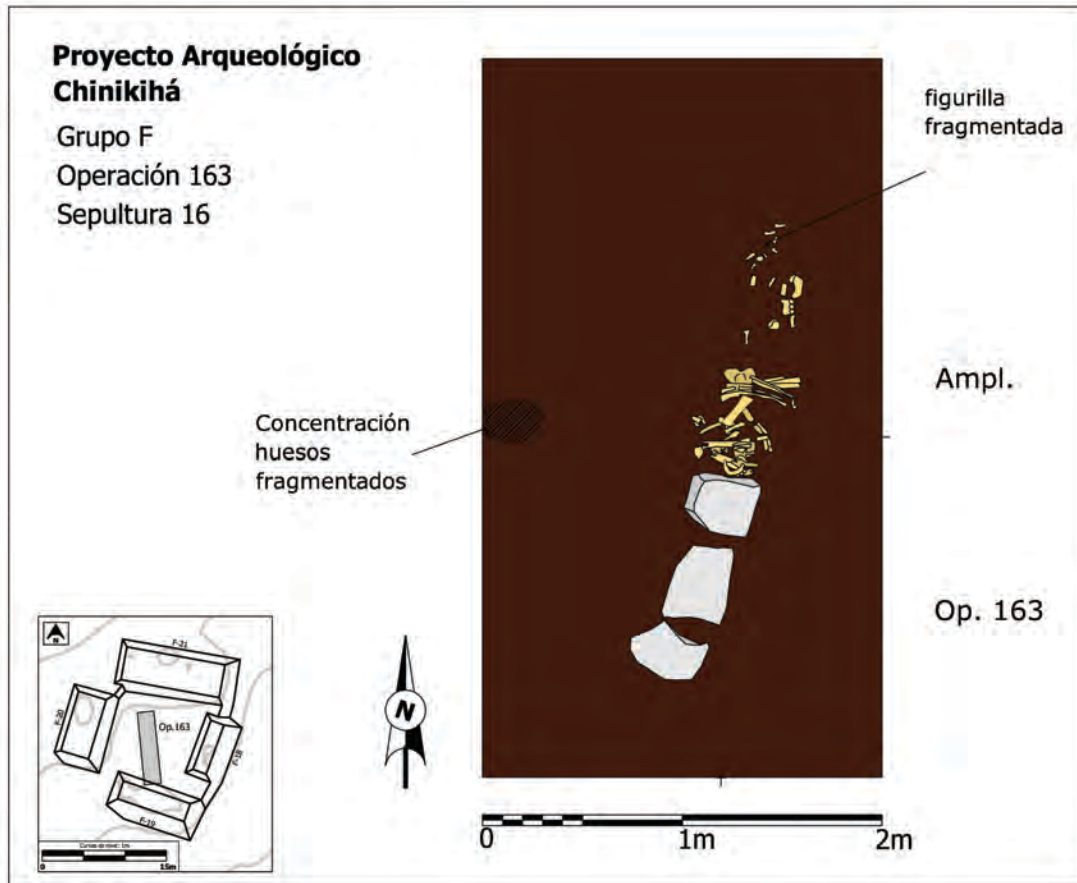


Figura A16. Planta de la Sepultura 16.

**Sepultura 17****Conjunto F 3-6***Operación 143, Temporada 2011***Localización:**

Patio interno.

En la parte este del patio, a menos de un metro de la parte sur del basamento de F 5.

**Tipo de sepultura:** Cista común/fosa cubierta (alterada)

La cista dos tipos diferentes de construcción. En la mitad norte se colocaron piedras para delimitar la sepultura. Los tres muros laterales en esta sección se encontraban desacomodados, lo que pensamos se debe a una alteración y no tenían cubierta de lajas.

En la mitad sur se encontraron dos grandes lajas que cubrían la parte superior del esqueleto (tórax y cráneo). La cobertura en esta parte se sostenía sobre el borde de una fosa, sin ningún revestimiento de piedra. En esta parte, no se encontró evidencia de alteración. Las dimensiones de la sepultura fueron de 2.00 x 0.80 m.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.**Acomodo:** El cuerpo se colocó en posición de decúbito dorsal extendido y orientado con el cráneo hacia el sur.**Análisis restos:** **Sexo:** Masculino **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Una vasija

Se encontró un cajete que estaba volcado sobre su boca en la parte norte de la sepultura. Parece que originalmente fue colocado junto a los pies del individuo. Es posible que la vasija se volcara cuando sucedió la alteración de la sepultura.

**Marcador:** Dudoso

Hay una piedra grande que sobresale del nivel del piso del patio que indicaría el área de la cabeza del individuo. Pero está ubicada a unos 0.40 m del límite sur de la cista. La razón por la que es dudosa su asociación es que suelen estar junto a uno de los límites longitudinales de la cista.

**Interpretación:**

Como se ha mencionado para otras sepulturas, la principal evidencia de alteración es el desacomodo de las piedras que delimitan el esqueleto. Los huesos de la pelvis y de las extremidades inferiores se encontraron en malas condiciones de preservación, pero se observó que algunos estaban desplazados de la posición anatómica, en especial los huesos de los pies. Además, los fémures y las tibias, que se encontraban de la parte más afectada por la alteración, estaban rotos. La posición en que se encontró la vasija esto rasgo importante para proponer su alteración. La característica más particular de esta sepultura es la diferencia constructiva entre sus mitades.

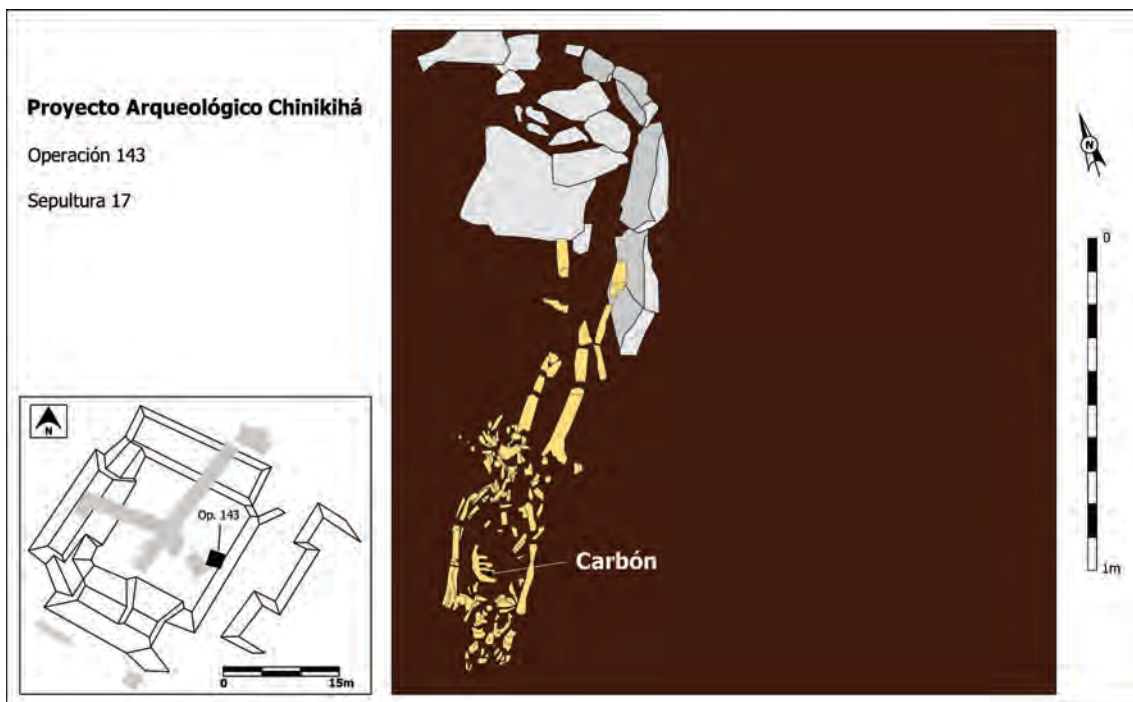


Figura A17. Planta de la Sepultura 17.

- Localización:** Patio central
- Se encontró un la parte inferior de un esqueleto, que fue colocado sobre el piso de un nivel anterior del patio y cubierto con el relleno de la ampliación de la última etapa. El conjunto arquitectónico del que procede no parece doméstico.
- Tipo de sepultura:** Sobre piso del patio y cubierto por relleno. Sin ningún tipo de preparación de un continente.
- Tipo de depósito:** Individual, primario, retiro de elementos óseos.
- Acomodo:** Se encontraron los restos incompletos de un esqueleto colocado en decúbito dorsal extendido y con una orientación del esqueleto axial de norte a sur. Aparentemente se trató de un depósito primario, que fue reingresado en épocas posteriores para retira el segmento superior (tórax, brazos y cráneo).
- Análisis restos:** **Sexo:** N. D. **Edad:** Adulto
- La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.
- Objetos asociados:** El esqueleto se encontró cubierto por fragmentos de cerámica grandes, también tenía cerca de los pies una cabeza de figurilla y, algunos huesos de fauna.
- Marcador:** Sin marcador
- Observación:** Este entierro fue colocad en el patio interno de un conjunto con una función distinta a la doméstica. La evidencia del reingreso para retirar elementos óseos se infiere por los fragmentos de cráneo encontrados en la parte que le correspondía por relación anatómica.



Figura A18. Planta de la Sepultura 18.

**Sepultura 19**      **Conjunto F 18-21**      *Operación 163, Temporada 2011*

**Localización:**                      Patio interno

Ubicada en la parte centro norte del patio. Debajo de un relleno de piedras que es parte de la segunda fase constructiva del patio. S-19 parece estar en el nivel del anterior piso del patio.

Asociados a la sepultura se encuentran dos muros que corren hacia el este desde ambos extremos (norte y sur) de la cista. Es una sola hilada de piedras semi-cuadradas. Que se encuentran sobre el nivel del piso de la primera etapa del patio.

**Tipo de sepultura:**      Cista Común

Tiene una forma elipsoidal. Los muros laterales se hicieron con piedras semi careadas, pero el límite al sur del continente no estaba revestido con piedras. Las dimensiones de la sepultura fueron 1.80 x 0.50 m.

La cista estaba cubierta con una gran laja sobre la mitad sur, cubriendo la parte del tórax. Esta tapa estaba quebrada en varios pedazos grandes y daba la impresión de haberse fracturado por el peso del relleno de piedras que tenía encima. Sobre el área del cráneo había cubriéndola dos piedras grandes y alargadas.

El área de la pelvis y de las extremidades inferiores estaba descubierta. En esta parte de la sepultura había una vasija intacta, descansando sobre las piernas del esqueleto. Pero por debajo de éste depósito había restos de otro individuo, del que pensamos era el ocupante original.

**Tipo de depósito:**      Doble depósito?

**Acomodo:**                      El individuo A se colocó en la cista extendido sobre la espalda y con el cráneo orientado al sur.

El Individuo B, se encontró por debajo del anterior. Es un esqueleto incompleto pero los restos muestran un el mismo acomodo del A, extendido sobre su espalda y orientado al sur. Fragmentados e incompletos se encontraron restos de un cráneo, un húmero izquierdo, restos de costillas y un peroné.

**Análisis restos:**              **A) Sexo: M      Edad: Adulto**

**B) Sexo: N. D.              Edad: Adulto**

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Una vasija

Se trata de un beaker que fue colocado sobre la parte distal de las tibias (los tobillos) del individuo A.

**Marcador:** No

**Interpretación:** La sepultura fue construida durante la primera etapa constructiva del patio. El Individuo B, fue posiblemente el ocupante original. La alteración de la sepultura pudo suceder durante la segunda etapa del patio, cuando éste ya estaba en función. Se observa en el relleno de ésta etapa un hoyo rectangular por el que pudieron hacer el reingreso. En ese acto habrían retirado varios huesos de individuo B, en especial huesos largos, fragmentos de cráneo y la pelvis y colocaron al Individuo A por encima de los restos que dejaron.

Figura A19. Planta de la Sepultura 19.

**Localización:**

Patio

Se encontró, junto con S-25, dentro de la parte norte de una plataforma de nivelación sobre la ladera de un cerro. A nivel de la superficie no se observa ningún elemento arquitectónico, por lo que la función de este espacio es incierta.

Durante la excavación se encontró, en un nivel por encima de las sepulturas, un alineamiento de piedras grandes y cuadradas. El cual desplantaba sobre un relleno de piedras pequeñas que cubre las sepulturas, de unos 0.20 m de altura. El alineamiento corría de este a oeste y, se parece a otros alineamientos asociados a las sepulturas de otros conjuntos.

**Tipo de sepultura:** Cista Común

Los muros que delimitan el entierro fueron construidos con bloques cuadrados de piedra. Acomodados en posición vertical. La cubierta consistió de bloques rústicos de piedra. Esta es una de las cistas elaborada con piedras de mejor calidad y mejor acomodadas que hemos encontrado en Chinikihá. Sus dimensiones fueron 1.70 x 0.50 m.

**Tipo de depósito:** Individual, primario**Acomodo:**

Es un esqueleto colocado en decúbito dorsal extendido. Con el cráneo orientado hacia el sur. La parte del tórax se encontró fuera de su posición anatómica, pero esto se debió a una de las piedras que delimita el esqueleto, que se desprendió de la pared y desplazó los huesos.

**Análisis restos:** **Sexo:** M **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no está disponible.

**Objetos asociados:** Ninguno

Se encontraron algunas conchas pero en el nivel del sedimento, no sobre el esqueleto.

**Marcador:** Posible

Bajo alineamiento de piedras grandes que desplantaba sobre el nivel del relleno que cubría las sepulturas.

**Interpretación:** Por la cercanía con S-25, podría tratarse de depósitos simultáneos o contemporáneos. No hay evidencia de reapertura para esta sepultura.



Figura A20. Planta de la Sepultura 20.

## Sepultura 21

Conjunto F 18-21. Operación 163.

**Localización:** Patio interno.

Esta sepultura fue excavada en la mitad sur del patio interno. La cista limita al sur con la Estructura F-19 y la parte norte termina en la parte central del patio. El eje de la sepultura tiene una desviación de  $-^{\circ}$  hacia el este.

**Tipo de sepultura:** Cista Alargada

La cista consta de un alineamiento de piedras de forma elipsoidal con una cubierta de lajas, menos en la parte central donde tenía tres piedras planas de gran tamaño y anchura, que sobresalieron del nivel del piso del patio de la primera etapa del conjunto. Las dimensiones de S-21 fueron inusuales, no sólo para el sitio sino para la región en general. Mide de largo  $-.$ — x  $0.$ -- m.de ancho.

**Tipo de depósito:** Mixto

**Acomodo:** El contenido de la sepultura fue de tres individuos primarios, colocados extendidos y sobre su espalda y orientados al sur. El primero que se encontró estaba en la parte sur (A), el segundo en la norte (B) y el tercero (C), por debajo del A, con su cráneo unos 0.50 m. más al sur. Además había huesos desarticulados por toda la sepultura.

**Análisis restos:** Todos los restos observables correspondieron con adultos.

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Una vasija

Colocada a los pies del A y cerca del cráneo B, estaba recostada sobre uno de sus costados. Pertenece a la fase Balunté del Clásico tardío.

**Marcador:** Presente

En la superficie del último nivel del patio se encontraron tres piedras grandes y cuadradas, marcando lo que sería el área central de la sepultura. Esta parte central, que consta de tres piedras grandes y

alargadas que forman parte de la cobertura, también sobresalió del nivel inferior del patio. La sepultura, durante la primera época fue cubierta con dos acumulaciones de piedras en ambos extremos de las piedras centrales. En la acumulación norte apareció la Sepultura 24. Estos tres conjuntos de piedras sobresalieron de la superficie del nivel inferior del patio.

**Observación**

Esta sepultura mostró haber tenido varios reingresos a lo largo de las dos etapas de ocupación del conjunto.

**Sepultura 22**      **Conjunto F 3-6**      *Operación 144, Temporada 2011*

**Localización:**                      Patio externo

Patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este. A unos 50 cm. hacia el oeste de S-8.

**Tipo de sepultura:**    Cista Infantil

Consistió de un perímetro de piedras acomodadas, con una forma rectangular. Cubierto por una, o tal vez dos lajas. Esta sepultura fue parcialmente destruida durante la excavación. La parte sur fue la que sobrevivió intacta y muestra características muy parecidas a S-11.

**Tipo de depósito:**    Individual, primario.

**Acomodo:**                      Se colocó el cuerpo dentro de un pequeño rectángulo de piedras. La posición de los restos era en decúbito dorsal extendido y orientado con el cráneo hacia el sur.

**Análisis restos:**            **Sexo:** N. D.    **Edad:** Infantil

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no está disponible.

**Objetos asociados:**    Ninguno

**Marcador:**                      No

**Interpretación:**            Sepultura colocada dentro del perímetro de piedra, pero parece posterior al depósito de S-8. Recuerda relación entre S-11 y S-12.



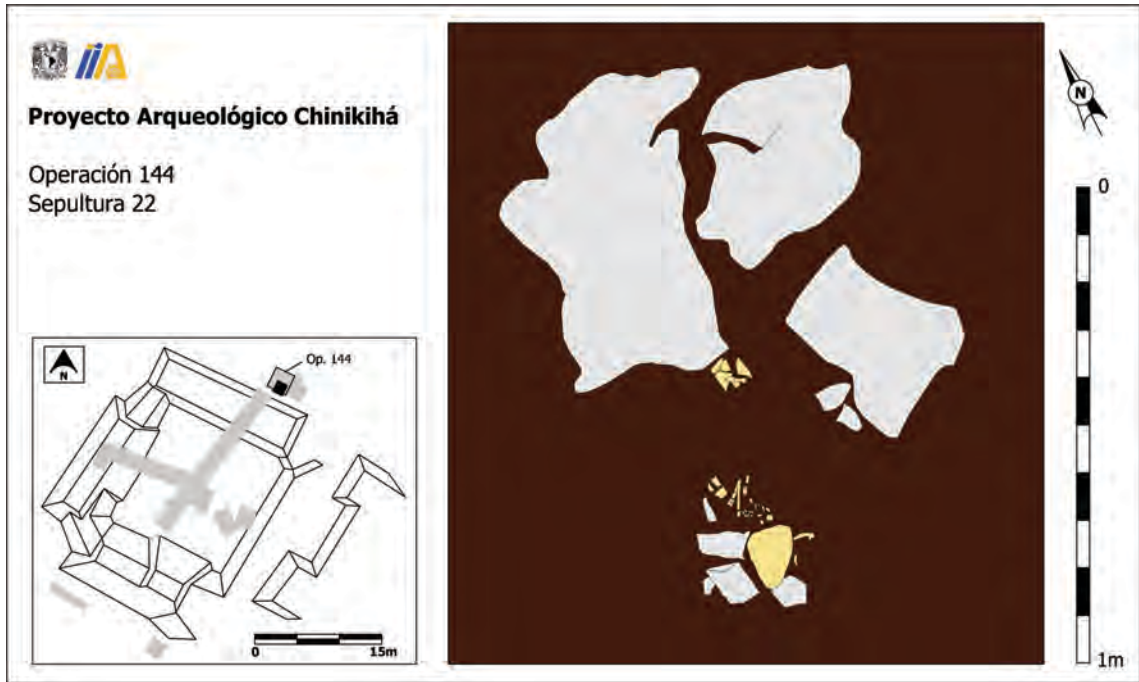


Figura A22. Planta de la Sepultura 22.

**Sepultura 23**                      **Conjunto A 21-24.**    *Operación 157, Temporada 2011.*

**Localización:**                      Patio lateral

A espaldas de la Estructura A-24, en la parte norte. Está estructura es la última del conjunto en sentido oeste-este. En una especie de patio/pasillo que separa el edificio de la ladera del cerro.

**Tipo de sepultura:**    Cista común.

Es una cista de forma rectangular, la parte sur de la sepultura fue cavada en la roca madre, la cual sobresalía del nivel del piso de ocupación del patio. Los muros que la delimitan fueron hechos con una hilera de piedras de tamaño mediano y semi-cuadradas, sobre las que descansan las lajas de la cubierta. Al igual que en otros ejemplo dentro del sitio, la sepultura carecía de la cubierta de lajas en la porción central, la cual fue rellenada con piedras.

**Tipo de depósito:**    Individual, primario.

**Acomodo:**                      El esqueleto se encontró en un avanzado estado de deterioro y los fragmentos de huesos se encontraban desplazados de su posición anatómica. No obstante se identificó una posición en decúbito dorsal extendido, con el cráneo apuntando al sur. Hubo varios huesos faltantes, entre ellos el cráneo y la mandíbula.

**Análisis restos:**            **Sexo:** M            **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:**    Ninguno

**Marcador:**                      Presente

Se aprovecho una saliente de la roca madre en la porción sur de la sepultura, la cual fue modificada para albergar la parte de la cabeza del individuo.

**Observación:**                      El Conjunto A-21-24 fue construido durante el Clásico tardío. Época para que la que se ubica este entierro. La remoción de lajas, el relleno de piedras y el estado incompleto del esqueleto, son evidencia que se toma para proponer un reingreso para remover huesos tiempo después del depósito primario.

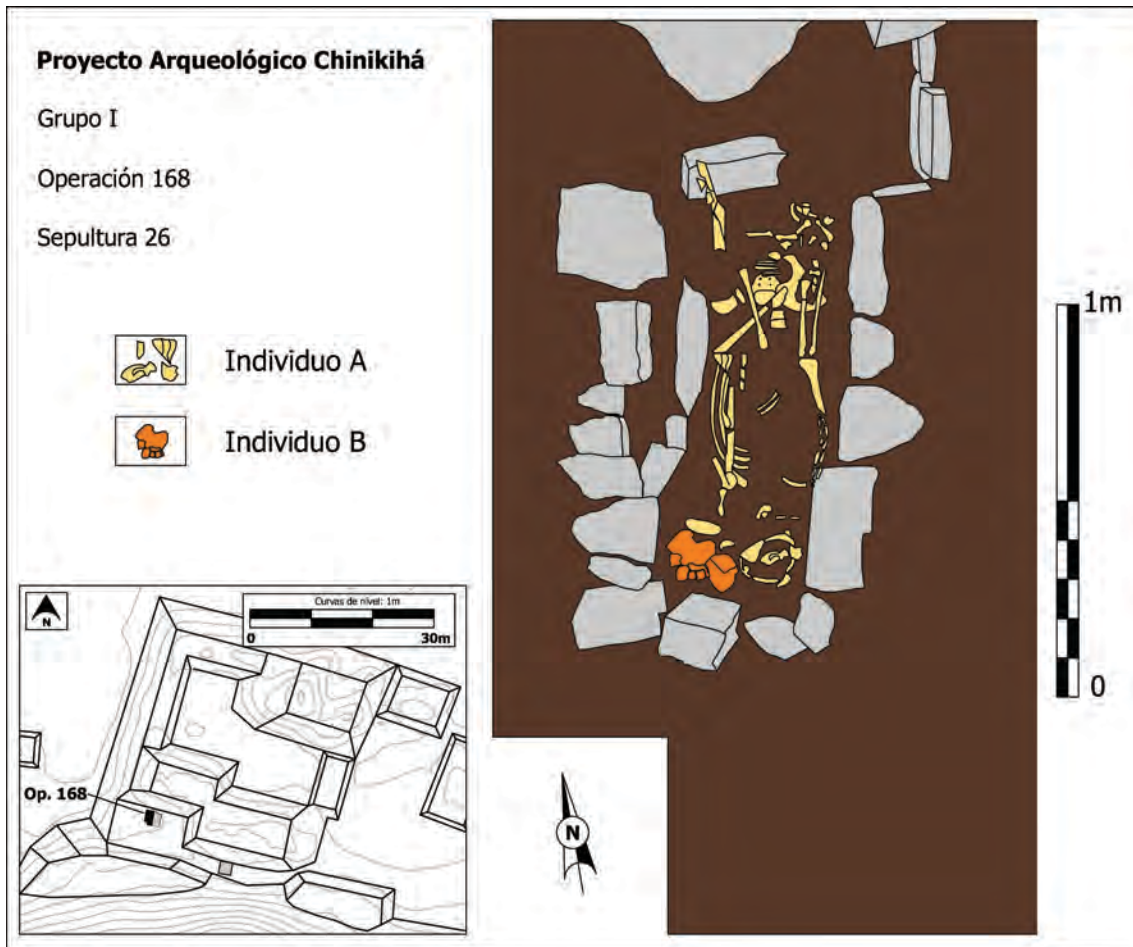


Figura A23. Planta de la Sepultura 23.

**Sepultura 24****Conjunto F 18-21** *Operación 163, Temporada 2011***Localización:**

Patio interno

En la parte central del patio, colocado encima de las lajas que cubrían a S-21 en el extremo norte de ésta.

**Tipo de sepultura:**

Montículo de piedra sobre cubierta de una cista.

Acumulación en forma trapezoidal de piedras de diferentes formas y tamaños, colocadas sobre el esqueleto. Éste descansaba sobre la parte oeste de las lajas que cubrían la parte norte de la cista de S-21, a partir de la tercera gran piedra de las que forman su centro. Mide 0.85 x 0.45 m.

**Tipo de depósito:**

Individual, primario.

**Acomodo:**

Colocado sobre su espalda, encima de la cobertura de S-21. Cráneo orientado al sur. Las piedras con las se cubrió el cuerpo, destruyeron casi en su totalidad el esqueleto.

**Análisis restos:****Sexo:** N.D. **Edad:** Infantil

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:**

Ninguno.

**Marcador:**

Posible.

A mismo nivel que marcador de S-21, y la otra acumulación de piedras al sur. Pero no queda muy claro el momento en que se colocó a S-24.

**Interpretación:**

Clara asociación entre esta sepultura y la S-21. La 24 fue colocada tiempo después de la construcción de la 21. Con este entierro pudieron haber clausurado esta parte de la cista. Antes de hacer la ampliación del patio.

Figura A24. Planta de la Sepultura 24

**Localización:**

Patio.

Se encontró, junto con S-20, dentro de la parte norte de una plataforma de nivelación sobre la ladera de un cerro. A nivel de la superficie no se observa ningún elemento arquitectónico, por lo que la función de este espacio es incierta. Esta sepultura estaba del lado oeste de S-20

El alineamiento de piedras mencionado anteriormente también pasa por arriba de esta sepultura.

**Tipo de sepultura:** Cista Común.

Alineamiento elipsoidal de piedras en torno al esqueleto, sobre las que descansaban las lajas de la cobertura. La elaboración de esta cista es parecida a las demás que hemos encontrado en Chinikihá. Sus dimensiones fueron de 1.80 x 0.60 m.

**Tipo de depósito:** Colectivo, mixto.**Acomodo:**

Como en las otras sepulturas con depósitos de tipo mixto, se trata de un individuo -el A- colocado en decúbito dorsal extendido y con el cráneo orientado al sur. Los restos secundarios del B se colocaron sobre las extremidades inferiores del primario.

**Análisis restos:**

**A) Sexo:** N. D.      **Edad:** Adulto

**B) Sexo:** N. D.      **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Ninguno,**Marcador:**

Posible,

Bajo alineamiento de piedras grandes que desplantaba sobre el nivel del relleno que cubría las sepulturas.

**Interpretación:**

No hay evidencia de reapertura.

Figura A25. Planta de la Sepultura 25.

**Sepultura 26**      **Conjunto I 23-27**      *Operación 166, Temporada 2011*

**Localización:**      Patio lateral

A espaldas de la Estructura I 2. En patio lateral entre conjunto principal y plataformas de la ladera del cerro. Este patio es parte del circuito de circulación entre los conjuntos de estructuras cercanos. En el nivel en el que se encontró la sepultura, había asociado también, a unos 0.60 m al este, un muro de una etapa constructiva previa.

**Tipo de sepultura:**      Cista común

Los muros delimitadores de la cista se construyeron con grandes bloques rectangulares de piedra, cubierta con solamente dos lajas en la parte sur, sobre el área de los cráneos. Como rasgo distintivo, esta sepultura tenía en la parte noreste una pequeña ampliación de unos 0.20 m que se parece a lo que llaman nichos en otros sitios. Pero no se encontró nada en su interior. 160 x 80 decir que no llegamos al final por relleno

**Tipo de depósito:**      Colectivo, sobreposición.

**Acomodo:**      Se encontraron dos individuos, ambos en mal estado de conservación debido principalmente al alto contenido de piedras con que se relleno la sepultura. Había restos de un infante, que se encontraba parte desplazado y parte disperso por la sepultura, sugiriendo que pudiera haber sido el ocupante original de la sepultura y que fue removido, posiblemente para dar cabida a un adulto. Ambos esqueletos estaban en decúbito dorsal extendido y con los cráneos orientados al sur.

**Análisis restos:**      **A: Sexo:** Masculino      **Edad:** Adulto

**B: Sexo:** N. D.      **Edad:** Infantil

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:**      Dos cuentas tubulares piedra verde

Se encontraban entre el en el área de la mandíbula del Individuo A.

**Marcador:**      No fue evidente



**Interpretación:**

La construcción de la sepultura corresponde a una etapa previa. Se encontraba debajo del piso del patio, el cual estaba limitado al este por un muro, posiblemente de un aposento. Previa a que se colocara el relleno de la ampliación del patio, la tumba fue reabierto y rellena con piedras. Es posible que el individuo B ya estuviera cuando colocaron al A. Pero la sucesión de eventos no es clara.

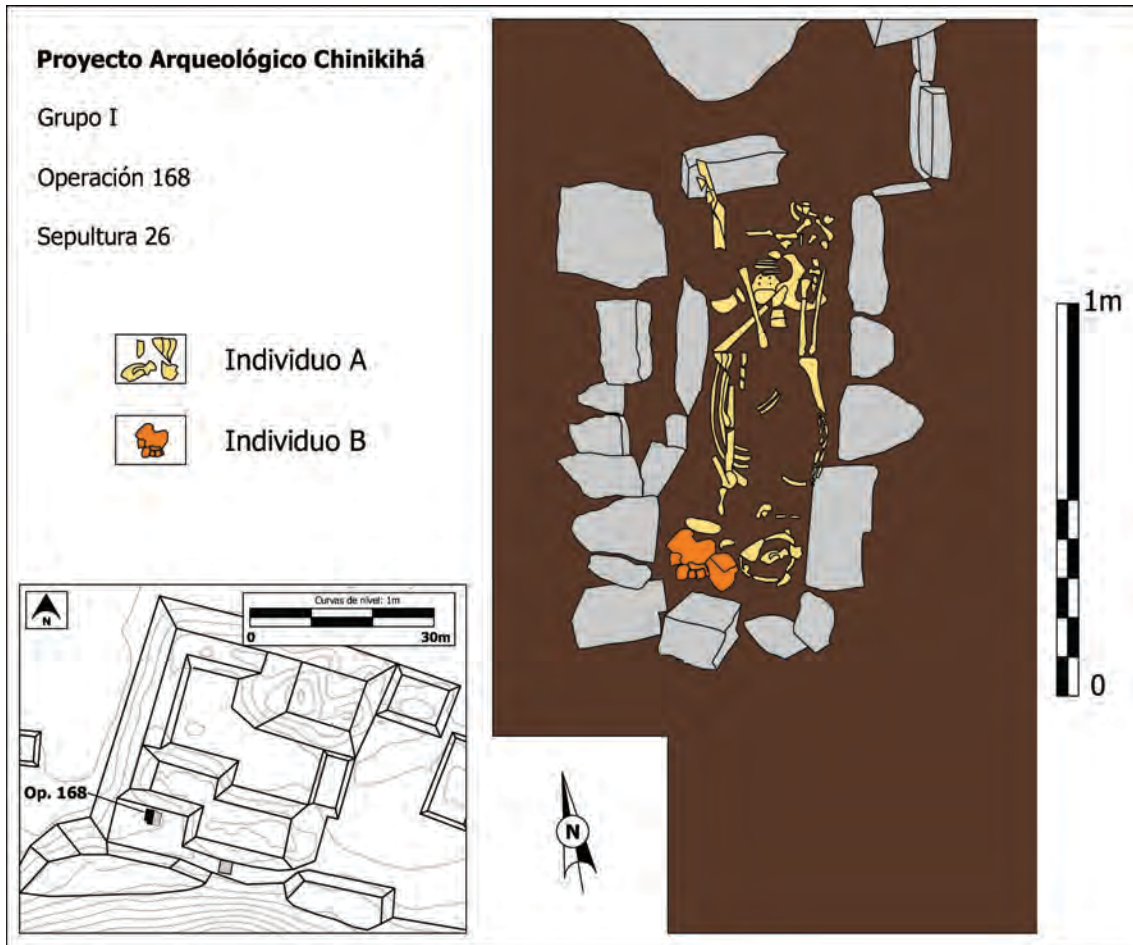


Figura A26. Planta de la Sepultura 26.

**Sepultura 27**      Conjunto C 9-11      *Operación ---, Temporada 2011*

**Localización:**                      Patio interno

Ubicado a uno 0.60 m al sureste del altar central. Justo al lado izquierdo (oeste) de S-30.

**Tipo de sepultura:** Depósito dentro del piso del patio.

**Tipo de depósito:** Individual, secundario.

**Acomodo:** Se trata de un conjunto de huesos largos, principalmente de las extremidades inferiores, colocados en paralelo al muro delimitador oeste de la cista de S-30. Sobre una piedra grande.

**Análisis restos:**      **Sexo:** N.D.      **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Ninguno.

**Marcador:** Ninguno.

**Interpretación:** Existe la posibilidad de que estos huesos sean parte del esqueleto encontrado en la S-30, al cual le faltaban esos segmentos óseos y mostraba evidencia de alteración.

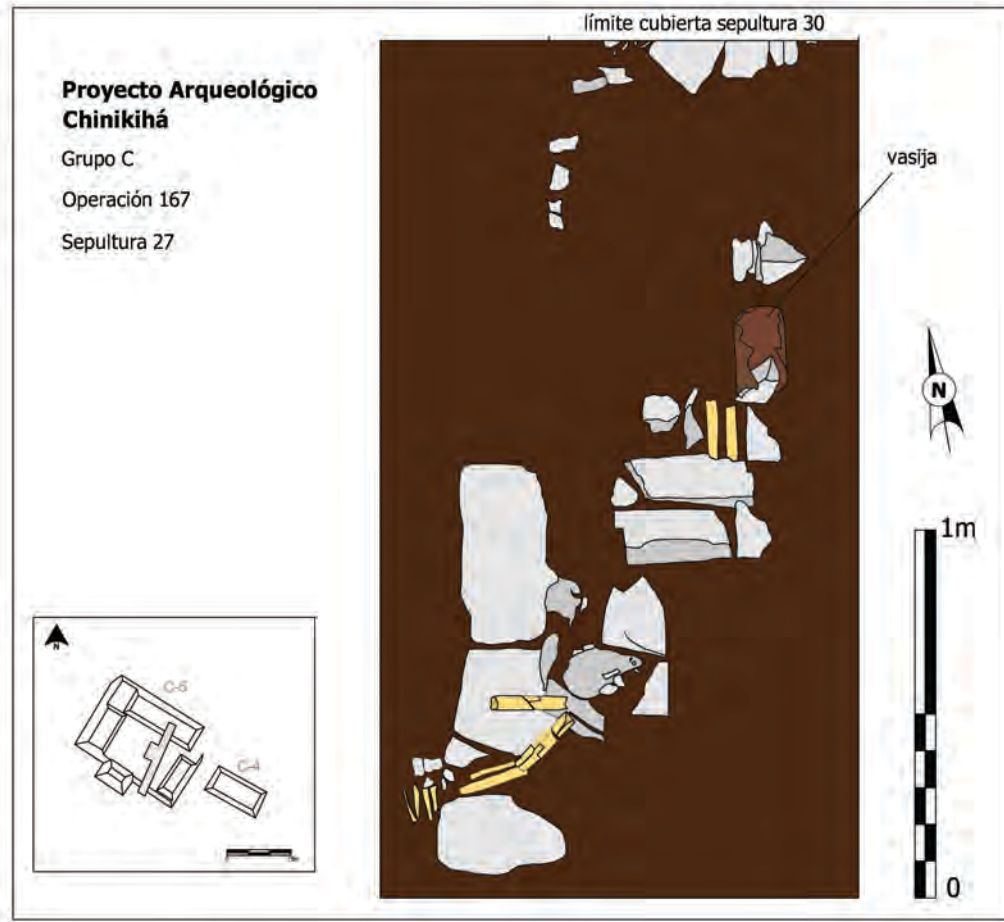


Figura A27. Planta de la Sepultura 27.

**Sepultura 28****Conjunto I 23-27** *Operación 166, Temporada 2011***Localización:**

Patio lateral

A espaldas de la Estructura I 2. En patio lateral entre conjunto principal y plataformas de la ladera del cerro. Este patio es parte del circuito de circulación entre los conjuntos de estructuras cercanos. Esta sepultura se encontró en la parte inferior del entre los dos etapas constructivas del patio. Por encima de S-26.

**Tipo de sepultura:**

Cista Común

Elaborada con piedras redondeadas que delimitan el esqueleto y con lajas como cobertura. Del mismo estilo característico de las otras cistas de Chinikihá.

**Tipo de depósito:**

Individual, primario.

**Acomodo:**

Se observa un individuo articulado y colocado extendido sobre su espalda y, orientado con el cráneo al sur.

**Análisis restos:****Sexo:** N.D. **Edad:** Adulto

No se recuperaron restos de este individuo.

**Objetos asociados:**

Ninguno.

**Marcador:**

Ninguno.

**Interpretación:**

Fue un hallazgo fortuito que por falta de tiempo se decidió no escavar, pero si se registraron las características de enterramiento de la sección de la sepultura expuesta.

Figura A28. Planta de la Sepultura 28

**Sepultura 29 Conjunto J 18-21** *Operación ---, Temporada 2011*

**Localización:** Patio lateral

Se encuentra en un patio ubicado al sureste de las estructuras J 19 y 20. Ubicado en lo alto de la lengua del cerro. La parte sur de la sepultura se encuentra al borde de la pendiente.

**Tipo de sepultura:** Cista Alargada.

Cista elaborada piedras irregulares y con cobertura de grandes piedras alargadas. Se excavaron aproximadamente 1.80 m. pero se desconoce la longitud total.

**Tipo de depósito:** Colectivo, mixto.

**Acomodo:** Los individuos A y B colocados sobre su espalda, extendidos y orientados con el cráneo al sur, alrededor de éstos se encontraban huesos largos, colocados de manera secundaria.

**Análisis restos:** **A: Sexo:** N. D. **Edad:** Adulto

**B: Sexo:** N. D. **Edad:** Adulto

**C: Sexo:** N. D. **Edad:** Adulto

No se recuperaron restos de estos individuos.

**Objetos asociados:** una vasija

Colocada por debajo de los fémures de A

**Marcador:** Ninguno

**Interpretación:** No se terminó de excavar en sentido longitudinal. Ignoramos el largo total pero posiblemente se trate de algo similar a la 21. El individuo A fue colocado en el extremo sur. Posteriormente, se colocó el B, desplazando las extremidades inferiores del primero. Se encontraron también en diferentes secciones de la sepultura algunos huesos largos que pueden pertenecer a un tercero o más individuos.



Figura A29. Planta de la Sepultura 29.

**Sepultura 30**                      **Conjunto C 9-11. Operación 163, Temporada 2011.**

**Localización:**                      Patio central

A unos 0.80 m al sureste del altar central.

**Tipo de sepultura:** Cista Común (Alterada).

Esta cista tiene el grado de destrucción más grande producto de una alteración. La parte mejor conservada fue la sur, donde aún permanecían varias piedras de los límites laterales alineadas. La parte norte fue removida por completo.

**Tipo de depósito:** Individual, primario.

**Acomodo:** Colocado extendido sobre su espalda, con el cráneo apuntando al sur. El brazo derecho descansaba sobre la pelvis y el izquierdo extendido y paralelo al cuerpo. Los restos se encontraban muy deteriorados, pero completos hasta la parte distal de ambos fémures, área donde ocurre la alteración mayor de la sepultura.

**Análisis restos:**                      **Sexo:** M                      **Edad:** Adulto

La información biocultural de los restos de ésta sepultura no están disponibles.

**Objetos asociados:** Una vasija

La vasija se encontró a la altura de la cadera pero desplazada hacia el este de la cadera y fuera de la del límite de la cista.

**Marcador:**                              Ninguno.

**Observación:**                      Construido y alterado durante la última etapa constructiva del patio, está muy cerca del altar central y de las otras dos cistas no excavadas. Estos otros tres entierros se encuentran un nivel por debajo de S-30.



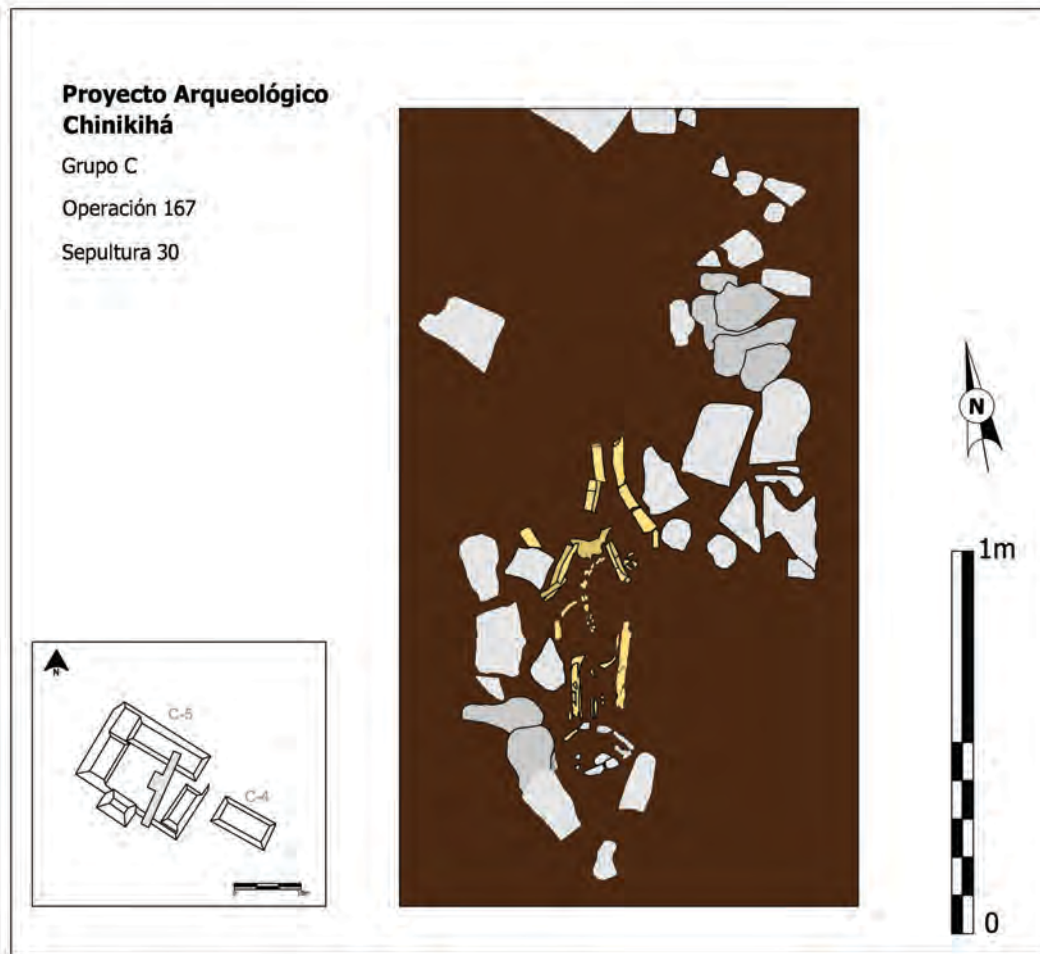


Figura A30. Planta de la Sepultura 30.

## REFERENCIAS

Anaya, Armando

2004 *El reino de Pomoná y su región interior*. [www.famsi.org/reports/pomona.html](http://www.famsi.org/reports/pomona.html)

Ashmore, Wendy

1981 Some Issues of Method and Theory in Lowland Maya Settlement Archaeology. En *Lowland Maya Settlement Patterns*, editado por Wendy Ashmore, University of New Mexico Press, Albuquerque: 37-69.

1989 Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns. En *Word and Image in Maya Culture: Exploration on language, writing and representation*, editado por William Hanks y Don Rice, University of Utah Press, Salt Lake City: 272-286.

Ashmore, Wendy y Richard Wilk

1988 Household and community in the Mesoamerican past. En *Household community in the Mesoamerican past*, editado por Wendy Ashmore y Richard Wilk. University of New Mexico Press, Albuquerque: 1-27.

Báez, Lourdes y Catalina Rodríguez (coord.)

2008 *Morir para vivir en Mesoamérica*. Consejo Veracruzano de Arte Popular-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Barnhart, Edwin

2002 Residential Burials and Ancestor worship: A reexamination of Classic Maya Settlement Patterns. En *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Tomo II*, editado por Vera Tiesler, Rafael Cobos y Merle Green, pp. 143-158. INAH/UadY, México.

Benavides, Antonio

1995 El sur y el centro de la zona maya en el Clásico. *Historia Antigua de México*, vol. II, editado por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, pp.:65-99. INAH/UNAM/Porrúa, México

Becker, Marshall

- 1982 Ancient Maya houses and their identification: An evaluation of architectural groups at Tikal and inferences regarding their function. *Revista Española de Antropología Americana* XII:111-130.
- 1986 Household shrines at Tikal, Guatemala: Siza as a reflection of economic status. *Revista Española de Antropología Americana* XIV:81-85.
- 1991 Plaza plans at Tikal, Guatemala, and another lowland Maya sites: Evidence for patterns of cultural change. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 14: 11-26.
- 1999 *Excavations in residential areas of Tikal: groups with shrines*. The University of Pennsylvania Museum, Philadelphia

Becquelin, Pierre y Claude Baudez

- 1979 *Tonina, une cité maya du Chiapas*. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México.

Binford, Lewis

- 1972 Mortuary Practice: Their Study and their Potential. En *Archaeological Perspectives*, editado por Lewis Binford. Seminar Press, Nueva York: 208-251.

Blanton, Richard

- 1994 *Houses and Households. A comparative study*. Plenum Press, Nueva York.

Bloch, Maurice

- 1995 The Resurrection of the House amongst the Zafimaniry of Madagascar. En *About the house. Levi-Strauss and beyond*, editado por Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones. University of Cambridge, Cambridge:69-83.

Braswell, Geoffrey, Christian Prager, Cassandra Bill, Sonja Schwake, Jennifer Braswell

- 2004 The rise of secondary states in the southeastern periphery of the Maya world. *Ancient Mesoamerica* 15:219-233.

Carlsen, Robert y Martin Pretchel

- 1991 The Flowering of the Dead: An Interpretation of Highland Maya Culture. *Man* 26:23-42.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones

- 1995 Introduction. En *About the house. Levi-Strauss and beyond*, editado por Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones. University of Cambridge, Cambridge:1-46.

Carr, Christopher

- 1995 Mortuary Practice: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(2): 105-200.

Chase, Arlen y Diane Chase

- 2001 El paisaje urbano maya: La integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice. En *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, editado por Andrés Ciudad, Ma. Josefa Iglesia y María del Carmen Martínez. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid:95-122.

Chase, Diane

- 1997 Southern Lowland Maya Archaeology and Human Skeletal Remains: Interpretations from Caracol, (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala). En *Bones of the Maya*, editado por Stephen Wittington y David Reed. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.:15-27.
- 1998 The Architectural Context of Caches, Burials, and other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize). En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por Stephen Houston. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.:299-332.

Chase, Diane y Arlen Chase

- 1994 Human Osteology, pathology ad demography as represented in the burials of Caracol, Belize. En *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, editado por Diane Chase y Arlen Chase. Pre-Columbian Art Research Institute Research Monograph 7, San Francisco:123-138.
- 2004 Patrones de enterramiento y ciclos residenciales en Caracol, Belice. En *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, editado por Rafael Cobos. INAH, México: 203-230.
- 2005 Secular, Sagrado y “Revisitado”: La profanación, alteración y reconsagración de los antiguos entierros mayas. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Ruz y María Josefa Iglesias. Sociedad Española de Estudios Mayas-Universidad Nacional Autónoma de México, México:255-271.

Childe, Gordon

- 1945 Directional Changes in Funerary Practices during 50,000 Years. *Man* 4: 13-19.

Ciudad, Andrés

- 2005 La tradición funeraria de las tierras altas de Guatemala durante la etapa prehispánica. *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Ruz y María Josefa Iglesias. Sociedad Española de Estudios Mayas-Universidad Nacional Autónoma de México, México:77-112

Coe, William

- 1956 The Funerary Temple among the Classic Maya. *Southwestern Journal of Anthropology* 4(XII): 387-394.
- 1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- 1975 Death and the Ancient Maya. En *Death and Afterlife in Pre Columbian Mesoamerica*, editado por Elizabeth Benson. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.:87-104.
- 1999 *The Maya*. Thames and Hudson, Londres. (Edición original de 1966)

Diamanti, Melissa

- 1991 *Domestic Organization at Copan: Reconstruction of Elite Maya Household through Ethnographic Models*. Tesis doctoral. Pennsylvania State University.

Duday, Henry

- 2006 L'archéothanatologie ou l'archéologie de la mort. En *Social Archaeology of Funerary Remains*, editado por Rebecca Gowland y Christopher Knüsel. Oxbow Books, Oxford: 30-56.

Eberl, Markus

- 2005 *Muerte, Entierro y Ascensión: Ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Escobedo, Héctor y Stephen Houston

- 1997 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No 1. Primera Temporada 1997*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 1998 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No 2. Segunda Temporada 1998*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

- 1999 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No 3. Tercera Temporada 1999*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 2000 *Proyecto Arqueológico Piedras Negras. Informe Preliminar No 4. Cuarta Temporada 2000*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.
- 2004 La antigua ciudad maya de Piedras Negras, Guatemala. *Arqueología Mexicana* 66(XI):52-55.

Flannery, Kent

- 1976 *The Early Mesoamerican Village*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Fitzsimmons, James

- 2002 *Death and the Maya: Language and Archaeology in Classic Maya Mortuary Ceremonialism*. Tesis de Doctorado, Universidad de Harvard.
- 2003 Reyes difuntos y costumbres funerarias: Epigrafía y arqueología de la muerte en la sociedad Maya Clásica. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, editado por Juan Laporte, B. Arroyo, Héctor Escobedo y H. Mejía. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala: 672-678.
- 2009 *Death and the Classic Maya Kings*. University of Texas Press, Austin.

García Moll, Roberto

- 1996 Yaxchilán. *Arqueología Mexicana* 22(IV):36-45.
- 2005 *Pomoná: un sitio del Clásico Maya en las colinas tabasqueñas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Golden, Charles

- 2002 *Bridging the Gap between Archaeological and Indigenous Chronologies: An Investigation of the Early Classic/Late Classic Divide at Piedras Negras, Guatemala*. Tesis de Doctorado, Universidad de Pennsylvania.

Golden, Charles, Tomás Barrientos, Zachary Hruby y René Muñoz

- 1999 La Pasadita: Nuevas investigaciones en un sitio secundario en la región del Usumacinta. En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, editado por Juan Laporte y Héctor Escobedo. Museo Nacional de Antropología y Etnología, Guatemala:435-454.

Golden, Charles, René Muñoz, Héctor Escobedo, Stephen Houston y Amy Kovak

2003 Fronteras políticas y sitios secundarios en la cuenca media del Usumacinta. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*, editado por J. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía. Museo Nacional de Antropología y Etnología, Guatemala:948-958.

Golden, Charles, Andrew Scherer, René Muñoz y Rosaura Vázquez

2008 Piedras Negras and Yaxchilán: Divergent political trajectories in adjacent Maya polities. *Latin American Antiquity* 19(3):249-274.

Golden, Charles, Marcelo Zamora, René Muñoz, Andrew Scherer, Edwin Román y F. N. Scatena

2004 Noticias de la frontera: Nuevas investigaciones en el Parque Nacional Sierra del Lacandón. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, editado por J. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía. Museo Nacional de Antropología y Etnología, Guatemala:240-249.

Goldstein, Lynne

1981 One-Dimensional Archaeology and Multidimensional People: Spatial Organizational and Mortuary Practices. En *The Archaeology of Death*, editado por Robert Chapman, Ian Kinnes y Klavs Rendsburg. Cambridge University Press, Londres:53-69.

Gómez, Almudena

1999 *Estratificación social y condiciones de salud en Palenque, Chiapas, en el periodo Clásico tardío*. Un estudio bioarqueológico. Tesis de Maestría, ENAH, México.

González, Arnoldo

1991 *Proyecto Arqueológico Palenque*. Informe técnico de la tercera temporada 1991. Archivo Técnico del INAH, México.

1992 *Proyecto Arqueológico Palenque*. Informe técnico de la temporada 1992. Archivo Técnico del INAH, México.

1993 *Proyecto Arqueológico Palenque*. Informe técnico de la temporada 1993. Archivo Técnico del INAH, México.

Good, Catherine

1996 El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero. *Estudios de Cultura Náhuatl* 26: 275-287.

2001 El ritual y la reproducción de la cultura. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, editado por Johanna Broda y Félix Báez-Jorge, pp. 239-297. CNCA-FCE, México.

Grube, Nikolai

2004 Las antiguas biografías mayas desde una perspectiva comparativa. En *Janaab` Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, editado por Vera Tiesler y Andrea Cuccina. Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Yucatán, México: 225-262.

Guillespie, Susan

2001 Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:73-112.

2002 Body and Soul Among the Maya, In *The Space and Place of Death*, editado por H. Silverman and D. B. Small. Archaeological Papers of the American Anthropological Association No. 11. American Anthropological Association, Arlington:67-78.

2007 El modelo de la “casa” en la estructura política maya. *VII Congreso de Mayistas*, Mérida, Yucatán:1-44.

Hageman, Jon

2004 The Lineage Model and Archaeological Data in Late Classic Northwestern Belize. *Ancient Mesoamerica* 15: 63-74.

Hammond, Norman

1999 The Genesis of Hierarchy: Mortuary and Offertory Ritual in the Pre-Classic at Cuello, Belize. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, editado por David Grove y Rosemary Joyce. Dumbarton Oaks, Washington D. C.: 49-66.

Härke, Heinrich

1997 The Nature of Burial Data. En *Burial and Society: The chronological and social analysis of Archeological Burial Data*, editado por Claus Kjeld Jensen y Karen Hoiland Nielsen. Aarhus University Press, 19-27.

Haviland, William

1997 The rise and fall of sexual inequality. *Ancient Mesoamerica* 8:1-12.

Hendon, Julia

1996 Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor. *Annual Review of Anthropology* 25:45-61.



2000 Having and Holding: Storage, Memory, Knowledge, and Social Relations. *American Anthropologist* 102(1):42-53.

2010 *Houses in a Landscape. Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham y Londres.

Hernández, Martha y Carlos Álvarez

1978 Notas sobre las ocupaciones en el área del río San Pedro. En *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, editado por Lorenzo Ochoa. UNAM, México: 45-70.

Hertz, Robert

1990 *La Muerte/La mano derecha*. CNCA, México, D. F. (Original de 1907)

Honko, Lauri

1979 Theories concerning the ritual process. En *Science of religion. Studies in methodology*, editado por Lauri Honko. The Hague, Mouton:370-385.

Houston, Stephen y Patricia McAnany

2003 Bodies and blood: critiquing social construction in Maya Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 22:26-41.

Houston, Stephen, Hector Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child y James Fitzsimmons

2005 Classic maya death at Piedras Negras, Guatemala. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*. Editado por Andrés Ciudad, Mario Ruz y Ma. Josefa Iglesias. Sociedad Española de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México:113-144.

Hutson, Scott, Aline Magnoni y Travis Stanton

2004 House Rules. The practice of social organization in Classic-period Chunchucmil, Yucatan, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 15: 75-92

Joyce, Rosemary

1999 Social Dimensions of Pre-Classic Burials. En *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, editado por David Grove y Rose Mary Joyce. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.: 15-47.

2005 Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34:139-158.

Jackson, Sarah

2005 *Deciphering Classic Maya Political Hierarchy: Epigraphic, Archaeology, and Ethnohistoric Perspectives on the Courtly Elite*. Tesis de Doctorado, Universidad de Harvard.

Kunen, Julie, Mary Galindo y Erin Chase

2002 Pits and Bones: Identifying Maya ritual behavior in the archaeological record. *Ancient Mesoamerica* 13:197-211.

Landa, Diego de

1982 *Relación de las cosas de Yucatán*. Porrúa, México.

Laporte, Juan Pedro

2005 La tradición funeraria prehispánica en la región de Petén, Guatemala: Una visión desde Tikal y otras ciudades. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario H. Ruz y Josefa Iglesias, Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM, México: 49-76.

Levi-Strauss, Claude

1981 *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, Madrid.

Liendo, Rodrigo

2005 Estrategias de dominio político regional en el reino de B'aak. *Mayab* 18:69-75.

2006 The Problem of Political Integration in the Kingdom of Baak. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken. Altamira Press, Lanham:85-106.

2008 *Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2008*. Archivo Técnico del INAH, México.

2010 *Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2010*. Archivo Técnico del INAH, México.

2011 *Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2011*. Archivo Técnico del INAH, México.

2012 Vecinos cercanos. Palenque y el Reino olvidado de Chinikihá. *Arqueología Mexicana* 113(XIX):44-48.

López Austin, Alfredo

- 1992 La religión y la larga duración: consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano. *Journal of Latin American Lore* 18:53-62.

López Bravo, Roberto

- 2000 La veneración de los ancestros en Palenque. *Arqueología Mexicana* VII (45): 38-43.
- 2001 El Lacandón. *Lacamha´* I(2):10-15.
- 2005 El Preclásico tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes. *Mayab* 18:45-55.

López Bravo, Roberto, Javier López y Benito Venegas

- 2004 Del Motiepa al Murcielagos: La segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque. *Lakamha´* 2(9):8-12.

López Jiménez, Fanny

- 1994 Entierros humanos en el Templo de la Cruz y la Cruz Foliada de Palenque, Chiapas. En *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas 1993*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez:83-97.
- 2001 El descubrimiento de la Tumba 1 del Templo de la Calavera y su contexto arquitectónico en Palenque, Chiapas. *Pueblos y Fronteras* 1:115-129.
- 2004 La necrópolis señorial de Palenque. En *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, editado por Rafael Cobos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México:443-454.

Manzanilla, Linda (edit.)

- 1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM-IIA, México.
- 2004 Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacán. En *Homenaje a Jaime Litvak*, editado por Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambell. INAH-IIA, México: 81-97.

Manzanilla, Linda y Luis Barba

- 1990 The Study of Activities in Classic Households. *Ancient Mesoamerica* 1:41-49.

Maler, Teobert

1901 *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley*. Harvard University, Cambridge.

Maldonado, Daniela

2003 En el umbral: tanatopraxis contemporánea. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario H. Ruz y Josefa Iglesias, Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM, México: 457-472.

Marken, Damien y Arnoldo González

2006 Elite Residential Compounds at Late Classic Palenque. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken. Altamira Press, Lanham:135-159.

Márquez, Lourdes y Patricia Hernández

2004 Aspectos sociodemográficos de la población maya de Palenque durante el Clásico terminal mediante el análisis de las costumbres funerarias y el dato bioarqueológico. En *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, editado por Rafael Cobos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México:415-442.

Márquez, Lourdes, Patricia Hernández y Carlos Serrano

2004 La edad de Pakal en el contexto demográfico de la sociedad de Palenque durante el Clásico tardío. En *Janaab` Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, editado por Vera Tiesler y Andrea Cuccina. Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Yucatán, México:153-186.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas*. Planeta, México.

McAnany, Patricia

1995 *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.

1998 Ancestors and the Classic Maya Built Environment. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por Stephen Houston, pp.:271-298. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.

McAnany, Patricia, Rebecca Storey y Angela Lockard

- 1999 Mortuary Ritual and Family Politics at Formative and Early Classic K'axob, Belize. *Ancient Mesoamerica* 10:129-146.

Nash, June

- 1968 Agasajo a los espíritus en una comunidad de indígenas mayances. *América Indígena* XXVIII(4):871-889.
- 1975 *Bajo la mirada de los antepasados*. Instituto Indigenista Interamericano, México.

Nelson, Zachary

- 2002 *El Crecimiento de Piedras Negras, Guatemala*. Informe presentado a FAMSI. [www.famsi.org/reports/piedrasnegras](http://www.famsi.org/reports/piedrasnegras)
- 2005 *Settlement and Population at Piedras Negras, Guatemala*. Tesis de doctorado, Universidad de Pennsylvania.

Ochoa, Lorenzo y Luis Casasola

- 1978 Los cambios del patrón de asentamiento en el área del Usumacinta. En *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, editado por Lorenzo Ochoa. UNAM, México:19-44.

Ochoa, Lorenzo y Martha Hernández

- 1983 *Los Olmecas y el Valle del Usumacinta*. Editora Municipal, H. Ayuntamiento Constitucional de Emiliano Zapata, Tabasco.

Ochoa, Lorenzo, Martha Hernández, Carlos Álvarez y Luis Casasola

- 1978 El medio geográfico. En *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas Noroccidentales*, editado por Lorenzo Ochoa, pp.:12-18. UNAM, México.

O'shea, John

- 1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press, Orlando.

Parker, Mike

- 2002 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M, Sparkford.

Pebbles, Christopher y Susan Kus

1977 Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *American Antiquity* 42(3): 421-448.

Pereira, Gregory

2007 Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples. En *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Antropología de la Muerte*, editado por Carlos Serrano y Alejandro Terrazas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México:91-122.

Petrich, Perla

2003 La muerte a través de la tradición oral maya actual. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario H. Ruz y Josefa Iglesias, Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM, México: 473-499.

Pitarch, Pedro

2003 El lenguaje de la muerte (en un texto médico tzeltal). En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario H. Ruz y Josefa Iglesias, Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM, México: 519-529.

Rakita, Gordon y Jane Buikstra

2005 Introduction. En *Interacting with the Dead: Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*, editado por Gordon Rakita, Jane Buikstra, Lane Beck y Sloan Williams. University Press of Florida, Gainesville:150-154.

Rands, Robert

1967 Cerámica de la región de Palenque, México. *Estudios de Cultura Maya* VII:111-147.

2006a Chronological Chart and Overview of Ceramic Development at Palenque. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken, pp.:17-23. Altamira Press, Lanham.

2006b Palenque and Selected Survey Sites: The Preclassic. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken, pp.:25-56. Altamira Press, Lanham.

Rands, Barbara y Robert Rands

1961 Excavations in a cemetery at Palenque. *Revista de Estudios Mayas* 1: 87-106

Rathje, William

1970 Sociopolitical implications of Lowland Maya Burials: Methodology and Tentative Hypothesis. *World Archaeology* 1 (3): 359-374.

Robin, Cynthia

1989 *Preclassic Maya burials at Cuello, Belize*. British Archaeological Report International Series, Oxford.

Ruz L., Alberto

2005 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Fondo de Cultura Económica, México. (Original de 1969)

2007 *Palenque 1947-1958 2 vols*. Informes compilados por Roberto García Moll, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ruz, Mario Humberto

2003 Cada uno con su costumbre. Memoria y olvido en los cultos funerarios contemporáneos. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad Ruiz, Mario H. Ruz y Josefa Iglesias, Sociedad Española de Estudios Mayas-UNAM, México:531-548.

2004 Vidas y muertes plurales. Thanatos y communitas en el mundo maya contemporáneo. En *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la IV Mesa Redonda de Palenque 2002*, editado por Rafael Cobos. INAH, México: 549-566.

Ricketson, Owen

1925 Burials in the Maya Area. *American Anthropologist* 27: 381-401.

Rydving, Hakan

1993 *The end of drum-time: religious change among the Lule Saami, 1670s-1740s*. Almqvist & Wiksell International, Uppsala

Sagebiel, Kerry

2000 Análisis espacial y formal de cerámicas del Clásico temprano en contexto funerario de Tikal y Uaxactún. En *XIII Simposio Internacional de Arqueología en Guatemala*, editado por Juan Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Saxe, Arthur

1971 Social Dimensions of Mortuary Practice in a Mesolithic Population from Wade Halfa, Sudan. En *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology 25: 39-57.

Schele, Linda y Marie Ellen Miller

1992 *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*. Thames and Hudson, Londres.

Scherer, Andrew

2004 *Dental Analysis of Classic Period Population Variability in the Maya Area*. Tesis de Doctorado, Texas A&M University.

Scherer, Andrew, Lori Wright y Cassady Joder

2007 Bioarchaeological evidence for social and temporal differences in diet at Piedras Negras, Guatemala. *Latin American Antiquity* 18(1):85-104.

Schwake, Sonja

2008 *The Social Implications of Ritual Behavior in the Maya Lowlands: A Perspective from Minanha, Belize*. Tesis doctoral, University of San Diego.

Smith, Ledyard

1937 *Structure A-XVIII, Uaxactun*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

1950 *Uaxactun, Guatemala. Excavations of 1931-37*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

Spiro, Melford

1982 *Buddhism and Society: A Great Tradition and Its Burmese Vicissitudes*. University of California Press, Berkeley.

Sprague, Roderick

2005 *Burial Terminology: A Guide for Researchers*. Altamira Press, Lanham.

Storey, Rebecca

2005 Health and Lifestyle (before and after Death) among the Copán Elite. En *Copan: The History of an Ancient Maya Kingdom*, editado por E. Wyllys Andrews and William L. Fash, pp.: 315-343. School of American Research Press, Santa Fe.



Stuart, David y Alfonso Morales

2003 *Chinikiha: The modern threat to an ancient maya kingdom*.  
[www.Mesoweb.com/reports/chinikiha.html](http://www.Mesoweb.com/reports/chinikiha.html).

Tainter, Joseph

1975 Social Inference and Mortuary Practice: A experiment in Numerical Classification. *World Archaeology* 7(1): 1-15.

Tiesler, Vera

2007 Funerary or Nonfunerary? New References in Identifying Ancient Maya Sacrificial and Postsacrificial Behaviors from Human Assemblages. En *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body*, editado por Vera Tiesler. Springer Press, Nueva York:14-44.

Tovalín, Alejandro, Javier Montes de Paz y José Velásquez

1998 Costumbres funerarias en Bonampak, Chiapas. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*, editado por Juan Laporte y Hector Escobedo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala:375-386.

Turner, Victor

1999 *La selva de símbolos*. Siglo XXI, México.

van Gennep, Arnold,

1960 *The Rites of Passage*. University of Chicago Press, Chicago. (Original de 1908)

Villagutierre Soto-Mayor

1933 *Historia de la Conquista de la Provincia del Itzá*. Biblioteca Guatemalteca, Guatemala

Vogt, Evon

1969 *Zinacantan: A maya community of Highland Chiapas*. Belknap Press, Massachusetts.

1990 *The zinacantecos of Mexico. A modern maya way of life*. Stanford University, Stanford.

Wason, Paul

1994 *The Archaeology of Rank*. Cambridge University Press, Cambridge.

Watanabe, John

2004 Some Models in a Muddle. Lineage and house in Classic Maya social organization. *Ancient Mesoamerica* 15: 159-166.

Webster, David

1997 Studying Maya Burials. En *Bones of the Maya*, editado por Stephen Wittington y David Reed. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.:3-12.

Webster, David, AnnCorinne Freter y Nancy Gonlin

2000 *Copan: The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom*. Harcourt Brace, Forth Worth.

Weeks, John, James Hill y Charles Golden (eds)

2005 *Piedras Negras Archaeology, 1931-1939. Piedras Negras Preliminary Paper. Archeology: Architecture*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

Weiss-Krejci, Estella

2004 Mortuary representations of the noble house. A cross-cultural comparison between collective tombs of the ancient Maya and dynastic Europe. *Journal of Social Archaeology* 3(4):368-404.

Welsh, W. B. M.

1988 *An analysis of Classic Maya Burials*. British Archaeological Report International Series 409, Oxford.

Wilk, Richard y William Rathje

1982 Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25: 617